#4-3-25

15-7-25

VIDA, Y MILAGROS DE S. PEDRO THOMAS CARMELITA, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA, MARTIR ILVSTRISSIMO, Y ABOGADO CONTRA LA MORTAL PESTE, Y EPIDEMIA.

DEDICADA

AL ILVSTRISSIMO,

Y REVERENDISSIMO SEñOR

DON FRAY PEDRO DE TAPIA,

Calificador de la Suprema Inquisicion, Catedratico de Prima en la Vniuersidad de Alcala, Obispo de Segouia, de Siguença, y Cordoua, y al presente

ARZOBISPO DE SEVILLA,

del Consejo de su Magestad, &c.

POR EL P. FR. PEDRO DE LA EPIFANIA Carmelita Descalço, Prior que fue del Conuento de Cordoua, de la misma Orden, y al presente Rector del Colegio del Angel de la Guarda, de Seuilla.

CON PRIVILEGIO.

En Seuilla. Por Iuan Gomez de Blas. Año de M.DC.LV.

AL ILLVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO SEñOR DON FR. PEDRO DE TAPIA, ARZOBISPO DE SEVILLA; DEL CONSEJO DE SV MAGESTAD, &c.

EL P. FR. PEDRO DE LA EPIFANIA Carmelita Descalço, y Rector del Colegio del Angel de la Guarda, de Seuilla. Salud, y felicidad.

S.or Illustr.mo

VSpliò, como sábia, y prouida, en las cosas debiles, la naturaleza, perfecciones que no les concediò en su ser, con inclinacion que les imprimiò, de aspirar, reconocidas de su defecto, a valerse de las mas fuertes, y perfectas, para su conseruacion, y defensa. Impelida deste natural apetito, la flaca, y humilde yedra, no pudiendo por si misma tenerse en pie, busca arrimo para leuantarse, y con estrechos lazos aprieta, y abraça, el robusto tronco, o constante muro, para verse eminente de la tierra, y gratifica el sustentarse en su altura, solo

con el adorno de ſus verdes hojas, tan deſigual recompenſa al beneficio que recibe, quanto es menor el valor de hojas, que el de frutos, y menos eſtimable el exterior, y ſuperficial ornato, que el intrinſeco, y ſuſtancial ſer de la planta, o muro, que le dà entiuo, y fomenta el miſmo verdor que le tributa: mas ſiendo todo el caudal de la yedra eſte, dado, la acredita de perfectamente agradecida a ſu biẽhechor.

Del miſmo natural impulſo, anexo a mi debil ſer, procede, poner a los pies de V.S.I. Prelado de la Igleſia, en ciencia tan auentajado, y en virtud tan exemplar, eſte pequeño volumen de hojas, que contienen la verdadera hiſtoria, de la vida, y heroicos hechos, con algunos de los muchos milagros del Glorioſo Padre S. PEDRO THOMAS, Luz de la Igleſia, y Honra de mi Sagrada Religion del Carmen, eſcrita con eſtilo llano, y ſencillez de palabras, no afectando el verdor de la artificioſa cultura, que introduxo el abuſo deſtos tiempos: conſiderando, que a los atentos ojos de V.S.I. la verdad deſnuda de fingidos colores, y galas profanas, ha de parecer mas hermoſa, y agradable, ſegun Lactãcio Firmiano lib. 3. de falſa ſapientia, que aſsi me inſtruye: *Deus hanc voluit rei eſſe naturam, vt ſimplex & nuda veritas, eſſet luculentior, quia ſatis ornata per ſe eſt.* Quedando con el amparo de V.S.I. tan pequeña obra, leuantada a la mayor altura, y mas fuerte ſeguridad, que pudo apetecer, eſtriuãdo

en

en tan desconocida, y fuerte Columna de la Fè, y Religion Christiana, y Muro de bronce inconrastable de la santa Iglesia, segun se le diò a entender en representacion de los Eclesiasticos Principes de la ley de Gracia, al Profeta Ieremias cap. 1. y son reconocidos los señores Obispos, cap. accusatio quoque 2. q. 7. y en el cap. accusatores Episcop. 3. q. 8. sin cuya fortaleza, como flaca yedra, no pudiera leuantarse del poluo de la tierra, ni yo me atreuiera a exponerla al riesgo del viento abrasador de la menos afecta, y rigurosa censura.

Si la cortedad del valor deste don, el poco resplandor de cultura, el defecto, o defectos de su estilo, pudieran desalentarme, y culpar mi audacia en solicitarle tan superior patrocinio; con eso mismo me disculparà qualquiera: pues por mas defectuoso, me predomina mas el apetito natural de aspirar a suplir con mayor grandeza ese vacio, porque, en este corto caudal, a lo menos, intereso el parecer agradecido a los muchos beneficios, que de la liberal mano de V. S. I. este su Colegio, y toda esta Prouincia de mi sagrada Reforma, y yo, menor Capellan de V. S. I. hemos recebido. Ademas, que por si misma esta breue Historia, representacion de vn tan insigne, y santo Arçobispo, que fue de Creta, en esta dignidad, y en el nombre de Pedro, como en la sabiduria de Thomas, y heroicas virtudes, tan viuamente copiado en V. S. I. como es notorio, y no explico a la larga, por no ofender la modesta

humildad de V.S.I. a ninguno se pudo consagrar con mas justicia, ni mas deuido rendimiento.

Espero, que a la mucha benignidad de V.S.I. ha de agradar este minimo presente, por ser ofrecido de quien ha beneficiado tanto, pues como dixo Seneca lib. 4. de Beneficijs: *Nemo non ita compositus animo, vt libentiùs eum videat, in quem multa congesit.* Y juntamente me prometo con el amparo de V.S.I, nueuos fauores, añadiendo el mismo Filosofo inmediatamente: *Cui non causa fuit iterum dandi beneficia, semel dedisse.* Assi en los Fieles se plãtaràn las noticias de tan grande Santo, de manera, que produzcan frutos de su deuociõ, è inuocacion prouechosa, por medio de V.S.I. que para lustre de la Catolica Iglesia, conserue nuestro Señor, como este su menor Capellan desea, y he menester, &c. Deste Colegio del Angel de la Guarda de Carmelitas Descalços de Seuilla, y Setiembre 1. de 1655.

B.l.m. de V.S.I.

Su menor siervo

Fr. Pedrõ de la Epifania.

LICENCIA DE LA RELIGION.

FRay Geronimo de la Concepcion, General de la Orden de los Descalços de N. S. del Carmen, con acuerdo de nuestro Difinitorio, por el tenor de las presentes damos licencia al P. Fr. Pedro de la Epifania, Sacerdote profeso de nuestra sagrada Religion, y Prior de nuestro Conuento de la Ciudad de Cordoua, para que auiendo presentado ante los señores del Real Consejo de su Magestad, vn libro que ha compuesto de la vida de S. Pedro Thomas, le pueda imprimir, por quanto por especial orden, y comision nuestra, le han visto, y examinado personas graues, y doctas de nuestra Religiõ, y de su parecer, se puede conceder la dicha licencia. Dadas en nuestro Colegio de S. Cirilo de Alcala a 25. de Abril de 1654. años.

Fr. Geronimo de la Concepcion
General.

Fr. Francisco de Iesus Maria
Lifinidor, y Secretario.

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO P. M. Fr. Miguel de Cardenas, del Orden de nuestra Señora del Carmen, Predicador de su Magestad, y Calificador de la Suprema Inquisicion, por comission del Ordinario.

M.I.S. Lo que hasta oy se tiene escrito de aqueste grande Santo, no parece que auia llegado a su perfeccion, hasta que se dê a luz este libro, que V. S. me remite: porque sucede a vezes lo que dixo S. Agustin de vn vaso de plata: *Per multos artifices transit, cùm ab vno perfecto perfici possit.* Las vidas de los Santos, aunque mere-

cen por si toda reuerencia, ayuda mucho a su veneracion, el estilo de la pluma que las escriue, como lo de S. Geronimo, de quien dixo el decreto Romano, que se hallarà en Graciano: *Cum omni honore susipimus*: y puedo dezir del Autor deste volumen, lo que en otra ocasion Pascasio: *Vitas Sanctorum facundia studiosè conscripsas*. Y aunque la modestia de nuestro Escritor sea grande, y le saque las colores al rostro, le he de aplicar esta clausula de Gregorio Turonense, hablando en semejante caso: *Vitis Sanctorum relictis, tanto sonsum acumine erudiuit, vt miraremur facundiam locutionis eius*. Quando la verdad se vne con la elegancia, y con ambas la vida de vn Santo, que mueua los afectos a tanta reuerencia, quanto importa su intercesion, en el tiempo de la mayor calamidad de la naturaleza; las silabas eruditas que tocan en el oìdo, son granos de mostaza en el coraçon, y lagrimas en los ojos (como aduierte Gregorio Alexandrino:) *Vitæ Sanctorũ sermonibus compungerentur, ac defluerent lacrymæ*. Los hechos, vida, muerte, milagros de S. Pedro Tomas, por si mismo todo, es iman de los coraçones, y con la erudicion deste escrito, se le añade vn nueuo genero de fuerça, para la atraccion de las voluntades, a su deuocion, con no pequeño interès de alma, y cuerpo (como sintiò Casiodoro:) *Vitas Sanctorum legite constanter, vt Sancta imitatio, vos prouocans ad cœlestia Regna perducat*. No hallo reparo en este libro, a todos visos es cabal, como a todas luzes luzido: con la piedad, juntò lo decoroso: y con lo seguro de la Fê, el prouecho de las costumbres. Este es mi sentimiento. En el Carmen de Madrid. Junio 24. de 1654.

Fr. Miguel de Cardenas.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Doctor D. Iuan de Narbona, Consultor del santo Oficio de la Inquisicion, Dignidad, Tesorero, y Canonigo de la santa Iglesia Magistral de la villa de Alcala de Henares, y Vicario desta de Madrid, y su partido, &c. Por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, ê imprima el libro, intitulado: Vida, y milagros de San Pedro Tomas, Carmelita, compuesto por el P. Fr. Pedro de la Epifania, Carmelita Descalço, Prior del Conuento de Cordoua: atento le hemos hecho ver, y examinar, y no tiene cosa contra nuestra santa Fé, y buenas costumbres. Dada en Madrid a onze de Iulio de 1654. años.

Doctor D. Iuan de Narbona.

Por su mandado.

Iuan del Campo Notario.

APROVACION POR EL CONSEJO Supremo y Real de Castilla, del muy R. P. Fr. Diego Fortuna, Lector de Teologia Moral en su Conuento de S. Francisco de Madrid.

BIen se le conoce a la obra (la qual por mandado de V. A. he visto) que sale a luz, no solo con fin de admirar, sino tambiẽ de aprouechar: de tal arte, dixo san Isidoro, se han de proponer las vidas de los Santos, que sirua de idearlas como ley viua y animada, actualizada en cada vno, tanto, que si por impossible se perdiera la ley de Dios, se halla vigorosa en ellos. *Ob hanc Iustitiam scribuntur Vita Sanctorum: si enim ad boni incitamentum diuina praecepta deessent: pro lege nobis sanctorum exempla proficiunt.* Y afirmado yo, que la ley, a fuer de suma razon, no solo es su efecto dirigir, y encaminar al bien; sino tener fuerça coactiua, y apretante para que lo cumpla. Propone el assumpto de S. Pedro Tomas esta obra, como él era: vna ley de Dios viua, porque en tal cuerpo (que era pequeño) mas parece animar esta, que la informacion de su alma racional: mas con tal estilo de ley lo propone, que no solo espanta con el bien, sino que impele moralmente a que nos ajustemos con ella:

S. Isido.

Li. 2 sententiarum cap. 11.

ella, para que assi se cumpla el *Lex Domini immaculata conuertens animas.* Y juntamente, refiriendo el Autor la dicha de quien trabajò tanto por la Iglesia, que fue Santo del bien comun della: la relacion no auia de tener desdicha de tropeçarse con ella. Y concluyo del vtil deste libro, con lo que escriuio el Cardenal Trexo del compendio de Flauio Dextro aviuar: Pequeño es, y a fuer de tal, lo es solo por contener grandezas de erudicion verdad: no huelga en êl palabra; solo desemeja de la costa de otros grandes, en el gasto que se trabaja en ellos; y se abarca poco perdiendo costas, y principal: *Exiguus est si ad volumen attendimus: grandis si ad magna quæ in eo continentur: nullum verò in eo est otiosum verbum: dissimilis est verbosis philosophantiũ scriptis, in quibus longum tempus conteritur, & vix inuenias, quid mente retinere debeas.* Sale en fin beuiendo doctrina del Angelico Doctor, y assi no se diento de nada: por lo qual juzgo se le deue dar licencia. Y lo firmé en 23. de Agosto de 1654.

Trexo citado de Quintanadueñ. en los sãtos de Toledo, aduertenc. 12. fol. 37.

Fr. Diego Fortuna.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene licencia de los señores del Consejo Real de Castilla, el Padre Fr. Pedro de la Epifania, Religioso Descalço de nuestra Señora del Carmen, para poder imprimir por vna vez vn libro, intitulado: Vida, y milagros de S. Pedro Tomas Carmelita, como mas largamente consta de su original, despachada en el oficio de Don Ioseph de Arteaga y Cañizares, Secretario del Rey nuestro señor, y de su Camara. En Madrid a siete de Setiembre de 1654. años.

SVMA DE LA TASA.

Tasaron los señores del Real Consejo de Castilla, a quatro marauedis cada pliego deste libro, intitulado: Vida, y milagros de San Pedro Thomas Carmelita, compuesto por el P. Fr. Pedro de la Epifania, Religioso Descalço de nuestra Señora del Carmen: y a este precio mandaron que se venda, como consta de la fee que della dio Don Ioseph de Arteaga y Cañizares, en treinta de Agosto deste año de 1655.

ERRA-

ERRATAS.

PAg.69.cap.12.lin.3.Prouipencia,se leerà Prouidencia:
Pag.106.lin.18.Carmelica,se leerà Carmelita.
Pag.136.lin.25.contrimuerunt,se leerà contremuerunt.
Pag.160.lin.10.al principio,cadit,se leerà capit.
Pag.142.lin.penultima,y vltima,con otros muchos, se leerà con otras muchas.
Pag.277.lin.26.constaucia,se leerà constancia.
Pag.209.lin.23.la historial,se leerà lo historial.

¶ Este libro intitulado: Vida,y milagros de S.Pedro Thomas Carmelita,Patriarca de Constantinopla, y Martir ilustrissimo,y Abogado contra la mortal Peste,y Epidemia, &c. con estas erratas corresponde con su original. Madrid 24. de Agosto de 1655.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

PARECER DEL DOCTOR D. PANTALEON Gonçalez de Muriz, Canonigo de la santa Iglesia de Cordoua.

HE visto el libro de la Vida, y milagros de San Pedro Thomas Carmelita, Patriarca de Constãtinopla, y Martir, compuesto por el muy R.P.M.Fr. Pedro de la Epifania, Prior del Conuento de Carmelitas Descalços desta Ciudad: y confiesso ingenuamente me hallo confuso, por el riesgo que trae su examen: porque contar las luzes al Sol, no es muy facil; como no lo es en tan corta esfera como la de vna censura, referir elogios del Autor. Bien conocido es por sus letras, y estudios tan auentajados, no solo de Pulpito, que no vna, sino muchas vezes oí, y admirè en la santa Iglesia; sino tambien, por las muchas Catedras, que en su Religion ha Regentado de todas materias, y con aplauso en todas: con que meritissimamente se ha grangeado, no solo en esta Ciudad;

sino

ſino en las mayores de Andalucia, y Caſtilla, nombre de Doctos; y puedo dezir, auiendole leído, lo que Plinio el mas moço, alegrandoſe de que en Roma floreciesen los eſtudios de letras, ſin que el tiempo polilla vniuerſal de todo, huuieſe deſcantillado ſu gloria, ni reſplandor. *Si quando* (dize en el lib. 1. epiſt. 10) *vrbs noſtra liberalibus ſtudijs floruit, nunc maximé floret. multa claraque exempla ſunt; ſufficit nobis vnum Epphater Philoſophus.* Deſde ſus principios, que los dieron a la ſagrada Religion del Carmen aquellas dos Columnas, el gran Elias, Principe, y Caudillo de todo el Monacato en el Carmelo en la antigua Ley; y en la nueua la Serafica Teresa, Reſtauradora dél: Hai ſi lo eſta dichoſa Familia Madre tan fecunda de Doctores, y Eſcritores, como de Santos, y tantos hijos ha dado para luz de la Igleſia, como para gloria del cielo. Ay muchos exemplos, pero baſte por todos el Autor deſte libro, de quien ſin adulacion proſiguió, y proſigue Plinio, diziendo: *Diſputat ſubtiliter, ornatè, ſermone copioſus, & varius.* En las diſputas que ſe ofrecen es ſutil, en los argumentos eficaz, en las ſentencias graue, y finalmente en el eſtilo copioſo, y ajuſtado tanto a nueſtro idioma Caſtellano, que hablando con grauedad en él, de tal ſuerte diſpone con el dezir la Retorica, que ni ſobra clauſula, ni falta palabra, todas diſpueſtas con gran eloquencia, y honeſtidad, propiedades que pidió el Poeta en el que eſcriue:

His ergo quæ nunc
Olim quæ ſcriptis, Lucillus eripias ſi
Tempora certa, modoſque, &c. Quod prius
ordine verbum,
Poſterius facias præponens vltima primis.

No tiene coſa que contradiga a la pureza de la Fè, ni buenas coſtumbres, antes es muy digno ſe dé a la eſtampa en vtilidad comun, para que todas vean ſer el ſugeto el miſmo, predicando, y eſcriuiendo. Eſte es mi parecer. Saluo, &c.

Don Pantaleon Gonçalez de Muriz.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. M. FR. IVAN de Breña, del Orden de S. Domingo, Confesor, y Teologo del Eminentissimo señor Cardenal Pimentel.

HE visto con atencion, y singular gusto vn libro, intitulado: Vida, y milagros de S. Pedro Thomas Carmelita, Patriarca de Constantinopla, y Martir, Abogado contra la peste. Y de la superior, suaue, y ajustada propiedad de su Castellano lenguage, me dictò el curioso Natal. Comes. de venatio. lib. 1. *Est enim admiratio praeconium gloriae, & silentium fidus interpres maiestatis.* Que su mejor alabança es la admiracion que causa; y el mas fiel censor, el silencio, que ocasiona no hallar palabras con que ponderar sus primores. En lo conciso, y substancial que propone, pondera, o persuade, que parece aplaudió el Poeta Michael Ripol:

Eluceat gravitas, fastu iucunda remoto,

Que agrada con grauedad afable su razonar, escusando el tedio que en otros libros ocasiona, el muy afectado, y crespo artificio de palabras.

Descubre ademas realçado talento en la inteligencia de la sagrada Escritura, ajustando algunas acciones, y milagros del Santo, con lugares della: y agudeza en la doctrina Thomistica, como de ambas cosas ha dado claras noticias de si, en los mayores pulpitos de Andaluzia, y Castillas, y en las mas ilustres Catedras de su Religion el Autor; y texiendo, como diestro Artifice, lo graue, y diuerso de historia, con lo sagrado de la Expositiua, y Escolastica Teologia, se muestra tan eminente en tan eleuadas materias, que a otros Escritores embaraçan el discurso, que falta en vna, por esmerarse en otra: que lo raro de su igualdad en todas, celebrarè bien con Pedro Ducasio, si digo:

Quid quod materia tanta non deficis? impar

Ma-

Materie, non est ingenium artificis.
Tu lepidè, cultè, doctè, blandique locutus,
Scriptores calamo vincis, & ore Phylos.

Con que este libro, assi por el objeto tan sublime en santidad, zelo de la honra de Dios, y deuocion con la Santissima Virgen: como por la ciencia, y estilo acertado, docto, y honesto, que sacò de su Autor tan conocido; el mejor elogio que se merece, a mi ver, es, que corresponde a su origen del gran Patriarca, y Profeta S. Elias, que en el ser de Religion verdadera, que diò a la del Carmen, como su fundador, con los tres votos substanciales, de donde procedio el Monacato en la ley escrita, que passò al Euangelio mejorado, le vinculò su valiẽte, y profetico espiritu, sciencia, y santidad, y assi mejor del Autor, y su obra, y el objeto della, diré yo lo que dixo Cassiodoro: *Origo ipsa iam gloria est: laus nobilitati connascitur.* Y en particular de la Descalcez, que se anima de nueuo, con el vigoroso espiritu del Sol Elias, que en el Autor, y su obra no descaece, sino antes renace el esplendor primitiuo, cõ que prosigue, el que en el linage de los Decios admirò el mismo Cassiodoro: *Seculis suis produxit nobilis vena primarios, nescit inde aliquid nasci mediocre, nos probati quos genuit.* Y si esto se verifica en el Autor, dèl añadiò: *Praclara posteritas de patribus egregiè dona confirmat.* No hallãdose en toda su obra repelo de disonancia contra nuestra santa Fè, sana Teologia, o loables costumbres; sino mucho de doctrina, piedad, y vtilidad para los Fieles, que tambien en ella hallaràn, con la inuocacion de tan gran Santo, como les promete, remedio para sus corporales enfermedades, y pestilencias, que amenaçan. Por todo lo qual es muy digno este libro de imprimirse, y se deue alẽtar a ello. Este es mi parecer, &c. En este Conuento de S. Pablo el Real de Cordoua. Febrero 3. de 1654.

Fr. Iuan de Breña
Maestro.

EN

PROLOGO AL LECTOR, y Apologetico Proemio, necessario para introducirse a leer este Libro.

EN EL TIEMPO QVE NVESTRA Andalucia fue tan infestada de peste, juzguè por graue delito contra su comun bien, ocultar las noticias, que me dieron Historiadores antiguos, y modernos, de la vida, y milagros de mi glorioso Padre S. Pedro Thomas, y no dar luego su historia en nuestro comun lenguage, para motiuar en todos los Fieles su inuocacion deuota, antidoto el mas cierto, y saludable contra los venenosos achaques; como a los antiguos manifestò la quotidiana experiencia, aprouada de la santa Iglesia. Escriuila en breue, y comuniquèla manuscrita a los q̃ pude; mas la impossibilidad de imprimirla, ocasionó que no se diuulgase quando mas era necessaria. Mas aunque cesò aquella plaga, no cessaron por eso otros motiuos para sacarla a luz; assi de los frutos, que de sus exemplares acciones, y virtudes heroicas, pueden redundar en los Fieles; como de la seguridad de su patrocinio, para otra semejante ocasion: con que no me pareciò viene tarde, dar agora este preseruatiuo remedio, y excitatiuo de feruorosos actos de su imitacion, ê inuocacion.

¶¶ Pero

Pero viuamente me ha impelido a publicar los heroicos hechos, y vida admirable deste gran Sãto, en estos dias, el mayor luste, que de tal Hijo conocido se recrecerà a mi sagrada Religion del Carmen, y representar a tu piedad, beneuolo Lector, quan fundada, y acreditada es su constante, y perpetua tradicion, de que el grande Profeta San Elias la fundò, y diò verdadero ser de Religion en la ley Escrita, con los tres votos, que adintregan el Religioso estado, aunque sin la solemnidad, y potestad de claues, que le añadiò la ley de Gracia! pues la veràs claramente confirmada con la reuelacion hecha a este Santo, por la Santissima Virgen MARIA Señora nuestra, en que nombra a Elias su Padre, y Fundador. La qual aprouada ya por la santa Iglesia, en el Rezado deste santo Patriarca, te confirmarà en la verdad del noble origen, y antiguedad de mi sagrada Religion, en el capitulo 5. deste libro sencillamente referida, sin que importen las contradiciones de algunos modernos, que no cesan de poner futiles objecciones, que ya vencidas en juizio contraditorio ante el Supremo Tribunal de la santa Inquisicion, no podràn eclipsar esta difinitiua sentencia de su decreto, dado a nueue de Diziembre de 1639. años: *Que en la ley Escrita huuo verdadero Monacato, y Religion, corran impressas en la forma que estàn, y de nueuo se puedã imprimir, &c.*

Menos podràn ocultar fantasticas nubes la con-

for-

formidad del Oraculo de la Virgen Santissimā, cō los de la Iglesia en sus Pontifices Sumos, que le dàn por Padre, y Fundador, a la Religion del Carmen, al mismo santo Profeta Elias, en sus Bulas Sixto IV. Juan XXII. Julio III. Pio V. Gregorio XIII. Sixto V. y Clemente VIII. que assi lo afirman.

La sagrada Congregacion de Ritibus, con su Cabeça nuestro santo Padre Vrbano VIII. contexta lo mismo en la oracion de San Spiridion Carmelita, donde dize fue Continuador, *Religionis ab Elia institutæ*; de la Religion instituida, o fundada por Elias. En el oficio de nuestro Carmelita San Angelo, le alaba de tal, diziendo: *Patribusque suis Eliæ, ac Eliseo persimilem*, muy semejante a sus Padres Elias, y Eliseo. En el oficio del mismo San Elias aprouò el titulo, *Ducis, ac Patris nostri*, Capitan, y Padre de nuestra Religion; y en sus Hymnos repetidas vezes el mismo titulo.

Y porque sepas, piadoso Lector, quan aplaudida verdad es esta que pronunciò la Virgen, no he querido dexar de auisarte, que antes, y despues la dixeron muchos. San Geronimo la repitiò en diuersos lugares: basta aqui la Epistola 13. ad Paulinum. San Isidoro, Doctor de nuestra España, la enseñò lib. 2. de offic. cap. 16. num. 4. Ruperto Abbad lib. 3. in Cantic. cap. 3. Ioann. Casiano collat. 18. cap. 2. San Pedro Damiano opusculo 15. cap 2. San Iuan Chrisostomo libro 6. de Sacerdocio. Pafnucio en la vida de San Onofre.

San Atanasio en la vida de S. Antonio. S. Gregorio Nazianzeno de laudibus Basilij. S. Methodio ser. 1. de Purificat. S. Machario serm. ad Monachos.

Tradicion es tambien esta recebida en la antiquissima Religion del gran Benedicto, fauorecenla sus hijos, S. Odilon Abad en la vida de S. Maiolo expresamente, Tritemio lib. de laudibus Carmelitarum. Antonio Abad Versetlense sobre el 7. de los Cantares. Filipo Abad Hyeropolitano, sobre aquellas palabras *Misserunt Iudæi Sacerdotes, & Leuitas ad Ioannem.* Maurelico Abad en su Martirolog. Leandro Granatense lib. 1, de sancta Getrudis. Gilberto Genebrardo lib. 4. Cronologiæ al año 1180.

No menos aplaude este sentir la Religion del grande Augustino, que en el Hymno de su santo Padre, le apellida imitador del nuestro S. Elias, en el vestido Monastico, assi:

Veste nigra hìc indutus,
Præcinctus corrigia,
Vt Ioannes redimitus
Est zona pellicea,
Gestus cuius est secutus,
Tesbite cum Elia.

Baptista Glano de la misma Orden, en su historia Pontifical, en la vida de Deodato Primero, año de 1216. confiesa nuestra verdad. Prospero Stelarcio lib. de tonsuris, & coronis 2. cap. 13. Fray Pedro de Valderrama en su Teatro de las Religiones, sermõ de S. Elias.

El

El esclarecido Sol de la inclita Familia de santo Domingo, indica lo mismo claramente: el Angelico Doctor santo Thomas 2.2.q.184.art.8.y quæst. 187.art.6.con la glosa sobre el 11.de la epistola ad Hebreos, y sobre el mismo cap.lectione 8. El Maestro Fr.Fernando del Castillo en su historia 1. part. lib.2.cap.62.El Maestro Fr.Iuan de Breña en la Cẽsura arriba puesta deste libro, y otros, con el grauissimo Padre Maestro Grauina de florenti statu sacrarum Religionum, citado de nuestro Muñoz en su Propugnaculo lib.2.tit.3.cap.1.art.2.

De la Religion de S. Bernardo el mismo santo Padre nos fauorece en su Epistola ad fratres de Mõte Dei, con que todos sus hijos estàn obligados a seguirle.

De la Religion del Serafico Francisco nos diò ilustres testimonios de nuestra antiguedad, y fundacion por el santo Elias, Fray Iuan de Cartagena lib.17.homiliarum, que vale por muchos.

En el retiro de la sagrada Religion Cartuxana, aplaude nuestro sentir Erardo en su Fasciculo de los tiempos, anno à creatione 4300.y en el de Christo de 450.y en el de 1294.

De la Religion de los Iesuatos dize lo mismo Paulo Morigia de origine Religiosorum, lib.1. c.3.

De los Minimos su General Egidio Camarro lib.de rebus gestis Eliæ, cap.5.sectione 10.

De la sagrada Religion de la Compañia de Iesus afirmã lo mismo Gaspar Sãchez sobre el cap.17.

del

del 4. libro de los Reyes; Iacobo Saliano tomo 4. Annalium, anno 3199. El Padre Francisco Suarez de varietate Religionum in specie, lib. 2. cap. 10. Pedro Poyreo en las tres coronas de la Virgen, tractatu 1. cap. 12. n. 14. y otros muchos.

De mi sagrada Religion del Carmen Iuan Hierosolimitano lib. de institut. Monachorum. San Cyrilo Confesor nuestro General, epistola, o libro ad Eusebium Eremitam montis Neros, Beato Thomas Waldense tom. 1. doctrinalis Fidei, lib. 3. art. 2. cap. 4. El Beato Iuan Soret, en la exposicion de nuestra regla. Baptista Mantuano en la Apologia por los Carmelitas, y en el tercero libro de su Partenices. Fray Miguel Muñoz, en su Propugnaculo de Elias. El Padre Maestro Lezana en sus Anales, y otros, que fuera nunca acabar contarlos. Nuestra Madre santa Teresa de Iesus, en quanto en sus obras llama Padre suyo, y de su Religion al Profeta Elias; y a Eliseo muchas vezes, su seguidor inmediato. Y el santo Padre Fray Iuan de la Cruz, que repite lo mismo. Fray Iuan de Iesus Maria, General de Italia, sobre los Cantares. Fray Thomas de Iesus en el lib. de la Antiguedad de nuestra Ordẽ. Fray Fernando de Santa Maria, General de Italia, en su Epistola Pastoral. Fray Francisco de Santa Maria, dos vezes Prouincial de Andaluzia, en su Historia Profetica. Fray Thomas Aquino de S. Ioseph, en todo su lib. de Patriarchatu Eliæ. Todos los quales, aunque domesticos, por sus grandes letras, y

vir-

virtud, no deues entender hablaron con pasion, sino con zelo de la verdad.

La Vniuersidad de Cantabria por Claustro diò su decreto, y sentencia juridica, acerca del mismo punto, a 23. de Febrero año de 1374.

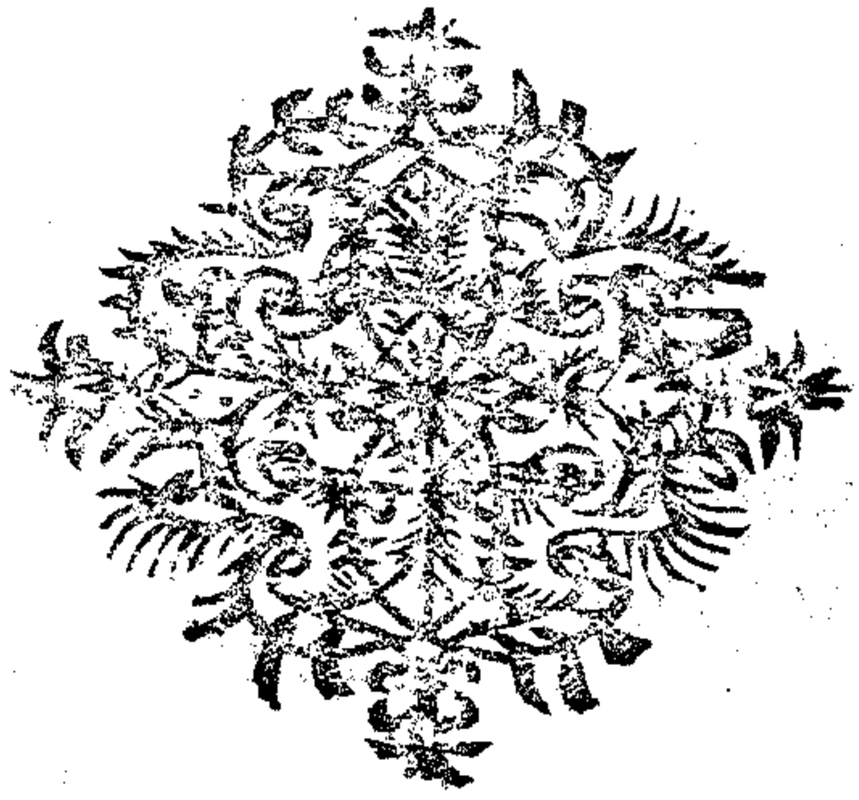
Ricardo Armachano Primado de Hibernia, dixo lo mismo en su sermon de Conceptione, predicado en presencia de todos los Cardenales, y Pontifice Romano. Iodoco Clitoueo en su sermon predicado al Capitulo Prouincial de los Carmelitas. Guillelmo Pensengrenio en su historia Eclesiastica, cõtra los Magdeburgenses, primera centuria, titulo de Monachis Carmelitis. Iuan Molano en su Martirologio a diez y siete de Iunio. Auberto Mireo Canonigo Antuerpiense, en los Prologomenos a su libro del origen de la Orden de San Agustin, y en el del origen de los Carmelitas. Pedro Bercio en la epistola a su hijo Abrahã Bercio Carmelita Descalço, impresa en Paris año de 1628. De todos los quales, y otros muchos que dexo, de tal suerte veràs, piadoso Lector, establecida nuestra tradicion, que no ay fuerça violenta de sofisticos argumentos de los modernos, que en estos vltimos dias manifiestan sus emulaciones desta gloria de mi sagrada Religion, que pueda preponderar en tu indiferente afecto, a lo dicho, y mas a vista de la reuelacion, en que MARIA Santissima, Madre particular de mi Religion, dixo a San Pedro Thomas, que de su Religion Carmelita era instituidor,

o fun-

o fundador el Profeta Elias, y el Santo la refiriô a su compañero; y escrita, y calificada dèl, y de otros muchos, assi propios como agenos, vltimamente con nueuo, y riguroso examen, aprouada por nuestro muy santo Padre Vrbano VIII. deue aseruorizar tu voluntad a esta sagrada Religion, y al Santo, y conuencer tu entendimiento en la verdad dicha, con que alcançaràs para tu alma frutos de virtudes por la imitacion del Santo, y estimacion de su Religion, tan fauorecida de la Santissima Virgen, y para tu cuerpo salud en los mas peligrosos, y pestilentes achaques.

No culpes, te ruego, lo dilatado deste Prologo, pues conocerâs necessaria esta breue, y apologetica defensa desta reuelacion, para que despues corra la Historia del Santo sin prolixas digresiones, que te causaran mas fastido cortando el hilo de la narracion.

VALE.



VIDA, Y MILAGROS DE SAN PEDRO THOMAS CARMELITA, PATRIARCA DE CONSTANTINOPLA, Martir iluſtriſsimo, y Abogado contra la mortal Peſte, y Epidemia.

CAP. I.

Naçimiento, y Niñezes del Santo.

EN Aquitania, nobiliſsima Prouincia de la Francia, en la Prefectura, o juriſdicion Petracorienſe, ay vn lugar, corta poblacion, que llaman de las Salinas, o como dize nueſtro Fr. Iuan Leyden, Salurnoſa de Tomas, pobre en todo, humilde, y de muy poco nombre, que ennoblecido, y realçado a otro excelente ſer, por la ſuerte feliz de hallarſe Patria del inſigne varon S. Pedro Thomas; dio clariſsimas noticias de ſi en el mundo, y fue mas celebre en èl, que las Ciudades populoſas, recibiendo deſte ſolo Hijo, mucho mas en honra, que le diò en el ſer: pues ſe halla aora embidiado

del orbe todo, el que antes era tan de pocos conocido. Naciò pues en este barrio de las Salinas, Pedro Thomas, año de 1308. en quien parece, que cõ rara nouedad, y admirable porfia, se opusieron la naturaleza, y la gracia; aquella, cõ desampararle, y priuarle de todo lo estimable de su esfera; y essotra, dorãdole de los mas realçados primores, a que alcãça su actiuidad. Porque en lo natural, si lo primero que es de estima, es la excelente Patria; Pedro Thomas naciò en tan poco lustrosa, y pobre, como se ha dicho. Naciò de padres destituidos del adorno de la nobleza, y lustre de la calidad, y mucho mas de todo aparato de temporales bienes (que suelen suplir el defecto del honor) y oprimidos de la misera pobreza, que en el estilo incultos, y en el trato agrestes, nada de generosidad de animo, ni cultura de ingenio, pudieron influir en su hijo. Mas con todo el niño Pedro Thomas, por la gracia diuina, recibiò coraçon tan noble, ingenio tan viuo, virtud tan solida, valor tan superior, que acreditô muy bien con su vida admirable desde sus niñezes, quanto mas poderosa es la gracia, que la naturaleza, demonstrando al mundo, que mas se â de medir la estimacion de vn hombre por la virtud, que por su industria alcança; que por la nobleza, que de su sangre hereda.

Los nombres de sus Padres no se saben: porque entre las breñas, y desiertos que habitaron apacẽtando

tando ganado ageno, o cultiuando el campo, se quedaron sepultadas sus memorias. Solo se sabe, que en estos exercicios ganaron el sustento tan corto, que no bastaua para viuir ellos, y otros hijos que tuuieron, por lo qual vino a perecer vn hermano de Pedro Thomas, por falta del necesario sustento, mas que por enfermedades, quedando èl solo varon, y vna hembra. Piensan algunos, que su padre se llamò Thomas, honrandose el hijo con tomar por segundo nombre el de su padre. Otros piensan, que era apellido de su familia el nombre de Thomasio, que por abuso se trocò en Thomas: pero en los primeros Historiadores suyos, nada de esto parece se funda bien, antes indican tuuo estos dos nombres desde su principio puestos en el Bautismo: aunque mas creible parece, que si se llamaua su patria Salurnosa de Tomas, como dize Fray Iuan Leyden, tomase della el segundo nombre de Thomas: no sin mysterio, pues significa abismo, y èl lo fue de ciencia y santidad. Huyendo la miseria, y pobreza de su casa Pedro Thomas, dexò muy niño sus padres y hermana, y lleuado de su generoso pensamiento, determinò prouar mejor ventura, y alcançar por si, lo que le negó su corta suerte. Caminò al fuerte del monte Pensierio, donde mendigando de puerta en puerta, se sustentaua cortamente, por no tener toda via edad, ni fuerças para otros exercicios, y juntamente ganaua

con las experiencias del trato, y comunicacion de mas politica gente, aduertencias para adelante, y prudentes auiſos para gouernarſe en ſus coſtumbres, creciendo en el temor de Dios, y aprecio de ſu ſanta ley. Imprimiòle ſu Mageſtad, que le auia eſcogido para ſi (viendoſe tan deſtituido de todo fauor humano) vn dictamen como ſuyo, de procurar aprender las primeras letras, y caminar con eſo a los eſtudios de las ciencias, con que alcançar mayores luzes de conocimiento diuino, y tambien poder valerſe con ellas, para el ſuſtento; que el buen natural luego brota honeſtos penſamientos: y el noble coraçon, ſin tardança aſpira a perficionar el entendimiento, y adquirir honra, con las ciencias que en ſus prendas, como en ſemilla, miniſtra la naturaleza. Acomodòſe a ſeruir, y con ſumo trabajo acudia a la eſcuela de las primeras letras, y perſeuerando en cultiuar ſu ruſtico ingenio haſta entonces, aunque en ſi viuo, y agudo; en breuiſsimo tiempo ſupo leer, y eſcreuir tan auentajadamente, que de poquiſsima edad començò a enſeñar publicamente niños, y ganar ſalarios, con que honeſtamente paſaua, gaſtando las horas que le ſobrauan deſocupadas de dar liciones, en eſtudiar, y aprender la lengua Latina: cuyos principios (para mas perficionarſe en ella) ſabidos, pasò a la Ciudad mas cercana, y celebre, llamada Agen; donde a fuerça de eſtudio, alcançò perfectamente

la

la Grammatica, y erudicion Retorica, y Filosofia, con tan grande velocidad, y presto fruto, que a los diez y nueue años de su edad (como testifica Wadingo §.2.) con aclamacion publica de la Ciudad, pasò de discipulo, a ser Maestro en estas facultades, y enseñarlas con aplauso a muchos discipulos, que atraidos de la honestidad de sus costumbres, y dulçura de su estilo, claridad en la ciencia, y cortesia en el modo de enseñar, concurrian gustosos a oirle, admirando en tan pocos años tanto saber, tal grauedad, prudencia tanta, y tan sesudo proceder. No se viô en estas niñezes de Pedro Thomas accion menos atenta, no pueriles juegos de los que en aquella edad parecen anexos a nuestra naturaleza. Mucho menos se oyò de su boca palabra, ni parecio en el mouimiento de alentada mocedad menos honesta, preseruandole Dios, con particularissima prouidencia, en la pureza de conciencia, y pura virginidad, tan dificil de conseruar en el furor del començar a viuir, y ardores del nueuo ser; ayudandole a esto la deuocion de la Princesa de las Virgenes MARIA Señora nuestra, que con el vso mismo de la razon plantò en su coraçon; como dirà el discurso de su vida.

CAP. II.

Trata Pedro Thomas en el Conuento del Carmen de Agen, y vá a tomar su sagrado habito en Condomio, y recibe Ordenes sacros, hasta el Sacerdocio.

EN Estos exercicios ocupado Pedro Thomas, viuia inculpablemente; estimado de sus discipulos; aclamado, y visitado de la nobleza de aquella Ciudad; quando lleuado de la deuocion feruorosa de la Virgen Santissima Señora nuestra, y aduirtiendo, que en el Conuento del Carmen, era mas venerada, que en otro algun Templo, por madre que fue siempre desta Religion sagrada; començò a frequentarle, y tratar con sus hijos los Religiosos, con grande aprouechamiento de su alma, que cada dia crecia en la deuocion de la Virgen. El Prior del Conuento, y vno de los mas doctos Maestros en Teologia dêl, reparando en el moço Pedro Thomas, y aduirtiendo su modesto, y cortès lenguage, hermoso parecer, indicio ordinario de la nobleza del animo, y su viuo ingenio, que prometia mayores progresos en los estudios, desearon mucho que tomase su santo habito. Prometieronle sustentarle dentro del Conuento, donde viuiria mas decentemente, y retirado del siglo,

en-

enſeñando a los recien profeſos la Grammatica, y Philoſophia, no atreuiendoſe por entonces a perſuadirle fueſe Religioſo, con prudente conſejo: eſperando, que aſiſtiendo a los Religioſos exercicios, de ſu gana ſe inclinaſe al eſtado, o le llamaſe Dios con eficacia: porque la perſuaſion, ſurtiendo entonces efecto apreſurada; no ſe transformaſe deſpues de tiempos, en fundamento para alegar violencias, como a vezes ſucede.

Vinoſe al Conuento luego admitiendo el agaſajo, y ſuſtento que le ofrecieron los dos venerables Padres, y ſe encargò de enſeñar, aſsi la lengua Latina, como las demas dichas facultades, a los Religioſos moços dèl; que con ſu enſeñança, en breue tiempo alcançaron mucho deſtas letras. En todos los Religioſos de Agen, cada dia crecia con el trato de Pedro Thomas, el deſeo de que fueſe ſu Compañero en el inſtituto, tomando ſu ſagrado habito, y en el ſanto moço iva aumentandoſe, no poco, la eſtimacion de la exemplar virtud de aquella ſanta Caſa, y de la ſantidad del inſtituto deuotiſsimo de la ſagrada Virgen MARIA, y tan fauorecido della.

Vino a eſta ſazon a aquel Conuento, el Prior del Carmen de la Ciudad de Condomio, y conſiderando las prendas del moço Pedro Thomas, informado de ſu gran talento; le hablò, y dandole el ſanto moço pie en la conuerſacion para ello, ſe

determinò, y le propuſo con diſcrecion, è indiferencia, ſi queria ſer Religioſo de ſu Orden, y ofreciôle lleuarle luego en ſu compañia, y darle el habito en Condomio. Pedro Thomas, que ya en lo interior eſtaua muy diſpueſto a lo que le proponiã, ſin tardança admitiò la propueſta, y ſe partiò a Cõdomio en compañia del Padre Prior, de cuya mano recibiò el habito de la Virgen MARIA del Carmen, con increible gozo de ſu anima, y alegria de todos los Religioſos: y paſado ſu año de Nouiciado con notable feruor, y exercicio de todas las virtudes tan excelente, que era exemplar dechado de toda perfeccion a los demas. Hizo ſu profeſſion año de 1330. ſacrificando ſu alma, y potencias por los tres votos, a Dios, y a ſu Madre Santiſsima, en ſu Religion tan propia del Carmen, ſegun la regla primitiua de Alberto Patriarca de Ieruſalen, moderada por Inocencio IV. en ſolos puntos muy ligeros, que era la que entonces toda la Orden del Carmen guardaua, y la miſma ſin añadir ni quitar vna letra, que guardan oy los Deſcalços de N.S. del Carmen; por donde conſta, que con toda verdad, y propiedad, pertenece eſte Santo a ellos, y es de ſu familia con los demas Santos Carmelitas de aquellos tiempos, deſde el año de 1248. haſta el de 1431. pues profeſaron, viuieron, y murieron en la miſma regla, que oy profeſan, y guardan los Deſcalços Carmelitas, en quien ſanta Tereſa renouò

nouò la obſeruancia deſta regla, no auiendo faltado jamas en la Religion del Carmen, haſta el año en que la Santa fundò ſu primer Conuento, algunos que la guardaſen, aunque lo mas de la Religion ſiguiò la mitigacion, que a peticion de ſu Capitulo General diò Eugenio IV. el dicho año de 1431. que diferenciò la Regla, que oy guardan los obſeruantes, de la que profesò haſta ſu muerte Sã Pedro Thomas, y otros muchos Santos de aquellos tiempos. Los dos años inmediatos a ſu profeſſion, gaſtò en enſeñar la lengua Latina a ſus cõnoucicios, y recien profeſos, en aquel Conuento; y deſpues le mudò la obediẽcia a la Ciudad de Agẽ, donde eſtuuo por tres años, y leyò las Artes con aceptacion, y llegada la edad baſtante, le mandaron los Superiores recebir Ordenes ſacros; la qual obediencia, no es creible quanto la ſintiô el humilde varon, viendoſe por vna parte obligado a obedecer, y por otra conociendoſe por indigno de la ſublime dignidad del Sacerdocio. Lloraua, y afligiaſe con eſtremo, y recurriendo al Superior, alegaua ſus demeritos, y poca virtud, pidiendo en premio de lo que auia trabajado haſta entonces, le dexaſen ſiquiera en el eſtado de Diacono, ſin obligarle al Sacerdocio. Mas ſus Prelados, que por eſtas premiſas conocian la mejor diſpoſicion de ſu alma para aquel grado; ſin atender a ſus ruegos, le mandaron ordenar de Sacerdote. Deſta violen-

cia

cia fue tal ſu ſentimiento, que lo mas de ſu vida le durò la quexa de los Prelados, y viendoſe forçado a obedecer, acudia a la Santiſsima Virgen como a Madre, y a ſus Santos deuotos, pidiendoles le alcançaſen gracia, y pureza digna de aquel oficio; y ordenado, y auiendole preuenido con exercicios de notable penitencia, con ayunos, y largas vigilias: cantò la primera Miſſa, en que le comunicò nueſtro Señor grande luz, y conſolacion interior.

CAP. III.

Proſigue ſus eſtudios ayudado de la Virgen, en cuya deuocion ſe auentaja.

SAcerdote ya el gran Padre San Pedro Thomas, le mudò la obediencia al Conuento de Paris, para que proſiguieſe ſus eſtudios en la ſagrada Teologia, en que con lucimiento, y agudeza, ſe auentajò, aſsi en lo Eſcolaſtico, como en la inteligencia de las ſagradas letras, con admiraciõ de ſus Maeſtros, y condiſcipulos. Las dificultades que ſe le ofrecian conſultaua con Dios en oraciõ, y contemplacion altiſsima, donde mas que por ſu diligencia, iluminado del Cielo, cada dia crecia en la ſabiduria ſagrada. No era juſto faltaſe a ſu gran virtud la prueua de la tribulacion. Sucediòle, quãdo mas feruoroſo caminaua en ſu eſtudio, o por ne-

negligencia del Prelado, o por la mucha pobreza de aquel Conuento, hallarse afligidissimo, sin tener como alimentarse, ni vestirse, ni comprar algunos libros, ni otra cosa de las necesarias, cõ que postrado de la miserable necesidad, no sabia como proseguir en èl. Su retiro del siglo, y abstraccion de criaturas, le estoruaua pedir a los de fuera, y en tierra agena, ni amigos, ni deudos auia, que le ayudasen con limosnas; en su Prelado no hallaua remedio, y la obediencia le obligaua a los exercicios de estudio, y assi con viua Fè, se determinò a buscar el amparo que siempre en la Santissima Virgen. Postròse vna noche despues de Maitines ante su Altar, y sagrada Imagen, y con ternura, y lagrimas le dezia: *Señora, y Madre siempre benigna desta Religion, a vos consagrada; a ella me truxo sola vuestra deuocion. Deseo el saber para mejor seruir a vuestro Hijo, y mi Señor, mediantes las luzes, que la Teologia comunica, para conocerle mas, y amarle mas. Tambien aspiro a ser en algo vtil a esta vuestra Familia, y a los proximos, guiandolos a Dios, y acertando mejor a saluarme. No puede ya esta carne flaca, oprimida de tanta pobreza, y hambre, proseguir adelante en estos exercicios, en que me puso, no mi voluntad, sino la vuestra, que yo venero en la obediencia de mis Prelados. Sienta yo, Señora, el auxilio de vuestra piedad, en orden a estos honestos fines. Mostraos Madre mia entanto des-*

am-

amparo, si ha de ser para honra, y gloria de Dios, y vuestra, el proseguir yo mis estudios. Oyò la Madre de misericordia, los clamores de su afligido Hijo, y acompañada de luzes de gloria, y asistida de innumerables Cortesanos del cielo, baxò dèl, a visitarle, y a alentarle a que prosiguiese en sus estudios, significando lo que auia de importar a su Familia el consumarse en ellos. Prometiò ayudarle para esto de modo, que jamas de alli adelante le faltase lo necesario en lo temporal; y dexandole assi consolado, con la magestad misma que auia venido, se boluiò a los Alcaçares del Cielo. Quedò con fauor tan singular Pedro Thomas muy mas tierno en la deuocion desta Señora; y a la mañana, en hazimiento de gracias, celebrò su Misa, que apenas auia acabado, quando le llamò vn hombre, y le diò la cantidad de escudos de oro, que por entonces bastaua para socorrerse, y alimentarse. Refiere este caso, demas de otros muchos Historiadores, Fr. Lucas Wadingo[+] .4. *Mis curis agitato, & beatæ Virginis MARIÆ patrocinium implorãti; ipsa post Matutinas horas apparuit, vt bono animo esset admonuit, atque vltro promisit studijs prosequendis non de futura necessaria.* Y mas abaxo: *Summo manè Missæ Marianæ pro affectu obtulit sacrificium. Vix priùs absoluit, cùm à quodam probo viro, tot auri acceperit numismata, quot indigentiæ sufficiebant depellendæ.* Pedro Thomas Sarraceno, dicho Sapientissimo varon, que no pudiera yo haver cumplido, ni salir ayroso con mi libro.

+ Celebre Maestro y Doctissimo Analista de la Religion de mi P.e S. Fran.co, à cuio instigatione Auctor è clarissimo de las noticias de la vida q. escriuo: y sino fuera por haverme hecho toda la costa siempre ilustrissima y esclarecida

que escriuiò la vida del Santo, afirma, que quien le truxo el dinero en esta ocasion, y los demas Historiadores llaman hombre, no lo fue, sino Angel en figura humana, que obedeciendo a su Reyna, le truxo aquel socorro: y es cierto muy creible, que supuesta la promesa, y lo presto de su cumplimiento, fuese algun Angel el executor de sus mandatos. No solo en esta ocasion experimentò el Santo el prouido cuidado, sino que desempeñò bien su palabra la Virgen, en lo restante de su vida, acudiendole en todo lo necesario para su persona milagrosamente. Assi lo testifica Wadingo, añadiendo: *Ab illo tempore nullis præmebatur rei familiaris angustijs, quibus non manifestè probaret supernum hoc adfuisse subsidium.* Obligado con estos fauores, es increible, quan afectuosa deuocion tenia el Santo a esta Señora, y Abogada suya. Hizo firme proposito de no dexar de hazer cosa, que entendiese era de mayor seruicio, y culto suyo, dedicãdole, despues de Dios, toda su alma, coraçon, y afectos, el qual cumpliò puntualmente en el discurso de su vida. Todas las vezes que oraua, o rezaua el diuino oficio, daua principio a su oracion con alabanças de MARIA. Qualquiera Imagen suya, que encontrase en su Conuento, o en las calles, o en los Templos, saludaua con la oracion Angelica, y reuerenciaua con profunda inclinacion: jamas hablaua, que la primera palabra no fuese pronunciar

el

el dulcissimo nombre de MARIA. Nunca comiò bocado sin inuocar, y nombrar primero a MARIA, siendo esta la salsa mas apetitosa a su paladar, sin la qual todo manjar le parecia desabridissimo. En sus trabajos, en sus angustias, y conflitos, siempre recurria a este amparo materno. En sus tentaciones, y en las asechanças del enemigo, se valia deste santissimo Nombre, y deuocion, como de armes trançado, con que armado, siempre salia vencedor. A estas puntualidades, y asistencias, correspondiò atenta la Serenissima Virgen, apareciendole, y hablandole frequentemente con afabilidad de Madre, aduirtiendole como auia de euitar los peligros, sacandole de qualquier trabajo, como refieren sus Historiadores. Siluestro Marulo dize en su mar Oceano: *Fr. Petrus Thomas, qui, ob magnam erga beatissimam Virginem deuotionem, ab ea recepit multas reuelationes.* Y Wadingo §. 5. despues de auer referido dos apariciones desta Señora a su sieruo, añade: *Ita frequenter suo illum dignata est aspectu, semper in penurijs benefica, semper in tribulationibus propitia.* No podrèmos referir todas las ocasiones en que se le apareciò, mas algunas tocarèmos a sus tiempos. Baste para conclusion deste capitulo, y euidente prueua de la mayor deuocion deste Santo con la Virgen Santissima, dezir, que el fuego del amor suyo, le transformò de manera su coraçon, que viuiendo mas en èl

MA-

MARIA, que Pedro Thomas; todos los mouimiẽtos, y acciones ſuyas, eran de MARIA Santiſsima: de donde prouino la eſtupenda marauilla, de hallarſe en el coraçon de S. Pedro Thomas grauado, y eſcrito con expreſos caracteres, el miſterioſo Nombre de MARIA. Milagro raro! Solo en el ſantiſsimo Martir Ignacio ſe viò otro ſemejante, en cuyo coraçon ſe eſtampò el Nombre de IESVS. Eſta marauilla teſtifican de San Pedro Thomas, ſus antiguos Hiſtoriadores, de donde lo tomò; y confirmò Wadingo §.6. *Viſum quippe eſt* (dize) *eius cordi inſculptum Sacratiſsimum Nomen MARIÆ, non aliter ac Martyris Ignatij præcordijs diuina IESV vox apparuit impreſsa.* O gran fuerça del amor deuoto! a cuya fragua, con el buril de los afectos, ſiempre fixos en eſta Señora, ſe pudo en la tabla limpia del coraçon de Pedro Thomas, eſculpir tan ſoberano Nombre, y ſellar juntamente ſu grandeza, virtudes, y pureza virginal, que a imitacion ſuya conſeruò el Santo haſta la muerte.

CAP.

CAP. IV.

Es nombrado Fr. Pedro Thomas Catedratico de Teologia en Caturno, donde haze vn milagro. Es llamado a Capitulo General, y electo en Procurador General de la Curia Pontificia.

CON los fauores de la Virgen Santissima, y en lo temporal a su costa, acabò de estudiar la sagrada Teologia S. Pedro Thomas, y por obediencia boluiò a la Ciudad dicha de Agen, y en ella leyô Filosofia: despues a Paris, donde asistiendo en aquella insigne Vniuersidad por tres años, se perficionò mas en Teologia, y embiado a la Ciudad de Caturno, començò juntamente a leerla, y predicar, mostrandose en Catedra, y pulpito auentajado. Era tan elegante en el dezir, tan fuerte en el persuadir, tan diestro en el razonar, que inclinaua a los oyẽtes a todo lo que queria, de modo, que hizo conuersiones inumerables de obstinados pecadores. Cada vna destas, quien duda que fue vn milagro portentoso de la gracia, por meritos del Santo? Tomauan sus palabras, la eficacia de sus heroicas obras, porque su vida santissima acreditaua su doctrina, viendo todos, que primero exercitaua en si, mucho mas que persuadia, con que de verdad

se

ſe hizo grande para con Dios, y para con los hombres. Declarò ſe quanto le agradaua, y podia la oracion de S. Pedro Thomas, con vn publico portento. Endureciòſe el cielo, negando el acoſtumbrado rocio a la tierra, ſecaronſe los campos, marchitòſe todo ameno jardin, fatigaua el ardor del Sol a todos los viuientes, encarecieronſe los mantenimientos, con que apretados los coraçones de toda aquella Ciudad, ſe afligian, y deſconſolauan, viendo ſe prolongaua eſte caſtigo. Iuntaronſe los del gouierno, y deſpues de varias conſultas, acordaron por vltimo remedio, que ſe hizieſe vna ſolemne proceſion; clamando a Dios, que la gouernaſe Fr. Pedro Thomas, predicando al pueblo penitencia, y oraſe por èl, eſperando por ſus meritos, y oraciõ la lluuia, que deſeauan; como otro tiempo ſu gran Padre Elias la alcançô para Iſrael. Sacaron el pulpito al campo, por no ſer capaz Templo alguno de tan numeroſo auditorio. Predicò Apoſtolicamente Pedro, mouiendo a lagrimas, y penitencia, y feruoroſo clamô a ſu Patrona, y Madre la Virgen Sãtiſsima: *Nube pequeña* (dixo) *que ſubiſte humilde del mar de la naturaleza humana, ſin peſo de culpa original ligeriſsima, pura, y fecunda del diuino rocio del Verbo, que nos diſte humanado para nueſtro remedio; alcança para eſte afligido, y penitente pueblo la celeſte lluuia, que fertilize ſu tierra; atiende, Señora, ſegunda vez al merito de Elias, en mi ſu in-*

digno hijo, que humilde lo suplico en nombre de todos. Apenas con estas razones acabò el Sermon, quando instantaneamente rebuelto el cielo, començò milagrosamente a destilar copiosas, y abundantes lluuias, con que alegres todos, desterrada la esterilidad, començaron a sentir abundancia de todo, y conocer los grandes meritos del Santo, que con tan publico milagro començò a ser venerado de toda aquella gente por tal. Refiere este caso, con otros Historiadores, Wadingo §.7. *Absoluta concione magnis aquarum profluuijs irrigata est vniuersa terræ superficies, quibus & terra dedit fructum suum, & beneficij auctor maiori cæpit haberi reuerentiæ.* Aclamauanle todos por Santo, seguianle con veneracion, besauanle las manos, y el vestido, hincauanle la rodilla quando le encontrauan, muchos le pedian remedio para sus enfermedades, y le hallauan. Mas el verdadero humilde, deseando huir las estimaciones, y honras de toda Caturno, con instancias, y ruegos, alcançò de sus Prelados le remitiesen a Paris año de 1341. donde tampoco pudieron esconderse los rayos de su luz, pues con aplauso de aquella Vniuersidad, interpretò al Maestro de las Sentencias quatro años, admirando su ingenio, y su santidad a toda aquella Ciudad: en que recibiô despues el grado de Maestro. Fue a esta sazon llamado del Reuerendissimo Padre General de su Orden del Carmen, Fr.

Pe-

Pedro Raymundo, a la Ciudad de Milan, para que asistiese en el Capitulo General, que alli se celebraua. En èl campeò lucido, assi en presidencias de los actos de letras, como en el pulpito, para los de afuera, y mucho mas admirò a los de su instituto, en las consultas, y juntas de importancia, donde sus respuestas discretas, y prudentes, su modestia, y viueza en impugnar lo auerso a su parecer, la profundidad de ingenio en penetrar los negocios, el grande acierto en el resoluerlos, de manera arrebatò las atenciones de toda su Religion, que desde el General su cabeça, hasta el vltimo Capitular, todos le reconocian como estrellas al Sol, de quien experimentauan comunicarse luzes de santidad, y ciencia, al cielo de su Familia; que para salir airosa de los grandes empeños, y triunfante de qualesquiera pleitos, juzgò por el mas digno sujeto a Fr. Pedro Thomas, que la representase, con sus amplissimos poderes, en la Curia Pontificia, Procurador General, en que fue electo sin faltarle voto en todo el Capitulo, aunque porque no faltase a tan grandes meritos, y aclamacion tan general, algo de amargura, el Reuerendissimo Fr. Pedro Raymundo reparaua mucho en la pequeña estatura de Fr. Pedro Thomas, pareciendole menos apersonado, que pedia tan grande oficio, en que auia de tratar con el Pontifice, y Cardenales, y Potentados. Era muy pequeño de cuerpo, y las continuas peni-

tencias, y aſpereza con que le ſujetaua, le auian pueſto tan exhauſto, que mas parecia todo eſpiritu, que hombre de hueſo y carne. Mas reconociẽdo quan debil era eſta objecion, confirmò de buena gana el General la eleccion, y acabado el Capitulo, ſe partiò para Auiñon de Francia, Corte entonces de Clemente VI. donde experimentò la Religion del Carmen, y ſu General muy preſto, que no ſe deuen medir los meritos, y talentos de los hombres, por la cantidad, y preſencia del cuerpo; ſino por lo intenſo, y excelente de la ſantidad, y virtudes. Fue electo en eſte oficio S. Pedro Thomas, ſegun el computo mas acertado, año de 1343. ſiendo ſu edad de 35. años poco mas o menos. Antes deſte oficio, algunos Hiſtoriadores dizen, que fue Prouincial en Francia; mas no hazen menciõ deſto los mas antiguos, ni ſe ajuſta a ello Fr. Lucas Wadingo, a quien principalmente ſigo.

CAP. V.

Alcança grande eſtimacion en la Corte del Pontifice, y recibe vn gran fauor de la Virgen Santiſsima.

SIN diligencia ſuya la gran ſantidad, y ſabiduria de Fr. Pedro Thomas, en breuiſsimo tiempo, ſe ganò en Auiñon la gracia, y aplauſo de toda

la

la Curia, y tanta priuança con el Pontifice ſumo, qual no la tuuo otro alguno de ſu ſiglo. Tiene eſta oculta fuerça la virtud, y la aumenta mucho el primor de la ciencia: tan eminentes ambas en Pedro Thomas, que mucho reduxeſen a los grandes, y pequeños a ſu deuocion? Reſidia en Auiñon a la ſazon Talairando Conde Petracorienſe, y Cardenal del titulo de S. Pedro ad vincula, de cuya Prouincia, y Eſtado (como ſe dixo en el primer capitulo) era natural S. Pedro Thomas. Eſte ſeñor Cardenal, mas que otros, ſe aficionò al Santo, lleuado de la fama de ſu ſantidad, y de ſu eminencia en el pulpito, y añadiendoſe el afecto que causò el ſer de ſu patria, començò a tratarle familiarmẽte. Combidòle vn dia a ſu meſa con otros ſeñores, y hombres doctos, y de induſtria deſpues de la comida propuſo en la conuerſacion vna dificultad curioſa, y extraordinaria de Teologia. Dixeron los demas ſu parecer; y San Pedro Thomas, lleuado de ſu ſingular modeſtia, y recogimiento interior, callaua, y oia, haſta que el Cardenal con inſtancia le pidiò muchas vezes dixeſe lo que acerca de aquel punto alcançaua. El Santo inuocando, como ſolia, a la Santiſsima Virgen en lo interior de ſu alma, y en lo exterior pronunciando ſu ſantiſsimo Nombre de MARIA, començò con tanta puntualidad a referir, y recopilar todas las demas ſentencias, y ponderar ſus fundamẽtales razones,

respondiendo a ellas con tan singular agudeza, que dexò suspensos, y atonitos a sus autores, y a todos los combidados. Propuso despues su opinion con energia, y profundidad, resoluiendo la materia, con tal sabiduria, y claridad, que todos conocieron, ser ilustrado de Dios con grandes tesoros de ciencia, con que mas corriò la voz de sus prendas en la Curia, que acreditadas con el lucimiento de sus eficacissimos argumentos en los Actos de Conclusiones, y con su admirable doctrina en los pulpitos mas honrosos, ilustrauan grandemente su Religion sagrada del Carmen.

A este tiempo, quando mas por el buen nombre, y prendas de Fr. Pedro Thomas, lucia a vista del mundo en aquella Corte, la Religion Carmelitana, se leuantò contra ella vna cruel tormenta, y persecucion terrible, originada de embidias, y emulaciones de personas grauissimas, que en lo interior impacientes de sus lucimientos, procurauan eclipsarlos, oponiendo fantasticas nubes de contradiciones. Doliale a Pedro Thomas, como a hijo, el trabajo de su madre la Religion, y como Procurador diligente suyo, salia a la defensa, y respondia por ella en los Tribunales, y juntamente con mayores penitencias de las ordinarias, con ayunos, y largas vigilias, pedia a Dios el remedio en la oracion, y a la Santissima Virgen, como a Patrona particular de su Orden, y piadosa Madre

suya,

ſuya,ſolicitaua con feruor y ternura a que no deſ-
amparaſe ſu Familia, que debaxo de ſu amparo
auia corrido tantos ſiglos. Creciò el peſo de la per-
ſecucion tanto, que parecia auer de deſtruirla, y
acabar la Religion, y Pedro con mayor Fè, noche
de Pentecoſtes deſpues de Maitines, clamaua con
mas inſtancia a la Virgen Santiſsima, que oyendo
ſus gemidos, como de hijo eſcogido ſuyo, baxò co-
mo ſolia a viſitarle, acompañada de Coros Ange-
licos, y Mageſtad ſoberana. Hablòle, y animòle,
prometiendole el buen ſuceſo de aquellos pleitos,
y aſiſtir a ellos con ſu patrocinio: y alargandoſe
mas a fauorecerle, entre otras le dixo eſtas pala-
bras: *Confia Pedro, que tu Religion del Carmen hà de
durar haſta la fin del mundo, porque el Profeta Elias
ſu Fundador primero, quando con mi Hijo ſe viô en
ſu Transfiguracion, lo pidiô aſsi, y lo alcançô dèl.*
Reſpueſta de tanto conſuelo a las fatigas de San
Pedro Thomas, como de fauor para toda ſu Reli-
gion, que por meritos, y oraciones ſuyas, mereció
tener eſte ſeguro, y palabra de la Virgen Santiſsi-
ma; y executoria cierta, aſsi de ſu antiguedad deſ-
de el ſanto Profeta Elias, pues le llamô la Virgen
ſu Fundador; como de la eſtimacion que Chriſto
hizo della, concediendole tan liberal al ſanto Pro
feta, en ocaſion de tanta gloria, ſu perpetuidad. Fr.
Iuan Hildensheynenſe, compañero indiuiduo del
Santo, eſcriue eſta reuelacion, y refiere eſtas miſ-

mas palabras, que le dixo la Virgen, porque asi se las oyò de su misma boca a San Pedro Thomas, despues de auerle vencido con grandes suplicas, a quele refiriese toda la vision. Por donde al dicho Historiador (con quien conforman todos los de la Religion, y en particular Siluestro Marulo, Iuan Paleonidoro, Iuan Leyden, y otros) se le deue gran credito. Tambien està aprouada por la sacra Congregacion de Ritibus, con que se le diò la mayor calificacion en tiempo de Vrbano Octauo Pontifice Maximo, en el oficio que concediò de San Pedro Thomas. Admitela Wadingo, aunque no refiere las dichas palabras, por no sè que razones friuolas, que no impugno, por no dilatarme: mas dize lo substancial della asi §. 5. *Apparuit beata Virgo ipsa nocte Pentecostes, spoponditque pium institutis suo cultui addictissimum, nullis malis conterendum, sed perpetuò duraturum.* Boluiò animado con esta promesa a disponer lo necesario para la defensa del pleito, y hallô en virtud del amparo desta Señora, tan otros a los Iuezes, tan de su parte a los Tribunales, que se viò claramente desvanecida toda la aduersidad, y contradicion, a vista del oraculo de MARIA Santissima, que asi ha patrocinado siempre a sus hijos los Carmelitas. En otro tiempo juzga Wadingo que sucediò esta contradicion, y reuelacion; mas en este parece mas conforme a las historias, y tradicion de la Religion, y la ad-

admite el mismo Autor en las leciones que hizo del Santo. Esta profetica promesa recibiò San Pedro Thomas año de 1351. dia del Espiritu Santo.

CAP. VI.

VA a Paris, donde recibe el grado de Maestro, y buelue a la Ciudad de Auiñon: asiste a la muerte del Papa, y acompaña su cuerpo hasta el sepulcro, y predica en sus exequias.

AVNQVE era tanto el lucimiento con que en la Curia Pontificia resplandecia San Pedro Thomas, pareciòle al Cardenal Talairando, que conuenia a hombre tan grande en prendas, recebir el grado de Maestro que le faltaua. Solicitò licencia del Reuerendissimo General de la Orden del Carmen, y permision del Pontifice, para que boluiendo a Paris asistiese en su celebre Vniuersidad, y hiziese los Actos en ella necesarios para aquel grado: y asi obedeciendo se partiò el Sãto a Paris. Dexò en su lugar, para que acudiese al oficio de Procurador General, a S. Andres Corsino de su misma Religion, que despues fue Obispo Fesulano, insigne en santidad, y milagros, que obligaron pocos años ha a nuestro santo Padre Vrba-

bano Octauo, a canonizarle con las ſolemnes ceremonias que la Igleſia acoſtumbra. Llegò a Paris S.Pedro Thomas, y ſiendo eſtatuto de la Vniuerſidad para aquel grado, la aſiſtencia de cinco años en ſus Actos, y Catedras, fue tan notoria en ella la virtud, y eminente ciencia de S.Pedro Thomas, que antes de cumplir el tercero año ſe graduô con aclamacion de todos, y al punto ſe boluiò a ſu oficio a la Corte del Pontifice, y de nueuo començò a reſplandecer en ella en todo genero de virtud, y letras, predicando en los mejores pulpitos docta, y apoſtolicamente, y muchas vezes en preſencia del Pontifice, y Cardenales. Era tanto el feruor de ſu eſpiritu reprehendiendo vicios en ſus ſermones, que en breuiſsimo tiempo ſe viò en toda aquella gran Ciudad, vn nueuo modo de viuir, y gran reformacion de coſtumbres, dexando antiguas ocaſiones de ſu perdicion los hombres: moderandoſe en los trages, y ornatos pròfanos las mugeres; y todos haziendo confeſiones generales, y cuidando mucho de ſus almas, penitentes, y compungidos por la predicacion de S.Pedro Thomas, con tan nueuos procederes, que dize Wadingo §.10. *Ita vt omnem Curiam Auinonienſem, viſus ſit ſolus verbi virtute, & vitæ exemplo reformaſſe.* Que parecia, que la eficacia de la predicacion de San Pedro Thomas ſolo, auia buelto a formar de nueuo toda aquella gran Ciudad, y Corte. Viendo

do tan grande fruto, trabajaua sin cesar el Santo, predicando tres sermones muchos dias, segun le parecia necesario para enseñar el pueblo, que arrebatado de la dulçura de su estilo, y resplandor de su virtud, le seguia. Iuntaua con la predicacion extraordinarios exercicios de penitencia, no faltando vn punto al Coro en su Conuento, a las alabanças diuinas, aunque eran las ocupaciones tantas, y los sermones tan frequentes, y de tanta importãcia los negocios de su Orden. A la media noche jamas faltò a Maitines, y despues dellos se quedaua siempre en oracion feruorosa hasta la mañana, para poder en aquel silencio, y mayor quietud de la noche, darse todo a la meditacion, y contemplacion de los misterios celestiales, donde recibiendo grandes fauores de Dios, juntamente cobraua aliẽtos para los trabajos del dia. Celebraua Misa al amanecer con gran deuociõ y lagrimas, para darse despues mas desocupado a los negocios del seruicio de Dios, y de su Orden, a las confesiones de los que por su doctrina se conuertian, y a la predicacion Euangelica. Hospedaua a los Religiosos, que venian al Conuento, èl mismo, siruiendolos, y agasajandolos con gran caridad, y concediales los aliuios que permitia su estado con liberalidad; y si algo se veìa necesitado a negarles, era con tales palabras, que consolaua en el mortificar.

Adornado con estas, y otras virtudes en heroi-

co

co grado, ſe hizo tan dueño de los coraçones de todos, que en el ſacro Palacio, y en todas las conuerſaciones, en las calles, y plaças de Auiñon, no ſe trataua de otra coſa, ſino de las prendas, y ſantidad de Fr. Pedro Thomas. Iuzgauaſe por muy dichoſo el que alcançaua hablarle en ſu Conuento: encontrarle en la calle, o plaza, ſe tenia por cierto pronoſtico de felicidad. Llegò a grande neceſidad y pobreza ſu Conuento, y compadecido S. Pedro Thomas de ſus hermanos, ſe determinò a pedir perſonalmente limoſna para repararle, como verdadero pobre, y en ſolo vn dia que diò vna pequeña buelta a algunas calles pidiendo, juntô mil florines de oro: indicio cierto de quan eſtimado era de los Fieles: y ſiendo baſtante aquel ſocorro para la preſente neceſidad, no proſiguiô en pedir, como quien tan lexos eſtaua de deſear cudicioſo, ſuperfluidades agenas de ſu eſtado, y ſolo atendia al ſocorro neceſario para que ſe ſuſtentaſe el Conuento, ſegun ſu inſtituto de pobreza. En otros Cõuentos donde auia viuido, ſiempre ſe exercitò en ſemejantes miniſterios de humildad, y caridad, cõ que exercitaua el inſtituto de mendicante, y ſocorria la pobreza de ſus hermanos.

Admirauan los Potentados, y Principes de la Igleſia todas eſtas acciones, y en particular el Cardenal Talairando, y Eſteuan Lemouicenſe Obiſpo Oſtienſe, y Decano del Colegio de los Carde-

na-

nales,mas aficionados al Santo, que refiriendolas al Pontifice,cada dia aumentauan su estimacion,y assi le hazia mercedes singulares, consultandole todos los mas arduos negocios de la Iglesia, y tomando por el mas sano su consejo. Llegò a los vltimos terminos de su vida Clemente VI. y quiso que le asistiese San Pedro Thomas en aquel vltimo trance. El lo hizo con afecto de hijo tan beneficiado. Auiendo dispuesto sus cosas,diô su alma al Criador,y dexò ordenado lleuasen su cuerpo al Monasterio, Casa de Dios, donde auia sido Religioso,y Abad,y alli le sepultasen. Los Cardenales, celebradas sus exequias,rogaron a S. Pedro Thomas acompañase el cadauer hasta el sepulcro. Los deudos del Pontifice difunto,que le seguian,le pedian lo mismo con instancia, pareciendoles que lleuauan consigo el mayor consuelo en tan gran perdida, y el mayor lustre del acompañamiento lucido que les asistia. Condecendiò con sus ruegos el Santo,y en el camino se hizieron doze estaciones, y en cada vna dellas se celebraron solemnes honras al Pontifice,y en todas predicô San Pedro Thomas de vn mismo asumpto, de los desengaños de la fragilidad de nuestra vida, con tan grande,y feruoroso espiritu, y tanta erudicion de letras humanas,y diuinas,que pasmò a todos los oyentes. Llegando al Monasterio donde vltimamente auia de ser sepultado,se preuinieron con mayor apara-

to,

to,y funebre pompa,celebres exequias. Pedianle al Santo todos los del acompañamiento,que tambien predicase en ellas: hallauase de los doze sermones cansadissimo,y del incomodo camino con vn ahogo,y catarro tan ronco, que aun hablar no podia,y escusauase con eso. Pero los deudos,y Caualleros, que deseauan el mayor lucimiento de aquellas honras vltimas, no dexaron de importunarle, representandole no conuenia, a quien tan agradecido se auia mostrado siempre, dexar en el vltimo lance de honrar a su bienhechor el Pontifice,y consolar a sus deudos. Era el Santo tan humilde,afable,y caritatiuo,que no supo negar este consuelo a sus amigos,y apretado por vna parte de sus persuasiones;y viendose por otra imposibilitado de cumplir sus deseos, acudiò al remedio que siempre solia de la oracion, y postrado ante vna deuota Imagen de la Virgen Santissima su Patrona,y Madre,suplicòle con feruorosas ansias le diese voz, y sabiduria, para corresponder a los deseos de tantos,en ocasion de tanto empeño. Bien supo le auia oido la que siempre le amparaua, y fiado en su patrocinio,se subiò al pulpito,donde repentinamente se sintiò con tan clara, y fuerte voz, y tan desahogado pecho,qual jamas le auia tenido, y cõ tanta copia de lugares de Escritura, y con pensamientos al proposito,que pareciò a todos mayor,y mas sabio,que en los demas sermones.Refiere este

mi-

milagro Fr. Lucas Wadingo §. 13. de su vida, por estas palabras: *Deprecantibus qui aderant, ne hoc vltimo deesset officio Pontifici, de se bene merenti, ardentes fudit preces coram Virginis simulacro: magna fiducia suggestum conscendit, eaque voce prædicauit, quo clariorem, aut firmiorem se nunquam sensserat habuisse.*

No fue en solo este sermon el infundirle Dios muchas cosas altissimas, sin auerlas estudiado: porque esto fue muchas vezes, y lo que mas es, en hallandose dudoso de la verdadera inteligencia de algun lugar de Escritura, o sin materia de sus sermones, pedia a la Santissima Virgen le socorriese, y esta Doctora de la Iglesia, y Maestra de los Apostoles, siempre le oîa, y le visitaua, enseñandole personalmente, como Madre suya, misterios altissimos, y los mas ocultos sentidos de las Escrituras: y assi dezia el Santo hablando con su compañero a solas, y con toda seguridad del secreto, que mucho mas auia aprendido en el Altar, diziendo Misa, y por enseñança de la Virgen, que por su mucho estudio: *In Altari se plus didicisse dicebat* (palabras son de Wadingo §. 11.) *quàm in schola, & multa sibi à Beatissima Virgine explicata sacræ Scripturæ arcana, quæ communem hominum captum superabant. Ita multa inter docendum in Scholis, & inter concionandum in Templis, occurrebant, quæ nunquam anteà cogitauerat, & ex ipsa doctrinæ quali-*

litate, videbantur, magis diuinitùs infusa, quàm humanitùs acquisita. Con tales luzes del cielo, y con tal Maestra como la Virgen, consultados, y regulados sus escritos, y sermones, que mucho fuesen tan admirables? y que en el caso en este capitulo referido, cumpliese con aquellas tan celebres hõras del Pontifice Clemente VI. con tanta aceptacion de todos? Siguiòle hasta el sepulcro como agradecido, y boluiòse a la Curia con el mismo acompañamiento que auia salido della, a exercer su oficio, y asistir a los negocios de su Religion.

CAP. VII.

Es fauorecido, y estimado del nueuo Pontifice: ocupale en grandes Legacias, y le dá vn Obispado.

HAllò, boluiendo de su viaje, toda la Ciudad de Auiñon alegre, con la eleccion del nueuo Pontifice, que se hizo en vn grande amigo de S. Pedro Thomas, Esteuan Lemouicense, Obispo de Ostia, de quien arriba se hizo mencion, que en su coronacion se llamò Inocencio VI. el qual con las muchas noticias, que por el trato, y amistad del Santo, tenia de su virtud, y ciencia, començò a hõrarle mas que su antecessor Clemente, y consultarle en todas las dificultades de su gouierno. Auia

cruc-

cruelissimas enemistades entre Genoua, y Venecia, de donde naciò sangrienta guerra entre las dos Republicas, valiendose vnos de D. Pedro Rey de Aragon, y del Emperador de Constantinopla Cantacuzeno; y los otros de D. Iuan Vizconde, y Señor de Milan: y quebrantadas las fuerças de ambas con las batallas que se dieron sus exercitos, a los fines del Pontificado de Clemente VI. cõ todo eso mas, y mas se ardian en rencores, y deseo de venganças, y de nueuo se preuenian para combatirse. Lastimaua al nueuo Pontifice, que se derramase entre Catolicos tanta sangre, y consultãdo con los Cardenales el mejor remedio, determinò con parecer de todos, el poner el manejo de las pazes de parte de los Genoueses, y Milaneses mas agrauiados, y tercos; en manos de San Pedro Thomas, embiandole por su Nuncio con toda autoridad, y nombrando otro para la otra parte. Aceptò el oficio de Legado Apostolico, con harta repugnancia, por la vtilidad, y seruicio de la Iglesia santa; y al punto obediente se partiô. Logrô su afecto en las dos Ciudades, reduciendolas con su prudencia, y saludable doctrina, a mejor consejo, y obedecido de todos, con el gran respeto que causaua su santidad, y feruorosas palabras, efectuò tratos de paz, y alegre se boluiò a la Curia. Hizo esta jornada el Santo año de 1353. y el primero del Põtificado de Inocencio, como consta de la Bula de

ſu Legacia, que ſe halla en el Regiſtro de los libros Secretos de la Vaticana, fol. 194. cuya data es en Auiñon a cinco de Otubre del dicho año. Apenas boluiò deſta jornada el Santo, quando viendo quan ſabiamente auia portadoſe en ella, y a ſatisfacion de la Igleſia, le boluiô a embiar el Pontifice con la miſma autoridad, por ſu Nuncio, a la Reyna de Napoles Doña Iuana, para componer grauiſsimos negocios, para la reſtauracion, y conſeruacion de ſu Reyno, el año miſmo de 1353. Y auiendo cumplido con eſta legacia con la miſma prudencia, y aceptacion, que con la antecedente, el año ſiguiente de 1354. con grande repugnancia del Santo, que ſe reconocia como humilde, por indigno de tan alta dignidad, el Pontifice le hizo Obiſpo de las dos Igleſias Pactenſe, y Liparienſe, ambas en Sicilia, que auian vacado por muerte de Pedro Theutonico ſu Obiſpo, Religioſo del Ordẽ de San Franciſco, y la Bula en que le haze Obiſpo eſtâ en el Regiſtro arriba citado de la libreria Vaticana, lib. 3. año 2. del Pontificado de Inocencio, fol. 57. Dada en Auiñon de Francia a 16. de Nouiembre de 1354. en que le dize: *Ad te Ordinis Fratrum B. MARIÆ de Monte Carmeli profeſſorẽ.* Religioſo de la Orden de la Bienauenturada MARIA del Monte Carmelo. Aceptò el Santo por obedecer al Pontifice, y portauaſe Obiſpo en ſu perſona con el miſmo rigor, y mucho mas que antes,

tes,procurando dar exemplo a todos,en la modeſtia,en la abſtinencia, y pobreza Euangelica, no omitiendo lo que conuenia de oſtentacion para la decencia,y repreſentacion de la dignidad que tenia, con que juntando la humilde afabilidad, con la autoridad,y grauedad conueniente;era a todos amable,y exemplar de perfeccion.

CAP. VIII.

Embiale el Pontifice por Legado á latere al Rey de Raſia,o Recia Eſteuan,para que componga coſas de la Fé en aquel Reyno; y los peligros, que milagroſamente venciô en el camino.

APENAS fue conſagrado en Obiſpo Pactenſe, y Liparienſe Fr. Pedro Thomas, quando ſe ofreciò a la Igleſia de Dios vn cuidado de mucha monta, porque en el Reyno de Raſia, Seruia, Albania, y otras Prouincias, donde Bartolomeo Obiſpo Tragurienſe, grande varon, y docto, del Orden Serafico, auia ſido Nuncio, y muy priuado del Rey Eſteuan, y procurado propagar la Fè de Chriſto con ſu predicacion,y exemplo; ſe leuantaron, en ſu auſencia, algunos Miniſtros del enemigo de la verdad, que con falſa virtud, y menos ciencia, ſembraron venenoſas doctrinas,y errores

muy contrarios a nueſtra ſanta Fê. Predicauã, que el Eſpiritu Sãto no procedia del Padre, y del Hijo, en la Santiſsima Trinidad; ſino ſolamente del Padre: error de los Griegos, apartados de la vnion de la Igleſia Catolica Romana, que enſeña, y cree, que el Eterno Padre, y el Hijo, como vnico, y indiuiſo principio, producen el Eſpiritu Santo. Afirmauan, que ſe auia de conſagrar en pan fermentado, y no en acimo, como acoſtumbra la Igleſia Romana; y que en el acimo conſagrado, no eſtaua el verdadero cuerpo de Chriſto S. N. y aſsi le hollauan, y menoſpreciauan. Negauan ſer la verdadera forma de el Bautiſmo, y Confirmacion, la que vſa la Igleſia, y hazian que ſe boluieſen otra vez a bautizar, con la forma que ellos inuentauan, los que ya auiã ſido bautizados con la verdadera forma. Fauoreciã eſtas Heregias algunos Arçobiſpos, y Obiſpos, y vſurpando la autoridad Pontificia, diſpenſauan en grados muy eſtrechos de parẽteſco, para el Matrimonio, y adminiſtrauan los Ordenes ſacros cõ nueuas formas, y ceremonias ſuperſticioſas. Los Religioſos Mendicantes de aquel Reyno ſalian a la defenſa de la verdad Catolica, y la predicauan: mas en el impugnar eſtos errores, ſe tomauan a vezes autoridad, y juriſdicion de Nuncios Apoſtolicos, no teniendola; con que la nulidad de ſus actos, mas que componia, deſtruia. Cõ eſta variedad de doctrinas, y diferencia de Maeſtros, cada dia ſe engendrauã

nue-

nueuas discordias entre los Eclesiasticos, y al mismo paso se alborotauan los pueblos, y Ciudades, cõ guerras ciuiles, vnos siguiẽdo algunos destos errores, otros defendiendo diferentes doctrinas, y muy pocos la verdad Catolica, con que todos padecian notables inquietudes, ardiendose en disensiones, y enemistades. Este infelice estado de aquellos Reynos, y Prouincias, refiere el mismo Pontifice Inocẽcio VI. en la Bula en que haze su Legado à latere a S. Pedro Thomas, dada en Auiñon a 22. de Diziembre año 2. de su Pontificado, que està fol. 227. del libro de los Secretos de la Vaticana, y en la carta que escriuiò con el mismo Santo al Rey Esteuan, que està en el mismo libro fol. 222. su fecha a 24. de Diziembre del mismo año. El Patriarca de Constantinopla, era el que mas fomentau a esta Cisma, con tal furor, que embiô Ministros, que cõ violencia echasen de sus Iglesias, y Monasterios, a los Prelados Catolicos, y puso otros, que fomentasen las nueuas, y perniciosas doctrinas.

En esta tan peligrosa tormenta çoçobraua la Naue de la Iglesia de Rasia, Albania, Seruia, Esclauonia, y otras Prouincias, quando su Rey Esteuan, fomentador de todos los errores dichos en lo secreto; procuraua en lo publico aplacar a vnos, y refrenar a otros, fingiendose muy afecto a los Catolicos, y obediẽte a la Iglesia Latina. Para mejor disimular echô de su Reyno a los Ministros del Pa-

triarca de Conſtãtinopla; y para mejor acreditar ſe de fiel a la Igleſia, juntò los principales de ſu Reyno, y de ſu Conſejo embiò tres Embaxadores al Papa cõ ſus poderes, para que le informaſen de todo, y le pidieſen de ſu parte, que le honrraſe cõ hazerle Capitan General de la Igleſia, cõtra los Turcos, y Ciſmaticos (que por ambicion deſta dignidad ſe diſimulaua Catolico, pretendiendo con ella mejor fauorecer a los Ciſmaticos) y embiaſe a ſu Reyno algunos Prelados, y Varones ſantos, para que cõ ſu autoridad, letras, y exemplos, dandoles juriſdicion de ſus Legados á latere, declaraſen lo que ſe auia de creer, y predicar, en los pũtos referidos, y reprimieſen los Autores de aquellas nouedades, y caſtigaſen los contumaces en aquellos errores. Oyẽdo pues a los tres Embaxadores del Rey de Raſia, Boſidario Iuez General de aquel Reyno, que era el principal, y Neſtegio Cephacia, y Damian de Catharia, ſus compañeros: y leìdas las cartas del Rey, laſtimô grandemente el coraçon de Inocencio, el miſerable eſtado de aquellos Reynos: y apoſentados con benignidad, y agaſajo los Embaxadores, y no conociendo la falſedad del coraçon de ſu Rey, al punto juntò a Cõſejo los Cardenales, para el remedio de tã grande daño, y de comun acuerdo de todos, fue electo por Legado à latere para eſte negocio, S. Pedro Thomas Obiſpo Pactẽſe, y diôſele por cõpañero con la miſma autoridad, Bartolomeo

Obiſ-

Obiſpo Traguriẽſe,por auer eſtado ya en aquellos Reynos, y predicado en ellos la verdadera Fè,con aceptacion del Rey Eſteuan.Diôles a los dos autoridad,y poteſtad plena de Legados, para que deſtruyeſen aquellas nouedades,y declaraſen laFè en aquel Reyno,con ſus muchas letras, y ſabiduria, y con valor caſtigaſen a los rebeldes a ſus mandatos,y a la Igleſia.

Recebidos los deſpachos, y cartas de ſu Santidad para el Rey Eſteuan,y para la Reyna Elena ſu muger, que llenas de elogios de nueſtro Santo, ſe podràn ver en Wadingo:ſaliò de laCuria el Santo, con ſu Compañero,para tan largo viaje, con gran zelo de la exaltaciõ de la Fè,y deſeos de ſeruir a la Igleſia Catolica,admitiendo las moleſtias, y canſancios del camino,que fueron grandes,por la poca preuencion,que como pobres Euangelicos,ambos Legados lleuauan para ſu regalo. Atrauesaron la Italia,y Eſclauonia, gran parte de la Vngria, ya por tierra,ya por mar, experimentando varios, y notables peligros, y dando raros exemplos en todas partes de humildad,y paciencia,y obrãdo nueſtro Santo en el camino muchas marauillas.

Nauegando en el ſeno del mar Adriatico, los marineros viendo el mar en leche,ſin rezelo, y ſeguros,acercaron la naue a vna roca,o peñaſco,que formaua vna pequeña isleta, dõde abrigada de los vientos, y aferrada con las ancoras, pudieſſen co-

mer, y tomar aliuio de ſu camino. Pero de repente de la otra parte de la miſma isla, ſaliò a ellos vn biẽ artillado Galeõ de guerra, de vn coſario Turco, de cuyo poder, y ligereza en venirſe a la naue Chriſtiana, vieron era impoſible el eſcaparſe, aunque lo procuraſen a remo y vela Aſsi ciertos ya de ſu cautiuerio todos los de la naue del Santo, acudieron al remedio que les pareciò mas eficaz: juntos, y deſpauoridos, y arrodillados ante S. Pedro Thomas, cõ truncadas razones (que la priſa, y turbacion no permitian otras) con gemidos arrancados del coraçõ, y lagrimas en los ojos, le dezian: *Experiencias q̃ el mundo ha tenido, y noſotros, de lo mucho q̃ valeis cõ Dios, y ſu Santiſsima Madre, acreditan q̃ podeis librarnos en tan gran peligro, Prelado ſanto, y Padre de todos los preſentes.* No diò lugar a mas palabras la afliccion de losque primero hablaron, mas cõ nueuos alaridos proſiguieron otros: *No es bien, q̃ eſtos enemigos de Chriſto nos haganen vil eſclauitud, trofeo de ſu vano poder. Sientã, Padre de todos noſotros, el mayor de nueſtro Dios Ieſu Chriſto; mirad por ſu hõra, y no permitais vueſtro cautiuerio, y nueſtro.* Hiriò el pecho del Santo, la flecha de la ardiẽte caridad del proximo, y deshecho en lagrimas, doliendoſe mas de ſus hermanos, que de ſi miſmo, aũque humilde, les repreſentò quan pocos meritos tenia en ſi, para alcançar en tal aprieto remedio, que forçoſamente auia de ſer milagroſo: ſe recogiò, y arro

di-

dillado, leuantò al cielo los ojos en oracion feruorosa, a tiempo, que parecia tan sobre su naue el Galeon contrario, que cada vno se juzgaua ya prisioñero del Barbaro cosario. Mas, ò poder de la oraciõ de Pedro Thomas! ò raro prodigio, cuya nouedad, y eficacia no sè que tenga exemplar en las historias! Al mismo punto que con la vista llegò su oracion al cielo, que sereno, y claro animaua a los Turcos a proseguir la empresa, se produxo en instante vna densa niebla, o blanca nube, que sin alterar el tiempo, ni mudar el trãquilo mar, se puso en medio del Galeon cosario, y la naue del Santo, y cõ tal modo emboluiô en sus opacos çelages a los Moros, que encubriò a su vista de suerte la naue Christiana, que sin ver la que antes perseguiã ciertos de su vitoria, se passaron de largo, casi abordando con ella, y la dexarõ caminar segura: admirados, y suspensos, sin entẽder donde se les auia desaparecido tan repentinamente aquella presa, y dudando si se la auia tragado el mar, o si auia sido fantastica sombra, que desvanecida auia burlado sus intentos; siendo solo la oracion de S. Pedro Thomas, la que assi humillò su arrogante orgullo, y postrò su poder, y traças, con tã admirable portento. No hallo otro semejante, sino el que Dios obrò con los Gitanos, quando persiguiendo a los Israelitas, mandò Dios a estos, que entrasen por el diuidido mar Bermejo, guiandolos, y asistiendolos cõ vn Angel, que

los

los precedia, y en la nube âzia ellos luciente farol, que los alumbraua, y a los Gitanos niebla tenebrosa, y escura, que les ocultaua al pueblo de Dios: y permitiendoles alientos de entrar con sus carros, y exercito en el seco mar Bermejo, sin ver por donde, postrò, y deshizo su poder, anegandolos todos en las aguas restituidas a su lugar antiguo. Pasmò a todos los marineros, y gente de la naue, tan portẽtoso milagro del Santo, que celebrado con alegres demonstraciones, y parabienes que le dauan de su libertad, les causò nueua estimacion de su santidad, y mas firme esperãça para pedirle remedio, en otro qualquier peligro. Refiere este milagro, demas de otros Historiadores, Fr. Lucas Wadingo §. 15. de la vida del Santo, por estas palabras: *Cûm nautæ nihil aduersi suspicantes, vicinæ rupi nauem vectoriã applicarent, vt pranderent: ex insidijs prodijt Turcica prædatoria, remis, & velis fugientis cursum facilè superatura, in tanto periculo constituti omnes missum Apostolicum rogarunt* (habla de S. Pedro Thomas) *vt pro sua dignitate, & apud Deum authoritate, supplicaret, ne Christiani nominis hostibus, fierent in seruitutem. Genuflexus orauit, & illicô densa nubes, cœlo vndique sereno, inimicorum nauem ita obumbrauit, vt Christianis commodè licuerit elaui.*

No fue menos admirable que el referido, otro milagro que el mismo Santo obrò en la misma nauegacion. Auiendose leuantado vna grande tẽpestad,

tad, en que alterado el mar, cõ espãtosos bramidos, y fuertes olas (que ya hinchadas, y soberuias, leuãtauã la naue hasta el cielo; ya desvanecidas la arrojauan a los abismos) causaua tan grande espanto en todos, que atonitos, y confusos, se desalentauã vnos a otros, sin esperãça de poder salir de aquel riesgo con diligencia alguna: los marineros turbados, dexando totalmente el gobernalle, y sin hallar remedio, conuocada la demas gente, cõ vozeria, y lagrimas, clamaron a S. Pedro Thomas, pidiendole, que como en la ocasion pasada, con su oracion les socorriese. Pusose luego en ella el Santo, compadecido dellos; y al mismo punto, leuantando en alto la naue vna montaña de agua, que pareciô a todos auer de arrojarla en algun escollo, o en la orilla de el mar, y hazerla pedaços, con lastimoso destrozo: por virtud de Dios, y meritos de su sieruo, le siruiò de cristalina carroza, que con blandura, y suauidad fuerte, en vn abrir y cerrar de ojos la sacò totalmẽte del mar tan furioso, y la puso en vn grande lago de agua, distante dèl, jamas hasta entonces descubierto de los marineros, lleuandola en sus ombros aquella ola, por cima de gran parte de tierra, que estaua en medio. Alli en quietud, y sosiego, pudieron reparar los daños, que auia causado en su naue la tormenta, y descansar los afligidos nauegantes, dando gracias al Santo por auerlos librado de tan manifiesto peligro, y pasado algun tiempo, con

gran-

grande fuerça, y ayuda de otros, por cima de la tierra, que auia en medio, boluieron a echar su naue en el mar quieto, y proseguir su viaje. Notable marauilla! Parece que dispensò Dios, para manifestar lo que estimaua a S. Pedro Thomas, en aquella ley que puso al mar en el principio, como dize Iob capit. 38. v. 8. señalando terminos a su ira, y poniendo limites a su altiua soberuia, para que sus olas no passasen de tal distancia sobre la tierra. Por lo menos en esta ocasiõ se viò llegar, dõde jamas antes, ni despues ha llegado, solo para lleuar sobre si la naue en que iva el Sãto. Refiere este suceso como milagroso Fr. Lucas Wadingo §. 15. Cõ estos, y otros muchos portentos, que el Santo obrò en esta nauegaciõ, se libraron todos los que cõ êl nauegauã, de muchos trabajos y peligros, mostrando en todas ocasiones Dios quãto estimaua, y atendia a la oraciõ de S. Pedro Thomas. De su cõpañero el Obispo Traguriẽse no hallo mencion, ni en las demas Historias, ni en la de Wadingo, que es de su misma Religiõ Serafica, desde que partiò de la Curia con S. Pedro Thomas, por dõde tampoco yo la he hecho hasta aqui, ni la harè en el capitulo siguiente, porque deste silencio de todos los que escriuieron la vida de S. Pedro Thomas, colijo, o que muriô antes que desembarcase S. Pedro Thomas en el mismo camino, o que reconociẽdo las mayores prendas del Sãto, en todo siguiô sus ordenes, y disposiciõ, como si fuera su subdito.

CAP.

CAP. IX.

Entra San Pedro Thomas en la Corte del Rey Esteuan, y lo que en ella le sucediô, hasta boluer a la del Pontifice.

VENCIDOS por la virtud de Dios muchos, y diuersos peligros por tierra, y mar, finalmente llegò San Pedro Thomas a la Corte del Rey de Recia llamado Esteuan, donde se le ofrecieron nueuos, y mayores riesgos, y disimuladas asechanças, de poderosissimos enemigos, y entre ellos del Rey, que feroz en el semblante, y gigante en estatura, y en la condicion terrible, era tan desvanecido, y soberuio, que a nadie reconocia superioridad, y todos pretendia se rindiesen a su Magestad con notables ceremonias de veneraciõ. Era en lo interior fautor de los Cismaticos, y en lo exterior cauteloso, se fingia gran Catolico, atendiendo mas a la razon de estado profana, que a lo que deuia a Dios.

Embiò luego algunos Potentados de su Reyno, que con fingido agasajo, le diesen de su parte el bienvenido al Santo, y juntamente le instruyesen en los modos de hablar, y cortesias que auia de obseruar, quando le concediese Audiencia aquella

Al-

Alteza. Entre estas, la primera, le dixeron que auia de ser, arrodillarse en entrando ante su trono, y besarle el pie, porque esta era costumbre inviolable de aquel Reyno, y vsada de todos; y viendo, que el Legado en el semblante estrañò tal propuesta, representaronle la indignacion que el Rey cobraria, si no lo hazia assi, y quã mal despacho podia esperar de su embaxada, no acomodandose a los vsos de aquella Corte. El Santo juzgando indecentissimo a su dignidad, y oficio de Legado à latere, tan vil rendimiento, respondiò constante a los Cortesanos, que la costumbre suya podia tolerarse entre ellos, vasallos de aquella Alteza, y seculares. *Mas yo que no lo soy* (dixo) *antès tengo dignidad Episcopal, y jurisdicion de Legado superior a la del Rey, y vengo representando la persona del Vicario de Christo, y Sumo Pontifice de su Iglesia, no conuiene que me abata a semejante demonstracion, ni lo harê aunque me buelua sin dar mi embaxada, ni hablar al Rey. Y si es su Magestad Catolico, como manifiesta en lo exterior, conocerà, que su mayor grãdeza consiste en mostrarse obediente subdito de la Cabeça de la Iglesia, y de sus Ministros tan inmediatos como yo, sin merecerlo, soy. Y mas a vista de los Hereges, y Cismaticos, a quien publica deseos de reducir a esta obediencia, los quales mayores brios cobraran para proseguir en su terca obstinacion, viendo que su Rey desestima, y abate tanto la autoridad,*

y Dig-

y Dignidad Apostolica, que la pone a sus pies. Nada guſtoſos ſalieron de la viſita del Legado los Principes de Raſia; refirieronle a ſu Rey la reſpueſta, y le pintaron la valeroſa determinacion de San Pedro Thomas, con que ſe enfureciò grandemente; y como quien ſe fingia Catolico, y obediente, ſiendo en lo interior rebelde Ciſmatico; no podia ſujetarſe a honrar los Miniſtros del Pontifice; antes ſentia no poder mas menoſpreciarlos. Irritado pues le negò Audiencia por algunos dias, en que fueron, y vinieron de vna y otra parte muchos mẽſajeros, pretendiendo el Rey reducir al Legado, a que hizieſe eſta corteſia, repreſentandole diuerſas conueniencias, y obligandole con amenazas, y rigores. El Santo como firme piedra en la Fè, le amoneſtaua procedieſe como Catolico, en no pedir ſemejante ceremonia. Deziale no ſer poſsible ceder èl tanto de la autoridad deuida a ſu Dignidad Apoſtolica, ni hazer accion, que era tan injuſta Determinòſe finalmente el Rey a darle Audiẽcia, no deſafuciado del todo de conſeguir ſu intẽto. Perſuadiòſe a que viendo el Santo ſu Mageſtuoſa grandeza, y terrible ſemblante, y auiſado del introductor en ſu preſencia, no ſe atreueria a dexar de beſarle el pie.

Entrò el valeroſo Pedro Thomas, con el trage, y autoridad de Legado Apoſtolico, en el dorado ſalon, donde el Rey le eſperaua ſentado en magni-

nifico trono, cercado y asistido de todos los Grandes, y poderosos de su Reyno, y con desahogo, y venerable autoridad, hizo solamente aquellas reuerencias, que juzgò conuenientes a su Dignidad, y oficio de Legado. Alteròse de nueuo la colera del Rey, y demudado el color, con mouimientos y ademanes de enojo, manifestò su irritado animo, aunque refrenado de la venerable presencia de San Pedro Thomas, callaua. Los Grandes que le asistian començaron a murmurar entre si, vnos atribuyendo a poca humildad, lo que solo era deuida estimacion de la Iglesia; otros traçando vltrajarle, y vengar, la que juzgauan descortesia a su Rey; y otros, que eran Catolicos, alabando su firme constancia en defender la autoridad de la Iglesia. Determinados algunos de los Ministros Reales, se llegaron cerca, y como atribuyendo a turbacion, y oluido del Santo, no auer hecho esta ceremonia, le auisaron de nueuo besase el pie a su Magestad. Mas el Santo intrepido, y sin turbaciõ, o miedo, no haziendo caso del ayrado rostro del Rey, ni de los auisos, y murmuraciones de sus aduladores Cortesanos, le saludò en pie, y con humildad le diò a entender alli en publico, era injusta la demanda de semejante rendimiento. Diò las cartas del Pontifice, y le pidiò señalase dia, y hora, en que tratase de espacio los negocios a que venia: y con la misma grauedad que auia entrado, haziẽdo

vna

vna moderada reuerencia, se despidiò, quedando el Rey, y toda la Corte admirados de su valor, y de la eloquencia, y discrecion, con que auia hablado. Boluiô el dia señalado sin rezelo, y començò a tratar del remedio de los daños de la Christiandad de aquel Reyno, proponiendole al Rey le diese lugar para llamar a los autores de la cisma, y errores que se auian sembrado, y le asistiese con su Real amparo para castigarlos, y conuencerlos en disputas publicas, y estableciendo lo que determinaua la Iglesia, sujetarlos a su obediencia, y del Pontifice Cabeça della visible. Mostraua el Rey, que le oîa con gusto, pero llegando a la execucion de los medios, para el fin que se pretendia, hallaua dificultades, y se mostraua tan tibio, y contrario a lo que el Santo deseaua, que a pocos lances conociò S. Pedro Thomas, que el mostrarse Catolico, y auer embiado Embaxadores al Papa, mas auia sido por vsurpar la dignidad de Capitan General de la Iglesia, y con ella ayudar a los Cismaticos, y por librarse de la guerra sangrienta, que le preuenia Ludouico Rey de Vngria, y Panonia, como a enemigo de la Iglesia; que por afecto que le tuuiese en lo interior, ni Fè verdadera.

Con todo eso el Santo, aprouechandose de la ficcion suya, començò a obrar con eficacia, conforme a los mandatos del Pontifice, inquiriendo los autores de la cisma, y errores que se auian predi-

cado en aquel Reyno, y obligandoles con cenſuras a que pareciesen ante ſi, amoneſtando al Rey vna y otra vez le ayudaſe, como auia prometido. Mas no pudiendo ya diſimular mas ſu dañada intencion el Rey Eſteuan, con pretexto de caſtigar el no auer hecho la corteſia deuida a ſu gran Mageſtad, y procurando toda via diſimular algo, con otras razones, y culpas, que imponia al Legado: començô a fauorecer los deſobedientes a la Igleſia, y reſiſtir a las diligencias del Santo: y ſaliò tanto de ſi en eſta materia, que con eſtruendo de trompetas, y acompañamiento de Miniſtros Reales, echò vando publico, que ninguno de ſu Reyno obedeciese al Legado S. Pedro Thomas, ni oyeſe ſu Miſſa, pena que el que lo contrario hizieſe, y aſiſtieſe a ſus ſacrificios, le ferian ſacados ambos ojos. Con eſta demonſtracion del enojo del Rey, ſe alborotò la Corte toda, y con diuerſos modos ſe ocaſionaron grandes perſecuciones, y menoſprecios, falſas calumnias, y trabajos contra San Pedro Thomas. Que es caſi neceſario en qualquiera Reyno deſtemplarſe todos al deſtemple del Principe, y con ſu exemplo atreuerſe todos, pareciendoles, que ganaràn gracia ſuya en ſeguir ſu rumbo, y apoyar ſu ſentimiento, aunque ſea injuſto, y mas en la Corte de Raſia, donde los mas eran Hereges, que ſin tanta ocaſion, deſeauan beuer la ſangre del Santo.

Portòſe en eſtos trabajos con la conſtancia que

en

en otros, incontraſtable, y paciente: aunque tan ſolo, en Reyno eſtraño, ſin mas defenſa, que ſu gran valor, y la verdad, y zelo de la Fè, que le hizieron tan ſuperior a todo lo humano, y terreſtre, que parecia de otra naturaleza, en que no podian hazer impreſion tan extraordinarias contradiciones. Con feruoroſa oracion, y exercicios de penitencia, ſolicitaua a Dios, y a ſu Patrona MARIA Santiſsima, para que le inſpiraſen como gouernarſe en eſta ocaſion: y enſeñado ſin duda del cielo, y aſiſtido del fauor de la Virgen, ſin temor del poder del Tirano Rey, ni atencion a ſu impio decreto, con publico pregõ intimò a todos los Fieles, que profeſauã obediẽcia a la Igleſia Catolica, y les amoneſtò, que el dia venidero feſtiuo, le aſiſtieſen en la Igleſia principal de la Corte a ſu Miſa, que auia de celebrar de Pontifical, y declarar por erradas las dotrinas que cõuenia. Y para mas alẽtar los Catolicos coraçones, juntamẽte publicò por la autoridad que tenia de ſu Santidad, indulgẽcias grãdes, para los que le obedecieſen, y aſiſtieſen aquel dia.

No ſe puede encarecer el enojo, que eſta accion causò al Rey Eſteuan, y en ſus aduladores, y en todos los Hereges, y Ciſmaticos. Bramaua el Rey en ſu Palacio como furioſo Leon, y deshaziendoſe con rabia, dentro de ſi miſmo alterado, y colerico, ya miraua a lo alto, ya a lo baxo; ya diſcurria inquieto de vnas partes a otras, y arrebata-

do de la pasion, ya dezia, que auia de castigar con infame muerte el descortês atreuimiento del Legado; ya se culpaua a si mismo, de no auerle echado de su Corte sin oirle; ya se enfurecia con sus vasallos, que no le vengauan viendo vltrajada su Magestad Real: y finalmente maldecia el Consejo de sus Reynos, que le aconsejaron embiar Embaxadores al Papa, y pedirle embiase semejantes Ministros. Dudaua, y conferia con los mas priuados, como executaria sus iras. Y boluiendo algo mas en si, temeroso del poder de Ludouico Rey de Vngria, que continuaua formar exercitos contra èl, en defensa de la Iglesia; veia era temeridad no disimular. Por otra parte consideraua, que el auerse declarado tanto con aquel injusto decreto, le empeñaua mucho en sustentar la autoridad dèl. Y no poco le fatigaua imaginar, que si proseguia en execucion de la cruel pena de su decreto, podia resultar gran alboroto en sus vasallos obedientes al Legado, y Catolicos. Si dexaua pues de executarla, en los muchos que presumia obedecerian mas los ordenes del Legado, que su injusto mandato; corriase de quedar desairado, y menos temido que el Legado, a quien tanto menospreciaua. En estas tan grandes confusiones, como mar alterado su coraçon, vnas vezes lleuado del viento de su soberuia altiuez, se embrauecia, y hinchaua: otras acometido de la pusilanimidad, y temor,

se

ſe le caian las alas de ſus brios, y ſumergido en profunda triſteza, ni hallaua conſejo, ni traça, que le contentaſe para ſalir con tan gran embarazo, y aſsi dudoſo, y indeterminado, refrenò vn poco ſu ira, y ocultò ſu enojo, eſperando alguna luz de ſu confuſion en las experiencias del dia ſeñalado por San Pedro Thomas para ſu celebridad.

Amaneciò alegre, y ſereno el dia feſtiuo, y con breuedad ſe viò la ſeñalada Igleſia ocupada de gran multitud del pueblo, y lo mejor del Clero, y Religiones, acompañandoles muchos Principes, y nobles Caualleros de la Corte. Saliò de ſus caſas San Pedro Thomas con muy decente acompañamiento de otros muchos, que le quiſieron hazer eſcolta, temeroſos de algun alboroto de los Miniſtros Reales, y con las inſignias de ſu Dignidad, repreſentandola con grauedad afable, y cortès. Llegò al Templo, donde fue del Clero, Religioſos, y Principes, recebido con gran ſolemnidad, repicando las campanas, aſsi en aquella, como en las demas Igleſias de la Corte, y ſubiendo a ſu Sitial, que mageſtuoſo ocupaua el lado derecho del Altar, ſe viſtiò de Pontifical, y celebrò ſu Miſa, con grande aparato y pōpa, y juntamente alabò a los preſentes ſu fortaleza obediēte a ſus ordenes. Amoneſtòles de nueuo a ſeguir la dotrina de la Igleſia Romana, y reconocimiento

de ſu vnica Cabeça el Sumo Pontifice. Declaròles por erradas las dotrinas de los Ciſmaticos, y Hereges; alentòlos a padecer, ſi fueſe neceſario, la muerte, y la perdida de los ojos del cuerpo, antes que cegar en la Fè, y medios de ſu ſaluacion, y con tal fuerça plantò en todos los oyentes ſu Catolico ſentir, que deſengañados de los errores, y dotrinas falſas, alegres, y conſolados ſalieron del Templo, determinados a padecer qualquier caſtigo que les dieſe el Rey, por auerle obedecido, y aſiſtido.

Llamò el Rey (deſengañado con eſte ſuceſo, de quan poco temia el Legado la muerte, y quan menos rezelaua atropellar ſu autoridad, por defender la Fê) a los Nobles, y Principes que le auian aſiſtido, no atreuiendoſe a la multitud plebeya: a eſtos ſolos reprehendiò aſperamente, como a cabeças de motin, o traicion, que èl llamaua; mandò executar en ellos el ſacarles los ojos; mas armados con las razones de San Pedro Thomas, con aliento Catolico, y feruoroſo, vnanimes reſpondieron, que por la Fè de la Igleſia Romana, y Apoſtolica, y obediencia al Pontifice, y ſu Miniſtro, qualquier caſtigo admitian de buena gana: pero que eſtrañauan mucho, que moſtrandoſe ſu Mageſtad Catolico, como lo dezia el auer embiado a dar la obediẽcia al Pontifice, y pedido Miniſtros que eſtableciesen la Fè en ſu Reyno, ſe ofendieſe tanto, y juzgaſe traiciõ, que ellos, como miembros de aquella

Ca-

Cabeça, le obedeciesen en su Legado Apostolico. Con estas razones embaraçado el Rey, y corrido, por no mostrarse del todo Cismatico, y Herege, suspendiò la execucion de su impio decreto.

Viendo San Pedro Thomas el doble trato del Rey, sabiendo como auia llamado a los Nobles, y pretẽdido castigar su obediẽcia, y considerãdo, que traia jugada la vida entre tantos riesgos de enemigos, diòse priesa a reducir a la obediencia de la Iglesia Latina muchas de las Iglesias del Reyno; instruyò los Prelados de los Monasterios en la verdad, ordenò saludables decretos para conseruaciõ de la Fè; condenò los errores de los Cismaticos, y anatematizò sus Autores, y a los que los siguiesen: y compuestas las cosas de aquella Iglesia lo mejor que pudo, con audacia santa, y ardiente zelo de la Fè; sin ser llamado, se entrò en la presencia del Rey, y con valor, y grande aspereza, le reprehendiò su perfidia, y el engañoso trato con la Iglesia Latina, y no sin espiritu profetico, le pronosticò auia de ser castigado de Dios, y experimentar en sus Estados, la vengança de los agrauios que le auia hecho: y dexandole con esto mas indignado, se saliò de la Corte, sin darle la dignidad de Capitan General, ni otra alguna honra, en nombre de la Iglesia. Cruzò por sus Reynos con inumerables peligros, con los trabajos, y calamidades que puede entender qualquiera, de quien caminaua en

desgracia de vn Rey poderoso, por sus Estados, cercado siempre de tantos enemigos de la Fè, y deseosos de vengar a su Rey, con mal tratar al Legado. No sin milagrosa prouidencia de Dios, que le asistia, saliò de aquellos Reynos triunfante de los errores, y vitorioso del iniquo Rey, con muchos trofeos de meritos, y paciencia San Pedro Thomas, y prosiguiò su camino hasta la Curia Pontificia, donde fue recebido con grande estimacion, y aplauso. Diò razon a Inocencio de lo obrado en Rasia, declarò la perfidia de su Rey, para que se pusiese el conueniente remedio. En el qual, y en sus Reynos se cumpliô poco despues su profecia, pagando las merecidas penas del mal tratamiento del Santo, por la guerra que Ludouico Rey de Vngria le hizo, desbaratando sus exercitos, y apoderandose de muchos de sus Estados, con gran perdida, y descredito de las armas de Rasia.

CAP. X.

Es embiado San Pedro Thomas por Nuncio al Rey de Vngria Ludouico, y a la Señoria de Venecia, para establecer entre ellos pazes.

FATIGAVA al Pontifice Inocencio, el cuidado de propagar la Fè, y restaurar la Tierra san-

santa; doliale el coraçon de ver el trato doble del de Rasia, supo el temor que le tenia a Ludouico Rey de Vngria, y que este deseaua seruir a la Iglesia, y vengar la del de Rasia, y para eso juntaua exercitos, aunque diuertido con algunas disensiones cõ el Estado de Venecia, se iva entrando por èl a fuego y sangre, empleando en eso sus fuerças y valentia. Consultaua con San Pedro Thomas que medio se tomaria, para que Ludouico, dexada esta guerra con Venecia, tomase a su cargo el castigar al de Rasia, y abrir camino para la Tierra santa. No sin prouidencia diuina, al mismo tiempo, teniendo noticia el Catolico Ludouico, de lo que el de Rasia auia hecho con San Pedro Thomas, en injuria de la Iglesia; embiò a Fray Esteuan electo Obispo Zagabriense, Religioso de los Menores, por su Embaxador al Papa, poniendo en sus manos su persona, y Reyno, y declarando las causas de la discordia con Venecia, para que su Santidad las juzgase, y dispusiese. Dauale el pesame de las injurias que el de Rasia auia hecho a su Ministro: ofreciase a vengarlo con todas sus fuerças, y dar guerra cruel a los Cismaticos, y Hereges, si su Santidad le fauoreciese con su Bula Cruzada, con los fauores, y indulgencias que quisiese: proponiale con quanta estimacion recibiria la dignidad de Capitan General de los Catolicos exercitos, que el de Rasia auia desmerecido por su fingido trato. Esta em-

embaxada, y peticiones del Rey de Vngria, refiere el mismo Pontifice en la carta que embiò con San Pedro Thomas, y està en el libro de los Secretos de la Vaticana, año 4. del Pontificado de Inocencio, fol. 150. Alegròse grandemente Inocencio oyendola, y conferida con los Cardenales, despues de varias consultas, nombrô por Nuncios Apostolicos al mismo Embaxador de Ludouico Fr. Esteuan, y a San Pedro Thomas, para que en su nombre, y con su autoridad, compusiesen primero la discordia entre Vngria, y Venecia: y hechas pazes, procurasen que juntas las fuerças de ambos Estados Catolicos, hiziesen guerra al de Rasia, o Recia, y abriesen el paso a la Tierra santa. Y para que con mayor animo el Rey de Vngria pelease, diò autoridad a sus Nuncios, para que le diesen la insignia de Capitan General de la Iglesia, y su Defensor contra Hereges, è Infieles; Dignidad grande para vn Catolico. Y para los gastos de sus exercitos, de las rentas Eclesiasticas de su Reyno, le atribuyesen las dezimas por tres años; dandole tambien, con la insignia de la Cruz de Christo, socorro espiritual de indulgencias, y otros priuilegios y fauores.

Con esta legacía partiô S. Pedro Thomas otra vez de la Curia, con su compañero Fr. Esteuan, año de 1356. y pasados los Alpes entraron en Venecia, y a Iuan Gradonico, Duque entonces de aquella Se-

Señoria, y a todo el Senado, dieron las cartas del Pontifice, y hablò San Pedro Thomas altamente en orden a perſuadir las pazes con Vngria, y guerras con Raſia, por cauſa de la Fê. Aſiſtieron de buena gana los Venecianos a las pazes, pidiendo, que con el Rey Ludouico las efectuaſen con honorificas condiciones a ſu Republica. Con eſta reſolucion contentos, penetraron los Nuncios por medio de los exercitos de ambas partes, haſta llegar a la preſencia del Rey Vngaro, a quien dieron razon de ſu venida, las cartas del Pontifice, y refirieron lo concertado con el Senado de Venecia, pidiendo al Rey correſpondieſe a los deſeos del Pontifice, y de aquella Republica. Recibiòlos el Rey con gran veneracion, como Catolico. Oyòlos de eſpacio, y con agrado. Ponderò las conueniencias de las pazes que le pedian. Comunicò ſu coraçon, y intentos, mas en particular con San Pedro Thomas (como lo nota Wadingo §. 17.) aficionado a ſus mayores letras, y fama de virtudes heroicas; guſtando grandemente de oir ſus ſermones; y trauò con èl intima amiſtad, haziendole particulariſsimos fauores, y honras. Diòle el Santo la inſignia de la Cruz para ſus vanderas, con los priuilegios, gracias, y indulgencias, que el Pontifice ſe la concediò. Nombròle Capitan General de la Igleſia, para ſus batallas, aſsi contra el de Recia, como otros rebeldes; con que obligado el Rey, y agradecido,

cido, a vista de todos sus exercitos, hizo juramento en manos de San Pedro Thomas, de vengar con todas sus fuerças, las injurias que el Rey de Rasia hizo a la Iglesia, y publicando desde luego guerra contra èl, procurar paso por sus Reynos, a la conquista de la Tierra santa. Iurò tambien despues pazes con Venecia, y restituirle todas las Ciudades, Plaças, y Prouincias, que auia conquistado con sus exercitos: pero con vna condicion sola, que en reconocimiento deste beneficio, cada año presentasse Venecia a los Reyes de Vngria, vn cauallo blãco. Parecîoles a los Nuncios, que esta condicion era muy tolerable, y nada ofensiua del honor de los Venecianos, que con este reconocimiento ganauan entonces, o restaurauan las Prouincias de Dalmacia, y Istria, y Foro Iulio, grandes, y pobladas de fuerças, y Ciudades, que el Vngaro les auia quitado; y assi contentos, boluieron al Senado Veneciano, y leyeron los tratados hechos con Ludouico, y confirmados con su juramento, exortando al Duque, y al Senado, los admitiesse, y confirmasse.

Iuzgò el Senado por muy infame la condicion puesta por Ludouico, y embrauecido respondiò con palabras poco corteses a los Nuncios, porque dezia los auian hecho tributarios a Vngria, contra el decoro, y reputacion de su Republica. En particular contra S. Pedro Thomas, como principal, y mas amigo del Rey, dixeron descompuestas, y

pe-

pesadas palabras. El Santo disimulando con humildad, y paciencia estas, procurò con suauidad representarles los males, que trae consigo la guerra, y los grandes bienes de la paz, instandoles la efectuasen. Nada bastò a persuadirlos, antes cobraron mas ira contra el Santo, instigados de vn Obispo, cuyo parecer, por ser emparentado con lo mejor, y mas noble de Venecia, tenian en gran veneraciõ. Este los encendia a proseguir la discordia, y repugnar la paz, y se desmandò mas que otro alguno, en palabras de menos estimacion de san Pedro Thomas, calumniandole, que ambicioso atendiô mas en los tratados, al gusto del Rey, por conseruarse en su priuança, que a lo que conuenia para la reputacion de la Señoria. Boluiendose a los suyos este Obispo: *No admitais* (les dixo) *nobles Venecianos, tan infames pazes. Brios, y poder bastante tiene la Señoria, para recuperar las Prouincias perdidas, sin desistir vn punto de su reputacion, ni hazerse tributaria al de Vngria. Valientes exercitos ha puesto en campo, que resistan a Ludouico; y si la varia fortuna, mas que la valentia de sus soldados, le ha dado hasta aora la vitoria, como inconstante darà la buelta a su rueda, y serà para nosotros mas propicia, mediante el animo, y fortaleza de los nuestros. Yo como vuestra misma sangre, me prefiero a sustentar vuestrõ honor, saliendo el primero a la batalla, animando con mi assistencia los Cabos, y Capitanes*

vues-

vuestros, de modo, que experimente Ludouico, que primero ha de faltar su Cetro, que tome tributos de vuestra Señoria.

Gran dolor causò en el piadoso coraçon de Pedro Thomas, ver que este Prelado Eclesiastico, que auia de ayudar mas a los intentos del Pontifice, y fomentar las pazes, fuese el sembrador de discordias, y menosprecios de su dignidad Apostolica, con las injuriosas palabras, que le dixo, en presencia de toda la Republica Veneciana. Leuantô los ojos al cielo, y el coraçon con ellos, pidiendo a Dios valor para obrar en aquel punto, y repentinamente ilustrado con luzes diuinas, encendido el rostro, se leuantò en pie, como transformado en otro hombre celestial, y con autoridad graue, que en todos los presentes causò atencion, temor y respeto, en alta voz hablò en esta substancia: *El enemigo de la paz, que tanto nos encargô Christo Señor nuestro, sin duda os incita, ô nobles Venecianos, a esta continuacion de discordia con los Catolicos Vngaros, para que por vuestra ciega pasion perezcan muchas almas redemidas cō la sangre preciosa del Hijo de Dios, y sea defraudada la Iglesia de los aumentos, y grandes bienes, que por estas pazes consiguiera. Yo como Ministro suyo, he hecho lo posible para componeros, y de nueuo de parte de su Cabeça el Pontifice, os requiero, y pido admitais esta paz tan deseada, y no solo no la admitis, sino injuriais la dignidad q̄ tengo.*

Por

Por lo qual os auiso, que vencidos, y quebrantados de las armas de Vngria, prouareis rigurosos castigos de Dios, y con mayores desdoros procurareis la paz, que aora honrosamente os ofrezco. Y boluiendose al Obispo fomentador de la guerra, prosiguiò: *Y tu, que siendo Ministro como yo del Pontifice, y mas obligado que otro a establecer en los tuyos el deseo de la paz, como discipulo de Christo, te has conuertido en estimulo de disension, entre estos Catolicos Estados: tambien verâs en ti mas presto la execucion de la diuina ira, de modo, que no puedas otra vez menospreciar mis consejos, y injuriar mi dignidad Apostolica.* Y acabadas estas palabras se ausentó del Senado.

Hizieron tanta impression las razones de San Pedro Thomas en muchos de los Senadores, que espantados, y temerosos de su amenaza, consultarõ de nueuo, si firmarian las pazes: pero aquel Obispo, que antes las auia contradicho, mas enfadado de que le huuiese a èl principalmente amenazado, de nueuo turbò los coraçones, y animò a proseguir la guerra, atribuyendo a temeridad del santo Nuncio, el auer hablado anunciando la diuina vengança. Conociòse presto la verdad de la profecia de San Pedro Thomas, y que inspirado de Dios auia pronunciado su sentencia. Porque el dia siguiente de mañana, el Obispo, que assi le auia desestimado, partiendose animoso al exercito de Venecia, para

apre-

apretar en que se diese luego la batalla a Ludouico, y alentar con su asistencia los Capitanes, metiendo tambien coraje en los animos de sus Ciudadanos, instantaneamente se cayò muerto en su presencia, y la Republica vencida, y destrozada en muchas batallas, vino a hazer las pazes con mucho mas infames condiciones, y lo tuuo a mucha dicha; con que viendo la verdad, y execucion de la profecia, reconocieron por Santo, al que antes auiã vltrajado por ambicioso, engañados de su pariente. Boluiòse a la Curia Pontificia con su compañero, y ambos dieron fielmente razon al Pontifice de lo que auian obrado.

CAP. XI.

Buelue a ser embiado por Nuncio al Emperador de Grecia, y lo que en este viaje obrô.

APENAS llegò a la Curia tan gran Varon, quando se hallò la Iglesia Latina necesitada de su gran talento, para lograr vna de las mayores empresas, que se le pudo ofrecer. Iuan Paleologo, Emperador de Grecia, por auer vencido a Iuan Cantacuzeno (que arriba nombramos) tiranico posseedor del Imperio: ilustrado de Dios quiso vnirlo con la Iglesia Latina, y que reducido de los

erro-

errores, que diuidieron la Griega de la Latina, y Romana, se hiziessen de dos vna Catolica, y obediente al Vicario de Christo. Hizo en publico solemne juramento de obedecer al Romano Pontifice, y para su cumplimiento embiò dos Embaxadores a la Curia, que le rindiesen la obediencia, y le pidiesen socorro, para defenderse de los Turcos, como hijo ya de la Iglesia Romana.

Recibiò el Pontifice con gran cortesia, y afabilidad, al Arçobispo de Smirna, llamado Paulo; y a Nicolas Sigeros nobilissimo Cauallero, que eran los Embaxadores del Emperador; y con la noticia de sus intentos, y leyendo sus cartas en presencia de los Cardenales, y Prelados, que residian en la Curia, fue notable el alegria, que recibieron todos con tan buena nueua, que oida de toda la Ciudad, se celebrò con grandes aplausos, y festejos, dando gracias a Dios, que disponia por este medio vnir en vn rebaño todas sus ouejas, y conuertir tan gran numero de gentes, que professauan el nombre de Christo, y se perdian por los errores, y desobediẽcias a su Vicario. Algo deste gozo, y su grandeza, declara el Pontifice en la carta, que con San Pedro Thomas embiò al Emperador, cuyo original està en el libro de los Secretos de la Vaticana, fol. 140. con estas palabras: *Tanto nos, & fratres nostri sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinales, alïque Prælati exultauimus gaudio; tanta fuimus respersi lætitia,*

tantaque iucunditate perfuſſi, quanta vix intelle-ctus capere ſufficit, vix humana poteſt lingua narrare. No juzgô conuenia por dilaciones poner en contingencia tan importante negocio, como la reduccion de aquel grande Imperio a la vnion de la Igleſia, y aſsi de conſejo de los Cardenales, y Prelados, nombrô por Nuncios para el Emperador, a San Pedro Thomas, y a Guillelmo Obiſpo Siſopolitano, del Orden Seraſico. Diòles carta para el Emperador, y para el Patriarca de Grecia, en que llama a los dos Nuncios, pobres de eſpiritu, inſignes, y ricos en virtudes, y doctos en la ley de Dios. Deſpachòlos a Conſtantinopla, con inſtruccion, de que en publico, delante del Patriarca de aquella Ciudad, y los demas Prelados, hizieſſen, que en manos de los dos Nuncios, confeſaſe de palabra el Emperador, la Fè de la Igleſia Latina, cõforme auia eſcrito en ſus cartas, y ratificaſe el juramento de obediencia al Pontifice, y a ſus legitimos ſuceſores, y poner todo ſu esfuerço en reducir ſu Imperio a la miſma Fê, y obediencia: y hecho eſto, de ſu parte le prometieſen el auxilio de la Igleſia, y de todos los Catolicos Principes, para defenderſe, y ofender a los Mahometanos.

Partieron con breuedad el miſmo año de 1356. y quarto del Pontificado de Inocencio por Setiembre, y menoſprecian do los peligros, y vencidas las dificultades, y moleſtias de larga naue-

ga-

gacion, llegaron a Conſtantinopla S. Pedro Thomas, y Guillelmo. Conuocados los mas doctos de la Igleſia Griega en el mas celebre Templo de aquella Ciudad, preſente el Emperador, tuuieron muchas publicas diſputas acerca de la Fè, y con ſus muchas letras, conuencieron los dos Nuncios a muchos, y los confundieron, perſuadiendo al Emperador hizieſe lo que pedia el Pontifice, y jurafe de hazer lo poſible para reducir ſu Imperio a la obediencia del Vicario de Chriſto, como lo conſiguieron.

Lo que mas mouiò al Emperador para reducirſe, fue el reſplandor de la dotrina altiſsima, y ſingular ſabiduria de San Pedro Thomas, que junta con ſus heroicas virtudes, y exemplar vida, y ayudada de los prodigioſos milagros, que obrô en aquella Corte, en confirmacion de las verdades que predicaua, arrebataua los coraçones de todos, y los traìa a ſi, ſiendo admiracion al mundo, confuſion, y eſpanto a los Hereges, y Ciſmaticos, y confirmacion patente de la Fè para los Catolicos, ganandoſe tan grande eſtimacion con el Emperador, y Principes, qual ninguno otro de ſu ſiglo, y veneraciones de Santo en todas aquellas Naciones, como lo notò Wadingo §.18. diziendo: *Mouit plurimum Petri ſingularis doctrina, probata virtus, vita exemplaris, & prodigioſa opera quibus doctrinam confirmabat, omneſque in ſui admirationem,*

& æstimationem rapiebat. No nos dize este, ni los demas Historiadores en particular, el numero, y circunstancias de los milagros, obrados por S. Pedro Thomas en esta ocasion, quiçâ porque les parecio, como dize alguno, ser impossible por su multitud contarlos: pero concuerdan todos, en que obrò muchos: y lo que mas es de reparar, todos los llaman prodigiosos, o portentosos. De donde colijo, que pues que reduxo a tantos a la Fè por ellos, fueron muchos, y tan extraordinarios, que merecieron nombre de prodigios, y portentos, que solo parece se pueden assi llamar, resurrecciones de muertos, sanar ciegos desde su nacimiento, y otros semejantes. Acompañô las disputas, y sermones, y milagros grandes, con rigidos ayunos, largas vigilias, en oracion continua, disciplinas rigurosas hasta derramar sangre, procurando alcançar de Dios rigiese su lengua, y por ella diese luz a tantas almas, como se perdian en aquellas Prouincias, ciegas con las tinieblas de sus errores. Con la asistencia, y fauor diuino, dispuestas bien las cosas con el Emperador, traçò su buelta a la Curia, a dar razon de todo lo hecho, y su legacia. De Guillelmo su Compañero no hallo en los Historiadores mas mencion, y assi hablarè del Santo solo desde aqui, siguiendo sus sagradas peregrinaciones, de tanto fruto, y seruicio de la Iglesia.

CAP.

CAP. XII.

Detienese en Chipre San Pedro Thomas, padece vna graue enfermedad, pasa a Ierusalen, y buelue a Chipre.

NAVEGANDO para boluer a la Curia Pōtificia nuestro Santo, no sin diuina prouipencia, aportò a la famosa isla de Chipre, celebre por su amenidad, y opulencia. En ella le salteô vna graue enfermedad, que le hizo detenerse algun tiempo: supola el Rey Hugo, y la Reyna Leonora, y por las noticias, y fama, que en todo su Reyno auia de la santidad, y milagros del Santo, le visitaron, y lleuaron a su Real Palacio, donde le regalaron, y trataron con tan grande afecto, y veneraciō, que por sus mismas manos la Reyna le guisaua la comida, y se la daua: y ambos Reyes, atraîdos de su dulce, y santa conuersacion, de asistirle continuamente, no cobraron menor concepto de sus prendas, y santidad; antes reconocieron auia sido muy corta la fama, para lo mucho que experimentaron de su humildad, mortificacion, caridad, ciencia, y sabiduria del cielo.

Auiendo conualecido de su enfermedad, se determinò de pasar a Palestina, lleuado del gran

feruor de ſu eſpiritu, y deſeo de viſitar perſonalmente los lugares ſacros donde ſe obrò nueſtra Redencion Llegò a la Ciudad ſanta de Ieruſalen, donde no ſe puede explicar con palabras con quã afectuoſa deuocion, y religioſo culto, los pies deſcalços, derretido en lagrimas, ardiendo en amor de Dios, viſitò los ſantos lugares, en particular el ſagrado Peſebre de Belen, y el Sepulcro de Chriſto Señor nueſtro. En eſtos dos repartia los dias para dezir Miſa, con gran ternura, y tantas demonſtraciones del fuego que ardia en ſu pecho, que a todos mouia a deuocion, y lagrimas, culpando ſu tibieza en la veneracion, y honra de aquellos lugares. A todos los Chriſtianos peregrinos, que veniã, y a los que de aſiento viuian en Ieruſalen, predicaua con Apoſtolico zelo, y exortaua a la digna eſtimacion de aquellos lugares, y reformacion de coſtumbres, para exemplo de los Moros, entre quien habitauan, y mucho mas a la conſtancia en la Fè, y deſprecio de todos los tormentos, y la muerte, por conſeruarla, y defenderla. Con que todos los Chriſtianos crecieron en virtudes, y admiraron ſu ſantidad, y tuuieron grandiſsimo conſuelo, y amparo.

No ſe pudo eſconder a los Barbaros Sarracenos el gran zelo, y luzes de enſeñança, con que San Pedro Thomas animaua, y confirmaua los Chriſtianos en la ſanta Fè. Començò a correr la voz entre

ellos,

ellos, de que vn Embaxador del Pontifice Romano, auentajado en ciencia, y obrador de grandes milagros, estimado de los Reyes, y Principes Christianos, de tal suerte asistia en aquella Ciudad, que no solo confirmaua en su creencia a los Christianos, sino començaua ya a reducir muchos Moros. Iuntaron consejo con su Principe sobre este caso, y decretaron desterrarle al punto de sus tierras, o matarle, si antes de conocerle, y echarle, prosiguiese en su predicacion feruorosa. Supieron el decreto algunos Catolicos, y dieron el auiso al Sãto, y su corta familia: la qual le instò grandemente se ausentase luego, proponiendole la fiereza de aquellos Barbaros, y quan cerca podia entender el darle muerte: Mas el santo varon, con valor y constancia respondiò, que ninguna nueua podia ser para èl mejor, ni mas deseada, que dezirle auia de morir por la Fè de Christo, y en el mismo lugar donde su Magestad auia derramado por èl, y por todo el genero humano, su sangre.

Gozoso, y alegre con esta nueua, pasô aquella noche en oracion, pidiendo con ansiosos suspiros a Dios, le concediese la corona de Martir, y como el cieruo herido desea las aguas; assi anhelando por derramar su sangre en protestacion de la Fè; el dia siguiente a la hora de Tercia, se fue a la Iglesia del Conuento de los Menores, que asisten al santo Sepulcro, y conuocando publicamente todos

los Chriſtianos, ſin temor, ni rezelo, con inſignias de ſu Dignidad, para ſer mas conocido, començò vn doctiſsimo, y largo ſermon, exortandolos a la conſtancia en la Fê, y a la guarda de la Ley de Dios, y paciencia en los trabajos, y perſecuciones de los Moros. Corriò al punto el bramo entre los Sarracenos, de que el Legado eſtaua predicando, y todos los Chriſtianos juntos en el Templo; con que irritados de nueuo maldecian al Miniſtro de Dios, y ſe preuenian para deſpedaçarle. Tomaron las puertas del Templo, preuenidos de armas con ferocidad, y brios, animandoſe vnos a otros a beuerle la ſangre. Gran turbacion, y miedo causò a todos los Fieles, verſe deſta ſuerte cercados de los Moros; començaron a leuantar el alarido, y llorar laſtimados de la muerte, que ya juzgauan cierta, del ſieruo de Dios. Mas el Santo, como tanto la deſeaua, ſin alterarſe, ni mouerſe, los reportò, y quietò, y leuantando mas la voz, con mayor deſahogo, y feruor, no ſolo proſiguiô ſu ſermon, ſino que derechamente començò a vituperar la ley de Mahoma, afeando las coſtumbres ſuyas, y de los Moros, y moſtrando ſu falſedad; y alabando, y aprouando la verdad de la Ley de Chriſto. Del gran Martyr, y Obiſpo San Ignacio, con no poca admiracion leemos, que con tal ſed de derramar ſu ſangre por Chriſto, caminaua a ſer echado a las beſtias fieras; que temeroſo, ſi por oculta fuerça diuina no le

auian

auian de despedazar, dezia: *Quòd si venire noluerint, ego vim faciam.* Si no me quisieren despedaçar, yo las irritarê, y harè fuerça para que me despedacen, y traguen. No me parece menor el encẽdido amor de Christo en San Pedro Thomas en esta ocasion; antes parece, que excediò al de San Ignacio, pues tan a lo descubierto irritô, y afrentò, no ya a los Leones sin entendimiento para sentir vn deshonor; sino a los Barbaros Sarracenos, no menos fieros, y crueles que las bestias, y que mas auian de sentir la injuria de su falso Profeta, y suya, para vengarla en el Santo. Auiendo con estos intentos alargadose en el sermon, aduirtiendo que se le detenia el martirio que deseaua, concluyò su oracion Euangelica, y sin detenerle vn punto las lagrimas de los Fieles, ni la violencia de sus criados, que asidos dêl procurauan estoruarle la muerte, saliò en publico por la vna puerta del Templo, y pasò por medio de los furiosos Barbaros preuenidos, y armados, con tanta colera, y desnudos alfanges, despreciando sus amenaças, y mirando a vnos, y a otros, sin que ninguno se atreuiese a mouer mano contra el Santo, quedandose pasmados, y sin fuerça para herirle: porque Dios atendiendo a las oraciones de los Fieles, y queriendo colmarle de mayores meritos, ligò a sus enemigos, para que no executasen sus intentos: de el mismo modo, que a los perfidos Iudios, quando

qui-

quisieron precipitar a Christo Señor nuestro. Asombrados los Moros deste prodigio, desistierõ de su decreto, y el Santo pesaroso de no auer perdido su vida en tal demanda, consolò de nueuo a los Fieles, y boluió a Chipre, donde ya auia llegado la fama deste milagro, con que Dios le auia librado de mano de los Moros, y assi con mucho mayores honras le recibieron los Reyes, y con mayores festejos toda la Ciudad de Famagusta, venerandole como a Angel venido del cielo.

CAP. XIII.

Detienese algun tiempo en Famagusta, dõde por vn gran milagro se descubre su santidad, y buelue a la Curia Pontificia.

AVNQVE el Rey Hugo, deseando gozar de espacio de la dotrina de San Pedro Thomas, pretendiò lleuarle a su Palacio, y detenerle, no pudo alcançar lo primero, aunque le concediò lo segundo: porque quiso mas viuir ese tiempo, que por respeto del Rey se detuuiese, entre sus Religiosos, en el Conuento del Carmen de Famagusta: donde con tal humildad, y afecto se ocupaua en oracion continua, delante del Altar de la Virgen nuestra Señora, que a todos admiraua su perseue-

ran-

rancia,pues no contento con el dia,toda la noche gastaua en este exercicio, quedandose solo, y sin luz a vezes,postrado en el suelo, y otras arrebatado de la fuerça de la contemplacion, con extasis marauillosos,quedaua sin sentido,de tal suerte,que auiendose apagado las luzes, y entrando el Sacristan a cuidar dellas, tropezaua en el Santo, y aun caîa,sin que èl lo sintiese: y otras muchas, quando ivan a Maitines le hallauan leuantado en el aire, y resplandeciente. Pero no quiso Dios,que se encubriesen estas cosas entre las paredes de su Monasterio:ni la Virgen Santissima,que su tan querido Capellan dexase de ser mas conocido por Santo. Y assi sucediò por muchos dias continuos,que el Santo,rezeloso de que viesen estas cosas,aun los de su casa,trasladò el Oratorio a vna pequeña celda, donde encerrado sin testigos pasaua toda la noche en oracion;que al punto mismo que se arrodillaua para tenerla, ante la Imagen de la Virgen Santissima,aparecia en el aire sobre la misma celda,vna gran cometa de fuego, que descendia del cielo,tan resplandeciente,y clara,que parecia anticiparse el amanecer,y de suerte, que en toda la Ciudad de Famagusta,y sus contornos, se podian leer cartas a la vna de la noche; y duraua esta luz, o columna de fuego,hasta que se leuantaua el Santo de la oracion a las tres,o quatro de la mañana, para dezir Misa. Y fue tan notorio este milagro,

que

que toda la Ciudad le obſeruò muchas noches; los Reyes le vieron, y admiraron; muchos Griegos, que reſidian en aquella Corte, lo teſtificaron; inumerables de los Ciſmaticos ſe confundieron con aquellas luzes; muchos Armenios ſe reduxeron de ſus errores; y los Catolicos, confirmados en el concepto de la ſantidad de San Pedro Thomas, con nueuas demonſtraciones le aplaudian, y venerauan. Perſeuerò el cielo en embiar eſta luz todo el tiempo que alli ſe detuuo el Santo, y en particular parece, que arrojaua mayores rayos, al tiempo que acabaua ſu oracion, cerca del dia. Y aſsi en memoria de prodigio tan notable, viſto de caſi toda aquella Ciudad, y jurado; los Carmelitas de Famaguſta eſtablecieron, deſpues de auſente el Santo, que antes del amanecer ſe tañeſe a Miſa del Alua, y ſe celebraſe abiertas las puertas de ſu Templo, de donde tuuo origen el ſeguir eſta coſtumbre ſuya los demas Conuentos, y Igleſias, por todo el Orbe Chriſtiano. Y ignoraua San Pedro Thomas la demonſtracion, que el cielo daua de ſu ſantidad; mas bien aduertia las mayores honras, que le hazian los Fieles, los inumerables concurſos que le ſeguian, procurando cada vno tocar ſu ſagrado habito, y beſarle la mano, con que deſeando huir eſtas eſtimaciones, y dexando en todo aquel Reypo perpetuas memorias deſte, y otros prodigios, procurò acelerar ſu viaje, el qual hizo padeciendo

mu-

muchos trabajos, hasta que llegò a Auiñon, donde no se puede encarecer el admirable aplauso, con que fue recebido del Pontifice, y Cardenales; y mucho menos las demonstraciones de alegria, con que toda la Curia le festejò, dandose vnos a otros mil parabienes de tener ya consigo tan singular Varon; cuyos hechos en Constantinopla, Palestina, y Chipre, eran ya muy celebres, y sabidos de todos. Resumiò todo lo dicho en este capitulo Fr. Lucas Wadingo §.20. en la vida del Santo. Descãsò de los trabajos pasados San Pedro Thomas por algunos meses, gouernando su Iglesia con suma paz, y vigilancia, dando siempre raros exemplos de virtud; continuando la predicacion Euangelica con Apostolico zelo; desarraigando de los coraçones de los Fieles qualquier vicio, y plantando semillas de virtudes, repartiendo gruesas limosnas a los pobres. Nadie llegò a sus puertas necesitado en lo temporal, que no hallase socorro; ninguno afligido en el espiritu, que no hallase consuelo, y aliuio: componia los discordes: vnia en estrecha amistad los mas enemistados, con que a todos era admirable, y amado de todos.

CAP.

CAP. XIV.

Traslada el Pontifice a San Pedro Thomas a la Iglesia Coronienſe: embiale por Legado á latere a muchos Reynos, y Prouincias: nombrale Capitan General de los Cruzados contra infieles; y hazele Inquiſidor general contra Hereges, y Ciſmaticos.

NO durò tanto como quiſiera S. Pedro Thomas, el dexarle en el quieto gouierno de ſu Igleſia: porque el año ſiguiente de 1359. y ſeptimo del Pontificado de Inocencio, ſe le ofreciò a la Igleſia otro grande cuidado: porque los Sarracenos, crueles enemigos de la Fè de Chriſto, ſe entrauan con ſangrientas guerras por el Patriarcado de Conſtantinopla, y toda Romania, y acometian la Ciudad, y Obiſpado de Smirna, ſujeta a la Sede Apoſtolica, infeſtando otras Prouincias de Chriſtianos, haziendo laſtimoſa carniceria de los que auian a ſus manos, aherrojandolos por viles eſclauos ſuyos. Cuidadoſo pues el Pontifice de poner algun remedio a tantos males, conſultandolo muchas vezes con los Cardenales, y demas Prelados, reſidentes en la Curia, y con algunos Principes

Ca-

Catolicos, buſcaua vn hombre de tan grandes prẽdas de letras, valor, y ſantidad, que pudieſe con ſu autoridad, y en ſu nombre gouernar tan dilatadas Prouincias, y Reynos en lo eſpiritual, y dirigir cõ valentia la defenſa temporal de aquellos Chriſtianos, aliſtando ſoldados, y juntando exercitos por tierra, y armadas por la mar, para reſiſtir a las fuerças de los infieles, capitaneando como Principe los eſquadrones de la Igleſia, y juntamente con juriſdicion de Supremo, y General Inquiſidor, extirpaſe de aquellas apartadas Regiones, qualeſquiera ciſmas, heregias, y errores, procurando limpiar la era del Señor, de malas raizes; y componerla, y adornarla de hermoſas flores de virtudes, y olores de viua Fè. De tantos grandes ſujetos como en aquel ſiglo avria, aſsi en la Curia, como fuera de ella, ninguno pareciò mayor, aſsi al Pontifice, como a ſus Conſultores, que el Obiſpo Pactenſe San Pedro Thomas, en cuyos ombros juzgaron todos podia ſolamente ſuſtentarſe el peſo de tan gran cuydado, y ocupaciones tan de monta, a toda ſatiſfacion de la Igleſia; y reconociendole todos auentajado en luzes de ſabiduria del cielo, ſuperior y portentoſo en la ſantidad, y el mas magnanimo, y generoſo en eſpiritu, y valentia; y el mas firme, y del todo incontraſtable en la ſanta Fè Catolica, decretaron vnanimes ſe le cometieſen tan arduas, y dificultoſas empreſas. Determinado pues a eſto

el

el Pontifice, primero le trasladò a otro mejor Obiſpado, abſoluiendole del vinculo contraido con la Igleſia Pactenſe, y dandole el gouierno de la Igleſia Coronienſe, ſufraganea al Arçobiſpado Petracenſe, perteneciente a la Señoria de Venecia, por ſu Bula dada en Auiñon a diez de Mayo del dicho año; y deſpues deſto, ſu plenaria poteſtad, y juriſdicion como Legado à latere, ſobre todo el ampliſsimo Patriarcado de Conſtantinopla, ſobre los Reynos dilatados de Chipre y Creta, ſobre los Arçobiſpados de Smirna, y el Atenienſe, Tebano, Corintienſe, Corfienſe, Nixenſe, Colocenſe, Duratiẽſe, Neopacenſe, Neopatrienſe, y Patracenſe, y todas las anexas Prouincias, con ſuprema autoridad para el gouierno Ecleſiaſtico, y para aliſtar en todas eſtas partes ſoldados, y formar exercitos, que armados con la ſeñal de la ſanta Cruz en el ombro, o en el pecho, reſiſtieſen a los Moros por mar y por tierra, concediendoles gracias, fauores, è indulgencias grandes. Demas de todo lo qual le hizo General, y ſupremo Inquiſidor contra los Hereges, y Ciſmaticos. La grandeza, y autoridad, que puſo el Pontifice en eſta ocaſion en nueſtro Santo, no ſe puede mejor ponderar, ni manifeſtar el gran concepto, que dèl tuuo quando ſe la diò, que con poner traducida en nueſtra lengua toda la Bula de ſu legacia, que trae Wadingo en Latin, ſacada del libro de los Secretos de la Vaticana, y dize aſsi:

INO-

INOCENCIO PAPA
Sieruo de los sieruos de Dios.

AL VENERABLE FR. PEDRO THOMAS, Obispo Coroniense, y Legado de la Sede Apostolica. Salud, y Apostolica bendicion, &c.

APRIETANOS el ansioso cuidado, y la continua solicitud nos impele, a que constituidos (disponiendolo asi el Señor, aunque sin meritos nuestros) por Pastores de todo el rebaño del Señor, a aquellos principalmente de la misma grey, que distantes padecen aduersidades, estendamos con mas diligencia el cuidado de nuestra vigilancia: y porque repugnandolo naturaleza, no podemos estar en todas partes personalmente; a exemplo de aquel, que descendiendo del cielo, a lo infimo, embiò sus Discipulos por el mundo vniuerso; de los llamados con nosotros a parte deste cuidado, señalemos algunos para que suplan nuestras vezes. Tiempo ha, que congojosamente pensando los acerrimos insultos, las angustias de graues persecuciones, y grandissimos daños, con los quales el cruel furor de los infieles Turcos, auia afligido los pueblos de los Fieles Christianos, las tierras, y lugares dellos, para sujetarlos a su dominio, princi-

palmente en Romania, y la Ciudad de Smirna, y cada dia mas cruelmente los afligia, para que se resistiese a los insultos de los mismos infieles, y se aprestasen los oportunos remedios para los Fieles, embiamos frequentemente nuestros Nuncios idoneos a aquellas partes, y alli constituimos nuestro Legado, dimos muchos socorros, y diligentemente persuadimos a nuestros Fieles, para que los diesen, y a otros algunos lleuamos a los mismos trabajos, y quanto nos fue posible pusimos el ombro, y cuidado diligente. Mas aunque los cuidados, y trabajos, y otras fructuosas muestras, y de los dichos Fieles, mediante el Señor, y nuestros Nuncios, ayan tenido harto feliz progreso: con todo eso, porque la rabia de los dichos Turcos no se amansa: mas assi ellos, como otros muchos infieles, y Cismaticos de aquellas mismas partes, procurando mas y mas cada dia la extincion del nombre Christiano, y depresion de la Fê Catolica, persiguẽ a los mismos Fieles, y a sus tierras, y lugares, con continuados acometimientos, y daños, y afliciones; y no solo a estas partes, sino tambien acometẽ cruelmente, y hazen correrias por el Patriarcado de Constantinopla, y las Prouincias dêl, en las quales viue el nombre de la Religion Christiana: nosotros deseando, quanto en virtud de Dios podemos, obuiar estos males, y proueer saludablemente a la quietud de los mismos Fieles, entre otros algu-

gunos remedios, que con muchos, y grandes, asi espirituales, como temporales socorros, juzgamos se deuian poner de nueuo a los dichos negocios, fixando la vista de nuestra consideraciõ en ti, que de todos eres predicado por varon temeroso de Dios, y prouido, y grandemente erudito en la ley del Señor, y en la Fê Catolica, y experimentado frequentemente en cosas arduas, principalmente en aquellas partes, claro en ciencia, y lleno de muchas virtudes; auiendo tenido diligente consulta sobre esto con nuestros Hermanos, con la autoridad Apostolica, y de consejo de los dichos Hermanos, por las presentes te cometemos el oficio de Legado, con plena potestad, y reuocando la jurisdicion de otro qualquier Legado, que ayamos diputado en aquellas partes; te constituimos por tal, para socorro de los Fieles de las mismas partes, en el Patriarcado Constantinopolitano, y en el Reyno de Chipre, y en el de Creta, y en los Arçobispados de Smirna, Patracense, Atenienſe, Thebanense, Coritiense, Colocense, Nixiense, Corphiẽse, Duracense, Neopacense, y Neopatriense, y en las demas Prouincias destos, y del dicho Patriarcado, para que alli con autoridad del Señor, rigiendo las cosas rectas, y dirigiendo las indirectas, y allanando las asperas, como diligente labrador, arranques, y destruyas, disipes, y pierdas, edifiques, y plãtes las cosas, que pertenecieren para el mejor esta-

do, y reformacion de los negocios dichos, y de las costumbres, y de las Iglesias, y de las personas Eclesiasticas, de los Reynos, Patriarcado, y Prouincias, y partes dichas, como el Señor te dictare, desta, o de otra qualquier manera, tocantes al oficio de Legado: porque nosotros, para que puedas exercer el oficio desta legacia, tanto mas prouechosamente, quanto fueres fortalecido con mayor autoridad: te concedemos por autoridad de las presentes, que en el Patriarcado, Reyno, Arçobispados, y Prouincias dichas, sobre todos los negocios deste genero, y cada vno dellos, y otros qualesquiera de los que te pareciere conuenir, puedas hazer, disponer, establecer, ordenar, y mandar, entre los Reyes, y Principes, y otras personas Eclesiasticas, y seculares, que residen en las dichas partes, para la vtilidad, comodidad, y efecto de los mismos negocios, hazer ligas, confederaciones, y amistades, y componer vniones, y establecerlas, ordenarlas, y confirmarlas: y las ya hechas, començadas, o tratadas, y firmadas por ti, o por otro, o por otros, con qualquiera autoridad aprouarlas, executarlas, y mandar que se exerciten: y reformar la paz, y concordia entre los discordes, y opuestos, y conceder treguas, y establecerlas, y hazer que se guarden las començadas, o hechas, o firmadas; y tambien a los contraditores, y rebeldes, de qualquier dignidad, y estado, o condicion que sean, y aunque ref-

plan-

plandezcan con la dignidad Epiſcopal,o otra mayor,compelerlos por medio de cenſura Ecleſiaſtica con nueſtra autoridad,remota apelacion.Para todo lo qual, por el tenor de las preſentes, concedemos a tu Fraternidad,plenaria, y libre poteſtad: no obſtantes qualeſquier priuilegios Apoſtolicos, generales, o eſpeciales, a qualeſquier perſonas, o lugares,o Ordenes,concedidos de la Sede Apoſtolica,por los quales no expreſſados en las preſentes, o no inſertos totalmente, ſe pudiera de qualquier modo impedir, o retardar el oficio deſta tu legacia,y poteſtad. O aunque a algunos en Comunidad,o cada vno de por ſi, le ſea concedido por la dicha Sede, que no puedan ſer excomulgados, ni ſuſpenſos,ellos,ni ſus Ciudades Reales,villas,y lugares, ſer entredichos por letras Apoſtolicas, no haziendo plena, y expreſſa mencion del miſmo indulto de verbo ad verbum.Acerca de lo qual rogamos a tu Fraternidad,y atentamente amoneſtamos,mandandote por eſta Bula Apoſtolica,eſcrita a ti,y encargandotelo en remiſsion de las culpas, que confiado de la diuina gracia,y fauor Apoſtolico,recibiendo el cuidado de tan ſaludable negocio,con entendimiento deuoto, y animo reuerente, de tal manera te mueſtres con la palabra, y obra,en la execucion deſta legacia, que para alabança de nueſtro Redentor,y ſalud de los miſmos Fieles,los dichos negocios,ayudando Dios, y pro-

mouiendolos tu, ſurtan feliz efecto. Dada en Auiñon a onze de Mayo, año ſeptimo de nueſtro Pontificado.

POndere, en leyendo eſta Bula con atencion, qualquiera, quan ampla poteſtad ſe le diò a vn ſolo hombre, alsi en lo eſpiritual, y Ecleſiaſtico, como en lo ſecular, ſobre tantos, y tan diferentes Reynos, y Obiſpados, y Prouincias, y por aqui podrâ raſtrear las grandes prendas, que ſe hallaron en San Pedro Thomas, y dieron motiuo al Pontifice para darſela, como lo confieſa en aquella clauſula de ſu Bula: *Fixando la viſta de nueſtra conſideracion en ti, que de todos eres predicado por varon temeroſo de Dios, y prouido, y grandemente erudito en la ley del Señor, y en la Fe Catolica, y experimentado frequentemente en coſas arduas, principalmente en aquellas partes, claro en ciencia, y lleno de muchas virtudes.* Pues parece, que en eſtas palabras, ſin rezelo de que ſe enſoberueciese por ſu heroica humildad, le trata como pudiera deſpues de canonizado, y halla en èl heroica ſantidad, y ſuperioridad grande en el grado de Doctor de la Igleſia, y la mas viua Fê, y mayor valor, que pudo hallarſe en hombre mortal. Para eſcoger Dios a Ieremias para profetizar a ſu pueblo, nos acuerda de ſu anticipada eleccion, y ſantificacion en el vientre de ſu madre, y ſu perſeuerancia en la gracia entonces

re-

recebida, y se la pone delante, para que se aliente a ser Maestro de su pueblo, y defenderle de los Reyes, y Naciones, y despues le dà la potestad diziendo: He aqui yo te he constituido oy sobre las gentes, y sobre los Reynos, para que arranques, y destruyas, edifiques, y plantes. Hier. cap. 1. y esta misma por las mismas palabras dà el Vicario de Christo a San Pedro Thomas, creyendo sin duda, que en èl, aunque no tan anticipada, auia tal lleno de gracia, y santidad, que se parecia a la del santissimo Ieremias. y aun le dà jurisdicion sobre mas naciones, y gentes, que fueron con las que sabemos la exercitò el Profeta. Mas lo que excede toda põderacion, es, que a Christo Señor nuestro le atribuyò diuino poder, y sabiduria Isaias, pronosticãdo, que auia de endereçar los caminos torcidos, y allanar los montuosos, y asperos: *Erunt praua indirecta, & aspera in vias planas*, dize cap. 40. y esto mismo espera el Pontifice harà San Pedro Thomas, como se vè en las palabras antecedentes a las dichas, donde dize le embia, para que en tantos Reynos, y Prouincias, rixa las cosas rectas, y dirija las torcidas, y allane las asperas.

No satisfizo al gran concepto, que de Pedro Thomas tenia el Pontifice, y su Colegio, con darle la potestad amplissima, que en esta Bula se ha visto: passò adelante, y por otra Bula, como se dixo arriba, le diò conduta de Capitan General de los

exercitos Chriſtianos contra infieles, y Turcos, y juriſdicion para dar a ſus ſoldados la inſignia de la ſanta Cruz para el ombro, o para el pecho, con grandes indulgencias, y priuilegios, y juntar dellos armadas, o exercitos, que reſiſtieſen a los enemigos de la Igleſia. Ni en eſto parò el fauor, y eſtimacion grande, pues viendo el gran caudal, y valor de Pedro Thomas, con otra Bula le hizo Inquiſidor General en todos aquellos Reynos, Obiſpados, Arçobiſpados, y Prouincias de ſu legacia, contra los Hereges, y Ciſmaticos: con que en vn miſmo dia onze de Mayo del año de 1359. ſe hallò el Santo cargado, aſsi de los cuidados de ſu nueuo Obiſpado Coronenſe, como de los trabajos, y dificultades del gouierno de tantas Prouincias, y Obiſpados por ſu legacia; y de aliſtar, y formar numeroſas compañias, y exercitos de Cruzados, y ponerlos en campo contra infieles, como Capitan ſuyo, y de purgar tantas Regiones de Heregias, y Ciſmas, inquiriendo, y caſtigando como ſupremo Inquiſidor. Y porque no huuieſe dificultad alguna en ſu gouierno, en quanto al Obiſpado de Smirna, donde antes era Legado el Arçobiſpo de Creta Vrſo, le diò tambien carta para el dicho Arçobiſpo, donde le quita la poteſtad, y juriſdicion de Legado, y le manda ceda del gouierno en San Pedro Thomas, dandole por razon las ventajoſas prendas de nueſtro Santo, en eſtas palabras: *Venerabilẽ*

fra-

fratrem nostrum Petrum Episcopum Coronẽsem, virum vtique in lege Domini, ipsaque Fide Catholica admodum erudiuum, magnaque circunspectione præditum, scientia clarum, opere, & sermone potentem; & in magnis, & arduis, & præsertim in illis partibus comprobatum, &c. Elegimos en Legado nuestro, dize, a nuestro venerable Hermano Pedro Obispo Coronense, varon sin duda grandemente docto en la ley del Señor, y en la Fè Catolica, dotado de gran circunspeccion, claro en ciencia, y poderoso en obras y palabras, y experimentado en grandes y arduos negocios en aquellas partes. En las quales palabras le atribuye Inocencio la grandeza del zelo de la ley, y honra de Dios, y de su Fè, semejante a la de su Padre el grande Elias; la virtud, y eficacia de palabras para mouer coraçones, y potestad de obrar grandes milagros, que predicaron los dos Discipulos que ivan a Emaus de su Maestro Christo; y la ciencia, y sabiduria mayor de su tiempo, y singular prudencia en su gouierno.

CAP. XV.

Comiença a obrar San Pedro Thomas con estos oficios en seruicio de la Iglesia.

HVMILDE, y obediente se sacrificò San Pedro Thomas, a la voluntad de la Cabeça de

de la Iglesia,y seruicio suyo; y no embaraçado, ni ahogado con tan gran peso de cuidados, se partiò a las Prouincias dichas,y armado de diuina fortaleza,se ciñò de virtud,y arrebatado del zelo de la honra de Dios, començò con generoso animo a poner terror a los enemigos de la Fè. Con la espada viua, y cortadora de sus palabras, y Euangelica predicacion, con disputas publicas, y viuos argumentos,conuenciò multitud de Hereges, reduxo gran numero de Cismaticos al gremio de la Iglesia,y como resplandeciente Sol,desbaratando con rayos de sabiduria,las densas tinieblas de los errores,ilustrò todas aquellas partes: començò assimismo a juntar copiosas compañias de soldados Cruzados,y formando dellos lucidos,y valerosos exercitos por tierra,y fuertes armadas por la mar,opuso su valentia contra los Sarracenos,y por todas partes resistiô a sus fuerças,y los asombrô, saliendo èl mismo en persona,ya en vnos, ya en otros encuentros,capitaneando a los Fieles, y dandoles fortaleza, como roca, y firme muro de la Iglesia de Dios. Assistia presentandoles batalla,ya en Smirna,ya en Rodas,ya en Creta,ya en Chipre, y otras vezes en Constantinopla,acudiendo a todas partes,como si fuera muchos,sin dexar poner pie en parte alguna a los Moros, venciendolos, y destrozandolos muchas vezes,assi por tierra entrandose a cauallo por medio de sus armados esquadrones, con la vande-

ra

ra de la Cruz en su mano, animando, y dando brio a los Christianos: como por la mar en baxeles de guerra, poniendose en los mayores riesgos, sin ser vencido jamas dellos, siempre triunfante de sus Mahometanas vanderas, con que amedrentados, y temerosos temblauan de su nombre.

En quanto ponia su mano parecia que echaua Dios su bendicion, sucediendole todo como queria, con la ayuda del cielo, que atendia a la fidelidad deste sieruo de Christo, ilustrandole con sabiduria, y prudencia rara, y asistiendole la diuina omnipotencia. Al manejo de las poderosas armas añadiò el Santo obras marauillosas en todas aquellas partes, de tan admirables milagros, y extraordinarios portentos, que postrando los animos de los enemigos, ya se entraua por las balas y picas, sin que le pudiesen herir, ya sanaua a los heridos de su exercito instantaneamente, para que boluiesen fuertes a la pelea, y otras vezes resucitando muertos, y haziendo parecer espantosas señales en el aire, desengañaua a los Barbaros, de que no peleaua con solas humanas fuerças, sino con poder, y fuerça diuina: *Armorum quippè* (dize Wadingo §.22.) *potentiæ diuinam adiunxit virtutem signis mirificis, & portentosis miraculis Barbarorum retundens sæuitiam.*

En estas batallas, y continuos caminos de vnas partes a otras, con su pobreza Apostolica: quien po-

podrâ dezir lo inumerable de ſus canſancios? la grandeza de ſus fatigas? la multitud de peligros de perder vida y honra? las injurias, y atreuimientos de impacientes ſoldados? los rieſgos de coſarios y ladrones? las aſechanças, y malos tratos, y calumnias falſas de los Hereges, y Ciſmaticos, que tolerò ſu paciencia, y venciò ſu conſtancia? O gran Varon! Ni la lengua puede ponderar, ni humana pluma eſcriuir los colmados meritos de tu humildad, lo ſolido y firme de tu Fè, lo ardiente y feruoroſo de tu amor de Dios, con que deſpreciando trabajos, venciendo perſecuciones, ſin temor de peligros, ſin cobardia en los mayores trances, jamas dexaſte de hazer en ſeruicio del Señor, y de ſu Igleſia, lo que pertenecia a tus oficios, y dignidades. Tan felizes ſuceſos tuuo en todo San Pedro Thomas, que en breue tiempo dilatò los fines de la Igleſia Catolica, hizo florecer en Fè y virtudes todas aquellas tierras, y reprimiò la furioſa potencia de los Barbaros Sarracenos, y en particular a vn poderoſo Principe dellos, ſeñor de Hatelogo, vencido, y quebrantado primero con fuerça, le ſujetò, y conquiſtò todo ſu Eſtado: mas deſpues pidiendo èl clemencia, y prometiendo fauorecer a los Chriſtianos, y pagar tributo perpetuo a la Sede Apoſtolica, le permitiò con benignidad de Padre, y con eſtas condiciones, viuieſe en ſus Eſtados, como dize Leyden cap. 31. y Wadingo §. 22. por eſtas pa-

la-

labras: *Turcarum represit potentiam. Inter supremos illorum Principes numerabatur Altiloci Dinasta, quem Sedi Apostolicæ vectigalem fecit, eaque dexteritate, vt primo vi subegerit, mox mira benignitate, & clementia Christianis fecerit propicium.*

Estos heroicos triunfos, y sangrientas batallas, en que San Pedro Thomas, Capitan valeroso, siẽpre venciò a los Infieles, y sujetò a los Barbaros Sarracenos, celebran todos sus Historiadores con deuidos elogios, demas de Fr. Lucas Wadingo en su §. 22. donde refiriendolas concluye assi: *Turcis occurrebat, & nullo loco consistere passus sæpissimè profligabat, gloriosè vbique triumphans.* Resistia a los Turcos, no permitiendoles parar en ningun lugar, y muchissimas vezes les hazia perder lo que auian ganado, triunfando en qualquier parte dellos gloriosamente. Y Iuan Molano en las adiciones al Martirologio de Vsuardo, a seis de Enero, dize de nuestro Santo, que muriò *Post plures de sacræ Crucis inimicis victorias.* Despues de auer alcançado muchas vitorias de los enemigos de la sagrada Cruz. Añade mas Erardo Cartusiano en el Fasciculo de los tiempos, en el de Vrbano V. que le llama, *Signifer belicosus*, Guerrero Capitan. Y añade luego, que muriò *Post innumeras quas habuit necdum cum spiritualibus, sed & corporalibus Crucis inimicis victorias.* Auiendo alcançado vitorias inumerables, no solo de los espirituales, sino

tam-

tambien de los corporales enemigos de la Cruz, aplaudiendo con esto los vitoriosos trofeos, que alcançò de los Hereges, y Cismaticos, y los que diò a la Iglesia, de los infieles Sarracenos. Lo mismo testifica Iacobo Filipo Vergomense lib. 13. del Suplemento a los Cronicos, diziendo: *Ordo Carmelitarum protulit Petrum Thomam, qui cum spiritualibus, ac temporalibus inimicis, pro Fide Christi multos pertulit conflictus.* De la Orden del Carmen saliò Pedro Thomas, que tuuo muchas batallas, y reencuentros por la Fè de Christo con los espirituales, y temporales enemigos della. Y finalmente Baptista Mantuano, en su Apologia por los Carmelitas, dize, que diò su espiritu a Dios *Post multas clades Sarracenis illatas*, Despues de auer muchas vezes destrozado a los Sarracenos. De manera, que en todas aquellas Prouincias, y Regiones, assi por tierra, como en la mar, este inuicto, y soberano Marte de los esquadrones Catolicos, venciò los infieles enemigos, triunfò siempre de toda la Morisma, dando a la Fè de Christo inumerables despojos, y ganadas vanderas, con pasmo, y admiraciõ de todos, vniendo a la santidad prodigiosa, el ardiente, y generoso valor en las armas, con que del todo grande, se hizo vn asombro del vniuerso.

CAP.

CAP. XVI.

Destruye con valor vna Heregia, y castiga los rebeldes en ella.

QVANDO tan valiente S. Pedro Thomas, cuidaua de refrenar, y vencer Moros, asistiendo diligente a la defensa de todas las Prouincias de su gouierno, no menos cuidadoso, y vigilante inquiria dentro dellas, si auia algo que reformar en las costumbres, y dotrinas. Que su magnanimo coraçon, y su gran zelo de la Fè de Christo, parece que fuera del orden de la naturaleza, le hazia asistente en todas partes, y le daua tantos ojos, como de Argos fabularon los Antiguos, para comprehender, y ver quanto en tan dilatadas tierras pertenecia a su gouierno. Supo, que en la isla de Creta brotaua, y aun florecia ya prometiendo frutos, entre los mas Nobles, y Caualleros, vna dañosa, y pestilente Heregia: y al mismo punto, dandole ligeras alas el encendido fuego del amor de Dios, bolò a la Ciudad de Candia, original patria de la mala secta, asistida del gran Duque de Creta, y entrandose muy a la ligera, començò a inquirir, y aueriguar quien eran autores de aquella peruersa dotrina. Visitò luego al poderoso Duque, pidiendole fauor para la empresa: mas êl pre-

ue-

uenido de los ſectarios, le recibiô, no como a Legado del Papa, ſino como ſi fuera ſu mayor enemigo, con gran deſcorteſia, y deſprecio de ſu perſona, llamãdole infamador de toda ſu Isla, y deſtruidor de la honra de los Caualleros, y Nobles della; y encendido en colera, le amenazò de muerte, ſi proſeguia en la aueriguacion de aquel caſo. Sufriò con admirable humildad, y modeſtia, el ſanto Inquiſidor las injurias, y deſcorteſias del Duque. Pero ſin temer ſus amenazas, proſiguiò con mas viueza ſus diligencias, y al punto que ſaliò de ſu Palacio, fixò publicos edictos en toda la Ciudad, mãdando con graues cenſuras parecer ante ſi a los autores, y fautores de la mala doctrina, y prohibiẽdo que nadie los fauorecieſe, ni ocultaſe. A ſon de campanas deſcomulgò al Duque, y Duqueſa, y a los fautores, puſo entredicho, y ceſacion del diuino Oficio, cerrando las puertas de todas las Igleſias.

Era el primer Autor, y Hereſiarca vn muy cercano pariente de la Duqueſa de Creta, por quien tenia el Duque tan grande empeño, perſuadido de ſu muger. Eſte fiado en el poder, y fauor de los Duques, ſe preſentò ante el ſanto Inquiſidor, y Legado, con grande mageſtad, y pompa de acompañamiento de todos ſus Sectarios, con tanto alboroto, y eſtruendo de armas, que mas pareciò venir a reñir, o deſpedaçar al Santo, que a obedecer ſus precep-

ceptos. Asi con arrogante altiuez, y descorteses palabras, tan cercado y guarnecido de los suyos: *Ya vengo* (le dixo) *a tu presencia yo, y los que siguen mi dotrina, no obligados de tus censuras, y mandatos; ni temerosos de tus diligencias, y procesos, sino enfadados de que tan vil persona, con estos ruidos, ê inquietudes, venga a turbar la paz, y violar las cortesias, y respeto deuido a mi nobleza. Como con tu poco saberte atreues con vana presuncion, a condenar mi dotrina? Aqui estoy para responder a tus inutiles argumentos, y yo solo de los mios basto para prouar mi verdad, y la falsedad dellos. Reparate, y aduierte lo que hazes, que quando por la razon y verdad no pudiera confundirte, podrê con la fuerça de mi autoridad, y aliento de los mios, quitarte primero la vida, que tu salgas con tus intentos, de condenar en descredito mio, lo que enseño.* Oyò San Pedro Thomas con atencion, y prudencia, sin mostrar mouimiento en el semblante, ni alteracion en el color; y como si el Heresiarca le huuiera tratado con grandes cortesias, le pagò los desprecios, è injurias, como verdadero imitador de Christo, con blãdas, y humildes palabras: *Se muy bien* (le dize) *tu mucha nobleza, y tambien conozco mi poca calidad, y menor talento: pero si tu eres tan discreto como noble, no me culparàs, que procure cumplir con la obligacion que me corre: tengola de examinar esta nueua dotrina tuya, que si es tan verdadera como blaso-*

 nas,

nas, estoy presto para aprouarla, y aprenderla: tu es justo tambien, que estès dispuesto, si no lo fuere, antes contraria a la santa Fè de Christo, a renunciarla, y reducirte a lo que yo te enseñe. No bastò esta blandura del Santo, para humillar al Heresiarca soberuio, que mas encendido en colera, è irritado desta humildad, hablò fuera de proposito, y mas libremente contra el Santo. Pero llegado a este lance San Pedro Thomas, de ver menospreciada su dignidad Apostolica, y ofendida la Catolica Fè, con audacia santa, asistido sin duda del braço omnipotente de Dios, se determinò a exercer con todo rigor el oficio de Inquisidor. Prendiò al punto al Heresiarca, y a los demas que con èl venian de su secta, poniendolos en carceles cada vno de por si, sin que sus armas les valiesen, ni su multitud le acobardase: porque al braço diuino no ay resistencia humana que baste: y fue tal el terror, y espanto, que la presencia de San Pedro Thomas les puso, que facilissimamente executò esta diligencia: y teniendolos ya puestos a buen recaudo, començò a examinar de por si a cada vno dellos, y formados los procesos de su causa, se entrô en el Palacio del Duque, y con la autoridad de Legado, y supremo Inquisidor, le requiriò, que en negocio tan graue, y de tanto seruicio de la Romana Iglesia, le ayudase, y fauoreciese para el castigo de los culpados, como fiel Catolico. La Duquesa, como viuora pon-

çoñosa, irritada con la prision de su pariente, auia ya bosado su veneno en el coraçon de su marido, infundiendole nueuo corage, y zelo de su honra, que dezia consistir en la defensa, y libertad de los Sectarios: intimòle el atreuimiento del Legado contra su sangre, y quanto conuenia no quedase exemplar a otros para semejantes atreuimientos, contra su noble Casa. Con que embestido el Duque destos consejos, y de infernal furia, arrojando fuego de su rostro, con injuriosas palabras, y descompuestas vozes maltratò al Santo, y le negò todo fauor, y le notificò, que si al punto voluntariamente no daua libertad a los presos, y se ausentaua de toda la Isla, èl, y su familia, a todos el dia siguiente auia de hazer pedaços, para perpetuo exẽplo en sus Estados, de que ningun Ministro, con capa de justicia, o pretexto de defender la Fê, auia de atreuerse tan loca, y temerariamente a perder el respeto a su casa. Corriò la voz por toda la Ciudad, sembrada de los Sectarios, y sus fautores, del enojo grande del Duque, y el decreto de dar muerte al Legado, y los suyos, si presto no se despachasen. Alborotòse el pueblo, y viendo que el Santo no preuenia su viaje, todos esperauan el dia siguiẽte su lastimosa muerte, y de todos los suyos. Recogiòse êl a su habitacion muy seguro, aunque afligido viendo el gran miedo de los suyos, que teniendo la muerte al ojo, con instancia le persuadian

dexase la causa, y huyese el peligro. Pusose en oracion, ofreciendose a Dios, y a su Patrona MARIA Santissima, y confortado en ella, persuadiò con esfuerço a su Familia, que no temiese, y si se ofrecia tan gloriosa ocasion, tuuiese valor para morir por la Fê, diziendoles era mejor esto, que no boluer las espaldas al peligro, con descredito de la autoridad de la Iglesia. *Fea cosa serà* (les dixo) *que cobardes huyamos. Por ventura no hazemos la causa de Dios? Pues porque no serâ razon, que esperemos, y nos prometamos muy de cierto su socorro? Indigna cosa es, hijos mios, que vn Legado de la Sede Apostolica buelua las espaldas torpemente a los enemigos de la Fe. En la batalla he de estar, y pelear fuertemente; el vencerlos serà grande honra; el ser vencido por la muerte que me amenazan, muy glorioso para mi. La virtud de Dios asiste al que tiene viua Fè. Tenedla, y confiad conmigo, vereis el socorro del Señor sobre vosotros. Pelead varonilmente, y perseuerad a mi lado. Yo sin temor alguno pelearè en esta batalla del Señor, y esperando como espero en èl, no serê confundido.* Cõsolò cõ estas razones a sus criados, que animosos ya, y contẽtos, determinarõ no dexarle: y auiẽdo pasado la noche en oraciõ feruorosa, al pũto que amaneciò, publicò general entredicho en toda la Ciudad, y declarò por publico excomulgado al Duque, y Duquesa, y los demas fautores de la Heregia, cerrãdo todas las Iglesias, como se ha dicho:

y pa-

y para mezclar, como buē Pastor, algo de piedad con tan grande rigor de justicia, se boluiò a entrar en el Palacio del Duque, pidiendole audiencia, para darle razon de lo hecho, con gran cortesia. Admitiòle el Duque, a quien no auia dexado de refrenar algo la Fè de Catolico, la pasion, que como a deudo del Herege le auia precipitado antes; y el Santo con benignidad de Padre, y eloquencia diuina, animoso, le amonestò con toda autoridad, diziendo: *Excelentissimo señor, y generoso Duquè, ni senti las injurias que ayer me dixiste, ni temi tus amenazas, quando injustamente procuras, en detrimēto de la Fè Catolica, y agrauio de la Iglesia Romana, fauorecer a los que tengo prouado son Hereges. Y assi he hecho en defensa de la misma Iglesia, y Fè, lo que ya te auràn dicho mis enemigos: mas yo me vengo a ti determinado a perder mil vidas, antes que boluer atràs en lo que tanto importa; y si he de perderla, quise antes hablarte, y hazerte notorio, como toda tu casa, y dominio ha de perecer, si prosigues en resistir a Dios, y ser fautor de Hereges. Porque aquel Señor, en cuya mano està el poder, y el manejo de Coronas, y Reynos, por quien los Reyes reynan, y gouiernan los Principes, y los poderosos decretan justicia, sabrà humillar tu orgullo, y darte a entender, que auiendo vsado mal del poder, dado de su mano, te lo puede quitar. Aduierte Duque, que Dios, que me asiste, puede mas que tu; y en quitarme la vida, quanto mas glo-*

rio amente me coronas de Martir, tanto mas culpablemente te condenas a los castigos de la diuina ira, que en esta, y en la futura Vida te amenazan. Vicario de Christo es en la tierra el Pontifice Romano, cuya persona represento, aunque indigno, con cuya jurisdicion obro; èl la tiene para priuar del cetro, y del gouierno los Reyes, que no siruen a su Iglesia de padres, sino de enemigos. Si tu, ò generoso Principe, no me asistes, ni defiendes la Fè, antes la impugnas, y me maltratas, no solo incurrirás en la indignacion diuina, sino que seràs por el Pontifice priuado de la inuestidura de Duque, y sera dada a quien sepa mejor seruir a la Iglesia con ella: y auiendote (lastimado de tu ruina) auisado yo en nombre de la misma Iglesia, con tu licencia me irè a proseguir en la causa destos Hereges, dandote tiempo para que determines lo que bien te estuuiere. Saliòse de Palacio, y el Duque atonito, y como fuera de si, acobardado de su misma conciencia, y atemorizado de las palabras del Santo, conocido su engaño, y arrepentido de su delito, saliò de su casa, y fue a la del santo Legado, y arrodillado a sus pies, con lagrimas en los ojos, y suspiros del coraçon, acometiò a besarselos: *Conozco* (dize) *mi culpa, Varon santo; conozco quan errado anduue en despreciarte, y oponerme a tus decretos. La Fè Catolica profeso, tu la defiendes, y enseñas, admiteme a tu gracia, y enseñança, y perdona las injurias, que ciego de la pasion te hize.* Leuantòle al pũ-

to

to el Santo entre ſus braços, y alborozado, como verdadero Paſtor, de auer recobrado aquella oueja perdida, y en ella otras muchas, que a ſu exemplo ſe recobraron, con palabras benignas, abſuelto de la cenſura, le amoneſtò proſiguieſe en aſiſtirle, y obedecerle, ſin reparar en reſpetos de carne y ſangre, y luego promulgó ſentencia de muerte, y de incendio contra los Hereges todos, que en publico no ſe retrataſen de la mala dotrina, y juntamente procurô con argumentos eficazes, conuencerlos de la falſedad de ſu ſecta. Todos a la luz de ſu dotrina ſe reduxeron, ſolo el pariente de la Duqueſa, proteruo Hereſiarca, perſeuerò rebelde, y aſsi ſolo a êl en auto publico quemò el Santo, a viſta de ſu noble deudo el Duque, el qual, como Catolico, iluſtrado con la luz, y dotrina de San Pedro Thomas, aduirtiò, que antes con eſto ſe calificaua, y daua firmeza a ſu dominio, que ſe deterioraua. A los demas reducidos, libres de la muerte, corrigiò, y caſtigô con piedad de padre: y deſtruida la Heregia, triunfante, y vitorioſo ſaliô de la Ciudad de Candia, acompañado de lo mas noble della, y del miſmo Duque, que ſaliô largo trecho acompañandole, y venerandole. Enderezò ſu camino âzia la isla de Rodas, paſando por la Ciudad de Cunila, donde ſabiendo, que eſtaua ſepultado años auia vno de los Hereges, de quien auia aueriguado, auer ſido la primera raiz de los errores

castigados en Candia, mandò al punto desenterrar sus huesos, y en publico incendio quemarlos, para total escarmiento, y destruicion de la Heregia.

CAP. XVII.

Padece vna graue enfermedad en Rodas: conualece milagrosamente, y pasa a Chipre, donde confunde los Cismaticos Griegos.

CON prospera nauegacion llegò San Pedro Thomas a Rodas por Nauidad, y alli le saltò vna graue enfermedad, que padeciò con gran paciencia, y muy poco regalo, hasta la Pascua de Resurreccion, en que recibiò nueua de como auiẽdo muerto en Chipre el Rey Hugo, grande amigo del Santo; su hijo Pedro, sucesor en el Reyno, deseaua grandemente verle, y ser coronado, y vngido Rey por su mano. Poco despues llegò vn Embaxador del mismo Pedro heredado, con cartas suyas, en que le rogaua con grandissima eficacia, se partiese luego a su Corte Famagusta: porque tenia determinado no recebir de otra mano las insignias Reales. Representauale la deuocion, y afecto de su padre, que juntamente con el Reyno, èl auia heredado, teniendo por feliz principio de su go-

uier-

uierno, que le honrase, y asistiese en este primer acto de su coronacion. Amaua tiernamente el Sãto a este Principe, a quien auia conocido, y dotrinado, las dos vezes, que en vida de su padre Hugo auia estado en Chipre. Reconociò tambien los beneficios recebidos de sus padres, a que deseaua mostrarse agradecido. Ponderaua quanto importaria para la honra de la Iglesia Romana, y exaltacion de la Fè Catolica, el ganar con este agasajo a este poderoso Rey. Todo lo qual le encendia en deseos de hazer la jornada: pero viose tan enfermo, y molestado de los de su familia, y de los Medicos, que importunamente le representauã por cierta su muerte, si se ponia en camino, que dudoso, y perplexo, temia no fuese homicida de si mismo. Detuuo algun tiempo al Embaxador, y aunque en èl la enfermedad antes crecia, que perdia sus fuerças, lleuado de su generoso espiritu, preponderò la honra, y fruto que podia interesar la Iglesia en esta accion, a la estimacion de su salud, y vida, con que determinò auenturarlo todo, y nauegar a Chipre.

No pudo por su pie llegar a la orilla del mar: assi entre los braços, y ombros de sus pocos criados, fue lleuado a la naue, y haziendose a la vela cõ buen tiempo, començò a caminar, y en breue sentirse tan agrauado de su enfermedad, que postradas totalmente las fuerças, perdiô el apetito de comer, ardiendose mas, y mas en calentura,

de

de manera, que el Embaxador, y toda su familia, perdieron la esperança de su vida, tratò de prepararse para la muerte. Mas el Embaxador del Rey de Chipre, y su familia, mostraron tal sentimiento de ver fallecer aquella vida, que importaua tanto al seruicio de Dios, y de la Iglesia, que apretado de ver su tristeza, aunque veia tan cerca el premio de la gloria que esperaua; como otro San Martin, cõpadecido del pueblo Christiano, se determinò a pedir en la oracion a la Virgen Santissima su particular Patrona, y al Bienauenturado San Gregorio Magno, que le diesen salud, si conuenia para el mayor seruicio de la Iglesia. *Si todavia* (dezia) *el estar yo desterrado, y ausente de ver al Dios, que tanto amo, y espero gozar; es necessario, Señora, y Madre mia, para el seruicio, y honra mayor de vuestro Hijo, y mi Señor, y para la exaltacion de su Fè, o para mayor aumento de vuestra Religiõ Carmelica, no rehuso el trabajo, hagase en mi vuestra voluntad, aunque yo carezca por muchos siglos de gozar de la presencia diuina en su bienauenturança, que ya me prometo tan cerca.* Al punto que acabò su oracion repentinamente se sintiò del todo sano, y robusto en fuerças, y con tan alegre presencia se leuantò del lecho, como si no huuiera padecido enfermedad alguna: mostrando con esto Dios quanto le agradò su resignacion, y que toda via importaua mucho a la Iglesia, y a la mayor honra de su santo nombre,

la

la vida de tan Apoſtolico Varon. Proſiguiô con eſto ſu viaje, con admiracion de todos los que le ſeguian, y auiendo ſabido ſu larga, y peligroſa enfermedad, le veîan tan fuerte, y tan ſano. Llegò a Chipre a la Ciudad de Famaguſta, donde fue recebido con grande aplauſo del Rey, y de toda ſu Corte. Y luego al punto ſe diſpuſo la ſolemne coronacion del heredado Principe, con notable concurſo de diuerſas Naciones, que feſtejaron eſte acto, que en la Igleſia Catedral de Famaguſta ſe celebrò; donde veſtido de Pontifical San Pedro Thomas, vngiò por Rey a Pedro, y le viſtiò la purpura Real, y le diò la corona, y cetro, y le tomò juramento de obediencia al Papa, y ſus ſuceſores, y de deſterrar de ſu Reyno los errores de los Griegos.

Supo reſidiendo en aquella Corte algunos dias, que todavia auia Obiſpos, y Sacerdotes de los Griegos Ciſmaticos, que procurauan con ocultas perſuaſiones reducir a los Catolicos a ſus errores. Y no pudiendo en ſu zeloſo animo caber diſimulo, o negligencia en eſta materia, tratò con el Rey Pedro, quanto importaua poner luego el remedio, y le perſuadiò le acompañaſe a la Ciudad de Nicoſia, para darle amparo, haſta deſarraigar de toda Chipre la ciſma de los Griegos. Hizolo el Rey con mucho guſto, y pueſtos ambos en Nicoſia, començò el ſanto Legado a proceder en ſu intento. Conuocô por cartas a todos los Obiſpos de aquella

Pro-

Prouincia, y a los principales del Clero, en la principal Iglesia de Nicosia: y auiendo todos obedecidole, y concurrido en ella, sentado en su Sitial con toda autoridad, junto al Altar mayor, mandò cerrar las puertas del Templo, para resistir al tumultuante pueblo de los Griegos, y con diuina Retorica, y celestial sabiduria, començô a predicar, y persuadir a los Obispos, y Prelados, que renunciando el error de la cisma, se vniesen a la Iglesia Romana, y persuadiesen esta vnion a los feligreses. Muchos de los presentes, conuencidos con las razones eficaces del Santo, le pidieron perdon de su yerro, y le prometieron seguir la Fè de la Iglesia Romana, y plantarla en sus subditos. Impaciente, el demonio, sembrador de cizañas, y enemigo de la paz, viendo tan gran vitoria del Legado, instigò el coraçon a vno de los Presbiteros Griegos, pertinaz en su error, que con atreuimiento temerario se arrojase en medio de los ya reducidos, inuocando el fauor de los demas, que dudosos no auian llegado a reducirse totalmente, y con vozes descompuestas, y clamores grandes, perturbò el Auditorio contra el Santo. Iuntaronse algunos de su mismo espiritu diabolico, con que diuidido en dos vandos el concurso de vna y otra parte, se començò a vozear, y debatir con furia, y ruido grande. Assistia a las puertas del Templo inumerable vulgo de los Griegos, los mas dellos Cismaticos, que esperauan

el

el ſuceſo deſta junta, y oyendo el tumulto de aden tro, arrebatados del ciego furor, hizieron pedaços las puertas, y entrando con impetu, y alboroto llenaron el Templo, con que gozando de la ocaſion los fautores de la ciſma, publicaron, que el Santo diſimuladamente los auia llamado para afrentarlos, y deshonrarlos, ſi no dexauan los ritos antiguos, y fè de ſus padres, incitando con eſto al pueblo ignorante contra el Legado, de tal ſuerte, que en vna furioſa conſpiracion, prorumpieron todos con horrendas vozes, diziendo: *Muera el Legado, Pedro Thomas muera, y mueran todos los de ſu familia, que con engaños, y traicion, pretenden deſtruir a los Griegos.* Los que aſiſtian al ſanto Obiſpo, y Legado, de ſus familiares, y criados, procurando huir de la muerte, le perſuadian ſe eſcondieſe en algun rincon, o lugar oculto del Templo, y aun cõ violencia procuraron en ſus braços ſacarle de tan gran peligro: Mas el Santo, ſin perder punto de ſu autoridad graue, ni dar indicio alguno de temor, eſtandoſe en ſu ſilla, arrebatò de las manos a ſu Cruciferario la vandera de la ſanta Cruz, inſignia de ſu dignidad de Legado Apoſtolico, y con ella en la mano començô a animar, aſsi a los de ſu familia, como a los que ſe auian reducido de los Griegos, a morir guſtoſos por la Fê de Chriſto, y autoridad de la Igleſia Romana, y como noble Maeſtro los retirò detras de ſu ſilla, deſeando encontraſe

con

con èl, primero el indomito vulgo, ſiguiendo en todo el exemplo de Chriſto Señor nueſtro, que en el Huerto cuidò dexaſen ir libres a los ſuyos, ofreciẽdoſe por ellos à la muerte; y aſsi conſtante les dezia: *Aqui eſtâ el Legado que dezis. Yo ſoy Pedro Thomas, a quien buſcais, y el que ſiempre procurarè reduciros a la Igleſia Latina.*

Mientras todo lo dicho paſaua en el Templo, auian llegado auiſos al Rey Pedro del alboroto, y motin del pueblo contra el Santo, y al momento, juntando todas las compañias de ſu guarda, embiò al Principe de Antioquia ſu hermano, con buen numero de Caualleros, y Nobles, que ſocorrieſen al Santo, y caſtigaſen a los culpados en el motin. Llegò el Principe al miſmo punto, que eſtaua el Santo ofreciendoſe a la muerte, y haziendo lugar ſus ſoldados, entrò en el Templo, y con ſuma veneracion pidiò al Santo ſe vinieſe con êl al Palacio de ſu hermano. El Santo le ſiguiò, y acompañado de todos los Caualleros, y guarda, ſaliò del peligro, y llegò al Palacio del Rey Pedro, que no poco cuidadoſo le eſperaua, y deſpues prendiò a muchos de los Ciſmaticos, y caſtigò riguroſamente ſu atreuimiento.

No deſmayò San Pedro Thomas en ſus diligẽcias, y aſsi con dulces palabras vnas vezes, otras cõ ſeueridad, y rigor, vnas rogando, y otras mandando, y amenazando: finalmente conſiguiò, que el prin-

principal Obiſpo de los Griegos, y otros muchos de los menores Obiſpos, y gran multitud de Clerigos, publicamente en el Templo otro dia, deteſtando ſu ciſma, profeſaſen la Fè de la Igleſia Romana, y Latina: y gozoſiſsimo de auer deſarraigado tan mala yerua de toda aquella Isla, y vencido los enemigos de la Fè, pidiò licencia al Rey para ir a Acaya, y viſitar ſu Igleſia Coronienſe, y hazer tambien guerra a algunos Ciſmaticos, que alli auia. Condeſcendiò el Rey con ſu guſto, aunque ſintiô ſu auſencia grandemente, ſacandole por cõdicion auia de boluer preſto a ſu Reyno. Deſpidiôle con grande autoridad, y eſtimacion, preuiniendole lo neceſario para el viaje, y acompañandole algun trecho en ſu Real carroza, aſsi èl, como el Principe ſu hermano.

CAP. XVIII.

Entra en Acaya. Viſita ſu Igleſia Coronienſe: conuierte muchos Infieles, y Ciſmaticos, y obra dos milagros, y buelue a Chipre.

VITORIOSO, y alegre, llegô con proſperidad a Acaya San Pedro Thomas, y a ſu Obiſpado, que deſeoſiſsimo de conocer a ſu Prelado, tan famoſo en el mundo, le recibiô cõ notables de-

demonſtraciones de alegria, y eſtimacion de ſu ſantidad. Como verdadero Paſtor de aquellas eſpirituales ouejas, con amor de Padre començò a enſeñarlos, predicando frequentemente, ſin paſar dia alguno de los que alli eſtuuo, ſin particular fruto de ſu trabajo, y de ſu raro exemplo, que con viua eficacia componia, y reformaua las coſtumbres de todos. Viſitò ſu Igleſia, reformando ſus Clerigos, y Prebendados. Conuenciò en publicas diſputas muchos Infieles, conuirtiendolos a la Fè, con inexplicable gozo de ſu alma. Reduxo a la Igleſia Romana gran numero de Ciſmaticos Griegos, y les hizo, que publicamente juraſen obediencia al Papa: y en breuiſsimo tiempo, en toda Acaya ſe viò exaltada la Fê, deſterrada la infidelidad, y ciſma, reformadas las coſtumbres de los Catolicos, y plantada grande copia de virtudes.

Viſitando aquella Prouincia, llegò a verſe con el poderoſo Principe de Arcadia, que teniendo por fruto de ſu matrimonio muchas hijas, ſentia carecer de vn hijo varon, que heredaſe ſu nobleza, y Eſtados. Significôle al Santo ſu deſeo, con la deuida reſignacion en la voluntad diuina, pidiòle con inſtancia honraſe ſu caſa perſonalmente, y dieſe ſu bendicion a èl, y a la Princeſa. Entrò el Sãto en ſu Palacio, echô ſu bendicion a los dos, y les prometiô de parte de Dios, que en breue tendrian hijo varon. Confirmò la verdad de ſu profecia el

ſu-

ſuceſo: porque concibiendo luego la Princeſa, a ſu tiempo dio ſuceſor varon a ſu caſa, y de grandes prendas de hermoſura, y entendimiento, y natural bien inclinado, como fruto alcançado por la oracion de San Pedro Thomas, que con eſte tan famoſo milagro, quedò en la memoria de aquellos Principes, y todos ſus vaſallos, eternizado, y conocido por amigo de Dios, y ſuperior a las fuerças de naturaleza, y dotado de eſpiritu profetico.

Partiò de Acaya el Santo para Chipre, por cumplir la palabra dada a ſu Rey Pedro. Que ni de la ſantidad deſdize la corteſia, ni es contra el deſaſimiento, y retiro de los Santos, tratar con fidelidad a los Reyes, que ſiruen a Dios, y pueden ayudarles a ganar almas, y exaltar la Fè. En la nauegacion padeciò horrible tormenta, amenaçando por inſtantes el inquieto mar, a tragarſe la naue, ſin que aprouechaſen diligencias de los dieſtros marineros. Aligeraron el vaſo, perdido el gouernalle, procuraron ancorarle; mas la fuerça del mar, rotas las maromas, perdiò ſeis ancoras. Cortaron los mayores arboles, dexandola ſin velas, y xarcias; mas toda via el indomito elemento, mas ſe embrauecia, irritado de opueſtos huracanes, que mouiendo terribles olas, y cauſando temeroſos bramidos, dexaron ſin raſtro de eſperança a todos los nauegantes en remedio humano; y aſsi clamando afligidos acudieron al diuino Pedro, ſuplicandole rogaſe a

Dios ſe compadecieſe dellos, y los ſacaſe de tan manifieſto peligro. Puſoſe en oracion feruoroſa, y tomando en ſu mano vna Cruz, que ſiempre le ſeruia de pectoral, inſignia de la Epiſcopal dignidad, adornada con Reliquias precioſas de Santos, atada a vn liſton con gran reuerencia, y confiança, la dexô caer haſta ſumergirla en el turbado mar, que ſintiendo la virtud, aſsi de la ſanta Cruz, como de las precioſas Reliquias, y de la oracion de San Pedro Thomas, ſubitamente ſe ſoſegò quedando en leche. Retiraronſe los vientos, aclarò el tiempo, dando lugar a la naue a caminar con ſuma tranquilidad. Paſmados todos de tan gran milagro, y repentina mudança, a vozes publicauan la ſantidad de Pedro, y quanto podia con Dios, aunque ſu humildad procuraua ocultarſe, atribuyendo a la virtud de la ſanta Cruz, y a las Reliquias della, eſta marauilla.

Supo en el camino, que Pedro Rey de Chipre auia tomado por fuerça de armas la fortiſsima Ciudad de Satalia, quitandola a los tiranos Sarracenos, y que aſiſtia en ella con ſu exercito: y alborozado de la vitoria de los Catolicos, enderezò allâ ſu camino, y fue recebido del vitorioſo Rey, con grande alegria. Diſpuſo luego el Santo con èl, que edificaſe Igleſias, y conſagrarlas a honra de Dios. Traxo de otras Ciudades Religioſos, dandoles Monaſterios. Llamò Sacerdotes para las Parroquias, don-

donde eſtableciò el Culto diuino, y ceremonias dèl, ſegun el vſo de la ſanta Igleſia Romana. A los ſoldados que puſo alli el Rey de preſidio, y al Capitan, o Alcayde de la fortaleza, concediò muchas indulgencias, y priuilegios, animandolos grandemente, a que conſeruaſen aquella Ciudad, libre de la tirania de los Moros, y la defendieſen para mayor honra, y gloria del nombre de Chriſto, y aumento de la Fè: y en compañia del Rey caminò a la Isla de Chipre.

CAP. XIX.

Libra de peſte toda la Isla de Chipre: y viene a Auinon con el Rey, donde el nueuo Pontifice Vrbano Quinto le honra, y haze ſu Legado á latere para la conquiſta de la Tierra ſanta.

HALLARONSE en breue tiempo el Rey Pedro, y el Santo en la Isla de Chipre, y Ciudad de Nicoſia, que pueſta en grande afliccio, ſe veîa infeſtada de peſtilencia mortal, que corria en toda la Isla, quitando la vida primero que fueſe ſentida de los heridos, en particular en la famoſa Ciudad de Famaguſta, donde con mas furia preualecia deſapiadada, y cruel, amenazando ſu total

ruina. Clamò el Rey a San Pedro Thomas pidiendo le el remedio; y el Santo, compadecido començò en aquella Ciudad con sus sermones, y raros exemplos, a mouer al pueblo a penitencia, y lagrimas, para aplacar la ira de Dios. Hizo vna solemne procesion, en que iva presidiendo descubierta la cabeça, desnudos los pies, depuestas las insignias de autoridad, y con traje penitente. Mouiò su aspecto de tal suerte a los demas, que todos se descalçaron, y con grandes lagrimas le asistieron, y desde aquel dia començò a mejorar Nicosia manifiestamente. Mas sabiendo, que en Famagusta perseueraua en su rigor la peste, con animo inuencible, sin poder detenerle la Real autoridad, ni los ruegos de su familia, se arrojò a la muerte por sus proximos, y se entrò en la Ciudad sin recelo, a cõsolar aquellos afligidos. Publicò vn general ayuno, que guardô el Santo a pan y agua. Predicò penitencia con tanto feruor, que no solo a los Christianos, sino tambien a los Moros, Iudios, y Gentiles, que en aquella Ciudad residian, mouiò a lagrimas, y deuocion, y a dar copiosas limosnas, y otros actos de piedad: exercitauala el Santo, visitando personalmente a los enfermos, y regalandolos. Y auiendo preparadose con estas obras, y grandes penitencias, que hizo por todo el pueblo, confiado de la diuina misericordia, prometiò salud, y procurò alcançarla con otra general procession, que ordenò

nõ de todo el Clero, y Religiones. Vieronle en ella todos con insignias de penitencia, como en la passada, los ojos hechos fuentes de lagrimas, los pies descalços, con que se edificaron grandemente, de que como verdadero Sacerdote, puesto en medio de Dios, y el pueblo, castigase en si las culpas dèl, para reconciliarle con su Criador. Acabandose la procesion, clamò el Santo hincadas las rodillas en tierra, leuantando la vista al cielo, con grandes clamores interiores, y feruorosa oracion, en presencia de toda la Ciudad, que aunque no oia sus palabras, bien conocia por estas exteriores demonstraciones, con quanta instancia pedia el Santo cesase aquel açote de su ira. Leuantòse de su oracion alegre, conociendo sin duda por ilustracion diuina, que su peticion auia sido oida, como mostrò el efecto; pues desde aquel punto, de los inumerables heridos de la peste, que auia, no muriò alguno, y sanaron todos, y de los demas ninguno fue herido, de manera, que totalmente en aquella Ciudad cesò el contagio, conociendo toda ella, que por los meritos, y oracion de S. Pedro Thomas, fue libre de tan pernicioso incendio. Mas no solo en aquella Ciudad quiso Dios honrar a su sieruo, sino tambien, que la peste, que alli a su presencia huyò tan ligera, sintiese la virtud de su oracion en todas las demas Ciudades, y lugares de aquella grande Isla, a quien se estendiò su caridad, è intercesion. Y assi

al punto que en Famagusta, cesò en toda Chipre, y se desvaneciò la pestilencia, quedando para siempre en aquel Reyno conocida la eficacia de su patrocinio, para esta plaga, que otras muchas vezes despues de muerto el Santo, infestando aquella Isla, con la inuocacion de su santo nombre ha cesado de la misma manera, que en esta ocasion, vencida del Santo, y Apostolico Varon. Milagro tan patente, y prodigioso, al paso que en toda Chipre fue notorio, tambien fue celebrado de todos los Historiadores del Santo, en particular le refiere Philipo Mazerio Cancelario del Rey de Chipre; Iuan Fauentino, del Orden Serafico; Iuan Heldensheimẽse su compañero Carmelita, y Fr. Iuan Leiden cap. 37. Siluestro Marulo, y otros; de donde le tomò tãbien Fr. Lucas Wadingo, que dize assi en su §. 28. *Deus autem, qui non nouit in ira sua continere misericordias suas, misertus gemituum, & lachrymarum, & serui sui precibus acquiescens gladium indignationis suæ recondit, & ab illo die nullus ex innumera multitudine vlceratorum obiuit, neque amplius alij percusi sunt, sed penitus, tam in Vrbe hac* (habla de Famagusta) *quàm in vniuersa insula pestis euanuit.* Dios nuestro Señor, dize, que no sabe reprimir del todo sus misericordias en su ira, aplacado con los gemidos, y lagrimas, y ruegos de su sieruo San Pedro Thomas, embainô la espada de su indignacion, y desde aquel dia ninguno de la inume-

merable multitud de heridos de peste, muriò; ni otro alguno fue herido; mas totalmente, assi en la Ciudad de Famagusta, como en toda la Isla de Chipre, se desvaneciò la peste.

Este admirable suceso, y las repetidas experiencias, que toda aquella Prouincia tuuo, de lo mucho que vale la intercesion, y meritos de San Pedro Thomas, contra la voracidad insaciable, y furia indomita del contagio, o epidemia, ocasionô, que desde este milagro, y mucho mas despues de su muerte, le apellidase su Patron Chipre para este efecto, sintiendo siempre que se ofreciò ocasion, la manifiesta virtud del Santo contra esta plaga, como testifica Wadingo §.49. diziendo: *Oportunum semper eius auxilium Cypriÿ senserunt, maximè in depellenda epidemia, à qua vt liberentur hunc sibi optimum delegerunt tutelarem.* Sintierõ, dize, siempre los Cypros la eficacia de su intercesion, principalissimamente en desterrar la epidemia, de la qual para librarse, eligieron para si este famoso, y santissimo Patron. Confirma lo mismo Iuan Paleonydoro de antiquitate, & sanctitate Heremitarum Montis Carmeli, lib. 3. cap. 12. *Singulariter autem à loci illius incolis pro morbo epidemiæ, & pestilentiæ imploratur.* Que de los habitadores de la Isla de Chipre, es inuocado muy en particular, como Abogado de la epidemia, y pestilencia. Conforma Siluestro Marulo in mari Occeano, quando

dize: *In illo Regno plurimum inuocatur tempore epidemiæ.* Que es muy frequentemente inuocado de todo aquel Reyno en tiempo de epidemia. Y dexando de citar otros Autores, los muchos milagros, que en esta materia ha obrado el Santo, se califican con lo que se dize en su rezado, concedido a los Descalços de nuestra Señora del Carmen por nuestro muy santo Padre Vrbano Octauo, con aprouacion de la santa Congregacion de Ritibus, a doze de Iunio de 1628. en la leccion sexta, donde se lee assi: *Claruit vir Dei sicut in vita, ita & post mortem multis miraculis, cuius patrocinium illius loci incolæ singulariter contra epidemiæ, & pestilentiæ morbum cum deuotione, & fructu implorãt.* Resplandeciò el Varon de Dios, como en su vida, assi despues de su muerte, con muchos milagros: cuyo patrocinio, los moradores de aquel lugar singularmente inuocan con deuocion, y fruto, cõtra la enfermedad de epidemia, y pestilencia. Aduiertase en aquella palabra, *Con deuocion, y fruto,* en que se afirma, quan permanentemente obra milagrosos efectos su intercesion contra la enfermedad pestilente, reforçandose mucho este sentir de la Iglesia, con la oracion que diò para la Misa propia de su dia, que dize assi: *Sancti Petri Thomæ Martyris tui, atque Pontificis, quæsumus Domine meritis, & intercessione placatus; veniam delictorũ nobis tribue, & ab omni pestilentiæ morbo nos libe-*

ros esse concede. Que en nuestro Castellano es esta: Por los meritos, è intercesion de S. Pedro Thomas Martir tuyo, y Pontifice, te rogamos, Señor, que aplacado nos dès perdon de nuestros delitos, y nos concedas ser libres de toda enfermedad de pestilencia. Con esta pequeña digresion no escusable, he satisfecho al titulo que puse al Santo, en el principio desta obra, de Abogado contra la mortal pestilencia, declarando a todos, quan fundado es, y antiguo el inuocarle por tal, y sentirse la marauillosa virtud de su intercesion, en Reynos, y Prouincias enteras, assi viuiendo, como despues de muerto, no solo para la epidemia, o landre, sino para todo mal contagioso, que se comprehendiò en aquella palabra de su oracion, de toda enfermedad de pestilencia, incluyendo las diuersas especies, y generos de contagio. Fundado assi este patrocinio, y remedio para la peste, mas eficaz para el Christiano pueblo, que quantos puede hallar la medicina, boluerè a tomar la corriente de la historia desde este suceso.

Corria entonces el fin del año de 1362. en que muriò el Pontifice Inocencio Sexto, a quien sucediô en la Silla de San Pedro, Grimaldo Grisato, Abad que auia sido del Monasterio Masiliense, de Monjes Cluniacenses, y despues Legado, y Nuncio Apostolico para los Reyes de Sicilia, y Señores de Milan, y en su coronacion se llamò Vrbano

Quin-

Quinto, el qual apenas se viò Pontifice, quando cõ santo zelo, y generoso animo, determinò leuantar gruesos exercitos de Cruzados, que vnidos con el del Emperador de Constantinopla Iuan Paleologo, de quien arriba se hizo mencion, que por medio de San Pedro Thomas, se vniò con la Iglesia Latina, socorriesen a los Christianos Orientales, contra los Turcos, y si los venciesen en los primeros encuentros, procurasen la conquista de la Tierra santa, y disponer para ella seguro palage. A este fin conuocò muchos Principes Catolicos, y Potẽtados, preuiniendo cuidadoso vnir en amistad los que dellos tenian entre si diferencias, procurando, que dexadas las guerras, con que entre si se combatian, y destruían, vnidas sus huestes en vn exercito Catolico, empleasen su valor contra los enemigos de la Fè. Nombrò desde luego por Capitan General al Rey de Francia Iuan; y por su Legado à latere, para que en nombre de la Iglesia le acompañase, y dirigiese, al Cardenal Talairando, grande amigo de San Pedro Thomas, como se dixo arriba, Obispo ya Albano. A este prudente Prelado embiò, a que visitando los Principes, y Potentados Catolicos, de su parte les pidiese, hiziesen liga, y preuiniesen lo necesario para la jornada, señalandoles por termino para ella el Março siguiẽte de 1365. Pero mientras todo este belicoso estruendo se disponia, el Rey Iuan se entrò en Ingla-

glaterra, a recuperar dos hijos ſuyos, y dos Principes de la ſangre Real, que auia dexado poco tiempo antes en rehenes, haſta pagar cierta ſuma de moneda, que ya lleuaua por ſu libertad, auiendo ſido preſo en vna batalla por Eduardo Rey de Inglaterra, y mientras reſidia en ſu Corte para eſte efecto, Dios, que diſponia de otra ſuerte las coſas, permitiò que murieſe, con gran ſentimiento del Pontifice, que fiaua mucho del valor deſte gran ſoldado, aunque infeliz, en fenecer en eſtraño Reyno. Eſta muerte fue en principio de Abril de 1364. auiendo poco antes muerto tambien el Legado, y Cardenal Talairando, con que ſe lamentaua el Pontifice, de ver caſi fruſtrados ſus intentos, faltando eſtos dos Polos, en que ſe auia de mouer el Orbe de las fuerças Catolicas.

Mientras eſtas coſas paſauan llegò a Chipre la nueua de la muerte de Inocencio, y eleccion de Vrbano, ceſando la legacia de San Pedro Thomas, exercitada caſi quatro años con tantos aumẽtos de la Chriſtiandad, y exaltacion de la Fè, y dilatacion de la Igleſia Latina: y aſsi triunfante de la Ciſma, y Heregia, vitorioſo tantas vezes de los Sarracenos, diſpuſo luego venirſe a Auiñon, a dar la obediencia al nueuo Pontifice. Llegò antes a Nicoſia Corte del Rey Pedro, a deſpedirſe, y pedirle licencia para ſu partida: mas era tãto el amor que el Rey le tenia, y lo que eſtimaua ſu ſantidad,

que

que por no perder ſu compañia, dexando diſpueſtas las coſas de ſu Reyno, ſe vino con el Santo a beſar perſonalmente el pie a Vrbano Quinto, y ofrecerſe a la liga Catolica, para ayudar con todas ſus fuerças, al ſeguro paſage, y conquiſta de la Tierra ſanta: y podia en eſto mucho, aſsi por eſtar ſu Reyno tan cerca, y en el camino para Ieruſalen, y Paleſtina, como por auer ya quitado a los Moros, como ſe dixo, la Ciudad de Satalia, y otros muchos menores pueblos, en la menor Aſia, con que quebrantadas algo las fuerças de los enemigos de la Fè, ſe prometia de ſu valor feliz proſecucion de vitorias.

Llegaron pues el Rey de Chipre, y San Pedro Thomas, a la Ciudad de Auiñon, el año de 1363. y hizo en ella ſu ſolemne entrada el Rey, con la mageſtad, y grandeza, que a tan poderoſo Principe conuenia; y el Pontifice le hizo tambien tan celebre, y mageſtuoſo recebimiento, que alegrò toda aquella Ciudad, y Reyno. Informòſe de San Pedro Thomas de los ſuceſos de ſu legacia, y de las buenas partes, y valentia del Rey, y admirado de los trabajos, y peligros, que el Santo auia padecido, y lo mucho que auia ſeruido a la Igleſia, ſabiendo ya la muerte del Cardenal Talairando, nombrò a San Pedro Thomas en ſu lugar, y legacia, para la jornada que ſe diſponia de los Cruzados. Y primero que le dieſe el

deſ-

despacho, y amplissima jurisdicion, que despues dirè, le honrò con el Arçobispado de Creta, con retencion de las rentas del Obispado de Coron, que tenia, para ayuda a los gastos de tan largos caminos, como pedia su legacia: y mientras se ivan disponiendo las cosas para este viaje, y se trataua de despedir al Rey de Chipre, para boluer a su Reyno, llegò Abril de 1364. en que muriò, como dixe, Iuan Rey de Francia, nombrado Capitan General de los exercitos Catolicos. Auia templado Vrbano el sentimiento de la muerte de su Legado à latere Talairando, con auer hallado tan presto quien con tanta satisfacion substituyese por èl, y aora del todo se consolò, viendo, que si faltaua Iuan Rey de Francia, las ventajosas prendas de Pedro Rey de Chipre, tan versado en la milicia, podian sacarle con lucimiento del mismo empeño; y assi le nombrô luego Capitan General de la Iglesia, y de los exercitos Cruzados. No poco se consolô el Rey con ver el modo, y ocasion en que le honraua assi el Pontifice, auiendo de lleuar a su lado a San Pedro Thomas, que tanto con su oracion le podia ayudar en esta empresa. Tratauan de partirse ambos a su jornada, quando vacò el Patriarcado de Constantinopla, que el Pontifice gustoso diò a San Pedro Thomas, añadiendole a las rentas del Obispado Coroniense, las del Obispado de Negroponte,

con

con que mejor pudiese sustentar la autoridad de Patriarca. Y desta suerte honrado le diò su Bula de Legado à latere con la misma autoridad, y para todas las Regiones, y Prouincias, que su antecesor Inocencio, como se vè en la misma Bula, que entre otras palabras dize assi: *Necessitas exigit à nobis destinari Legatum, qui vice nostra dirigat, & disponat negotium passagij prælibati, & ad te virum vtique secundûm cor nostrum honestate conspicuum, Religione probatum, ac præclarum scientia, humilitate sublimem, mansuetudine generosum, multa prouidẽtia circunspectum, & in lege Domini, ipsaque Fide Catholica admodum eruditum, qui aliàs commissum tibi in partibus illis legationis officium laudabiliter exercuisti, nostræ considerationis intuitum dirigentes deliberatione super hoc cum fratribus nostris præhabita diligenti, tibi in Patriarchatu Constantinopolitano, ac Regno Cipri, & in Cretensi, Smirnensi, Patracensi, Atheniensi, Thebano, Corinthiensi, Colocensi, dicto Rodas, ac Nisiensi, Carphiensi, Duracensi, Neopacensi, & Neopatiensi, Archiepiscopatibus, & eorum dictique Patriarchatus, Prouincijs, & alijs vltra marinis partibus, ad quas per nos est in dictum passagium supradictum, pro subsidio eiusdem Regis Cipri, & aliorum transfretantium ad Christi Fidelium partes eiusdem plenæ legationis officium authoritate Apostolica de dictorum fratrum consilio committimus per præsentes.* Que en nuestro vulgar, para

que

que se entienda la estimacion, que del Santo hizo el Pontifice, por todos los que leyeren, doy por las mismas palabras: *Pide la necesidad, que se nombre Legado nuestro, que haziendo nuestras vezes dirija, y disponga el negocio del pasage dicho, y fixando la atencion de nuestra consideracion en ti* (habla con Sã Pedro Thomas) *varon verdaderamente ajustado a nuestro coraçon, adornado de toda honestidad, experimentado en la Religion, clarissimo en la ciencia, sublime en la humildad, generoso en la mansedumbre, circunspecto con grande prouidencia, y muy erudito en la ley del Señor, y en la misma Fè Catolica, que otra vez loablemente exercitaste en aquellas partes el oficio de Legado que se te encargó, auiendo tenido diligente consulta sobre esto con nuestros Hermanos Cardenales. Por las presentes con autoridad Apostolica, de consentimiento de los dichos nuestros Hermanos, te cometemos el oficio de la misma legacia plena, por el socorro del mismo Rey de Chipre, y los demas, que nauegan a partes de Fieles de Christo, en el Patriarcado de Constantinopla, y Reyno de Chipre, y de Creta, y Arçobispados de Smirna, Patracense, Ateniense, Tebano, Corintiense, Colosense, llamado Rodas, y Nigiense, Carphiense, Duracense, Neopacense, y Neopaciense, y en las Prouincias dellos, y del dicho Patriarcado, y en las demas partes vltramarinas, a las quales el sobredicho passage està por nosotros encargado.* Por donde se vè la amplitud de su legacia,

cia, y la estimacion de las prendas del Santo, de quien dize el Papa, que le llenò, y ajustô la idea, que antes en su coraçon auia fabricado, para su intento. Y mas abaxo en la misma Bula, donde en la de su antecesor se le daua potestad para obligar cõ censuras a qualquiera persona, aunque fuese Obispo, o de mayor dignidad, le dà mas ampla jurisdicion, expresando, que aunque sean Reyes, y Emperadores, los pueda assi compeler con excomunion, sin remedio de apelacion, diziendo: *Rebelles cuiuscumque dignitatis, & status, vel conditionis existant, etiam si Episcopali, vel maiori, aut Regali, vel Imperiali præfulgeant dignitate, authoritate nostra per censuram Ecclesiasticam, appellatione remota, cõtellere valeas.*

Diòsele este despacho en diez dias de Iulio de 1364. que fue el segundo del Pontificado de Vrbano Quinto. Despues de auerse partido de la Curia el Rey Pedro, a dar vista a algunos lugares de Francia, y Alemania, antes de boluer a su Reyno, a quien escriuiò el Pontifice, encomendandole mucho honrrase, y fauoreciese al Santo, por su carta dada en 21. de Iunio del mismo año, en que dãdosele por Prelado, y Compañero, para la conquista dicha de la Tierra santa, dize de sus prendas: *Considerantes zelum Fidei, scientiæ donum, & circunspectionis industriam, aliaque multiplicia virtutum merita venerabilis fratris nostri Petri Patriar-*

chæ

chæ Constantinopolitani, Apostolicæ Sedis Legati, &c. Quem per experientiam nouimus tuæ sublimitati, acceptum, &c. Considerando el zelo de la Fè, el don de ciencia, y la industria de la circunspecciõ, y otros muchos meritos de virtudes de nuestro Venerable Hermano Pedro Patriarca Constantinopolitano, y Legado de la Sede Apostolica: el qual hemos experimentado, que es bien visto de tu Alteza, le hemos señalado para ayuda de la cõquista, y pasage, y coluna en que estriue el peso de esta jornada. Partiòse con su despacho San Pedro Thomas muy presto, y feruoroso, a pacificar primero muchos Principes Christianos, y reducirlos a la liga Catolica, y reconciliar entre si Prouincias, y Republicas, asistiendole por Compañero Philipo Macerio Chanciller del Rey de Chipre, por orden suya. Discurriò por diuersas partes, peregrinando con trabajo, y gran diligencia, para persuadir a todos los Catolicos, conspirasen a tan Religiosa conquista, Predicaua paz, y concordia a todos, y la alcançô de muchos Potentados, y Reynos, haziendo entre ellos pactos, y conciertos de amistad; y a los que no podia mouer, a que del todo desistiesen de sus discordias, obligò con sus santas razones, a que por largos años concediesen treguas: con que descuidados de la guerra entre si mismos, pudiesen ayudar a darla a los Infieles. De otros tercos, que resistian a su predicacion de paz,

pedia limoſnas para los gaſtos de los exercitos Catolicos, y juntò muchas. Las contradiciones, los trabajos, è injurias, que en eſtos caminos padeciò el ſanto Patriarca, las inumerables dificultades que venciò para reducir al Frances, al Aleman, al Eſpañol, al Milanès, y Florentin, en vna liga con Venecia, Genoua, y otras Señorias, y Republicas, a la obediencia ſuya, y del Rey Pedro, nombrado Capitan General, ni ſe pueden contar, ni ponderar en Hiſtoria alguna. Sola la virtud, y ſantidad deſte gran Patriarca, pudo conſeguir tal vnion de Naciones, y gentes: y algo de lo grande deſta accion podrà penetrar quien aya experimentado lo que es tratar con Señores, Reyes, y Principes, ciegos con la vana razon de Eſtado, apaſionados con el deſeo de la vengança, y poderoſos para executarla, queriendo reducirlos a la humildad Chriſtiana, al perdon de injurias, y a la obediencia, y ordenes de los que juzgan por inferiores ſuyos. Todo lo vẽciò Pedro, y los hizo deſiſtir de los reſpetos, y puntos de honor mundano, y los vniô en la verdad, y caridad de Chriſto, que predicaua. Siendo, a mi ver, eſte vno de los mayores milagros, que el Santo obrô con la virtud de Dios.

CAP.

CAP. XX.

Pacifica la Ciudad de Bolonia: restaura en ella su Vniuersidad insigne. Pasa a Vngria, donde hizo vn portentoso milagro.

LLegò el santo Patriarca predicando paz al Estado de Florencia, y con grandes dificultades vniô a su gran Senado en la liga Catolica. Pasò luego a la insigne Ciudad de Bolonia, que el año de 1360. auia sido entregada a Egidio Albornoz Legado de Inocẽcio Sexto, para la Sede Apostolica, por su Gouernador Iuan Olegio, a quiẽ juzgando tirano, apretaua con guerras el Vizconde, y Señor de Milan, pretendiendo la posesion della; y de sus fuerças le pareciò librarse, con darla al Põtifice con titulo de permuta, o trueque, por otra Ciudad de la Sede Apostolica: Mas a este tiempo arrepentido Olegio, pareciendole inferior la recebida, pretendia boluer al gouierno de Bolonia, y no menos poderoso el Milanès, porfiaua por su derecho antiguo a ella: con que litigando entre si estos dos Señores, y ambos contra el Pontifice, molestauan con guerra a la Ciudad, que diuididos sus moradores en diferentes vandos, y opiniones, de qual deuia ser su dueño, y señor, se destruía cõ gue-

rras ciuiles. Estas inquietudes, y turbaciones, sosegò en breue tiempo la admirable sabiduria, y autoridad de S. Pedro Thomas, quietando a los interesados, oyendo a cada vno de su derecho: y viendo, que era alguno el de los dos, y mucho el del Pontifice, determinò, que su Santidad diese quinientos mil florines de oro, por satisfacion de los demas derechos, y se quedase en pacifica posesion de la Ciudad. Assi se hizo, y se firmaron los conciertos de paz, siguiendo el Pontifice la sentencia de su Legado, y quedando con esto reducidos a la liga los dos Principes.

Gozosissimo de ver ya quieta esta insigne Ciudad, y poseìda de la Iglesia, procurò el Santo se restaurase en ella la celebre Vniuersidad, que oy perseuera, introduciendo de nueuo la sagrada ciencia de la Teologia mas segura, y sana. Consta de los libros antiguos, y tablas de la dicha Vniuersidad, esta accion de nuestro gran Patriarca; en el de la fundacion se vèn escritas estas palabras: *Ad fundãdum, & inchoandum Bononiense Studium Theologicæ facultatis, ex diuersis mundi partibus, huc accesserunt viri sacræ lectioni dediti, & in lege Domini eruditi, Doctores vtique Theologi, scientia, moribus, & virtutibus insigniti, quorum Magistrorum nomina digna memoria sunt ista. Primus Magister Petrus Thomas natione Aquitanus, tunc Dei gratia Patriarcha Constantinopolitanus, Ordinis sanctæ*

MA-

MARIÆ de Monte Carmelo, &c. Para fundar, y començar el Estudio de la facultad de Teologia de Bolonia, vinieron a esta Ciudad de diuersas partes del mundo, varones dados a la leccion sagrada, y eruditos en la ley del Señor, Doctores Teologos, adornados de ciencia, y santas costumbres, y virtudes, de los quales Maestros los nombres dignos de memoria son estos. El primero el Maestro Fr. Pedro Thomas, natural de Aquitania, entonces por la gracia de Dios Patriarca de Constantinopla, de la Orden de santa MARIA del Monte Carmelo. Cuenta otros hasta nueue; entre los quales fue el Maestro Fr. Thomas de Padua, a quien llama el Autor del libro de la Vniuersidad: *Textualis eximius, & eloquentia clarus, Ordinis Carmelitarum.* Insigne en explicar el texto de la sagrada Escritura, y eloquentissimo, de la misma Orden del Carmen. Reconociendo siempre por primero, y principal principiò de la ciencia de Dios a San Pedro Thomas, que como piedra herida con los trabajos, que en aquella Ciudad padeciò para quietarla, prorumpiò en abismos de sabiduria, por cumplir con su segundo nombre de Thomas, de cuyos raudales han procedido tan claras fuentes, de sugetos eminentes en la Iglesia; cuya dotrina se deue al Santo, como a primer Autor; que accion tan memorable, y grandiosa, hizo muy de paso, y presto, con su mucho cuidado, y eficacia.

Pasò de Bolonia al Reyno de Vngria, que toda se ardia en guerras alborotada. Entròse en medio de los exercitos a predicarles, y persuadirles la paz con sus contrarios, cuyos exercitos penetrò tambien, intimando a los vnos, y a los otros, dexasen las armas entre si, y vnidos las tomasen contra los Infieles, ayudando a la liga Catolica. Irritò con sus palabras a muchos de los Capitanes, y soldados, que en la rebolucion de la guerra tenian sus ganancias, y logros: los quales impacientes, demas de las respuestas malas, y palabras injuriosas, que le dezian, procurauan ponerle mal con los Generales de los exercitos, y assi el de los Vngaros muy ofendido de los intentos del Santo, se retirô a vn fortissimo Castillo, sin querer oirle, donde con sus Capitanes juntos a consejo, tratò, que medio se tomaria para echar de sus tierras al Patriarca. Instauanle en ello los de la consulta, culpandole de alborotador, y enemigo de la honra de Vngria. Con sus platicas, y persuasiones de paz, dezian, quebranta los animos de los soldados, y los desalienta para la pelea: y con la eficaz representacion de lo que cõuiene dexar las armas contra Christianos, y aueriguar con razones el punto de nuestra controuersia, no derramando sangre; les haze que temerosos, dudando de la justicia desta guerra, dexen la campaña, y milicia, con graue detrimento de la reputacion de nuestras armas, y ofensa de nuestro

Rey.

Rey. Con estas, y otras razones, se persuadieron conuenia darle muerte; y el General, con esta determinacion, para executar tan atroz delito, sin que pudiese dexar de surtir efecto, nombrò diez Vngaros valientes de los del Consejo, que en ferozes cauallos, desembainadas sus espadas, le buscasen luego, y atropellasen, y hiziesen pedaços.

Al mismo tiempo, que en el Castillo se preuenian estos para el hecho sacrilego, San Pedro Thomas, cuidadoso de persuadir al General del exercita, se desistiese de aquella guerra, dandole a entender, que dello gustaua su Rey, se venia a visitarle en compañia de Philipo Mazerio, Chanciller del Rey de Chipre, con que viendole desde lo alto los Vngaros, queriendo gozar de ocasion tan oportuna para la execucion de sus iras, salieron todos diez preuenidos, y alentados, fatigando con las espuelas sus cauallos, y desnudas sus espadas, endereçaron su carrera arrebatada, a atropellarle, y herirle. Aduirtiòlo su compañero Philipo, y auisòle turbado, y temeroso, huyese tan euidente peligro. Pero San Pedro Thomas, inuocando a Dios, y a su Santissima Madre, y fiando en su patrocinio, antes sin alterarse, intrepido acelerò el paso àzia ellos, y con vna seueridad graue, y semblante lleno de magestad, les dixo: *Que quereis? o a quien buscais?* Y con solas estas palabras, como

mo con vn eſpantoſo trueno, les causò tal temblor, y eſpantoſo miedo, que atonitos, y paſmados, ſin hablarle palabra, ni hazer accion de las que pretendian, ſe retiraron confundidos, dexando paſar al Santo, que ſiguiendo ſu camino, entrò en el Caſtillo, y procurò perſuadir la paz al General, que no poco ſe aſombrô con la preſencia del Santo, quãdo eſperaua la nueua de ſu deſaſtrada muerte, que los Capitanes deſpues confeſauan, no auer podido executar, detenidos de ſuperior fuerça, y diuina virtud, que en la voz del Santo los auia enfrenado, y detenido. Refiere eſte milagroſo ſuceſo Philipo Mazerio, como teſtigo de viſta, y a quien auian querido tambien dar la muerte, por compañero del Santo, como teſtifica Wadingo §. 31. refiriendo el miſmo milagro por eſtas palabras: *Progredienti ad munitiſsimam arcem, vt Præſidem à belli ſtudio retraheret, incurrerunt feroces Vngari decem, incitatis equis, & diſtrictis falcatis enſibus ipſi, & quem in commitatu habebat Ciprio Chancellario necem illaturi: At ille intrepidus occurrit, & in Deo ſpem omnem reponens, grauivultu, & maieſtate plenus, ait: Quid vultis? aut quem quæritis? Sola hac voce quaſi ingenti tonitru perculſi contrimuerunt, neque verbum loquuti retroceſserunt.* Prodigio fue eſte, muy ſemejante al que obrò Chriſto Señor nueſtro en el Huerto, quando furioſos ſus enemigos le vinieron

ron a prender, y con ſolo dezirles: Yo ſoy, los poſtrò a ſus pies, moſtrando como eſtaua en ſu mano, y libertad, el dexarſe prender, o no: por donde parece, quiſo honrar tanto a San Pedro Thomas, que tambien ſe entendieſe, que eſtaua tan vnido con ſu omnipotencia, que en virtud ſuya podia querer, y no querer morir, como ſe ha viſto en eſta Hiſtoria en otras ocaſiones, y parece ſe verificò tambien en lo que ſe ſigue.

No conuencido el General del exercito a dexar las armas, eſtando muchas vezes actualmente dando la batalla, y peleando con ſus exercitos, y enfurecidos ſus ſoldados, con el valor que pide ſemejante accion, ſe entrò San Pedro Thomas en medio de los combatientes, y en lo mas peligroſo de vno y otro campo, amoneſtando a vnos, y a otros, deſiſtieſen de ſu furor, y hizieſen pazes, proteſtandoles por la miſericordia diuina, y la caridad que Chriſto queria de ſus Fieles, ſe detuuieſen, y miraſen, que no era agradable a Dios derramar tanta ſangre Catolica. Diſcurriendo aſſi audaz por los exercitos, clamaua; caían a vn lado, y a otro del Santo muchos ſoldados heridos, otros muertos, por cima de cuyos cuerpos paſaua a cauallo ſin temor de ſu peligro; cercauanle multitud de ſaetas, arrojadas de vna parte, y otra, que encontrandoſe ſobre ſu cabeça, parece ſolo a èl le guardauan reſpeto, hiriendo a todos los

que

que cerca eſtauan; nubes de dardos le cubrian à vezes, ſin que ſe acobardaſe, ni temieſe, ni deſiſtieſe vn punto de euangelizarles paz, haſta que guardado de Dios, no ſin particular milagro, en tantos rieſgos, y tan euidentes, finalmente confederò los campos, y hizo tratos de paz, y los aunò para la liga Catolica. Todo lo qual, aun con mas energia, y encarecimiento, refiere Wadingo en eſtas palabras en el §. citado: *Sæpè etiam per medias acies in ipſo conflictu diſcurrebat pacem exclamans, & per Dei miſericordiam obteſtans, vt mitigato furore ſibi, ſuiſque parcerent, & iuſtitiæ libramine non effuſo ſanguine, controuerſias dirimerent. Ex vtroque latere cadebant ſauciati milites, & præ oculis iacebant exanimata corpora, quæ aliquando calcare oportebat, ſibilabantque vtrinque miſſæ ſagittæ, & ſtridebant per aerem haſtilia, neque tamen Virum optimum à pio opere, & virtutis amore poterant dimouere.*

Auiendo ya pacificado todos los Principes, y Eſtados que conuenia, con tan inmenſos trabajos, y varios ſuceſos, alcançô de todos, ſe fueſen deſpachando las compañias, y tropas, a Venecia, donde ſe apreſtaua por ſu orden vna grandioſa armada de baxeles para embarcacion de todos los Cruzados, y ſe preuenian los baſtimentos neceſarios, armas, y dineros, para la nauegacion, cuidandolo todo con ſingular prouidencia, y coſta el ſanto Patriar-

triarca,que concluidas eſtas diligencias, ſe partiò tambien para Venecia,juntandoſe cerca della con el Rey Pedro, que auiendoſe entretenido por diuerſas partes,mientras el Santo conuocaua, y vnia los exercitos,le eſperaua ya deſeoſo de verle para entrar en ſu compañia, a exercer el oficio de Capitan General de tan numeroſas eſquadras de la Igleſia,que ya auian llegado las mas a Venecia, è importaua mucho ya la aſiſtencia de ambos para el gouierno,y diſpoſicion de la jornada.

CAP. XXI.

Entra San Pedro Thomas con el Rey de Chipre en Venecia, donde ſe eſtorua la jornada preuenida, y haze otros viajes, haſta boluerla a diſponer, y embarcarſe.

AVIENDO ya concurrido muchas tropas de ſoldados Catolicos,de diuerſas Naciones,y gentes en Venecia, que con la ſeñal de la ſanta Cruz en el pecho,brioſos, y confiados ſe auian de embarcar, para la conquiſta deſeada de la Tierra ſanta,llegò auiſo de que ſe acercaua el Rey de Chipre Capitan General de todos, y el Patriarca de Conſtantinopla San Pedro Thomas,Legado à la-

te-

tere de ſu Sãtidad, y Prelado ſuyo en lo eſpiritual; preuinoſe por parte de la Señoria Veneciana, feſtiuo, y honroſo recebimiento, con grandes demonſtraciones de regozijo, y eſtimacion deuida de tales perſonas, y por parte de los exercitos Chriſtianos, aſsi en la mar, como en la tierra, ſe prepararon, y diſpuſieron no menos alegres, y grãdioſos aplauſos. Llegada la ocaſion, ſaliò el Gran Duque de Venecia con ſu Senado a recebirlos, haſta la puerta de la Ciudad, con la autoridad, y lucido acompañamiento, que pedia ſu grandeza. Hizieronſeles humildes ſaluas, aſsi en la mar diſparando ſu artilleria todas las naues con eſtruendo belico, mezclado con el adorno galante de flamulas, y gallardetes, y vanderas de diuerſos matizes, y dulces cõſonancias de chirimias y clarines; como en la Ciudad por las eſquadras Catolicas, que publicando gozos con la oſtentacion de ſus galas, y adornos de ſus plumas, con el eſtruendo de ſus caxas, y abatimiento de ſus vanderas ante el Rey, y Legado, moſtrauan la prontitud de ſu obediencia a ſu Capitan, y Prelado. Con toda eſta magnifica oſtentacion les aſiſtiò lo lucido de los exercitos, y la nobleza, y antiguedad de la Señoria, haſta apoſentarlos en el Palacio para eſto preuenido. Siguieronſe deſpues las viſitas, y agaſajos de los Senadores, y Nobles de Venecia, honrando, y aſiſtiendo, aſsi al Rey, como al ſanto Patriarca, memorioſos de la

vez

vez pasada, que auia estado entre ellos, y por las experiencias del cumplimiento de sus profecias, venerandole mas que entonces. Pasaron muestra todos los Capitanes con sus compañias, con mucho consuelo del Santo, y del Rey, viendo lo numeroso, y lucido del exercito Christiano Hallaronse ya juntas todas las tropas, que auian prometido al Sãto los Estados, y Principes que entraron en la liga Catolica, solo se echaron menos las compañias de Genoua, que se juzgò llegarian presto; y asi con grande priesa se traçaua, y disponia la embarcaciõ, y nauegacion, con el cuidado, y diligencia eficaz de San Pedro Thomas.

Mas ò inconstancia de las humanas alegrias! ò admirable, y diuina disposicion! que en los justos en esta vida quiere, que los gozos siempre sean acibarados con la amargura de la tribulacion, para que les siruan de mayor merito, y les merezcan mayor corona con los desengaños, de que todo pende de sola su mano poderosa! Al tiempo que el sieruo de Dios començaua a gozar del fruto de sus molestas peregrinaciones, y afanes, pareciendole, que allanadas tantas dificultades, y vnidos tantos animos discordes, podia prometerse prospero viaje, y feliz suceso, llegò a Venecia vna infeliz nueua, que turbandolo todo con discordias, puso en contingẽcia el perderse todo lo hecho. Auisauan al Rey Pedro de su Reyno de Chipre, que al punto acudiese

a de-

a defenderle, y mirar por su casa, y Estados, que era primero, y mas obligatorio, que conquistar Reynos agenos: porque Genoua con gran furor, y rabia, disponia hazerle guerra, y formaua poderosos exercitos, con que molestar toda su Isla. Grandemente turbò esta nueua al Rey, y mucho entristeciò a San Pedro Thomas, que sustentando el peso del gouierno de tan numerosas esquadras, y cuidadoso del excessiuo gasto de su sustento, se hallaua por vna parte empeñado ya en la jornada, sin poder dilatarla sin grauissimos inconuenientes, y peligro de que los impacientes soldados, y Naciones, se diuidiesen, o ausentasen; y por otra necessitado a dilatarla, hasta pacificar a Genoua con el Rey Pedro, que sin estas pazes no podria acompañarle en esta jornada, ni hazer el oficio de Capitan General de la Iglesia.

Fue la ocasion de la alteracion de Genoua, que viuiẽdo en el Reyno de Chipre muchos ricos mercaderes Genoueses, y auiendo hecho ausencia dêl su Rey, el Gouernador que dexò, por estrangeros les impuso tales grauamenes de pechos, y tributos, y los cobraua con tales injusticias, y rigores, que adunados dieron noticia de todo a la Señoria, que agrauiada en los de su Nacion, al punto les embiò orden se saliesen todos de Chipre; y las compañias que auia ofrecido para la liga Catolica, con otros muchos que breuemente juntò, las dispuso, y pre-

ui-

uino para la vengança, y conquista de Chipre a sangre y fuego. Diuulgò el Senado, para mas irritar los animos, todas las injurias, y molestias hechas en Chipre a sus Genoueses: con que grandes, y pequeños, plebeyos, y nobles de toda la Ciudad, y Estado, se ofrecian gustosos, y se armauan, y concurrian a la vengança de su Nacion. O quan dañosa es a vezes la ausencia del Principe! y que ordinario es, que los Ministros, con la priuança, y gouierno ensoberuecidos, vsen della para maltratar los vasallos, y turbar los Reynos, lleuados de la codicia, y no mirando como propios los Estados, que el legitimo Principe adquiere con trabajo, y conserua con la afabilidad de padre! Eralo el Rey Pedro de sus vasallos todos. El Ministro que dexò gouernando, le hizo culpado de crueldad, y rigor por su codicia.

Desvelauase San Pedro Thomas en buscar medios para quietar el Rey, y detenerle, y persuadir la paz a los Genoueses. Pidiòle a la Señoria de Venecia empeñase en esto su autoridad, y despachase luego Embaxadores, que tratasen con Genoua las pazes: obedeciò la Señoria, y embiôlos: pero en Genoua las recientes injurias de los de Chipre, y el enojo en su primer ardor, se mostrò furioso, y menos atento, con que los Embaxadores se boluierõ, sin darles lugar para que entrasen en el Senado, ni hablasen palabra de la paz, de que estuuo muy a

pi-

piqueVenecia de agrauiarse,y mouer guerra contra Genoua,si San Pedro Thomas no la templàra, y reprimiera. Auia el Santo auisado al Pontifice de lo que pasaua,y cuidadoso su Santidad, por medio del Nuncio que tenia en Genoua, intimò a la Señoria no procediese,ni se mouiese contra Chipre, hasta que embiando persona,que de su parte se informase de las causas de la disension, dispusiese lo que conuenia: y nombrò juntamente luego a San Pedro Thomas para esto, escriuiendole vna carta, que se halla en el libro citado de la Vaticana,año tercero del Pontificado de Vrbano Quinto,fol. 51. en que le manda se parta luego a Genoua, y trate las pazes y no pudiendo efetuarlas,con Eclesiasticas censuras obligue al Gran Duque de Genoua Gabriel Adurno, y a todo el Senado, a que concedidas treguas por largo tiempo, embien Procuradores de satisfacion a la Curia Pontificia, que informen de sus agrauios, para que haziendo lo mismo el Reyno de Chipre, oídas ambas partes, sentencie su Santidad. La fecha desta carta es en Auiñon a 20. de Febrero de 1365. Con ella le remitiò otra para el Duque,y Señoria de Genoua, escusando los agrauios hechos a sus mercaderes en Chipre,con la ausencia del Rey Pedro, prometiendoles le auisaria, y mandaria que hiziese justicia, y castigase a satisfacion de Genoua los Ministros suyos, Autores de los agrauios. Exortales tambien

que

que obedezcan, oigan, y veneren a S. Pedro Thomas su Legado. *Virum vtique circunspectum, scientia præditum, zelatorem pacis, & de vltramarinis negotijs informatum, quem notum vestrum, & benevolum reputamus.* Como a varon prudente, dotado de singular ciencia, zelador de la paz, y experimẽtado en los negocios vltramarinos, conocido ya de la Señoria, y afecto, y beneuolo para ella. Recebido este mandato, se partiô sin dilacion a Genoua, y procurò le diese audiencia la Señoria, que aũque le recibiò con veneracion de su santidad, no se la concediò en algunos dias. En estos començò a predicar al pueblo los frutos, è importancia de la paz, y el perdonar agrauios, como enseña Christo: mas los Genoueses todos estauan tan lleuados del sentimiento de los agrauios de su Nacion, que nada oîan: y el vulgo, monstruo tan indomito, como variable, sin atender a razon, con publico clamor, y vozeria, pedia vengança; y en lugar de obedecer, y oir el sermon del Santo, impaciente, y amotinado de sus razones, descargô sobre êl vn torbellino de piedras, que por marauillosa prouidencia diuina, ni le hirieron, ni le lastimaron, y le dieron lugar, a que sin mudar semblante, ni acelerar el paso, se retirase prudente a la Iglesia de su Monasterio, siguiendo el consejo del Espiritu Santo, dando lugar a la ira del pueblo, sin desistir de sus intentos. Instaua al Duque, rogaua a los Senadores, persua-

dia con gran fuerça a los Nobles, hasta que alcançò le diesen audiencia, y tratando las pazes, y no admitiendolas la Señoria, obligòles con censuras a conceder las treguas; y mientras, dexando assi refrenado su furor, se partiò a Auiñon a informar al Pontifice.

Sabidor de todo Vrbano, breuissimamente le despachô con nueuas cartas para el Rey, y para Genoua. Partiô a Genoua, que vn poco mas aplacada, tratò, conuencida del Santo, de la satisfacion que querian diese el Rey Pedro a los agrauios hechos a sus mercaderes; y hallada al parecer del Sãto la conueniente recompensa, con los tratados de ella boluiò a Venecia, donde hallò cartas del Papa, en que de nueuo persuadia las pazes, y pedia al Rey se conuiniese con los Genoueses. Hizolo assi por las persuasiones del santo Patriarca, ofreciendo la satisfacion que pedian, y contento San Pedro Thomas boluiò a Genoua, y concluyô felizmente las pazes, y acompañado de las tropas de soldados, que antes desta diferencia le auia prometido la Señoria para la liga Catolica, se boluiò a Venecia, donde de nueuo pasaron muestra vnidos en vn cuerpo de exercito, todos los Capitanes con sus esquadras, de cuya vista bizarra, alientos, y valentia, no poco se alegraron el Rey, y el Santo.

Dispusose todo lo necesario en lo temporal, allanados tantos montes de dificultades, y se de-

ter-

terminò el dia de la embarcacion de todos. Solicitò luego, y preuino el ſanto Patriarca el amparo de Dios, y de ſu Santiſsima Madre, para los Chriſtianos intentos, y ordenò proceſiones generales, en que deuoto, y humilde todo el exercito, y pueblo Veneciano, a exemplo ſuyo, y del Rey Pedro, y de la Señoria, que aſiſtian en ellas, pedia el fauor del cielo. Predicaua frequentemente el Santo en recomendacion de la Fè de Chriſto, y virtud eficaz de la ſanta Cruz, que auian tomado por diuiſa los ſoldados, con tanta fuerça, y dulçura de palabras, que a todos mouia a lagrimas, y les imprimia vehementes deſeos de dar ſu vida por la exaltacion del nombre de Ieſu Chriſto. Paſmauanſe todos, de que vn hombre ſolo, y tan flaco, y exhauſto de las penitencias, pudieſe con tal prouidencia cuidar de tantas, y tan graues coſas, y tolerar tanto tiempo el incomportable trabajo del gouierno de tan numeroſo exercito, y de tan diferentes Naciones, que ni le dexaua deſcanſar de noche, ni le concedia tiempo de dia, para tomar el ſuſtento neceſario: mas el ardiente zelo de la Fè, y la virtud de Dios, que alentaua ſu eſpiritu, tambien le daua fuerças ſobrenaturales al cuerpo, para lleuar tan inmenſos cuidados, y trabajos, ſin desfallecer. Mas excede a la humana capacidad, el explicar la prudencia, cõ que ordenaua leyes al exercito; la vigilancia, y atẽcion con que preuenia el remedio a los peligros

futuros;el feruor con que alentaua los animos a la pelea; la caridad con que visitaua, y consolaua a los enfermos soldados, socorriendo con abundantes limosnas a los pobres; la afabilidad amorosa, con que componia las diferencias, y disensiones entre tan diuersas Naciones, de que constaua el exercito, repartiendo con igualdad justa a cada vna lo que le pertenecia. Con que de todos venerado, era reconocido por bienhechor tan particular de cada vno, como de todos; y amado tiernamente, como padre comun, a quien oían como a vn Angel, que del cielo huuiese venido a enseñarlos, juzgandose por dichosos los que merecian besarle su mano, o recebir su sagrada bendicion.

Llegò el dia señalado, y se embarcaron todos con aliento y gozo; y el Rey Pedro, y el santo Patriarca en la fuerte Capitana de la armada, y haziendose a la vela, dexaron a vn tiempo la Ciudad, y Republica Veneciana, con su ausencia triste, y alegre con las esperanças del buen logro de tan Christianos intentos. Fue esta partida, segun se colige de las Historias, en el mes de Iunio de 1365. y sin aduerso suceso nauegaron hasta la Isla de Rodas, donde desembarcando todos, descansaron algunos dias, en los quales no dexò el santo Patriarca de predicarles, y enseñarles como auian de preuenirse para la pelea. Iuntaronse a consejo los Cabos, y Capitanes, cõ el Rey, y el Sãto, y determina-

ron

ron endereçar su nauegaciõ desde Rodas a Egipto, y conquistar la Ciudad de Alexãdria, la mas poderosa de aquella Prouincia, para que desalentados, perdiẽdo aquesta los Moros, fuese mas facil pasar a Palestina. Con esta determinacion hablò S. Pedro Thomas a todo el exercito, y cõ la eficacia de sus palabras, hizo que todos recibiesen el santo Sacramento de la Penitencia, y èl mismo les administrò la sagrada comunion, exortandolos, a que la recibiesen con gran feruor, y confiança, de que auian de alcançar vitoria de los Infieles. Y hecha esta vltima, y tan importante diligencia, alentados todos, se boluieron a embarcar, y dexando a Rodas, partieron para Egipto.

CAP. XXII.

Cercan, y conquistan la Ciudad de Alexandria, desisten de la empresa començada, contra la voluntad de San Pedro Thomas, que les profetiza castigos: y es herido de los Infieles.

CON prospera nauegacion llegò la Catolica, y poderosa armada, a las playas de Egipto, a vista de Alexandria, fuerte, y opulentissima Ciudad, y echando en tierra muchas, y valientes tro-

pas de ſoldados, con la prudente diſpoſicion del Rey Pedro, y del Santo, la ſitiaron toda, eſtoruando la fuerte armada qualquier ſocorro por mar, cõ que encerrados dentro de ſus muros los Sarracenos, començaron a ſentir las incomodidades del penoſo cerco, y con valor ſe preuinieron para la defenſa de ſu libertad. Con la direccion, y palabras de San Pedro Thomas, y fiados en ſu oracion, y profecias de la vitoria, deſeauan ya los Chriſtianos la ocaſion de pelear por el nombre de Chriſto, prometiendoſe por virtud de la ſanta Cruz, que traîan por diuiſa, gran ſeguridad en los mayores rieſgos. Hizieronſe algunas correrias de vna parte, y otra, en que los Fieles ſiempre vencieron, rigiendoſe por los conſejos de San Pedro Thomas, que aſsi en eſtos encuentros, como en otras ocaſiones, obrô prodigioſos milagros, para mayor terror de los Infieles, como deſpues dirèmos.

Llegòſe el dia, en que a eſcala viſta ſe determinò dar aſalto a la Ciudad. Peleòſe de ambas partes con notable brio. Los infieles Sarracenos coronauan los muros con fiereza, y deſpecho, para defenderlos, inuocando a ſu Profeta falſo, y eſtoruando la ſubida con diuerſidad de armas: los Catolicos fiando en el poder del verdadero Dios, armados con la ſeñal de la Cruz, eſcalauan animoſos por todas partes la Ciudad. Armado con fuertes, y viſtoſas armas, y adornado con inſignias Reales el

Ca-

Catolicissimo Rey Pedro, discurria a vnas, y otras partes, dando ordenes, y alientos, como bueno, y experto Capitan General: acompañauale siempre San Pedro Thomas, tambien armado, principalmente con la imagen de vn santo Crucifixo, que mostrandolo en su mano derecha a los soldados, les daua mucho mas animo para pelear por la gloria de su santo nombre. Con esta insignia feruoroso el Santo: *Ea* (les dezia) *soldados escogidos de Christo, vengadores de sus agrauios, gloria del pueblo Christiano, y asombro de los Turcos, vestidos del arnès trançado de la Fê, y cota de la Iusticia, os ceñid de valor, y pelead como varones fuertes, y poderosos en el Señor. Exercito sois del mismo Dios, su Magestad pelea por vosotros, y en vosotros; èl darà su virtud, y fortaleza a su pueblo: a vuestros pies caerân rendidas estas Barbaras gentes, y presto se aportillaràn estos muros de Alexandria, como en otro tiẽpo a su pueblo fiel los de Iericô, para que entreis triũfando en ella: no temais, que vuestro Dios verdadero os asiste desde lo alto, aprestado para dar a los q̃ vencieredes, en premio otras muchas vitorias, y a los que en tan piadosa demanda perdieredes la vida por èl, su gloria eterna, y corona inmarcesible.* A los ecos destas vozes del Santo, como dize Wadingo §. 34. cõcebian todos los soldados nueuos animos, y trepando por las escalas ligeros, con tal denuedo acometieron a los muros, que destroçando a los Mo-

ros, despues de largos combates, se vieron al medio dia sus almenas coronadas de estandartes adornados con la señal de la Cruz, y apellidando vitoria los Catolicos, derribadas las vanderas, y Lunas de los Moros, se batieron las puertas de la insigne Alexandria; y confundidos, y turbados sus moradores, se dieron por vencidos, huyendo cobardes sus Capitanes, y soldados; dexandola en manos del exercito Catolico, y puesta guarnicion competente, triunfantes, y alegres entraron a ocuparla el Rey Pedro, y el santo Patriarca, con aclamaciones de todos los Catolicos, y notable gozo del Santo.

Esta hazaña insigne, y memorable triunfo del pueblo Christiano, se deue a la oracion, y diligencias de nuestro gran Patriarca, y a su feruoroso zelo, como testifican los Historiadores que la escriuen. *Alexandria* (dize el Fasciculo de los tiempos, en el de Inocencio Sexto) *Ægypti Ciuitas opulentissima, à Petro Hierusalem, Cypriique Rege capitur: Beato Petro Thomæ Ordinis Carmeli Patriarcha Constantinopolitano, ac Sedis Apostolicæ, pro sancto passagio Legato multum cooperante.* Fue tomada por fuerça de armas Alexandria, Ciudad opulentissima de Egipto, por Pedro Rey de Ierusalen, y de Chipre, ayudandole mucho en la conquista el Bienauenturado Pedro Thomas, del Orden del Carmen, Patriarca de Constantinopla, y Legado de la Sede Apostolica, para el passage a la Tierra

ſanta. Llamaſe aqui Rey de Ieruſalen Pedro, porque deſde que intentò eſta conquiſta ſe le concediò eſte titulo. Baptiſta Mantuano en ſu Apologia por los Carmelitas, dize, hablando del ſanto Patriarca: *Ipſe namque Alexandriam Ægypti Vrbem nobiliſsimam, cum Petro Cypri Rege Chriſto reſtituit.* Que San Pedro Thomas, acompañado de Pedro Rey de Chipre, reſtituyò a Chriſto la nobiliſsima Ciudad de Alexandria de Egipto. Lo miſmo afirma Iuan Groſo, en ſu Viridario del Orden del Carmen. Y añade, como en eſta conquiſta, y cerco, obrò el Santo gran multitud de milagros. *Sanctus Petrus Thomæ* (dize) *Patriarcha, per quem Deus multa fecit miracula, in captione Ciuitatis Alexandriæ.* Lo miſmo ſe halla en otros Hiſtoriadores, y parece impoſible auer rendido tan preſto, y tan proſperamente los Catolicos, tan fuerte, y poderoſa Ciudad, ſin la ayuda del valor, y oraciones de Sã Pedro Thomas, y ſus milagros, en aſombro, y terror de los Moros.

Ganòſe eſta vitoria a principios de Otubre de 1365. y auiendo deſcanſado algunos dias el exercito Catolico, por codicia del rico deſpojo, ſe començaron a amotinar entre ſi las Naciones, de modo, que obligaron al Rey, y Capitan General, contra ſu piadoſo ſentir, a que ſe la dieſe a ſaco. O inſaciable voracidad de la codicia, raiz de todos los males, y pecados del pueblo Chriſtiano! Por eſ-

te

te medio traçò el demonio quitar a la Fè este trofeo, y deslustrar el valor desta hazaña, de las mayores de la Christiandad. Porque ceuados los coraçones en el deseo vil de las riquezas, y de conseruarlas, acobardaron para retener tan insigne Ciudad en su poder, auiendola ganado con tanta felicidad. En particular, como siente Wadingo, los Frãceses feruorosos, y atreuidos en los principios, y faciles de desmayar en los fines, determinaron los primeros de no pasar adelante en la conquista, instando grandemente en saquear la Ciudad. Siguieronlos algunas otras Naciones, y con el permiso del Rey Pedro, dado a disgusto, saquearon la Ciudad con crueldad tirana, y viendose ricos con la multitud del despojo, començaron luego a preuenirse para boluer a sus patrias, y dexar la Ciudad a sus habitadores.

Hiriò en lo viuo de su coraçon a S. Pedro Thomas la crueldad del saco, y mucho mas la determinacion de dexar la empresa de conquistar los lugares santos, y con ardiente zelo, y eficaz diligẽcia, procuraua detenerlos, y con exortaciones, frequentes lagrimas, y ruegos, procurò persuadirles, que poniendo presidio conueniente, para conseruar en su poder aquella Ciudad, prosiguiesen sus intentos. Protestauales de parte de Dios vna y muchas vezes, siguiesen el alcance de los Moros, y exercitos huidos de Alexandria, para mas facilmẽ-

te

te asombrar a los demas. *Mirad Fieles, y valerosos soldados de Christo* (les dezia) *que el miedo grande, que de esta vitoria tan señalada, y milagrosa, ha resultado en los Infieles, acrecienta vuestra fortaleza, y aumenta vuestro poder, para salir siempre vencedores; y el triunfal nombre vuestro ha de acobardar a los que quisieren recuperar esta Ciudad. A los vna vez vencidos, quebranta siempre las fuerças la memoria de su vencimiento, y desmayan al ruido solo de las armas, que al principio los destroçaron. Y quãdo fueran inferiores vuestras fuerças, Dios todo poderoso, cuyo nombre es el Omnipotente, os asistiera como Capitan valeroso, y haziendo su misma causa, ha de ayudar a sus huestes. Su Magestad diô esta Ciudad en vuestras manos, su poder venciò a los Infieles; no vuestra mano, o valentia, sino la suya la rindiô: por ventura no cuidarà de conseruar en vuestro poder la que, porque quiso, os entregô? Atended, y considerad, que os hizo custodios della, no robadores; que la poseais, quiso para gloria de su nombre, no que cargados de sus despojos, y riquezas, la desampareis, y dexeis en manos del demonio, y de los que ciegos con sus errores, le siruen. Temed, que se ha de enojar mucho de que la dexeis, y aueis de perecer sin duda, si os apartais deste intento, y camino de justicia: He aqui os auiso, y de su parte os pronostico, que en breue, si desamparais la empresa, experimentareis los rigores de la ira del Señor, y su castigo, y enton-*

ces

ces os arrepentireis ya sin remedio, de auer menospreciado mi consejo. Con estas palabras, que refiere Wadingo, y otras semejantes, atemorizò, y detuuo algunos dias el exercito, aunque tercos, y obstinados con su codicia, no desistian de preuenirse para la embarcacion. Iuntauan los despojos, reparauan las naues, y las pertrechauan de bastimẽtos, con que el Rey Pedro, viendo le desamparaua tan gran parte del exercito, se viò forçado a seguirlos, y que toda la armada, junta como auia venido, saliese de aquel puerto vencedora.

Sobreuino alguna noticia, de que los Moros de toda aquella Prouincia se ivan conuocando, y preuiniendo para la restauracion de Alexandria: con que las Naciones, que auian estado siempre determinadas a boluerse, de nueuo se confirmaron, y alentaron a la huida, escusandose con el Santo, cuyas persuasiones hasta entonces los detenian, con dezir, que los exercitos, que se juntauan al socorro de Alexandria, eran tan numerosos, que no podriã resistir a su poder, y assi era mejor boluer a sus patrias ricos con los despojos ganados; que perderlos, juntamente con las vidas, en nueua batalla, cõ descredito de las armas Catolicas. Cõ estas, y otras friuolas razones, sordos a las vozes del Santo, y a sus profecias de la vitoria, si proseguian el intento; y del castigo, si se desistian; començaron de hecho a embarcarse todos, dexando a los Moros contẽtos

en

en la posesion de su Ciudad, y a muchos Fieles, que entre ellos viuian tristes, y afligidos.

No se puede encarecer, lo que fatigaua a San Pedro Thomas, ver frustrados sus intentos de recuperar los lugares santos, y la conuersion de todas aquellas gentes, que por ese medio esperaua. Congojauale dexar entre tan gran multitud de ciegos, y obstinados Moros, muchos Catolicos, y conuertidos por su predicacion; y la Ciudad de Alexandria, en tiempos antiguos tan señalada en la Fè de Christo, y en la virtud, cercada, o sepultada en tinieblas de infidelidad. Con estos pensamientos, los dias que se detuuo alli el pueblo Catolico, muchas vezes predicaua a los Infieles, procurando darles luz de la ley Euangelica. Mas viendo ya se embarcauan, y hazian a la vela, no acertaua a desistir destos intentos, y auiuando el dolor en su pecho las llamas de la caridad, y los deseos de la conuersion de aquellos ciegos Barbaros, mientras el Rey Pedro preuenia su naue, y le esperaua para embarcarse, entrò en la Ciudad, y con tiernas lagrimas, y palabras feruorosas, mouiendo su lengua el diuino Espiritu, començò a despedirse de algunos Fieles, animandolos a la constancia en la Fê; y juntamente a predicar a los Infieles, confutando su peruersa secta, y dando mayores luzes que otras vezes, con el resplandor de su dotrina Euangelica, con que deslumbrados los Infieles, que se veîan ya li-

libres de los Catolicos por vna parte, y por otra estauan indignadissimos con el santo Patriarca, por saber auia sido el Autor de su ruina, y el que auia commouido aquella armada Catolica, y guiadola contra su Ciudad, y vltimamente le oían con tanto feruor prouar la falsedad de su ley, lleuados de infernales furias, y deseosos de vengar en èl todos los agrauios pasados de los Christianos, le acometieron con dardos, y saetas; y el Santo alegre, viendo la ocasion que tanto deseaua, de morir por Christo, sin desistir vn punto de la predicacion, por verse tan herido, ni desmayar por auer derramado tãta sangre, leuantaua mas la voz, y dezia: *Esta mi sangre, y vida, y mil que tuuiera ofrezco alegrissimo, y de muy buena gana, a mi Señor Iesu Christo por vosotros, que me la quitais, para que me conceda, que ilustrados con su luz recibais su verdadera Fè.* Y leuãtando los ojos al cielo, y puestas las rodillas en tierra, como otro Esteuan Protomartir, clamaua a Dios, pidiendo perdon para sus enemigos, recibiẽdo las heridas por fauores. Quando los ministros del Rey Pedro, auisados de vn criado del Santo, que con velozidad fue a dezir de los principios del motin, se arrojaron con valor por medio de las saetas, y dardos, que llouian sobre el Santo, y ahuyentando a los Moros, tomandole en sus braços, ya casi desmayado de la sangre derramada, lo lleuaron a la naue, donde con increible dolor el Catolico

Rey

Rey Pedro procurò juntar los Cirujanos, y Medicos de la armada, por ver si podia conseruar la vida de tan gran coluna de la Fè, y luz de la Iglesia Catolica. Sacaronle muchas de las flechas, y recorriẽdo, y escudriñando las heridas, asistiendo el mismo Rey a la cura, se hallò, que aunque eran tantas, y mucha la sangre derramada, y de partes muy peligrosas: mas con todo, no tan penetrantes, que no dexasen alguna esperança de su vida; con que en alguna manera consolado el Rey, se determinò al punto, a que toda la armada se partiese, y caminar con presteza a Chipre con el Santo herido, asistiẽdole èl mismo, curandole, y regalandole, pues el auerse ya embarcado los demas, le imposibilitaua el detenerse. Començò pues a nauegar la armada, con gran tristeza del Santo, y sentimiento de no auer perdido la vida por Christo, en aquella tan oportuna ocasion, y saboreandose en los dolores que padecia, caminaua absorto en dulcissima contemplacion de la gloria, que esperaua gozar, deseandola mas que la salud del cuerpo, que solicito el Rey le procuraua.

Destas hõrosas heridas, que recebidas por Christo, coronaron a nuestro santo Patriarca por ilustre Martir, se haze mencion en la vida suya, escrita por Filipo Mazerio Chanciller del Rey Pedro, de cuyo original se sacò vn traslado, que se hallò en Francia, de grãde autoridad, por ser antiquissimo.

Lo

Lo mismo testifica Siluestro Marulo en su Mar Oceano de las Religiones, titulo del Orden del Carmen, diziendo: *Factus est Legatus in Alexandria, &c. Fuit vulneratus ab infidelibus.* Contexta lo mismo Iuan Paleonydoro Vatauo en su libro de la Antiguedad, y santidad de los Ermitaños del Monte Carmelo, lib. 3. cap. 12. diziendo: *Factus Legatus in Alexandriam, vulneratus infidelium telis, &c.* Fr. Iuan Leyden, que escriuiò su vida, en el cadit. 42. dize: *Cùm à telis volantibus graviter vulneratus esset.* Lo mismo aseuera Stephano Lusinano, de nacion Cypro, en su libro de las Coronas, corona 5. a quien siguen Diego Caurienſe, Fray Pedro Thomas Sarraceno, y otros muchos Historiadores mas modernos. Y el Oficio del Santo, concedido a los Descalços Carmelitas, en tiempo de nuestro muy santo Padre Vrbano Octauo, y aprouado por la sacra Congregacion de Ritibus, dize en la lecion sexta, que es de la vida del Santo: *Dum Religionis Catholicæ propagandæ, & contra infideles propugnandæ conatu fortiùs instaret, telis infidelium vulneribus multis inflictis, confoditur.* Que mientras con mayor conato, y fuerça instaua en la propagacion de la Religion Catolica, y en defenderla contra los Infieles, fue acometido con dardos de los mismos Infieles, recibiendo muchas heridas. Lo mismo afirma el Breuiario antiguo Carmelitano, diziendo: *Telis infidelium vulneribus multis af-*

fe-

sectus; octauo Idus Ianuarij: die ac hora à se præsignatis; obdormiuit in Domino. Padeciendo grandes dolores, nauegaua el Santo, y toda la armada; con cuya ausencia quedaron gozosos los Alexandrinos en la libre posesion de su Ciudad, y mas airados contra los Catolicos, determinados a hazerles siempre cruda guerra.

CAP. XXIII.

Cumplense las profecias del Santo: escriue al Pontifice: llega a la Corte de Chipre, y de alli buelue a Famagusta.

LVEGO que partiò la armada, cargada de despojos de Egipto, començaron los vientos a manifestar la indignacion diuina, por auer dexado la piadosa empresa, y no seguido los consejos de su sieruo San Pedro Thomas; y soberuios, y encontrados, alterando el mar con impetus horribles, le alborotaron de modo en tempestad confusa, que chocando vnos con otros vasos, se quebrantaron; otros muchos perecieron sepultados en los abismos de las aguas, y los demas se diuidieron con gran peligro. Los Autores de la fuga a vozes clamauan confesando su ceguedad, y codicia desordenada, pesarosos de no auer obedecido a los con-

ſejos de San Pedro Thomas. Aſsi gran parte de la armada pereciò, y las naues que eſcaparon de la tormenta, demas del deſtroço, y daños della, ſe vieron alijadas de todas las riquezas, ganadas en el deſpojo de Alexandria, que todas ſe las tragò el mar, manifeſtando los elementos la ira de Dios, en cumplimiento de la profecia de ſu ſieruo y los pocos ſoldados, que en eſtos vaſos ſe libraron, llegaron a ſus patrias tan mareados, y enfermos, que parecian en el color, y flaqueza, ſalir como muertos del ſepulcro, exauſtos, conſumidos, y atonitos de la juſticia diuina.

En medio deſta furia de los mares, y encontrados huracanes de los vientos, que aſsi deſtroçaron el armada Catolica, caminò la naue, que lleuaua a San Pedro Thomas herido, en compañia del Rey, y los ſuyos, feliciſsimamente ſegura, y cercada de tranquilidad; no ſe ſintiò en ella alteracion en el mouimiento; no ſe percibiò deſigualdad del tiempo, o peſadumbre de tormenta; antes como ſi fuera por el mar en leche; caminaua veloz, por la marauilloſa prouidencia de Dios. Y el Santo en medio de ſus dolores, y accidentes, que reſultaron de las heridas, con inuencible animo, y ſoſiego, eſcriuiò en eſte viaje vna larga, y elegantiſsima carta, hiſtoriando muy por menudo todo el ſuceſo de la armada Catolica, deſde que partiò de Rodas; la inſigne vitoria en Egipto, la crueldad del ſaco de Alexan-

xandria,el retiro de la empresa,y la diuina vengãça de los promotores della,sucedida en el viaje, para remitirla al Pontifice,si muriese antes de llegar a Chipre,por mano del Rey Pedro,a quien la entregò. Mas quiso Dios,que aunque tan agrauado de dolores,aportase viuo,y llegase a la Ciudad de Nicosia, Corte del Rey Pedro, donde con mas quietud,y cuidado,mas diligente se prosiguiò en la cura de sus heridas,a que no poco estoruauã los exercicios de mortificaciones, y asperas penitencias, que aunque enfermo exercitaua,y boluian a accidentar las llagas, con gran sentimiento del Rey Pedro,que casi siempre le asistia,oyendo sus palabras,como de vn oraculo del diuino Espiritu. Mandòle el Santo, que luego diese gracias a Dios por la vitoria que le concediò en Egipto, con vna solemne,y general procesion: y aunque tan debilitado, y enfermo, sin poderle detener el Rey, quiso predicar despues della al pueblo; y lleuado en braços de sus pocos criados, lo hizo, ensalçando la virtud de Dios,y su poder,encareciendo la importancia de boluer a la guerra contra los Moros, lamentando el auer dexado los Catolicos la conquista de los lugares santos,y la conuersion de aquellas gentes,admirandose todos del animo con que vn hombre tan flaco,tan lleno de heridas, y dolores, habiaua,y persuadia en defensa de la Fè. Concluyò su oracion Euangelica, prohibiendo con rigu-

rosas censuras a los Catolicos sujetos a su jurisdicion, el contrato con los Moros Alexandrinos, euitando totalmente el comercio con ellos, y preuiniendo remedio a la codicia de los mercaderes, que por sus intereses, y ganancias, atropellan a vezes con los deuidos respetos, a la misma Fè de Christo, y buen nombre de la Christiandad. Del exercicio de la predicacion, y encendimiento de su zelo, no dexaron de resultar algunos accidentes, que de nueuo dieron cuidado a los Medicos, y al Rey: solo su animo inuencible entre esos riesgos, sin desmayar en sus intentos, alentaua al Rey, y trataua nueuos modos para conseguirlos: y pareciendoles no auer otro mejor para boluer a juntar nueuos exercitos, y hazer nueua liga Catolica, que ir èl mismo a hablar al Pontifice, y ponerle nueuos animos, y fomentar sus deseos del aumento de la Iglesia, sin atender a su flaqueza, y heridas, le persuadia al Rey le dexase ir a la Curia, y lo consiguiò, pareciendole al piadoso Principe, que estaua mejor, y que con el regalo que êl procuraria tuuiese en el camino, mediante el cuidado de Philipo Mazerio su Chancelario, y Pedro Maruellio su Camarero mayor, a quien desde luego nombrò para que le fuesen siruiendo, podria conualecer. Determinòse con esto a ponerse en camino, aunque sintiendo siempre la perdida de tan milagrosa vitoria, de manera, que dize Wadingo: *Et si magno*

ani-

animo rem magnam obiret, mæsto tamen retinebat Alexandrinam iacturam, & gloriosæ victoriæ fructum inanem, neque ab illo tempore signum aliquod lætitiæ potuit præferre. Dolens, & contabescens se accingebat itineri, &c. A tanto llegò su dolor de ver perdida tan insigne vitoria, que jamas, desde entonces, mostrò en su rostro alegria; y doliente, y enfermo se determinaua al camino, para remediar en algo el daño pasado. Desta suerte partiò de Nicosia, y llegò a Famagusta con poca mejoria, donde el Chanciller le hizo parar, y detenerse, por ver si cobraua mas fuerças para la nauegacion.

No faltò, luego que el Santo publicò la excomunion en Nicosia, prohibiendo el comercio con los Alexandrinos, vn mercader Veneciano, que menospreciando sus mandatos, y censura, quiso ganar la gracia del gran Sultan de Egipto, con ser el primero, que entrase a contratar con los Alexandrinos, y cargando vna galera de riquissimas mercaderias, se partiô, esperando grande logro, y ganancia dellas. Llegò con prosperidad a descubrir el puerto de Alexandria, mas no pudo tomarle, porque de repente el mar, y los vientos le arrebatarõ con tan furioso impetu, que en breue tiempo le arrojaron a vista de Famagusta, y despedaçaron su galera, anegandose ella, y las mercaderias todas, sin remedio, aunque escapô el mercader con la vida, asido de vna tabla; misericordia, que alcançò

de Dios confesando a vozes su desobediencia al Santo, y pidiendola por sus grandes meritos. Milagro que celebra Wadingo §. 37. Otros muchos deste genero escriuiò Philipo Mazerio, que sucedierõ el tiempo que durò la prohibicion del Santo, anegandose vnos de los desobedientes en el mar, otros cayendo en manos de los Moros con miserable cautiuerio, y otros finalmente muriendo despedaçados dellos, manifestando siempre Dios con estas señales, quanto zelaua la honra de su sieruo, y de su Iglesia.

CAP. XXIV.

Agrauase la enfermedad del Santo, y como se preparó para morir.

HOSPEDOSE en Famagusta entre sus Religiosos, en el Conuento de nuestra Señora del Carmen, donde con el cansancio del camino, y no admitir el regalo conueniente a su salud, se començò a encender mas en calentura; y las heridas, que al salir de Nicosia estauan casi sanas, se renouaron, brotando vnas sangre de nueuo, y otras engendrando materias, no con pequeños dolores, de que los Medicos, y Cirujanos temieron, y con mas diligencia le curaron. Pero llegandose el dia del Nacimiento de Christo Señor nuestro, con la consideracion deste sagrado misterio, cobrò otra

vez algunas fuerças, mitigandose el accidente, y al punto las empleò en ayunos rigurosos, sin poder irle a la mano los que le asistian. Y quando le dexauan de noche para que descansase, toda la pasaua en oracion, y meditacion de aquellos misterios. Llegò la noche inmediata a la festiuidad, en que sin atender a persuasiones de los suyos, ni a las cõtradiciones del gran Chanciller, poco abrigado, y a pie, caminô desde su Conuento del Carmen, hasta la Iglesia Catedral, alentado del feruor de su espiritu, mas de lo que pedian sus fuerças naturales, tan minoradas con la enfermedad, ayunos, y vigilias; no reparando en el daño, que podia causar en sus heridas el sereno, y frio. Asistiò a todos los Maitines con gran ternura, casi absorto en la suauidad, y dulçura, que aquel dia derraman los cielos, en los deuotos coraçones. Despues con aparato Pontificio, y grande solemnidad, celebrò las tres Misas, aunque descansando a ratos por su mucha flaqueza. Diôsele a entender, en premio destos feruores, que antes de sanar de aquellas heridas moriria, bolando a recebir la corona de Martir, por ellas merecida; y con esta nueua alboroçado, y alegre, se preparaua con actos heroicos, y deuotos exercicios, para aumentar el merito, y coronas. Aunque se agrauò el dolor con nueuos accidentes, sin cuidar de eso, los demas dias de la Pascua asistiò el primero a los diuinos Oficios en el Coro de la Ca-

tedral, lleuado a vezes en braços de sus criados, por no poder ya ir por si mismo, estoruando los grandes dolores de las heridas, que procuraua disimular, para lograr mejor el tiempo, que le quedaua de vida, dando tan raros exemplos de sus virtudes.

Sacô fuerças nueuas de su interior animo, y el dia Sabado vestido de su pobre habito de Carmelita, a pie, y del todo descalço, quiso ir a la Iglesia de nuestra Señora de Cana, celebre en aquella Ciudad, y alli celebrar de Pontifical Misa en honra de la Virgen Santissima. Auia de pasar forçosamente por vna plaça llena de lodo, y aguas, y por otras calles cenagosas, con que sabido por los Cirujanos, y los Religiosos, y su familia, auisaron al Chanciller, y al Camarero del Rey, le disuadiesen de aquella accion, temiendo los accidentes, que della podriã resultar al santo Patriarca, no libre de calentura, y toda via con tan poca sanidad de las heridas. Rogaronle, y persuadieronle con toda instancia mirase por su vida, y dexase este exercicio tan peligroso. Pero San Pedro Thomas, sin desistir de su proposito, les dixo: *O quanto distamos los desta edad, del robusto espiritu de los antiguos Padres de la Iglesia! Y quanto nos dexamos caer, de lo que sus feruorosos exemplos nos incitan, y las ocultas fuerças de nuestra naturaleza pueden con el ayuda de Dios! Acordemonos de los Prelados de la primitiua Iglesia, que*

mas

mas cuidauan de curar sus almas, que las enfermedades de sus cuerpos; mas de apacentar sus espirituales quejas, con su doctrina, y exemplos de penitencias, que de regalar su carne, y se verà quan poco hago yo, en procurar con esta accion dar alguna enseñança a los Fieles, sin reparar en mi daño. Persuadianle en particular sus hermanos los Carmelitas, a que por lo menos se calçase, y abrigase los pies; a los quales respondiò el Santo: *Nuestros antiguos Padres Ermitaños, afligidos de largos ayunos, y enfermos en el cuerpo; mucho mayores penitencias leemos que vsauan. Dexadme hermanos, imitarlos en algo, como hijo; ellos vestidos de pobres pieles de cabra, y asperas melotas, casi desnudos sus cuerpos, y siempre descalços, perseguidos del mundo, viuian en las soledades, y cabernas de la tierra, sin admitir alinio, ni regalo. Iusto serà pues, que los que professamos su mismo instituto, no dexemos de parecerles, y seguir sus pisadas, trayendo, si quiera, vn rato los pies descalços, como herederos de su espiritu.* Assi determinado, y deuoto, hizo su camino hasta la dicha Iglesia, a vista de toda la Ciudad, tan pobremente vestido, hollando con sus pies descalços por los lodos, y celebrò en ella de Pontifical, con edificacion de todos, y boluiò a su Monasterio otra vez descalço, en la misma forma, prompto en el espiritu, mas en la carne enfermo de modo, que aunque mas procurò esforçarse, y disimular, no podia ya,

por

por la ardiente calentura, y nueuos accidentes, que aduirtieron los Cirujanos en las heridas de putrefaccion de materias, y lesion de algunos neruios, con peligro de cancer; y assi con violencia le hizieron se rindiese al descanso del pobre lecho, en que se recostò, contento de que se acercaua ya su dichosa muerte.

Fauoreciòle en la accion referida la Serenissima Virgen, como tan Madre suya siempre, visitandole, y reuelandole expresamente el dia, y hora, en que le estaua preparado el premio, y corona de sus meritos. *El dia venidero* (le dixo) *de la fiesta de la sagrada Epifania, en que mi hijo fue reconocido, y adorado por Dios, en vn pobre pesebre de los Gentiles Reyes, con grande alegria de mi coraçon; serà el vltimo de tu mortal vida, y en èl quiero que passes à gozar en mi compañia, y suya, de la gloria, que por tus seruicios has merecido.* Con esta reuelacion tan expresa, desde el punto que se rindiò a hazer cama, cuidò de disponer las cosas conuenientes a su oficio, y estado. Hazen della mencion sus Historiadores, en particular Iuan Molano en las adiciones al Martirologio de Vsuardo, a los seis de Enero, y Wadingo §. 39. donde dize: *Ipso quo decubuit die, cœlesti didicit oraculo tempus suæ vitæ præfixum, & heram, qua erat decessurus, multisque prædixit.* El mismo dia, que cayò en la cama, por celestial reuelacion, supo el tiempo determinado, que le quedaua

ua de vida, y la hora en que auia de morir, y lo dixo a muchos. Despachò luego a Philipo Mazerio Chanciller del Reyno, fidelissimo amigo, y compañero suyo, para que auisase al Rey de su muerte, y se despidiese por èl, remitiendole algunos papeles de importancia, que al partir de su Corte, le auia dado para Auiñon, y pidiendole no se desistiese de procurar la conquista de la Tierra santa, y que embiase otro Prelado, a informar a su Santidad del Papa Vrbano, pues èl auia de faltar tan presto. Al partirse el Chanciller le dixo: *Vên presto si me quieres boluer a ver, y ayudarme a morir, como me has ayudado en los trabajos de mi vida.* Enternecioſe Philipo, y con lagrimas en los ojos le prometiô apresurar el viaje, y le pidiò no le priuase de la dicha de asistirle en el vltimo aliento, y tomar su bendicion; a lo qual respondiò el Santo: *Procura despacharte presto, que el Martes dia de la Epiphania serà el vltimo de mi vida, dentro de ese termino te esperarê.* Despachòse con esto el Chancelario a saludar de su parte al Rey, y el Santo llamò a Pedro Maruellio Camarero mayor, y tambien le auisò el dia, y hora de su transito, pidiendole dispusiese algunas cosas, y repartiese sus prendas a su pobre familia; y con alegrissimo rostro, y sosegado animo, esperaua seguro salir desta vida a gozar de la diuina presencia, estando en el lecho como muerto, sin resistir a los fuertes medicamentos, que le apli-

ca-

cauan, ni esperar en ellos, ni quexarse de los grandes dolores que le causauan, embeuecido en dulce contemplacion, y habitando con el entendimiento, y alma ya en el cielo, preuiniendose en gozar las glorias de allà, que esperaua; y desta suerte sin mejoria estuuo hasta el Domingo antes de la fiesta de la Epifania, desde el Domingo antecedente, en que cayò la fiesta de los santos Inocentes, que se colige fue el primero, que se rindiô al lecho, despues de auer visitado la Iglesia de la Virgen, y recebido sus auisos el Sabado antes.

Este dia llamò a Fr. Andres de Solino, Religioso docto, y espiritual de aquel su Conuento de Carmelitas, y con lagrimas, y sollozos, hizo con èl vna confession general de toda su vida, y le pidiò dixese Misa en su presencia, y diese la comunion a todos los Religiosos moços, y les mandase hiziesen oracion por êl: hizose assi, y despues de auer comulgado todos con profunda humildad, arrojandose del lecho en la tierra; pidiò arrodillado le diese el sagrado Viatico, que recibiô con singular feruor, y ternura, haziendo antes vna docta, y espiritual exortacion a todos los presentes, dandoles santos documentos, y consolandolos de su ausencia, con que todos se deshazian en lagrimas, sintiendo perder tal Padre, y tal Maestro. Recebido el Sacramẽto de la Eucaristia, y pasado vn gran rato en recogimiento interior, en que diò gracias por tal bene-

fi-

ficio, llamò a los que le asistian, y pidiô vn pobre saco, o habito roto de su Religion, y vna soga, y vistiendose el saco, y echandose vn laço al cuello, dixo a todos los presentes, que asombrados notauã estas acciones: *Insignias son estas de vil hombrecillo, y muy pecador. Yo deuiera en saco, y ceniza auer hecho penitencia de mis grandes pecados, y negligente no la hize; el tiempo que me queda es muy breue, para hazerla de tantos, y tan graues, y tomar en mi digna satisfacion dellos: porque si deuidamente se ponderàran las culpas, con que indignẽ a Dios, ni huuiera castigo, ni tormento del cuerpo, aunque este lazo me ahogàra, ni otro genero de afrentosa, y cruel muerte, que bastâra para tomar digna vengança dellos. No me es licito darme muerte a mi mismo, aunque con ella quisiera yo satisfacer por las culpas de mi vida, forçosamente he de sufrir el peso deste cuerpo, hasta q̃ Dios quiera, por no pecar de nueuo, y mas grauemente quitandomela en castigo de mis culpas: y assi quiero por lo menos mostrar con este instrumento, como la merecia muy afrentosa, y reconocer mi maldad. Quiẽ sabe si Dios retrocederà de su justicia, y me perdonarà? Grande es mi malicia, pero mayor la misericordia de Dios, que nunca despreciò el coraçon contrito, y humillado, ni para el fin limitò su misericordia. Yo espero en su piedad, que suele con prestezza perdonar al arrepentido pecador.* Assi procuraua el santo Patriarca dar a entender, eran graues sus culpas, y

que

que necesitaua mucho, de que la misericordia diuina supliese sus pocos meritos; confusion grande para los que apenas en su vida se acordarõ de guardar la ley de Dios vn dia solo, y frequentemente la quebrantan, y con todo eso vanamente confian, y de justicia quieren saluarse, quando vemos a tan grande varon tan colmado de meritos, y santidad, que tan heroicas hazañas auia hecho por Christo, y que finalmente moria por su Fê, humillarse tanto, y temer si la justicia diuina en el vltimo juizio auia de hallarle culpado.

No se contentò San Pedro Thomas con estas demonstraciones de humildad, en que gastò la mitad del dia, por la tarde las prosiguiò, con admiracion de todos, mandando a los que le asistian, le pusiesen en la tierra desnuda, vestido del pobre saco, y la soga a la garganta; y desde alli, hechos sus ojos dos rios de lagrimas, con multiplicados suspiros, pidiò a vozes misericordia a Dios, y que le perdonase sus delitos, y purificase su alma, como conuenia, para auer de pasar dentro de tan breue espacio, de la corruptible, a la inmortal vida. Assi humillado en el suelo, boluiô el rostro a sus criados, y familiares, y con voz tierna, y sentida les dixo: *Vosotros, que perseuerastes conmigo en la tentacion, en las tribulaciones, y peligros; perdonadme lo que os huuiere ofendido, o con la demasiada seueridad en mandar, o con la mucha omission. Con dolor contemplo,*

en

en quan grandes trabajos os he puesto, de quantas angustias os he cercado a vezes, y en quan graues peligros, y riesgos os he metido: y tanto mas vehementemente atormentan mi animo aora estas cosas, quanto mas cierto sê, que no queda ya esperança alguna de poderos premiar. Ya os he dado lo que he podido, aũque muy poco, y muy menos de lo que pedian vuestros meritos. Esperaua yo alcançar del Sumo Pontifice, que nos embiô a estas Regiones, cosas mayores para vosotros, que correspondieran a la fidelidad de vuestro seruicio, y noble proceder. Mas corta mis intentos la muerte, con grande sentimiento mio, por dexaros tan poco aumentados. Yo os encomiendo al Dador de todos los bienes, y justo remunerador Dios, para q̃ os ampare, y premie, que es lo que en este vltimo trãce puedo hazer. Començaron todos a llorar, sin poder contenerse, y arrodillados dauan sus braços a tan santo Padre, y tan humilde, besandole sus manos, y pidiendole su bendicion, la qual con dulces abraços les concediò benignamente, llorando tãbien con ellos.

No quiso, el que siempre auia sido firme columna de la Fè Catolica, y defensor della, con tan grãde gloria, y exaltacion del nombre de Christo, y predicadola en tan remotas tierras, con zelo Apostolico, y conuertido a ella tantos Hereges, Cismaticos, è Infieles, dexar en esta ocasion de mostrar, quan contento moria por ella, y quan dulces le

eran

eran aquellas heridas, que por su defensa, y propagacion auia recebido, y le quitauan la vida. Y assi este mismo dia ya tarde, estando assi recostado en el desnudo suelo, y muy descaecido, pidiò a su Cõfesor le traxese otra vez la custodia del Santissimo Sacramento (que tenian descubierto por su salud) a su vista. Tomòla en sus manos el Confesor, y con decente acompañamiento, y luzes se acercò al Sãto, que recobrando nueuos alientos, a la presencia de Christo Sacramentado, feruoroso, y encendido en su amor, se puso de rodillas, y tomando con ambas manos el pie de la misma custodia, con nueuos afectos, y lagrimas pidiò en alta voz perdon de sus culpas, y despues dixo el Credo, y prosiguiò con vna protestacion firme de la Fè Catolica Romana, y de todos los misterios que nos enseña, y al fin della retractò qualquier dicho, o hecho, que por ignorancia se huuiese en èl hallado, desde sus niñezes, contrario a la misma Fè, en que gustoso moria, y por la que auia tanto trabajado; y besando muchas vezes el pie de la misma custodia, hizo la bolsuiesen a poner en el Altar, quedando consoladissimo de auer hecho esta publica protesta. Rogaronle con instancia los de su familia, y los Religiosos del Conuento, y muchos Nobles, y Prebendados, que asistieron a estas acciones, que se dexase leuãtar del suelo, y trasladar a la cama: concediòlo con harta repugnancia, y como intentase su Confesor, y al-

y algunos Caualleros, para que mas comodamente descansase, quitarle el lazo del cuello, no fue posible alcançarlo, antes les dixo: *Permitidme, que traiga este indicio de mi maldad, hasta que la infame muerte, que merecia por ella, sea Dios seruido de cõmutarla en otra mas honrosa. Yo quiero vsar desta insignia de reconocimiento, hasta que su Magestad vse conmigo de su misericordia.* Diziendo estas palabras, leuantò los ojos al cielo, y su entendimiento en oracion deuota; y al punto, con admiracion de los circunstantes, se quedò totalmente enagenado, y arrebatado en vn marauilloso extasis, que vistiò su rostro de nueua hermosura, y alegria, indicio de la gloria que se le comunicaua, y muy notado de los que le asistieron suspensos. Mostraronsele en este arrobamiento grandes, y celestiales secretos, y en particular el Trono de gloria singular, que le esperaua en el cielo, y algunos sucesos futuros en la Iglesia, despues de su muerte. Durò el extasis lo que quedaua del Domingo, y gran parte de la noche. Y aunque el Santo despues disimulò muchas de las cosas que auia entendido, no dexò de dezir algunas, como se verà despues. Boluiendo en si de la suspension de los sentidos, con alegre semblante, quiso Dios ponerle en la vltima prueua de su constancia: porque boluiendose âzia la pared del aposento, como para sosegar vn poco, viô en espantosa figura al enemigo del genero humano, que

procurando inquietarle con el aſombro, y derribarle en alguna imperfeccion con ſus aſtutas palabras, le amenaçaua cruel. El Santo con el valor que ſiempre, ſin turbarſe vn punto, pidiô agua bendita, y con vna Cruz en ſu mano, echandola àzia aquella parte, en virtud de la poteſtad Sacerdotal, le mandò con grande autoridad, ê imperio, que ſalieſe luego del apoſento, y de toda aquella ſanta caſa, pues nada tenia contra èl, y que no ſe atreuieſe mas a boluer a ella. Al inſtante amedrentado, y perdidoſo el demonio, vencido de la heroica virtud del Santo, que en toda ſu vida auia alcançado tan inſignes trofeos dèl, y de ſu infernal canalla, deſapareciò, dexando indicios de quan corrido ſe auſentaua, en el eſtruendo, y mal olor; y quieto el enfermo, boluiò a ocuparſe con toda atencion en Dios.

Pareciò a los circunſtantes, que ſuſpenſo en oracion, no atendia a lo que hablauan entre ſi, y començaron a tratar de prepararle ſolemnes exequias, y traçar vn grandioſo tumulo para ſu entierro, y buſcar oficiales, que labraſen de precioſo marmol, y jaſpes, oſtentoſo ſepulcro, en que depoſitar ſu ſanto cuerpo: mas oyòlo el Santo, y boluiẽdoſe a ellos con grandiſsimo ſentimiento, mezclado con ſeueridad, y rigor, reprehendiò ſus intentos, y les rogò con inſtancia, que en ninguna manera hizieſen ſemejantes demonſtraciones. Mandô-

dòles expresamente, que enterrasen su cuerpo, sin pompa, ni aparato, ni ataud, sino en la misma tierra, a la entrada del Coro de aquel Monasterio de su Orden, de manera, que todos los que entrasen, y saliesen, hollasen sobre èl, y que en esta terriza sepultura no le pusiesen lauda, ni inscripcion alguna. Y para excluir totalmente qualquier rastro de estimacion de su persona, ò Dignidad, y mostrarse verdadero hijo de su Religion del Carmen, que tanto estimò siempre, y honrò. Llamò al Prior, y Religiosos del Conuento, y en presencia de sus criados, y de los Nobles, que auian intentado lo arriba referido, les mandò a todos con estrecha obediencia, le enterrasen como a vno de los demas Religiosos, y que amortajasen su cuerpo con el habito sagrado de la Virgen MARIA del Mõte Carmelo, sin adornarle, ni aun con las insignias de su Dignidad Episcopal, pues el mayor deseo suyo, y de lo que mas se auia preciado siempre, era de ser, y parecer hijo de la Virgen Santissima, y de su Religion Carmelita: y preuiniendo, que en esto la piedad, y deuida estimacion de su persona en los presentes, hallaria despues de muerto razones para no cumplirlo con toda puntualidad; boluiò a rogar lo mismo, y mandarlo con mas aprieto a sus criados, como a ministros, que lo auian de executar. Argumento grande, assi de la profunda humildad del Santo, como de la veneracion que se deue

a este sagrado habito de nuestra Señora del Carmen, pues lo antepuso aun a los ornatos Episcopales, cuidando mas ganar el tesoro de gracias, è indulgencias, que los que en êl mueren, y piden ser sepultados, grangean para sus almas (aunque el Sãto necesitaua poco dellas) que del honor, y lustre, que las Sacerdotales vestiduras le podian dar.

Amaneciò el Lunes con mucha mas recia calẽtura, y graues dolores, que no le permitieron descansar aquella noche, y concurriendo luego los Senadores de la Ciudad, y algunos Principes, y otros Caualleros, y los Capitanes, y Cabos de la armada de la liga Catolica, que escaparon de su destrozo: a ver al Santo, y besarle la mano, y recebir su bendicion, gemian tristes, vnos por la muerte del que tenian por piadoso Padre; llorauan otros la perdida del Amparo de los pobres de su Ciudad, y Patron de huerfanos, y viudas, y Consuelo de todos los afligidos; lamentauanse otros, de que se acabaua con su vida, la esperança de recuperar la Tierra santa, y boluerse a juntar exercito Catolicu. A las vozes, y lagrimas de tantos, lastimado el coraçon del santo Patriarca, deseando consolarlos por vna parte, y por otra atraido del afecto a la gloria que esperaua, dixo estas palabras, referidas por Wadingo §.43. *No ay cosa que mas desee, hijos mios, que salir ya deste valle de lagrimas, y ver a mi Dios, desnudo deste pesado cuerpo; esto es para mi lo mejor,*

y mas

y mas seguro. Pero con todo eso, Señor, y Dios mio, si soy todavia necesario a vuestro Christiano pueblo, dé ninguna manera rehuso el trabajo, aunque yo carezca de vuestra vista por su bien. Como vuestra voluntad fuere, assi se haga. Acto de resignacion tan heroica, que en el Obispo Turonense San Martin le celebra la Iglesia por admirable, y no se puede dudar, que fue aun mayor en San Pedro Thomas, por auer ya visto la gloria que le esperaua, y estar tan seguro, por diuina reuelacion, de que iva a gozar de la vision Beatifica del sumo bien, que renunciò en este acto por el amor de sus proximos, si fuese voluntad de Dios, exponiendose a nueuos trabajos, dudas, y peligros de perder la bienauenturança, que ya començaua a poseer.

Auiendo dado a todos su bendicion, pidiò que le dexasen rezar el Oficio diuino, y començandole tres vezes, no pudo proseguirle solo, por la mucha flaqueza, ê intensos dolores; y assi despedidos algunos Nobles, que auian quedado, rogò a su Confesor, que cerrada la puerta de la celda, le ayudase, y rezase, oyendolo èl lo que faltaua de todo el Oficio; y concluyò esta suplica con estas palabras, dignas de memoria, que refiere Wadingo citado: *Ayudame, Padre, porque ni este penultimo dia de mi vida he de permitir se me passe, sin cumplir con esta obligacion, que por la gracia de Dios, desde que tomè este santo habito de Religioso, por ninguna causa de en-*

fermedad, o trabajo, ô ocupacion en mis nauegaciones por la mar, y de largos caminos por la tierra, he dexado dia alguno de rezar todas las horas Canonicas. Raro exemplo de obediencia a la Iglesia, y deuocion en hombre tan ocupado, y oprimido del peso de tan grandes negocios, y trabajado con tan extraordinarias tribulaciones, como en esta Historia se han referido: para confundir a los que por huir el peso deste precepto, hallan frequentemente achaques, epiqueyas, y opiniones, las mas vezes poco seguras, o menos suficientes.

CAP. XXV.

Recibe la Extrema vncion: espera al Chancelario, y dá su espiritu al Criador.

EL Lunes en la noche se hallò el Santo muy destituido de sus fuerças, y fatigado de los dolores, y como quien sabia de cierto lo poco que le quedaua de vida, quiso recebir el santo Sacramẽto de la Extrema vncion: y pareciòle conuenia, que se le administrase tal persona, que por su autoridad traxese consigo la mayor parte del Clero, y Nobles de la Ciudad, que fuesen testigos de su reconocimiento a la Iglesia, y de la humildad con que pedia a todos perdon de los yerros, que en sus Lega-

cias

cias podia auer cometido, y asi embiò a rogar al Obispo Laudunẽse sufraganeo del de aquella Ciudad, le traxese la sagrada Vncion, y el Santo la esperò con dos candelas benditas de su mano, que encendidas, dixo ahuyentauan los espiritus malignos: hizose poner otra vez en la tierra desnuda, cubierto de vil saco, y el lazo a la garganta. Expectaculo no de poca admiracion, y edificacion al Obispo, y Prebendados de la Iglesia Metropolitana de Famagusta, que le acompañauan, con otra gente noble, y deuota. Començò el Santo con piadosa deuocion a rezar los Psalmos Penitenciales, en voz alta, mientras le vngian. Pero al principio del quarto Psalmo, oprimido de los dolores, y fuerça de la enfermedad, le faltò el aliento, y rogò por señas a los presentes le ayudasen, con esperar vn poco a su pausada, y flaca voz; y con lagrimas, prosiguiô desta suerte los demas Psalmos, y Letania, hasta el fin: y despues con afable semblante, y menudas pausas, pidiò perdon de sus defetos a los presentes, y ausentes. *Muchas vezes* (dixo) *en el tiempo de las Legacias, que en estas partes se me encargaron, he venido a esta Ciudad, y he assistido mucho tiempo entre vosotros, a quien conuino aconsejar muchas cosas, y mandar otras: por ventura hize de algunas poca ponderacion, y otras intimè con mas rigor del que conuenia. Perdonad mi poco saber, y poca prudencia, y entended, que solo fue ignorancia mia, y no*

falta de mi voluntad, para todos vosotros igual y justa. Muchos avrà en esta Isla, que con razon tengan de mi quexas; a todos de la misma manera pido me perdonen, y a vosotros os suplico, que quando las oyeredes lo pidais de mi parte; que si todos aqui asistieran, yo lo hiziera. Llorauan todos de ver en tan insigne santidad tan raras sumissiones, y arrodillados en tierra testificauan a vozes auerle siempre conocido ajustadissimo Pastor, y no tener que perdonar, sino mucho que admirar en su santa vida y costumbres, y oprimidos de sollozos tristes, le suplicaron los perdonase a ellos las molestias, y cuidados que le auian causado, y por vltima señal de paternal beneuolencia, les concediese sus braços, y su santa bendicion. El Santo con afecto, y voluntad, condescendiò con ellos, y por ser ya tan noche con esto se despidieron, quedandose solo con èl el Obispo que le auia vngido, que le pidiò con grande instancia se dexase leuantar de la desnuda tierra y poner en el lecho; mas respondiòle San Pedro Thomas: *Los hombres tan pecadores como yo, assi conuiene que acaben su vida en la tierra cubiertos de saco, y ceniza. Ademas, que es muy mas a proposito este sitio para campo de batalla. El que yaze en la tierra, y desnudo lucha con su enemigo, no tiene por donde le hagan caer, ni es tan facilmente derribado a la misma tierra, porque no tiene de donde ser asido.* Porfiò con todo eso el Obispo, y los Religio-

gioſos, haſta que alcançaron ſe dexaſe boluer a la cama, donde pidiò le començaſen a leer la ſagrada Paſion de Chriſto Señor nueſtro, eſcrita por el Euangeliſta San Mateo, y en ſu meditacion ocupando toda el alma, con feruoroſos actos de martirio, ſe alegraua en ſus dolores, y de nueuo eſtimaua las heridas que le quitauan la vida, que èl perdia tã de gana, por aquel Señor que la diò por el genero humano con tan acerbos tormentos: y en eſte ſanto exercicio ardiendo mas, y mas en el amor de Dios, pasò lo reſtante de la noche, abraſandoſe como diuino Fenix en las llamas, que èl miſmo encẽdia para renacer a la vida eterna.

Amaneciô el Martes, en que ſe celebrò aquel año la ſolemniſsima feſtiuidad de la Epifania del Señor, mas alegre para San Pedro Thomas, que jamas lo fue en ſu vida, por auerle ſido ſeñalado vltimo della, y feliz remate de ſus trabajos, y principio dichoſo de ſu eterno deſcanſo. Con ſus luzes de nueuo alboroçado, y contento, recobrò fuerças para recebir muchas viſitas de los Principes, y Nobles de Famaguſta, que con ſuma veneracion le entraron a ver, y pedir ſu bendicion. Diòſela con afabilidad, y conſolandolos de ſu auſencia, les amoneſtò a la virtud, y diô admirables conſejos, y dotrina para viuir como Chriſtianos, encaminandolos a ſu ſaluacion. Señalòſe mucho entre los demas que llegaron, en la triſteza, y ſentimiento de

la

la muerte del Santo, vn Cauallero muy amigo suyo, que con lagrimas, y suspiros, sin poderse contener, procuraua su bendicion, y que no se le ausentase. A este el Santo, despues de auer dadole su bẽdicion, para mas consolarle, dixo: *No llores, amigo, no ay porque de mi te compadezcas, que por la gracia de Dios, aunque muchos sean llamados, y pocos escogidos, yo soy contado en el numero destos. Gran beneficio de Dios es ser llamados, pero mayor el ser de entre muchos escogido. Soy llamado, y lleuado ya a la compañia de los escogidos, porque no irẽ muy alegre, y mis amigos no me darân parabienes, antes que pesames, y lagrimas? Dios fue seruido de reuelarme estos secretos, y mostrarme el lugar, y Trono, que he de poseer: y assi no ay para que tema ya las asechanças del enemigo; no tiene en mi que cobrar, ni que oponerme quando muera.* Por estas palabras se conoce algo de lo mucho, que en aquel marauilloso extasis, que arriba se dixo, se le mostrò a S. Pedro Thomas, acerca de su gloria, y eminente lugar, que entre los Bienauenturados le estaua preuenido, en digna remuneracion de sus auentajados meritos. O singular felicidad! entrar en la batalla tan seguro de la vitoria, en la mas dificil lucha, tan cierto de la palma y triunfo, y tan anticipadamente gozar, en fucia de la diuina palabra, de gloriosa vida, y bienauenturança, entre las angustias, y dolores de la misma muerte! Que mucho, que la apetez-

tezcan los que tan colmados meritos alcançaron, y les sea penoso, y largo el viuir, quando conocen les estorua el gozar perfectamente del sumo bien, en posesion eterna? Assi deseando ya nuestro gran Patriarca San Pedro Thomas, el premio prometido por su Patrona MARIA Santissima, y que en el extasis se le auia mostrado, teniendo por tormẽto el viuir, preguntaua cuidadoso a menudo, que hora era del dia, pareciendole tardaua la señalada para su fin; y diziendole, que era ya muy cerca de la noche, y casi acabado el dia, con mas aliento boluiò a preguntar: *Ha venido el Chanciller del Reyno, Philipo, que remiti al Rey?* Y respondiendole que no, dixo: *Esperarè a mi amigo todavia por dos horas, no ay otra causa ya de detencion, para que me vaya libre deste cuerpo.* Fineza grande del Santo, y loable amistad, y mayor de lo que sabrâ ponderar, el que detenido en otros respetos de su vtilidad, y amor propio, jamas experimentò el amor desinteresado, y puro de los justos, y la amistad, que solo fundada en Dios, no solo quiere sin intereses propios, sino sabe arrojarse a tales trabajos, y desconsuelos por vn amigo, como agonizando padecer mucho tiempo las mortales angustias; como hizo San Pedro Thomas, por cumplir la palabra dada al Chancelario en su partida, pudiendo (como se infiere de sus palabras) ahorrarse de dos horas de muerte, y anticiparse essas a gozar de la co-

rona

rona de gloria. Argumento grande de lo mucho que quiso, y estimò al Rey Pedro, y a su Chanciller, pues ni pudo suspender mas colmado bien, ni sufrir mayor mal, por esperar la respuesta del Rey, y cumplir la palabra a Philipo su Chanciller. Miẽtras estas dos horas de tiempo (que para el Santo eran siglos) se pasauan, se boluiò a la pared de la celda, para poder mas recogido exercitarse en feruorosos actos, diziendo a los presentes: *Permitidme descansar vn rato, y no me inquieteis, hasta que venga el Chanciller del Reyno, porque no espero a otro.* Quedòse con esto suspenso, hablando en lo interior con su Criador, y auiuando mas los deseos de gozarle ya cara a cara, perdiendo por èl la vida. Regalado fue sin duda con grandes fauores del cielo en esta sazon, en premio de tan excessiua caridad del proximo, como exercitaua en detenerse padeciendo. Vino finalmente el Chanciller que esperaua, ya puesto el Sol, con respuesta del Rey, en los graues negocios de que le auisò el Santo, y significaciones del gran sentimiento suyo por su muerte: y auisado San Pedro Thomas de su venida, se alegrò de suerte, que pareciò auer recobrado las fuerças perdidas, y rogando a los demas que despejassen la celda, se quedò a solas con el Chanciller Philipo, y recebidos los recaudos del Rey, se detuuo con èl hablando por vna hora entera, y viẽdo sus lagrimas, y gemidos, le consolò, y alentò,

pro-

prometiendole quando gozase de Dios, tenerle presente a êl, y al Rey Pedro, y ampararlos con su intercesion. Reuelòle secretos admirables de sucesos futuros en aquel Reyno, y despidiòse dandole vn abraço a Philipo, diziendole: *Quedate en paz, y llama a los demas, que ya es llegada la hora de partirme a mi Dios.* No hablò mas palabra a nadie, y entrando sus Religiosos todos, y otras muchas personas grauissimas, assi hombres, como mugeres, que llorauan, y sentian su falta; los mirò a todos alegre, dandoles su bendicion, y sin hazer demonstraciones de dolor, o fatiga, en suma paz, diò su espiritu al Señor, que para tanta gloria suya le auia criado, en el dia, y hora que èl mismo auia profetizado por reuelacion diuina, que fue Martes seis de Enero, dia de la Epifania del Señor, dos horas despues de anochecer, año de 1366. siendo de edad de cincuenta y siete poco mas.

El alegria, y sosiego con que el santo Patriarca Pedro Thomas espirò, fue ocasion, que ninguno de los que le asistian le juzgase por muerto, antes suspensos, atendiendo a su semblante, presumian todos, que los grauissimos dolores de las heridas le tenian absorto, o algun extasis marauilloso arrebatado: *Ex ijs, qui stabant, nullus iudicauit vita defunctum* (dize Wadingo §. 47.) *imô attentiûs prospicientes, in vultum eius nullam ausi sunt inferre molestiam, dolore, vt putabant fatiscenti.* No se atreuiã

a mo-

a mouerſe, ni hazer ruido, por no inquietarle de ſu ſoſiego, que la muerte de los Santos de ordinario quieta, y pacifica, por el teſtimonio interior de la buena conciencia, mas es dulce ſueño, que anſioſa muerte. Mas quien podrâ dezir la grandeza de la gloria, que el alma de San Pedro Thomas ſubiò a gozar en la clara viſta de Dios? Quien podrà explicar el gozo, con que exercitos Angelicos la acompañaron, haſta ponerla en ſu preſencia? Recibieronla admirados los Coros de Virgenes puras, como a inmaculado Virgen, triunfante de todo afecto de carne, y ſangre. Saludaronle como a compañero en la ciencia, y magiſterio de la Igleſia, los ſagrados Doctores ſuyos, por principal entre ellos. Mezclaronſe en ſu recebimiento, con nueua gloria accidental, los glorioſos Martires, como a vencedor de la muerte, que padecida por Chriſto, le abriò camino para tan glorioſa vida, y coronada el alma ſanta deſtas tres aureolas, de Virgen, Doctor, y Martir, y feſtejada deſtos tres Coros, fue ſin duda recebida de la Sereniſsima Reyna de los Angeles, con notable agaſajo, pues no es creible, que la que en vida mortal tuuo a San Pedro Thomas por tan Capellan, y hijo ſuyo, y que tantas vezes le conſolò con ſu viſta, y animò en ſus afliciones, y le auisô el dia, y hora en que auia de ſubir al cielo, dexaſe en eſta ocaſion de moſtrarſe Madre amantiſsima, y preſentarle alegre ante ſu Dios, como prenda ſuya.

Deſ-

Descaece aqui el mas perspicaz ingenio, a la magestad, y grandeza deste triunfo, solo puede reparar para dotrina nuestra, en quan pequeños le parecerian al Santo los trabajos, y riesgos tan graues, como padeciò en su vida, y se han referido en esta Historia, y quan corta ella para padecerlos, experimentando lo que dixo el Apostol 2. Corinth. 4. v. 17. *Id enim quod in præsenti est momentaneum, & leue tribulationis nostræ, supra modum in sublimitate, æternum gloriæ pondus operatur in nobis.* Anegado en tal, y tan eterno premio, y oprimido de peso de tan grande gloria, le considere el deuoto ingenio, poderoso intercesor con Dios, y pidale por su medio aliente nuestra fragilidad, para menospreciar las aduersidades deste siglo, que tan presto se acaban, y padecerlas gozosos por Christo, imitando su paciencia, y virtudes del Santo, para ser sus compañeros en el premio. Algunos Autores, fundados en auer muerto en su lecho, y despues de tãtos dias de su Martirio, le llaman Confesor, y no le atribuyen aureola de Martir. Mas lo que en esto se deue sentir, tratarè despues de espacio, no pareciẽdome conueniente interrumpir aora el hilo de la historia con esta controuersia.

CAP.

CAP. XXVI.

Resplandece con portentosos milagros su sagrado cuerpo, antes de ser sepultado.

LA Suspension, que causô en los circunstantes el sosiego con que San Pedro Thomas diò su alma, y la opinion de que todavia era viuo, deshizo Dios, manifestando quan preciosa auia sido en su acatamiento la muerte deste Iusto, con notables marauillas, que obrô en su cuerpo santo: porque pasado algun tiempo, aduirtieron los que le asistian, le faltaua el aliento; y reparando en su rostro, vieron que subitamente se vistiò de nueua hermosura, y todo el cuerpo, que antes por lo podrido, y cancerado de las llagas, y por el vil, pobre, y no tan aseado vestido, no difundia de si buen olor, començò a derramarle suauissimo, y tan penetrante, que llenò todo el Monasterio, con admiracion de todos, que arrebatados de la celestial fragancia, concurrieron, y se acercaron para examinar su principio, y reconociendo serlo el sagrado cuerpo, vieron en êl otro no menor prodigio, pues el que antes atenuado con los ayunos, y penitencias, enflaquecido, y palido por la sangre derramada, y consumido, parecia apenas compuesto de los hue-

huesos, y la piel denegrida, y arrugada, hallarõ, que se vistiò en vn punto de color blanco, y roxo, no solo en el rostro, como dixe arriba, sino en todos sus miembros, y juntamente por virtud diuina, creciendo, y aumentandose su carne, se llenò el rostro enjuto, y los miembros secos, de manera, que proporcionado, y corpulento, quedò hermoso, y mas agraciado, que en su florida juuentud lo auia sido: *Cæpit corpus ieiunijs extenuatum* (dize Wadingo citado) *& laboribus attritum pulchriûs apparere; & quôd sola cute, & osibus cohærere videbatur, eminentiùs augeri, anteà denigratum, nunc albescere, odoremque emittere suauissimum, quod prius male habitum, & viliter indutum minus gratam auram effundebat.* Enternecidos con estas marauillas los presentes, y auisados de su muerte, leuantaron el grito con llanto lastimoso, de verse huerfanos de tal Padre, aunque consolados con estas señales de su santidad. Arrojauanse a porfia embriagados de aquel celestial olor, y atraidos de tan nueua hermosura, a besarle las manos, y los pies con veneracion, quitandole prendas de su pobre vestido para Reliquias. El cordel, y asqueroso saco, ya vestidos de olor del cielo, se hizieron prendas ciertas de su virtud, para causar sanidades; las vendas, y lienços de sus heridas, que antes de morir llenas de materias podridas, y corrompida sangre, se desestimaban, aora participando de la fragrancia, que por las

heridas en particular arrojaua el cuerpo del ſanto Martir, dauan mas ſuaue olor, que quantos en la tierra ſe perciben, y a porfia eran pretendidos de los circunſtantes, como prendas de ſalud.

Trataron luego de diſponer el cuerpo, y veſtirle decentemente, para el entierro; y acordandoſe los Religioſos, y criados ſuyos, de lo que acerca deſto les auia ordenado el Santo, le adornaron ſolamente con el habito ſagrado de ſu Religion del Carmen, con ſu capa, y capilla blanca, como ſuelẽ en la Religion hazer con todos ſus hijos: aunque por diferenciarle de los demas, y manifeſtar ſu dignidad Pontificia, pareciendoles no contrauenir en eſo a ſu mandato, le puſieron los guantes Epiſcopales, y las ſandalias: pero la mitra no ſe atreuieron a ponerla en ſu cabeça; y aduirtiendo, quan deſpreciador auia ſido ſiempre de toda honra, y dignidad, la puſieron a ſus pies en el feretro, y deſta ſuerte adereçado, con grande ſentimiento, y reuerencia, le lleuaron ſus hermanos los Carmelitas, con decente acompañamiento de luzes, y de muchos Caualleros, y Matronas, que aſiſtieron a ſu tranſito, a la Igleſia del miſmo Monaſterio, y le puſieron ſobre vn humilde tumulo, por no quebrantar ſu obediencia. Todos los mas Religioſos, y multitud grande de ſeglares, guſtaron de aſiſtirle toda la noche, ſin querer por tomar el aliuio del ſueño, dexar de eſtar ſiempre mirando, y gozando de ſu hermoſura, y fragrancia.

No

No ſe contentò Dios nueſtro Señor con obrar en el cuerpo de ſu ſieruo las marauillas referidas, que ſu liberalidad infinita, quando ha premiado tã auentajados meritos en el alma, ſe alarga tambien a remunerar el cuerpo, que le ayudò a ganar la gloria, afligido, herido, y maltratado, comunicandole algunos relieues, o reflexos de los dotes, que reynido al alma, en la comun reſurreccion ha de gozar. Con gran ventaja ſe manifeſtô eſta piadoſa largueza en el cuerpo de San Pedro Thomas, con prodigio tan raro, y marauilloſo, que ſe grangeò admiraciones, y paſmos de toda aquella Prouincia de Chipre, y oy las cauſa en los que leen ſu Hiſtoria. En el mayor peſo, y obſcuridad de aquella noche, a la vna y media, poco mas o menos, eſtando todos los que le aſiſtian en el Templo de los Carmelitas, vnos mas cerca contemplando ſu roſtro, otros mas diſtantes tratando de ſus virtudes, y milagros, otros rendidos al canſancio y ſueño dormitando, repentinamente pareciò abrirſe la techumbre del Templo, y de lo alto del cielo baxar al Tumulo, donde yazia el cuerpo del Santo, vna grande, y reſplandeciente luz, que le bañò todo, rodeandole de incomparables reſplandores: *Circa quartam vigiliam* (dize Wadingo §.47. citado) *visa eſt lux magna de cœlo ſuper corpus deſcendiſſe.* Sobreſaltados los coraçones de los circunſtantes, y deſpiertos con la ſubita claridad los que dormian,

atentos todos, y pasmados, quedaron deslumbrados del prodigioso resplandor.

Semejante milagro se lee auer sucedido en el martirio del glorioso Apostol San Andres, sobre el qual pendiente en la Cruz, baxaron tan copiosas luzes, que no permitieron fuese visto de ojos humanos, hasta que engolfado en ellas diò su alma santa al cielo, donde con ella se subiò la luz, dexando el cuerpo yerto en el madero. Mas lo que alli mereciò el Apostol viuo, y pendiente de la Cruz, se concediò al cuerpo de San Pedro Thomas, despues de diuidido de su santa alma, sin poder hazer actos meritorios de tan gran fauor, comunicandole estas luzes la luz inaccesible Dios, para manifestar en la habitacion del alma de San Pedro Thomas, aunque vil, y terrestre, los Apostolicos meritos, y auentajados candores de pureza, y colmos de santidad, que el alma auia en ella atesorado viuiendo, y juntamente para darle algo del dote de claridad, que ha de alcançar aquel sagrado cuerpo, quando entre el dia del juizio en la celestial Corte.

Procuraron los circunstantes, aunque con grãde pauor, acercarse mas a aquel Sol, que entre las nocturnas sombras les amaneciô tan claro; y no lo consintiò por algun rato, deslumbrandolos la milagrosa luz, hasta que mas templada permitiô llegasen al santo cuerpo, para que contemplando su her-

hermosa cara, y los demas miembros, aduirtiesen otro raro prodigio. Vieronle con renouada, y mayor hermosura, y hallaron sus miembros tan flexibles por todas partes, como si estuuiera viuo, y que todo èl sudaua en abundancia vn olorosissimo, y claro humor, y que se llenò de gotas dèl por todos sus poros, como perene fuẽte de agua celestial, y salutifera. *Viderũt pulcherrima specie* (dize Wadingo) *faciem sudore madentem, & serio indagantes totum corpus vndique flexibile ignoti generis humore adeô copiosè circunfusum, tanquam si ẽ precioso valneo recens prosiliret.* Vieron, dize, que su rostro vestido de nueua hermosura, sudaua, y escudriñando con atencion todo el cuerpo, estaua por todas partes flexible, y bañado de vn humor de no conocida especie, tan copiosamente, como si en aquel instãte huuiese salido de vn precioso baño. Pasmaronse todos con semejante marauilla, y concurriendo mas gente a la fama della, todos empaparon sus liẽços en el marauilloso, y fragrante licor, que manaua del Santo, sin que por eso, aunque mas le limpiauan, desistiese el sudor, o se estancase este manantial admirable. Los lienços assi tocados, y humedecidos con su sudor, manifestaron despues la virtud dèl, sanando muchos enfermos incurables, como testifica el mismo Autor: *Linteis multis corpus abstergentes liquorem exceperunt, quæ malis multis medendis, & morbis pelendis mirabiliter profuerunt.*

Semejante es a esta marauilla, lo que sucediò, y oy permanece en el virginal, è incorrupto cuerpo de nuestra gloriosa Madre Santa Teresa, y en todas las Reliquias de su carne, preuiniendo Dios, que como restauradora de la primitiua obseruancia de la Regla de los Carmelitas, se pareciese, y vniuocase en este milagro a San Pedro Thomas, que professò esa misma primitiua Regla, y la guardò hasta su muerte, y la dexò plantada con la eficacia de su virtud, en su Monasterio de Famagusta, con tan hondas raizes, que ni la mudança de los tiempos, ni la mitigacion, que admitieron licitamente los demas Monasterios de la Religion del Carmen, pudieron hazer, que no perseuerase entera en el dicho Monasterio hasta el año de 1562. en que renaciendo en España, por orden de la santa Madre, esta Regla, y obseruancia primitiua, se destruyò en Chipre por los Infieles Moros el Monasterio que la guardaua, cediendo en la santa Virgen San Pedro Thomas su valiente espiritu, para que la continuase en su Reforma. Notò esta admirable prouidencia de Dios con la Orden del Carmen, D. Fr. Diego de Yepes Obispo de Tarazona, en la vida que escriuiò de la Santa, lib. 2. cap. 8. El dia siguiẽte al amanecer, abiertas las puertas del Templo de los Carmelitas, se hizo señal con las campanas dèl, a cuyos clamores concurriò tan innumerable gẽte, que oprimidos los vnos con la violencia de los

otros,

otros, se atropellauan con notable confusion, por llegar al Tumulo, y ver aquel hermoso rostro, y resplandeciente, y besarle sus manos, y sus pies, como a Santo, procurando cada vno cortar algo de su vestido para Reliquias. Obligò la furia popular a poner muchas guardas al rededor dèl, que con armas, y valor le defendiesen, a los quales cansauã a vozes, y alaridos los Fieles, para que por lo menos tocasen a èl sus lienços limpiandole el sudor; y los que mas no podian, se contentauan, con que les tocasen al cuerpo santo sus Rosarios, o Cruzes, y otras prendas, creyendo (lo que despues experimentarõ verdad) que deste contacto recibirian la virtud de sanidad, que experimentauan en el santo cuerpo. No solo los Catolicos hazian estas demonstraciones de veneracion al santo cuerpo, sino los Heregès Cismaticos, y perfidos Iudios, que antes de morir le aborrecian, y perseguian por coluna de la Fè; aora descubiertas sus cabeças, y hincando las rodillas, llegauan a besarle los pies, y se juzgauan felicissimos, si alcançauan alguna hilacha de su sagrado vestido, para proteccion, y amparo en sus afliciones. Muchos de los mas Nobles Caualleros de Famagusta, a quien el Santo en vida, por la obligacion de su oficio, y Legacia, refrenò sus maldades, y castigò seueramente, y por esta ocasion indignados le deseauan beber la sangre, trocados totalmente en otros sus coraçones, por virtud diui-

na, y ſecreta fuerça del Padre de las lumbres, venian rendidos a poner las cabeças delante de ſus plantas, reconociendo ſu ſantidad. O admirable fortaleza, y violencia ſuaue de la virtud, que aſsi ſabe hazer de los crueles enemigos, obedientes ſieruos, y domar la inflexible ceruiz de la Heregia, y Infidelidad, con la hermoſura, y eſplendor de ſu excelente ſer, a que ni la paſion, ni el mas cruel rencor dexa de rendir tributos de veneracion hõroſa!

Continuòſe el numeroſo concurſo del pueblo, no ſolo todo aquel dia, ſino otros cinco, en que fue impoſible darle ſepultura, por lo infinito dêl: y en todo eſte tiempo, patente en aquel Templo, fue de la miſma ſuerte venerado, no ſolo de toda Famaguſta, ſino de muchos foraſteros, que de los comarcanos lugares vinieron, mouidos de la fama de ſus milagros, por remedio de ſus enfermedades, y le alcançaron. Porque deſde el primer dia hizo nueſtro Señor por èl caſi infinitos, en ſanar enfermos, lançar demonios, y otros ſemejantes prodigios, no ceſando jamas de exhalar de ſi la celeſtial fragrancia que al principio, ni la flexibilidad de ſus miembros, como ſi eſtuuiera viuo, con que auiuandoſe mas cada dia la Fê, con que los Fieles le inuocauã, ſe multiplicauan mas los concurſos, y los milagros, como teſtifican ſus Hiſtoriadores, y refiere Wadingo, diziendo: *Sex diebus patuit Vndique cõ-*

cur-

currentium, Fidelium venerationi suauissimum spirans odorem, nulla rigens parte totis artubus flexibilis. A primo depositionis die multis cæpit clarere miraculis, ad quorum famam, tam ex ciuitate, quàm ex rure suburbano, conuolabant plurimi malorum remedium relaturi. Y en el §. antecedente dize: *Non solùm Orthodoxi, verum & Cismatici, atque Hebræi, & Nobiles aliquot Cyprij, qui ab eo, vel puniti, vel correcti prius sanguinem fiebant, detecto capite reuerenter appropinquantes venerationem impendebant, & fœlices se reputabant, qui vestis particulam possent abscindere.*

Entre los demas milagros, obrò vno con el Reuerendo P. Fr. Iuan Fauencio, Religioso del Orden Serafico, y Guardian de la Ciudad de Papho, que padeciendo vna inflamacion de garganta tan fuerte, que ya le ahogaua sin remedio, y auiendo informadose de las marauillas del Santo; dexando su lecho, se fue al Tumulo; pidiô le dexasen acercarse al santo cuerpo, y al mismo instante, que besandole su mano, se la aplicò, y puso sobre la garganta, quedò totalmente sano, comualecido, y fuerte, como refiere Wadingo citado en el §. 49. y el mismo Fr. Iuan Fauencio, que en agradecimiento deste beneficio, fue el primero que escriuiò la vida de San Pedro Thomas; donde refiere otros muchos milagros, como testigo de vista. Finalmente fueron tãtos, y tan notorios, y continuos por todos estos seis

dias,

dias, que el ſanto cuerpo eſtuuo ſin ſepultura, los que por êl obrô la mano poderoſa de Dios, en todo genero de enfermedades, que ſe atreuiò Wadingo ya citado a llamarlos innumerables, y marauillo-ſos. *Febres innumeras* (dize) *alioſque morbos, miris modis coercuit, plagaſque ſanauit, &c.* Y lo miſmo ſe halla en otros muchos Hiſtoriadores del Sãto, de donde eſte lo tomò.

CAP. XXVII.

Celebranſe ſus Exequias, y es ſepultado.

PARA el ſexto dia deſpues del tranſito feliz, de San Pedro Thomas, ſe determinò por ordẽ del Rey Pedro, celebrarle las vltimas exequias con la grandeza que le dictaua ſu deuocion, y pedia la eſtimacion de tan gran Varon, y tan honrado de Dios con tales prodigios; y no pudiendo aſiſtir eſte Catoliciſsimo Rey perſonalmente a ellas, deſpachò deſde ſu Corte Nicoſia, al Arçobiſpo de ella, y Primado de ſu Reyno, para que vnido con ſu Chanciller, las diſpuſieſen, y honraſen en ſu nombre. El Arçobiſpo hizo el Oficio, aſiſtido del Obiſpo de Famaguſta, y del Obiſpo Laudunenſe, y otros Prelados Ecleſiaſticos, y de todo el Clero, y Religiones. El gran Chanciller ſe acompañô tambien

pa-

para asistirlas, de todos los Principes, y Nobles, y Cabildo de aquella Ciudad, con grandes lagrimas, y sentimientos; manifestauan la soledad que temian, auiendo de perder de su vista el santo cuerpo. Encargaron los Religiosos Carmelitas (como discretos, no queriendo alabar cosas propias) al doctissimo, y graue Maestro Fr. Iuan Lamerson, Religioso de San Francisco, que predicase en estas tã celebres honras; el qual con sus muchas letras, y erudicion, dispuso vna excelente oracion del difunto, y en el dezirla mostrò su gran talento, que se ganò los aplausos de todos. Mas todas las vezes, que en el sermon se ofreciò nombrar al Patriarca difunto, le llamò a boca llena San Pedro Thomas; con que diô motiuo al Arçobispo de Nicosia, a que escrupulizando de que se le diese el atributo de Santo, antes que la Iglesia se le atribuyese, despues de aquel acto, le llamase a solas, y le preguntase, como se auia atreuido a semejante accion, hasta que el Pontifice le declarase por santo? Respondiò el docto Predicador: *Ni en mi cartapacio del sermon se hallarà tal cosa escrita, ni yo jamas intentè llamarle Santo: pero cada vez, que en el pulpito iva a pronunciar su nombre, no sè con que fuerte sugestion se me imprimia el nombre de Santo, y con poderosa, y secreta violencia, sin poder jamas repugnarlo, se me obligaua a que lo pronunciase assi: Con que desde oy quedo ya conuencido, y creerè siempre que es Santo,*

y que

y que se deue tener, y venerar por tal de todo el pueblo Christiano. Esto mismo refiriò a otros muchos, y en su Monasterio, jurando, que juzgaua auer sido inspiracion del Espiritu Santo, que assi queria manifestar la santidad prodigiosa de San Pedro Thomas. Milagro fue este no menor que los pasados, que en hombre tan grande, y docto, con su dicho estaua bastantemente acreditado. Refierelo Fr. Iuã Fauencio, y Wadingo con èl. Desde entonces el diuino Espiritu, que solo sabe ser dueño de la lengua, y puede gouernarla, y en cuyas manos està el coraçon humano; con esta suaue violencia, y vehemente mocion, diò a entender a todo aquel Reyno la excelencia de santidad de S. Pedro Thomas, dexandole con esto como canonizado ya, para que como a tal le venerasen, como lo hizieron siempre desde aquel dia.

Acabadas las celebres exequias, determinaron sepultar el santo cuerpo, y encubrirlo a los ojos de los presentes, con que es imposible referir, ni encarecer las lagrimas, los sentimientos, las vozes, y alaridos, y la porfia del pueblo, con que pretendiã detener la execucion, y boluerle a venerar, y besar los pies por despedida. A no preuenirse de guardas muchas, y valerosas, que hiziesen lugar con violencia, y armas, fuera imposible abrir camino desde el Tumulo al sepulcro, donde finalmente en sepultura terriza, como lo auia ordenado, depo-

si-

ſitaron aquel precioſo teſoro, que eſte dia con ſu contacto causò muchas ſanidades, y entre ellas refiere Fr. Lucas Wadingo vna muy notable, y marauillosa. Aſiſtia a ſu entierro el muy R. P. Fr. Eſteuan, de ſu miſma Religion del Carmen, y Prouincial de la Tierra ſanta, que de muchos dias, y meſes antes, era moleſtado de vna peligroſa, y peſtilente poſtema, y no auiendo hallado remedio humano, buſcôle en la interceſion de S. Pedro Thomas eſte dia, y tomando vn puñado de la tierra que primero echaron ſobre el ſanto cuerpo, y le auia tocado a ſus veſtidos, haziendo parar a los Religioſos que le enterrauan, con deuocion feruoroſa, ſe la aplicò a la poſtema, como emplaſto mas ſaludable, que quantos le auian recetado los Medicos; y no le engañò ſu confiança, porque al miſmo punto ſe le cerrò la boca de la poſtema, y ella ſe deſvaneciò totalmente con admiracion de los preſentes, que por tan patente, è inſtantaneo milagro, alabaron de nueuo, y glorificaron a Dios en ſu ſieruo. *Frater Stephanus Terræ ſanctæ Prouincialis, Ordinis Carmelitarum* (dize Wadingo) *eo die quo vir ſanctus ſepulchro conditus eſt terram ipſam attingens, & pugillum applicans apoſtemati, quo diù vexabatur, ſtatim vlcus exaruit, &c.* Frequentaron deſde luego ſu ſepulcro, tan glorioſo con eſtas marauillas, de toda la Isla de Chipre; multitud de peregrinos, que ſiempre en èl hallaron remedio para ſus pla-

plagas, y enfermedades, obrando Dios continuamente por su intercesion, tantos milagros, que ninguno de sus Historiadores se atreuiò a contarlos. Llamòle Iacobo Philipo Vergomense: *Miraculis clarus*. Y Stephano Lusinano en su breue Historia de la Isla de Chipre, dize dêl: *Beatus Petrus Thomas Patriarcha Constantinopolitanus Carmelita, sepultus apud Carmelitas Famagustæ, cum multis miraculis*. San Pedro Thomas Patriarca de Constantinopla, Carmelita, sepultado en el Conuento de Carmelitas de Famagusta, con muchos milagros. Y Iuan Groso en su Viridario de la Orden del Carmen, testifica, que en su tiempo se continuauan estos numerosos milagros, despues de mas de treinta años de su muerte, quando èl escriuiò, diziendo: *Corpus istius Sancti est in Regno Cypri, in Conuentu Famagustæ, vbi per eum multa fiunt miracula*. Lo mismo testifican otros, que escriuieron despues.

Aũque de todas enfermedades sanauan los que acudian al sepulcro del Santo, y en todas materias fueron tan numerosos los milagros, que despues de muerto ha obrado Dios por su intercesion; singularissimamente se ha manifestado siempre ser eficacissimo antidoto su inuocacion, contra qualquiera enfermedad pestilente, o mortal epidemia, como largamente se prouô en el cap. 19. desta Historia, con grauissimos testimonios de Autores, y

con

con el mayor, y mas firme que puede ser, del Pontifice, y la santa Iglesia en su rezado. Mas porque este era el propio lugar de lo que alli se dixo, por venir tambien a proposito de lo que iva tratando, y no ser justo repetirlo todo, solamente bueluo a aduertir aqui, que se note mucho quantas, y quan ciertas experiencias de que librò toda aquella Isla de la enfermedad contagiosa, despues de su muerte, San Pedro Thomas, como lo auia librado en vida en vn dia solo, fueron las que obligaron a todo aquel Reyno, a elegirle, y votarle con facultad Apostolica, por su especial Patron, y Abogado, cõtra esta cruel enfermedad de peste, como testificò Wadingo en las palabras citadas en el dicho cap. 19. que son estas: *Oportunum semper eius auxilium Cyprij senserunt, maximè in depelenda epidemia, à qua vt liberentur hunc sibi optimum delegerunt Tutelarem.* Siempre, dize, sintieron los Cypros muy a punto el socorro del Santo: pero muy en particular para ser libres de la epidemia, o pestilencia, de la qual, para estar seguros, eligieron para si este famoso, y poderoso Patron. No solo en aquel dilatado Reyno de Chipre, y en todas sus insignes Ciudades, se ha celebrado, y sentido la particular virtud de su intercesion, para destruir este fiero mõstruo del contagioso achaque; sino tambiẽ en otros muchos Reynos, y Prouincias, donde ha sido inuocado con particular deuocion: y en nuestros dias

se

ſe han viſto coſas marauilloſas en eſta materia, en nueſtra Andalucia, donde ſe ha començado a introducir ſu deuocion, quando ſe ha padecido caſi en toda ella eſta enfermedad, con que mas que en otro algun tiempo conuino aora con las noticias breues de ſu vida, y milagros, mouer a los Fieles a que le inuoquen, y celebren, para verſe libres de ſemejante plaga.

Aunque no ſe tiene particular noticia de quanto tiempo eſtuuo el ſagrado cuerpo de San Pedro Thomas, oculto en ſu primer ſepulcro, coligeſe de cierto, que deſpues de algunos años fue trasladado a otro mas decente, y honorifico: y en eſta translacion, abriendole el pecho, para mas perfectamente eſcrudiñar la incorrupcion milagroſa de ſu cuerpo, hallaron en ſu coraçon virginal, y puro, eſtampado el dulciſsimo nombre de MARIA, como ſe dixo al principio deſta Hiſtoria, tratando de la grã deuocion del Santo con eſta Señora: creciendo en eſta ocaſion con la publicidad deſte milagro, en todas aquellas Regiones la deuocion con San Pedro Thomas, cuyo cuerpo dexò depoſitada ſu virtud en la tierra de ſu primer ſepulcro, de manera, que aplicada a qualeſquiera enfermos, los ſanaua. Informada la Sede Apoſtolica por el Rey Pedro, y otros grandes Prelados de aquel Reyno, de la muerte por defenſa de la Fê, y de los grandes milagros de San Pedro Thomas, deſde luego concediò

a to-

a toda Chipre, y a toda su Religion del Carmen, que le venerase como Santo, y dixesen Misa dèl, y despues algunos años concediò propio rezado del Santo, y Misa propia. Pero vltimamente nuestro santissimo Padre Vrbano Octauo, con examen riguroso, y vniforme consentimiento de la sacra Cõgregacion de Ritibus, a peticion de los Religiosos Descalços de nuestra Señora del Carmen, que profesan la obseruancia de la misma Regla primitiua, que guardò el Santo, como se dixo arriba, concediò Oracion propia, y tres Lecciones de su vida para el Rezado, y Misa propia, con sus Oraciones, cõ titulo de santo Obispo, y Martir. En cuya vida he afectado la breuedad, y el descuido de los Historiadores antiguos, en referir por menudo sus grandes milagros, me han obligado a referirlos en comun, como ellos lo hazen: lastima grande no tener clarissimas noticias de todas, y qualesquiera acciones de tan grande, y singular Varon, en quiẽ ninguna, por minima que fuese, dexarâ de tener mucho que imitar. Lo referido baste para algun incentiuo de su deuocion, que he deseado plantar en los Fieles, y despues de la historial de su vida, y acciones, no he podido escusar el tratar los puntos, que contienen los capitulos siguientes, importantes para el mismo fin.

CAP. XXVIII.

Excelente gloria que goza en el cielo San Pedro Thomas, con Aureola de Virgen.

LEY obſeruada comunmente de los Hiſtoriadores, parece coronar ſus Hiſtorias, formando largos elogios de los Varones inſignes, cuyas vidas eſcriuieron: y para cumplir en algun modo con ella, antes de referir las alabanças, que otros le atribuyeron a nueſtro glorioſo San Pedro Thomas, he querido breuemente tratar algo de la gloria que oy poſſee, coligiendola de la ponderacion de ſus hazañas, y meritos.

No es igual en la grandeza, y grados, la gloria de la viſion Beatifica, que llamamos premio eſencial en todos los Bienauenturados: porque vnos por ella, penetrando mas que los otros de la eſencia, y perfecciones diuinas, ſon mas ventajoſamente premiados, y mas Bienauenturados que los demas, correſpondiendo los quilates deſta gloria, al valor de los mas heroicos actos de caridad, y otras virtudes informadas della, que en eſta vida los Sãtos exercitaron.

No es mi intento explicar la grandeza, y grados, con que eſta eſencial gloria de ver a Dios, ſe

le

le comunicò a San Pedro Thomas: ſolo pido a los prudentes, y doctos, procuren raſtrearla, ponderãdo atentos el ſumo ardor, con que en ſu pecho ſe auentajò el diuino amor, y la fortaleza de ſu zelo de la honra de Dios, con que encendido como abraſado Serafin, y alado, diſcurriò por varias partes, Reynos, y Naciones, arrojando de ſi centellas del miſmo fuego a los coraçones de los Fieles, encendiendolos en caridad, y rayos abraſadores a los Infieles, Hereges, y Ciſmaticos, con que ò los alumbraua, ò reducia; ò los conſumia, ô acobardaua en la proſecucion de ſus culpas, vengando con valeroſo zelo la honra de ſu Criador. Quantas vezes auenturò ſu vida, y honra, por reducir las almas? Quantas ſe arrojò a incomportables trabajos, moleſtos caminos, y peligros inexpugnables, por defender la honra de Dios, y ſu Fè ſanta? Quien con mas valor ſe opuſo a los Tiranos? Bueluanſe los ojos a algunas de las acciones referidas en eſta Hiſtoria, en que ſe moſtrò tan abraſado deſte fuego, que como eſte elemento, oprimido con mayor peſo, ſuele moſtrar mas ſu virtud, y fortaleza, rompiendo montes, y arrojando fuertes peñaſcos àzia el cielo, para quitar eſtoruos de ſubir a ſu esfera: aſſi el abraſado coraçon de San Pedro Thomas, a viſta de la mas poderoſa reſiſtencia de la potencia humana, brotò mayores incendios, y llamas del zelo de la honra de Dios, que heredò de ſu Padre

Elias, con que abrasò los enemigos de Christo, y juntamente le ganò infinitas almas a la Iglesia. Deste valor procediò, como se refiriò en el capitulo nueue, no abatirse a la Magestad fantastica del Rey de Recia con deshonor de la Iglesia: publicar censuras, y decretos contra los del iniquo Rey, en fauor de la Fè, sin temor de sus amenazas, ni peligros de muerte, que alli se refirieron. De aqui naciò el animo incontrastable, con que intentò hazer pazes, y vnir en caridad a los Venecianos, y Vngaros, y la amenaza al Obispo, que le contradixo, referida en el capitulo dezimo. De aqui la valentia, con que triunfò de los Moros, que deseauan beberle la sangre en Ierusalen, como se dixo en el capitulo doze, deseando morir por Christo. De aqui la valentia del ardor, con que destruyò la Heregia en Creta, y resistiô a su poderoso Duque, hasta sujetarle a que le permitiese quemar al pariente de la Duquesa. Y finalmente, de aqui se originaron otras muchas acciones de las referidas, y el admitir tan inmensos trabajos, por reducir el Imperio Griego al gremio de Christo, y destruir la Morisma en tantas batallas, por dilatar su santo Nombre. Por donde en muy pocos, o raros Santos de la Iglesia, se hallan tan heroicas hazañas, y valor tan espantoso, que indique tan feruoroso amor de Dios: y assi me persuado, que alcançò en el cielo tan intensa gloria, y que està en lugar tan emi-

nen-

nente, y tan cercano a Dios, como qualquiera de los mas celebres Santos, que en aquella Curia celestial asisten a su Criador, y que auentaja a muchos de los soberanos Espiritus mas sublimes, y Seraficos.

Despues desta esencial gloria de tantos quilates, como la cuerda consideracion ponderarà, intento en estos capitulos principalmente tratar de la particular gloria, y excelentes coronas, con que resplandecen premiadas tres particulares, y excelentes vitorias de San Pedro Thomas. Pues la Tomistica escuela hallò (demas del premio esencial comun a todos los Santos, y graduado segun sus meritos) otras tres coronas de gloria, que llaman Aureolas, con que resplandecen coronados en el cielo, no todos, sino solo aquellos, que con ventaja, y excelencia vencieron a los tres enemigos del alma. Y assi dize Santo Tomas in 4. disput. 49. quæst. 5. art. 5. *Aureola est quodam priuilegiatum præmium priuilegiatæ victoriæ respondens; & ideô secundùm priuilegiatas victorias in tribus pugnis, quæ cuilibet homini imminent tres Aureolæ sumuntur.* Es la Aureola, dize Santo Tomas, vn particular, y priuilegiado premio, que corresponde a vitoria particularissima, y priuilegiada: y assi, segun tres excelentissimas vitorias, que puede alcançar vn hombre en las tres batallas, que en esta vida le amenazan,

de los tres enemigos del alma, se ponen tres Aureolas en el cielo, de particular gloria, y hermosura, que solo coronan aquellos, que en alguna destas batallas vencieron con excelencia, y todas a los que en todas tres se auentajaron. Y assi hallando en San Pedro Thomas los triunfos mas heroicos en estas tres peleas, prouarè como resplandece coronado con estas tres particulares Coronas. Dellas en este capitulo tratarè de la deuida a su Virginidad purissima.

Pone por primera en orden Santo Tomas citado, la que se concede a los que en esta vida totalmente vencieron su misma carne, y sus deleites sensuales, conseruando perpetua virginidad, sacrificando a Dios sus almas puras, y cuerpos limpios, y enteros, con heroica constancia hasta la muerte: *In pugna enim* (añade Santo Tomas) *quæ est contra carnem ille potissimam victoriam obtinet, qui à delectabilibus venereis, quæ sunt præcipua in hoc genere, omnino abstinet, & ideó virginitati Aureola debetur.* En la pelea contra la carne, dize, aquel alcança la mas ilustre vitoria, que totalmente se abstiene de los deleites sensuales, que son principales en este genero, y por esto se le deue Aureola a la Virginidad. Esta heroica virtud es lo supremo de la castidad, y pudicicia, de quien dixo Tertuliano lib. de cultu fœminarum, que es Religiosa Sacer-

do-

dotisa,que consagrando nuestros cuerpos,y almas en agradables Templos del Espiritu Santo, los conserua libres de profanidad, no consintiendo entrar por los sentidos,y potencias, cosa indecente en ellos, que pueda obligar a Dios a que dexe de habitar en nosotros: *Nam cùm omnes Templum Dei simus* (dize) *eius Templi Antistes pudicitia est, quæ nihil in purum, & profanum inferri sinat, ne Deus ille, qui inhabitat; inquinatam Sedem offensus derelinquat.* Por donde es tan ardua de conseruar esta altissima virtud, que para encarecer la dificultad de alcançarla en su perfeccion, basta saber,que proponiendola por consejo suyo Christo Señor nuestro a sus Apostoles, dixo: Quien se atreue a conseguirla,consigala: *Qui potest capere, capiat.* Y a mi ver,crece esta dificultad en los varones,assi por la mayor facilidad de perderla, como por carecer ellos del freno de la deshonra, y menos credito, que en las mugeres de ordinario acompaña a su perdida, y no sujetarse los varones a los trabajos,y dolores, y peligros de muerte, que siguen a las mugeres, en el santo Sacramento del Matrimonio, donde licitamente la pierden; mas en vno, y otro sexo tiene el Angelico Doctor por tan insigne la vitoria, del que triunfando perfetamente de su carne, se conserua virgen hasta la muerte,que llegò a dezir en el lugar citado quæ-

ſtiunc. 2. *Pugna enim martyrij eſt fortior ſecundùm ſeipſam, & vehementiùs affligens: Pugna carnis eſt periculoſior, in quantum eſt diuturnior, & magis nobis imminet, ê vicino.* Que aunque la pelea del martirio, ſegun ſu naturaleza, es mas fuerte, y de mas vehemente afliccion, la pelea contra ſu miſma carne, es mas peligroſa, por ſer continua por todo el tiempo de la vida, y de enemigo tan de adentro de noſotros miſmos. Por donde concluye, que ſegun eſta conſideracion, es mas excelente Aureola en el cielo la de los Virgines, que la de los Martires, que abſoluramente es la mayor de las tres.

Preuenido de la diuina gracia San Pedro Thomas, ſe conſeruò en la virginal pureza, ê integridad de ſu ſagrado cuerpo perpetuamente vencedor valeroſo de ſi miſmo, ſin admitir obra, ni accion, ni palabra menos honeſta en ſu niñez, ni en los feruores, y brioſos alientos de ſu mocedad: ſiendo aſsi, que por ſu buen parecer, y agradable preſencia, fue muchas vezes ſolicitado con aficiones, y perſuaſiuas palabras de mugeres, en que ſe moſtrô tan valeroſo, que jamas deſiſtiò de ſu propoſito de guardar pureza, perficionando eſta virtud con la atenta guarda de ſu interior, no admitiendo en ſu voluntad afecto, o deleite ſenſual; ni en ſu entendimiento eſpecies de impureza, de-

fen-

fendiendo los corporeos ſentidos de recebir qualeſquiera noticias contrarias a la perfetiſsima virginidad, en cuyos quilates igualò ſin duda a los mas puros Santos de la Igleſia, confirmandola deſpues con voto en la Religion, a imitacion de la Princeſa de las Virgines. Aſsi lo teſtifican ſus antiguos Hiſtoriadores, que confirmò Wadingo §. 5. donde tratando de los fauores, que le hizo la Virgen Santiſsima, dize: *Peculiari eius patrocinio, & miræ tutelæ acceptum referebat, vt immaculato calle ſpurcitias tranſierit carnis, & mentem ab immundis affectibus ſeruarit illibatam.* Deſte patrocinio, y admirable amparo de la Sereniſsima Virgen, juzgaua el Santo venirle el auerſe ſiempre conſeruado puro en medio de los peligros de deleites ſenſuales, y auer guardado ſu entendimiento, ſin que jamas en èl ſe imprimieſe afecto menos limpio. Lo miſmò repite Wadingo en ſu nota marginal, diziendo: *Eius ope Virgo permanſit.* Que con el auxilio deſta Señora permaneciò Virgen San Pedro Thomas. Lo miſmo teſtificò ſu compañero, y amigo Fray Iuan Heldensheimienſe, a quien reuelò eſte ſecreto el miſmo Santo, como lo moſtrò en el Epitafio, que le compuſo, y fixò en el ſepulcro honorifico, adonde trasladaron ſu cuerpo, en dos verſos para eſte tiempo muy poco limados, y menos elegantes, aunque en aquel de menos cul-

cultura en esta parte, muy celebrados, con que hablando el dicho Fray Iuan con la Santissima Virgen, dize:

Virgo virum rege virgineùm, qui virginis almæ
Conspicuum titulum gerit huic sibi da loca palmæ.

Esta pues vitoria excelentissima, en tan larga, y peligrosa batalla, le mereciò a este gran Varon, demas de la esencial corona de gloria, otra hermosissima de particulares gozos, y candores, que adorna en el cielo a su alma triunfante, entre el candido Coro de los mas excelentes Virgines, donde sin rezelo puede quien desea ser casto, inuocarle como a Protector, y Patron de los castos; y presumo, que tambien correspondiò premio desta virtud a la integridad, y pureza de su cuerpo, el suauissimo olor, el odorifero balsamo, que despues de muerto despedia de si, como se dixo en el cap. 26. y la sobrenatural luz, que le rodeò en el tumulo.

CAP.

CAP. XXIX.

Goza tambien auentajada Corona de Doctor de la Iglesia.

OTRA Aureola, o superior Corona, señala S. Thomas en el lugar citado, que correspõde a la excelentissima vitoria, que puede el hombre alcançar en esta vida, del astutissimo, y poderoso enemigo del genero humano, que es el demonio, diziendo: *In pugna verô, qua contra diabolum pugnamus, illa est præcipua victoria, cum aliquis hostem, non solùm à se, sed à cordibus aliorum, remouet. Quod fit per prædicationem, & doctrinam: Et ideô Doctoribus, & Prædicatoribus Aureola debetur.* En la lucha, dize, en que peleamos contra el diablo, aquella es la principal vitoria, quando alguno le vence, y ahuyenta, no solamente de si mismo, sino tambien de los coraçones de otros, lo qual se consigue por la predicacion, y doctrina. Y assi a los Doctores, y Predicadores se les deue Aureola. Fuera alargarme mas de lo que las leyes de Historia do permiten, encarecer, y ponderar, con testimonios de la sagrada Escritura, y de santos Padres, quã dificultosa, y grande obra sea, el conuertir con razones, y dotrina, vn Pagano Infiel a la Fê de Christo, y reducir vn Herege al sentir de la Catolica

Igle-

Iglesia, y restituir vn pecador Christiano, de la ceguedad, y tinieblas de sus vicios, a la luz de la diuina gracia. Solo digo, que en sentir de la Escritura, y Santos, es tanto mayor milagro cada conuersion destas, que resucitar vn muerto, quanto es mas importante la vida del alma por la gracia de Dios, que la del cuerpo. Assi, que de parte de la materia de la lucha, y dificultad de la pelea, si se considera el merito de los Santos, que por sus palabras, y escritos, han conuertido almas a Dios: es mayor, y mas excelente el premio, y Aureola que se les deue por esto, que la que se dà a los Virgines, y Martires por sus vitorias, como enseña S. Thomas citado en la quæstiunc. 2. diziendo, que se puede mirar la Aureola, *Ex parte eorum, de quibus est pugna, & sic Aureola Doctorum, inter omnes est potior, quia huiusmodi pugna versatur circa bona intelligibilia.* De solo vn alma que se alcance este trofeo (como dixo Christo Señor nuestro) es mayor el gozo en la celestial Corte, que de la perseuerancia de nouenta justos. Encarecimiento digno, si huuiera lugar de largas ponderaciones, y explicaciones.

Esta pues Aureola de Predicador, y Doctor, serà mas excelente, y de mayor gloria, en aquel que con sus sermones, y persuasion, no solo conuirtiò Fieles pecadores obstinados, a la amistad de Dios; sino Infieles Paganos a la Fè de Christo, y Hereges proteruos a la verdad Catolica. Y muy mayor en aquel,

aquel, que de todos estos generos conuirtiô, no solo algunos en particular, sino Reynos, y Prouincias enteras. Finalmente, serâ de mas intensa gloria esta Corona, en el que despues de auer reducido en su vida Fieles a la gracia, Paganos a la Fè, Hereges a la verdad, Prouincias y Reynos a la Iglesia Catolica; dexò tambien en su muerte escritos de tan solida dotrina, que por ellos continuamente està ganando almas a Dios, y enseñando en su Iglesia buenas, y santas costumbres.

Destos principios se infiere manifiestamente, presupuesta su Historia, y hechos, que mi glorioso Padre San Pedro Thomas campea entre los mayores Doctores de la santa Iglesia, en excelencia de trofeos, y vitorias insignes del enemigo comun, coronado con hermosa Aureola de Predicador, y Doctor, pues como se ha dicho en su Historia cap. 6. reduxo con su feruorosa predicacion en la Curia Pontificia, casi infinitos perdidos pecadores, a la gracia y amistad de Dios, reformando toda aquella insigne Ciudad de Auiñon en otro nueuo ser diuino, que por sus vicios y pecados auia perdido. Ponderense estas palabras de Wadingo, vltimas de su §. 10. *Incredibile est quot insignes nebulones ad frugem reduxit; quot famosos peccatores, in salutis semitam reuocarit; quot sensui, & voluptatibus, non tam infixos, quàm immersos, è vitiorum baratro extraxerit, quas vanitates, & inania comptarum mulie-*

lierum ornamenta, quibus irretiri solent oculi, procul ablegarit. Es increible (dize) quantos ladrones, embusteros, y foragidos, reduxo a mejor vida: quãtos escandalosos pecadores reuocò al camino derecho de su saluacion; quantos, no solo deslizados en sensuales deleites, sino sumergidos en ellos, sacò del despeñadero de sus vicios: que vanidades, y falaces ornamentos de adereçadas mugeres, con que suelen cautiuar los ojos, desterrô totalmente. Tan notables, y numerosas conuersiones de almas perdidas, fueron efectos de su Apostolica predicacion, y eficacissima enseñança entre los Fieles. Pero no solo entre ellos, obrò San Pedro Thomas tã marauillosos trueques con virtud diuina, sino en los Hereges Cismaticos rebeldes a la Iglesia, pues en Recia, resistiendole el poderoso, y soberuio Rey Esteuan, y todos sus aduladores Cortesanos, cercado de injurias, y desprecios, amenaçado de muerte èl, y los suyos, se hallò tan superior a todo, que reduxo, y conuirtiò al gremio de la santa Iglesia, y al sentir Catolico, no solo a muchos de los Hereges principales, sino pueblos, y Ciudades enteras con sus Obispos, y Sacerdotes, que ilustrados, y cõuencidos con la soberana luz de su dotrina, se sujetaron a la obediencia del Romano Pontifice, como testifica Wadingo §. 16. diziendo: *Tandem multis prudenter in Clero institutis, & reductis ad concordiam Romanam plurimis Ecclesijs, per insidias,*

& varia vitæ discrimina reuersus est ad Curiam Pontificiam. Pero quien podrà despues desto numerar quantos Cismaticos reduxo con sus sermones feruorosos, y portentosos milagros, a la obediencia de el Romano Pontifice? Quando confirmò al Emperador Iuan Paleologo en la Fê Catolica, sin encarecimiento, ni hiperbole se puede dezir, como muchos de los antiguos Historiadores testifican, que sacò de las tinieblas de sus errores todo aquel dilatadissimo Imperio de Grecia, como se apuntò en el cap. 11.

Embiado despues por Legado a las Prouincias, y Reynos diferentes, que se dixeron en el cap. 14. como nube fecunda de rocio del cielo, con la lluuia de sus santas palabras, y fuerça de sus milagros, en confirmacion de su dotrina, conuirtiò multitud innumerable de Hereges Cismatlcos, diziendolo Wadingo §. 21. *Etenim verbo ex gladio Fidei hostibus terrorem incussit Schismaticis, quorum ingẽtem numerum ad Ecclesiæ Catholicæ vnionem reduxit disputationibus, & concionibus obsistebat.* Que con sus palabras, nacidas de la cortadora espada de su Fè, puso miedo a los enemigos della, y con disputas publicas, y sermones, resistia a los Cismaticos, de los quales conuirtiò a la vnion de la Iglesia Catolica gran de multitud. En la Prouincia, o Isla de Chipre, con su valiente espiritu, y feruor ardiente, consiguiò la reduccion del Primado de aquellas

Igle-

Iglesias, y Caudillo de los Cismaticos, y de otros muchos Obispos, y Sacerdotes, como dize el mismo Autor §. 25. *Tandem fecit vt primarius Græcorum Episcopus, alïque Antistites, & qui potiores erant in Clero, in Vnitatem Fidei Romanæ publicè conspirarent.* Visitando su Iglesia Coronense en la Prouincia de Acaya, tuuo assimismo tan fuertes disputas con los Cismaticos, que conuenciò a muchos de los mas poderosos, y tercos en sus errores, como se dixo en el cap. 18. y testifica Wadingo §. 26.

Ponderadas pues todas estas vitorias, en que Sã Pedro Thomas, no solo de si mismo, sino de los coraçones de otros, echò con la violencia de sus ardientes palabras al demonio, que como fuerte armado los poseîa: conocerá qualquiera, que en el numero casi infinito de almas conuertidas, y en los trabajos, y peligros de caminos, y naufragios, tolerados por esta ocasion, puede mi sagrada Religion blasonar, que diò a la Iglesia vno de los mas insignes Doctores, que en ella florecieron, y muy parecido, y semejante al Doctor de las gentes San Pablo, vaso escogido de Dios, cuyo Apostolico espiritu le alentò en tantos riesgos, y combates. Destos efectos tan extraordinarios de la dotrina de Sã Pedro Thomas, naciò, que todos los mas Escritores que dèl tratan, le aclamen admirable, y gran Doctor. Iuan Molano en las Adiciones al Martiro-

rologio, dize: *Octauo Idus Ianuarij Beati Petri Thomasij Patriarchæ Constantinopolitani, Doctoris percelebris*. Y Erardo Cartusiano en su Fasciculo de los tiempos, en el de Vrbano Quinto: *Sanctus Petrus Thomæ, ex Carmelita Pactensis Episcopus, & Patriarcha Constãtinopolitanus, Doctor percelebris*. Y Iacobo Philipo Vergomense lib. 13. del suplemento de los Cronicos, le apellida preclarissimo Doctor: *Petrum Thomam Constantinopolitanum Patriarcham, præclarissimum Doctorem*. Y Guiliermo Eynsengrenio en su Catalogo de los testigos de la verdad, año de 1348. le llama Doctor de la sagrada Escritura, Orador celebre, y profundo Teologo. De todo lo qual se infiere, que resplandece en el cielo coronado con Aureola de Predicador, y Doctor de mas intensa, y particular gloria, que otros muchos del mismo sagrado Coro, y entre ellos es de los mayores, y mas auentajado.

Mas porque esta Aureola fuese mas colmada, y de mayores quilates esta gloria, no solo en su vida iluminò tantas almas, sino que dexô muchos escritos, tan llenos de sabiduria del cielo, que causaron marauillosos efectos en la santa Iglesia, aunque por injuria de los tiempos oy se hallan pocos. El primer libro, en que estrenò su docta pluma, y empleò su eminente ciencia (correspondiendo a su deuoto afecto a la Virgen Santissima, y a la obli-

gacion de ſu Religion del Carmen) fue en defenſa de la limpieza, y puriſsima preſeruacion de culpa original en ſu Concepcion, y de otras excelencias ſuyas, de cuya autoridad ſe han valido muchos de los que en eſtos tiempos han ſalido a la defenſa deſte miſterio, como Bernardino de Buſtos ſerm. 4. y Salazar de concept. ſæculo 15. haze mencion deſta obra Wadingo §. 6. *Scripto peculiari libello, eius ab originali peccato indemnitatem, conſtanter aſſeruit, & reliqua Virginis præuilegia, doctis celebrauit encomijs.* Demas deſto eſcriuiò ſobre los quatro libros de las Sentencias, doctiſsimos Comentarios, y otros dos tomos de ſermones elegantiſsimos, y deuotos, y otros tratados vtiliſsimos para la enſeñança de los Fieles, con que deſpues de muerto inſtruyò la Igleſia, y ganò muchas almas. De todos los quales tratados hazen mencion graues, y antiguos Hiſtoriadores. Iuan Molano citado, Erardo Cartuſiano, Iacobo Philipo Vergomenſe citados, Baptiſta Mantuano en ſu Apologia, Silueſtro Marulo en ſu mar Occeano, Iuan Paleonydoro lib. 3. cap. 12. Guilliermo Eynſengrenio citado, Tritemio en ſu libro de Scriptoribus Eccleſiaſticis, Conrado Geſnero en ſu Bibliotheca, y otros, que celebran con encarecimiento la vtilidad, y dotrina deſtos eſcritos de San Pedro Thomas, y ſu multitud, y numero. Tambien pertenece

a la

a la excelencia desta Aureola, no solo dexar en sus escritos dotrina a la Iglesia, sino auer fundado, y establecido la insigne Vniuersidad de Bolonia, y en ella vna fuente de solida dotrina, que perpetuamente en la Iglesia està produciendo Doctores, y Maestros, como se apuntò arriba cap. 20. Segun lo qual, nuestro Fray Marco Antonio Casanate año de mil y trecientos y sesenta y seis, en su vida, le canta estos versos:

Quid non Thomasio, quid non Bolonia debet,
Instaurare bonas, ibique fœliciter artes,
Barbariamque procul solus depellere cœpit.

Segun todo lo qual, ya se vè, que con ventajosas glorias posee en la Corte celestial Aureola de Predicador, y Doctor, y como a tal le pueden inuocar, y tener por Particular Patrono, los que se dedican a los estudios, y letras sagradas, como lo venera la dicha Vniuersidad de Bolonia, celebrandole su dia insigne fiesta, con general, y solemne procesion, como a Doctor suyo, cuya dotrina siguen, y como a espejo de Doctores de la Iglesia.

CAP. XXX.

Alcançó el premio, y Aureola de iluſtriſsimo Martir.

IVſto es ya que paſemos a la tercera, y vltima Aureola, o particular Corona, que el Angelico Doctor, y ſu eſcuela, reconoce ſe deue a los que en la mas anguſtioſa, y fuerte batalla, triunfaron de nueſtro tercer enemigo el mundo, padeciendo trabajos, y deshonras, y atroces tormentos, y la miſma muerte, con alegria conſtante, por no rendirſe a ſus embaimientos, y vanidades, y en defenſa de la virtud, y verdad Catolica: *In pugna verô, quæ contra mundum pugnatur* (dize S. Thomas) *illa præcipua cum à mundo perſecutionem, vſque ad mortem ſuſtinemus. Vnde & Martyribus, qui in iſta pugna victoriam obtinent, Aureola debetur.* En la pelea, dize, contra el mundo, aquel alcança la mayor vitoria, que ſufre ſu perſecucion haſta la muerte, de donde a los Martires, que aſsi le vencen, ſe deue Aureola. Eſta es abſolutamente la mayor, y mas iluſtre vitoria de las tres, y aſsi le correſponde Aureola de mayor gloria de todas, como dize el miſmo ſanto Doctor: *Simpliciter loquendo Aureola Martyrum, inter omnes eſt potior.* Eſta es la que principalmente pretendo prouar, que con excelẽcia

cia le compete a mi glorioso Padre S.Pedro Thomas,por la duda que apuntè en el cap.25. que ocasionò a alguno, viendo muriò en su lecho, y muchos dias despues de sus heridas, que parece conuiene mas al orden de Confesor, que no de Martir.Para lo qual ha de serme forçoso,pasar en alguna manera de los limites de Historiador, a los de Controuersista,y deslindar, que sea necesario para el perfeto martirio, que es premiado en el cielo con la dicha Aureola,y luego ver si en nuestro Sãto se halla eso con perfeccion.

En la prouable,y muy comun opinion de algunos graues Doctores, que sienten no ser de esencia del perfeto martirio,a que se deue Aureola,que actualmente se padezca muerte en protestacion de la Fè, sino que basta tolerar heridas, o tormentos bastantes para causarla, si por obra de Dios, o fuerça de otros accidentes, no se la estoruasen; muy facil fuera establecer, que auiendo padecido nuestro glorioso Santo tantas heridas por Christo, bastantes para darle muerte,aunque por auerla estoruado el Rey de Chipre,y curadole,huuiesse viuido despues muchos dias,merecia Aureola, y titulo de verdadero Martir. Los fundamentos desta opinion se hallaràn en S.Thomas 2.2. quæst. 124. artic.4.y en Caietano,que a la larga refiere, y responde a sus argumentos.Pero entre ellos no pone el principal, que a mi me haze fuerça, y es, que

nueſtra ſanta Madre Igleſia, y ſus Pontifices, ſe inclinan mucho a eſte ſentir, dando titulo, y celebridad de Martires a algunos, que auiendo padecido tormentos baſtantes para morir, libres por milagro, viuieron deſpues muchos dias, y años ſantamẽte, y murieron de ſu enfermedad en ſu lecho, como ſe vê en Santa Tecla Virgen, celebrada de los Santos por iluſtriſsima Martir, y honrada de la Igleſia con el miſmo titulo, aſsi en el Breuiario Romano a 23. de Setiembre, como en el Martirologio, donde el Cardenal Baronio en ſus notas, la reconoce, no ſolo por Martir, ſino que la llama, Protomartir de las mugeres, como San Eſteuan de los varones, por auer ſido la primera dellas, que padeciò por la Fè. Y della conſta, que deſpues, que por milagro venciò los tormentos, viuiò retirada muchos años ſantamente, y muriò en ſu lecho, ſin derramar ſangre. *Iconij in Licaonia* (dize el Martirologio) *Sanctæ Teclæ Virginis, & Martyris, quæ à Sancto Paulo Apoſtolo ad Fidem perducta ſub Nerone Imperatore in confeſſione Chriſti, ignes, ac beſtias deuicit, & poſt plurima ad doctrinam multorum ſuperata certamina, Seleutiam veniens, ibi requieuit in pace.* Donde ſe indica, que huuo diſtancia larga de tiempo entre el padecer los tormentos, y ſu muerte en Seleucia, no de heridas, ni tormentos, ſino de ſu enfermedad. Y en el Breuiario Romano en la leccion de ſu Hiſtoria, aprouada por

nueſ-

nuestro muy santo Padre Vrbano VIII. se halla, que de diez y ocho años padeciô los tormẽtos por la Fè, y castidad: *Quæ decimum octauum annũ agens Thamiride sponso relicto, cum eam parentes quod Christiana esset accusassent, in ardẽtem rogum priùs signo Crucis armata seipsam iniecit, &c.* Y despues de auer referido los demas tormentos, añade: *Iterum in patriam reddiens in montem sola secessit, ac deinde multis virtutibus, & miraculis insignis nonagenaria migrauit ad Dominum.* De manera, que lo que và de diez y ocho a nouenta años, viuiò Sãta Tecla, despues de auer vencido sus tormentos, sana, y sin herida que le pudiese ocasionar la muerte, que son setenta y dos años, y con todo eso, no solo todos los grauissimos Doctores, y santos Padres, que della escriuieron, la reconocen por Martir, y le dân Corona y Aureola de tal, sino la Iglesia santa en los lugares citados, y en la Recomendacion del alma, enseña a pedir saluacion para los Fieles agonizantes: *Sicut Beatissimam Teclam Virginẽ, & Martyrem tuam, de tribus atrocissimis tormentis liberasti: sic liberare digneris animam huius serui tui.*

Ni es pequeña confirmacion desta opinion venerar la misma santa Iglesia, con titulo de Martires, a algunos Santos, que solamente padecieron persecucion, prision, o destierro por Christo, y su Fê, no bastantes de suyo para darles muerte, y sin

derramar ſangre, en teſtimonio della murieron. Aſsi vemos en los cinco Pontifices, y Martires, Sã Marcelo, San Iuan, San Siluerio, San Martin, y San Ponciano, que ſon venerados como glorioſos, y verdaderos Martires, y ſe les dà culto de tales.

Y mas fuertemente prueua eſta opinion, que la ſanta Igleſia, regida por el Eſpiritu Santo, venera por verdaderos Martires a otros, ſolo porque fuerõ preſos por la Fè de Chriſto Señor nueſtro, y deſpues libres de la priſion, o porque huyeron, o porque Dios les ſacò della milagroſamente, nunca mas boluieron a ſer preſos, ni perſeguidos, ni heridos, aunque perſeueraron en la gracia haſta la muerte. Eſto ſe vè claramente, dexando otros, en San Feliz Presbitero, que a boca llena en ſu Breuiario, llama la Igleſia Martir, a 14. de Enero, por correccion, y aprouacion de nueſtro muy ſanto Padre Vrbano VIII. del qual ſi ſe lee ſu Hiſtoria en el miſmo Breuiario, ſe hallarà, que preſo, y atormentado por la Fè, ſe librò de la carcel por miniſterio de vn Angel; y deſpues queriendo boluerle a prender los enemigos de nueſtra ſanta Fè, huyò, y ſe eſcondiò entre dos paredes, donde por milagro, formadas de repente muchas telas de araña, que burlaron las atenciones de los que le ſeguian, ſe eſcapò de ſus manos, y viuiendo muchos años ſin ſer jamas preſo, ni atormentado, ni deſterrado, muriò en paz, de ſu enfermedad, y con todo eſo poſee

en

en la Iglesia, honor, y titulo de Martir, creyendo, segun se deue entender, goza Aureola deuida a los Martires en el cielo.

Aunque a todo esto se responda (como se colige de Santo Thomas) que todos los referidos, aunque son venerados por Martires en la Iglesia, no lo son con toda propiedad y rigor, ni gozan Aureola de su martirio, como los que en èl murieron; no sè yo como se satisfaga a la duda, y argumentos puestos, pues parece menos inconueniente creer, como esta opinion cree, y la Iglesia aprueua, que bastan los tormentos, o prision, o heridas, padecidos alguna vez por la Fè, aunque sin perder la vida, cõtinuandola en gracia hasta la muerte, para que seã venerados, y premiados con Aureola de Martires: que confesar, que la Iglesia santa los propone sin limitacion, ni insinuacion de impropiedàd, por verdaderos Martires, engañandose en esto, o por lo menos no penetrando, que no lo fueron propiamẽte, sino Confesores, y que tolera este yerro en sus Fieles, y en su Oficio diuino, Breuiario, y Martirologios, y perseuera en èl tanto tiempo. Por lo menos aunque se admita esta respuesta (si no ay otra, como no la ay) se sigue, que mi glorioso Padre San Pedro Thomas, por perseguido de Infieles, y acometido dellos con armas, por causa de la Fè, como lo fue muchas vezes, en particular en Ierusalen, de los Moros, como se dixo en el cap. 12. y en Chipre

de

de los Hereges, como se dixo en el cap. 17. aunque fue libre por milagro, tiene derecho para que la santa Iglesia le llame Martir, y mi sagrada Religiõ le celebre por tal, con la propiedad, que se le concede esto a santa Tecla, y San Felix, y los cinco Pontifices dichos, y que demas deste derecho, le tuuo mayor a la Aureola propia de Martir, por auer sido herido de muerte por la Fè, aun que viuiese despues muchos dias.

Aunque este parecer sea tan prouable, no es posible para mi apartarme vn punto de la admirable dotrina del Angelico Doctor, que en su 2.2. quæst. 124. art. 4. pregunta, si es de esencia del verdadero, y propio Martirio, que merece Aureola en el cielo, el padecer muerte por Christo? *Vtrum mors sit de ratione Martyrij?* Y excluyendo otros pareceres, responde, que de tal suerte se requiere para ser verdadero Martir, que muera en protestacion de la Fê, o de otra verdad en ella incluida, que sin esto, aunque aya padecido tormentos, y heridas mortales por la misma Fè, no serà propia, y verdaderamẽte Martir, que merezca, y goze Aureola de tal en el cielo. Esta dotrina sigue toda la Thomistica escuela, y yo he de seguir, aunque no me detengo en prouarla, por no ser aora necesario, sino abraçarla con veneracion de tan santo Doctor, que en el lugar citado dize: *Et ideô ad perfectam rationẽ Martyrij requiritur, quod aliquis mortem sustinuat propter*

ter Christum, que para la perfeta esencia de Martirio, necesariamente se requiere, que el que lo ha de ser, sufra, y padezca la muerte por Christo. Pero no es necesario, como dize el mismo Santo en la respuesta al quarto argumento, que luego que recibe las heridas, de suyo suficientes para acabarle, con animo de perder la vida por la verdad Catolica, en la misma ocasion la pierda: sino que bastarâ, que mucho despues, causandolo las mismas heridas, muera, para que goze propia Aureola de Martir. *Contingit tamen, quandoque* (dize el Santo) *quod aliquis, post mortalia vulnera pro Christo suscepta, velquascumque alias tribulationes, continuatas vsque ad mortem, quas à persecutoribus patitur pro Fide Christi; diu viuat, in quo statu actus Martyrij meritorius est, & etiam ipso eodem tempore, quo huiusmodi afflictiones patitur.* Mas acontece algunas vezes, que alguno despues de auer recebido heridas mortales por Christo, o qualesquier otras tribulaciones continuadas hasta la muerte, que le dieron a padecer los Tiranos por la Fè de Christo, viua mucho tiempo. En el qual estado el acto de Martirio, es meritorio, y tambien por todo el mismo tiẽpo, que padece aquellas afliciones. De donde se infiere, que en la mas rigurosa, y Thomistica opinion acerca del Martirio, es mas meritorio de premio, y mas intensa Aureola se le deue, al que dura mas tiempo en el acto dêl, padeciendo dolores, y

tra-

trabajos, por las heridas que recibiò por Christo, acompañandolos con actos interiores de dar volũtariamente la vida por su Fê, siguiendose despues de tiempo con efecto la muerte dellas, que aquel que breuissimamente padeciô su Martirio, y muriò en êl. Y assi nuestro glorioso Padre San Pedro Thomas, en la mejor dotrina, y mas rigurosa, tanto mas intensa Aureola de Martir posee en el cielo, quanto mas tiempo viuiò padeciendo de sus heridas, recebidas por defensa de la Fè, que le quitarõ la vida.

Pero añade mas el Angelico Doctor en el 4. distinct. 49. quæst. 5. art. 3. quæstiunc. 2. ad 7. que puede suceder esto de dos maneras: o recibiendo por Christo, y su Fè heridas de suyo mortales, y con todo eso viuiendo con ellas algunos dias el Martir, como sucediô en Santa Cecilia, que viuiô tres dias herida de muerte: y en el ilustrissimo Martir nuestro S. Angel, que viuiò cinco, como algunos dizen: o que recebidas heridas por Christo, y su Fè, no totalmente mortales, pero bastantes para que dellas, con otros accidentes que sobreuiniesen, se siga la muerte del Martir: y de qualquiera destas dos maneras que suceda, es verdadero Martirio, y se le deue propia, y perfecta Aureola.

Mas porque no siendo mortales las heridas de suyo, los accidentes que sobreuinieron, y causaron la muerte, pudieron ser causados de alguna negligen-

gencia del mismo Martir en no curarse, o en no abstenerse de lo que le daña. Passò adelante el Angelico Doctor, diziendo, que si esta negligencia no fue pecado mortal en el sugeto, por el qual, perdida la gracia, se pierde la corona aurea, y esencial premio, y por el consiguiente la Aureola de Martir, y otra qualquiera: no estoruarâ la dicha negligencia, para que se le deua proprissima Aureola de Martir, si accidentadas las heridas con su menor diligencia en curarse, o abstenerse de cosas dañosas, le causaron la muerte, siendo esta de tal calidad, que por si sola no bastâra para quitarle la vida, aunque con las heridas bastò, y de hecho la causó. Atiendase a las palabras del Santo, que expressamente enseñan todo lo dicho en este, y en el antecedente distinto: *Ad septimum dicendum: Quôd si aliquis propter Fidem vulnus mortale accipiat, & superviuat, non est dubium, quôd Aureolam meretur, sicut de Beata Cecilia patet, quæ triduo superuixit: & de multis Martyribus, qui in carcere sunt defuncti. Sed etiam si vulnus non mortale accipiat, & tamen exinde mortem incurrat, creditur Aureolam promereri, quamuis quidam dicant, quôd Aureolam non meretur, si ex incuria, vel negligentia propria mortem incurrat; non enim ista negligentia eum ad mortem perduxisset, nisi præsupposito vulnere, quod pro Fide acceptum est: & ita vulnus pro Christo susceptum, est ei plena occasio mortis. Vnde*

prop-

propter hoc Aureolam non meretur amittere, nisi sit talis negligentia, quæ culpam mortalem inducat, quæ ei & auream aufert, & Aureolam. Arriba estàn bastantemente explicadas estas palabras; mas concluye el Santo la materia, con esta conclusion: *Qualitercumque igitur afflictio propter Christum illata, usque ad mortem continuetur, siue mors inde sequatur, siue non; aliquis Martyr efficitur, & Aureolam meretur. Si verò non continuetur usque ad mortem, non propterea aliquis dicetur Martyr.* De qualquiera manera, dize, que se continue hasta la muerte la afliccion, o heridas recebidas por Christo, o sigase dellas la muerte, o no se siga, es, y se deue dezir verdadero Martir, y merece Aureola el tal: pero no, si la afliccion, y herida no se continuò hasta la muerte. Esta es toda la dotrina del Preceptor Angelico en materia de Martirio riguroso, conforme a la qual deuemos con toda propiedad, y rigor creer, que nuestro glorioso Padre San Pedro Thomas resplandece entre los mas insignes Martires de la Iglesia, coronado con proprissima Aureola, pues su Martirio fue mas prolongado despues de recebidas tantas heridas por la Fè de Christo, de suyo mortales, o tan peligrosas, que accidentadas de los vapores de la mar en su nauegacion hasta Chipre, y despues del exercicio de la predicacion, y poco regalo, y de caminar a Famagusta, causaron su enfermedad, y muerte, que sin ellas, ni le diera, ni le

aca-

acabàra, con que en la dotrina dicha, mereciò Aureola, aunque viuiò mucho tiempo despues de las tales heridas, como expresò Santo Thomas en aquel *Diù viuat*. Pero durandole las tales heridas, y dolores dellas hasta la muerte, que es lo que requiere la esencia del Martirio. Y aunque pudiera alguno oponer, que sus feruorosas, y santas audacias de no hazer cama, de predicar, y dezir Missa, estando tan herido, y visitar descalço la Iglesia de nuestra Señora, pudo ser accidentasen las heridas, y las empeorasen de manera, que le causasen la muerte; ya queda a esto satisfecho con la dotrina del Angelico Doctor, que enseña no perjudican a la excelencia de Aureola de Martir, siendo, como fueron en el Santo, actos heroicos de virtud, aprouados con oraculos celestiales, y de ninguna manera negligencias culpables, y tales, que de suyo ni le causaran enfermedad, ni muerte, sino estuuiera antes herido por Christo, y assi esas heridas le fueron plenaria ocasion de la muerte. Y finalmente, de qualquier modo que fuese, durando como duraron las tales heridas recebidas por Christo, y su Fè hasta la muerte, conforme a las vltimas palabras de Santo Thomas, le fue deuida de justicia la excelentissima Aureola de Martir, y con mayores glorias, que a los que velozmente recibieron las heridas, y muerte por Christo, por los repetidos actos, con que en el tiempo que viuiô herido, se go-

gozò de morir por la Santa Fè Catolica.

Mas a todo lo dicho se opone Fr. Lucas Wadingo, deuotissimo Historiador de nuestro Santo, cuya autoridad hasta aora he seguido, deuiendole mi sagrada Religion del Carmen singular veneracion, y agradecimientos, por auernos dado mas perfectas noticias deste santo Patriarca, que hasta su tiempo se auian tenido: mas en este punto es forçoso dexarle, por establecer la verdad del Martirio de nuestro Santo, prouada, y referida, con que me obligo a responder a los fundamentos, que êl tiene para negarla. Es el primero, negar que el Santo fue herido por la Fè de Christo, con que forçosamente no es Martir. Mas a esto se responde, que se deue mas credito a los Historiadores mas antiguos, y graues, que citè al fin del cap. 22. y son, Siluestro Marulo, Iuan Paleonidoro, Diego Caurienſe, Fray Pedro Thomas Sarracano, el Rezado del Santo, aprouado por Vrbano VIII. cuyas palabras alli referi. A estos siguen tambien el Padre Maestro Coria, el Maestro Marco Antonio Alegre de Casanate, en su Paraiso de la hermosura Carmelitana. Boersio in Prouer. Vasconie, Leon de S. Iuan in typo vestis Religiosæ, in clausula operis, fol. mihi 133. y otros muchos, y con ellos vno, que bastarà solo, por ser natural de Chipre, y diligentissimo Historiador de las grandezas de su Patria, donde es forçoso se tuuiese mas cierta noticia de la vida,

y muer-

y muerte del Santo: y aunque le citè arriba cap. 22. reseruè para este lugar sus palabras; en el libro de sus Coronas, corona 5. dize Stephano Lusinano, del Orden de Predicadores, reconocido por Cypro del mismo Wadingo: *Pedro Thomas, del Orden de la Bienauenturada MARIA Virgen del Monte Carmelo, Patriarca Constantinopolitano, varon de santissima vida, muriò Martir, està sepultado en Famagusta, y es tenido de todos por Bienauenturado.* Contra estas autoridades, y la tradicion de nuestra sagrada Religion, no haze fuerça solo el dezir Wadingo, que no fue herido.

Contrapone a estos Autores en sus Notas, que Philipo Mazerio Chancelario, compañero indiuiduo, que le asistiò en vida, y en muerte al Santo, en la vida que dèl escriuiò, no hizo mencion destas heridas, o martirio. *At his omnibus opponimus* (dize) *vitam à laboris, & itineris socio, & mortis teste oculato, Philippo Mazzerio Chancelario Regni Cypri conscriptam, in qua nullam habet mẽtionem vulnerum, aut martyrij.* Mas este es argumento negatiuo, que en materias de Historia, es de ningun valor, auiendo otros, y tantos, y tan graues, que hazẽ mencion de las heridas, y martirio, y donde, y como las recibiò de los Infieles, que hazen prouança plenaria, y positiua; ni el dicho Chancelario niega las tales heridas, aunque no las dize, que es mucho de considerar, pues pudo, o por oluido, o por

ignorar, que auiendose dilatado despues su vida, conducian para su Martirio, o porque viendo morir al Santo en su lecho tan de espacio, con fiebres ardientes, no cuidò de escriuir la ocasion de que se originarõ, que fue el auer sido herido por Christo antecedentemente, dexar de dezir su Martirio, aunque no negandolo: con que quedan las autoridades de los que lo afirman, en su vigor, y fuerça. Añadese tambien a esto, que hallandose dos manuscritos antiquissimos, y vniformes en todo de la vida del Santo, escrita por Philipo Mazerio, el vno en Francia, y el otro en Roma, de los quales el primero confiesa el mismo Wadingo, que al margen haze mencion de las heridas del Santo, y de su Martirio. *Ad marginem* (dize) *in bello Alexandrino fuisse Infidelium, tellis plurimis confosum, & postè Famagustæ vulneribus adhuc recentibus obijsse.* Que fue herido de los Infieles en la guerra de Alexandria con muchos dardos, o flechas, y despues en Famagusta muriò con las heridas todavia reciẽtes, no ay razon para que no se crea a este, y a su nota marginal, que tanto conforma con lo que los demas Autores citados escriuen, antes se ha de tener por el mas legitimo del mismo Philipo Mazerio. A lo qual no perjudica el estar al margen el Martirio, pues las notas marginales nunca son de menos autoridad, que el contexto, y a vezes mas clara, y breuemente dizen lo que en el contexto

del

del libro està confuso, o se calla. y assi se ha de presumir, que auiendo el Chanciller escrito a la larga la enfermedad natural de que muriò, notò despues al margen su origen y principio, que fueron las recientes heridas. Ni es creible, que se auia de atreuer otro a poner al margen de su tratado nota tan substancial solo por su imaginacion, sin que estuuiese puesta por el mismo Philipo. Por todo lo qual citè este manuscrito, que se hallô en Francia, en confirmacion de su Martirio, en el cap. 22. por del mismo Chanciller: y nos deuemos persuadir, que por negligencia, oluido, o malicia, no puso la misma nota el que copiò el traslado Romano: ni ay porque entendamos, que el traslado Frances no sea mas fiel, ni que el Romano sea el original del mismo Mazerio. Pero demas desto testifica Fr. Pedro Thomas Sarrazeno, que vn Prouincial de Turon, de nuestra Orden, le dixo, auia leído en el Tratado del mismo Philipo Mazerio, como fue herido el Santo, y viuiò muchos dias despues. *Reuerendus Prouincialis Turoniæ retulit mihi in manuscripto Cancellarij Regni Cypri extare Diuum Petrum Thomam sagittis quidem confosum; sed vulneratum diû supervixisse.* Con que le damos ya a Wadingo otro traslado antiguo de la vida que escriuiò el Cancelario, que en el contexto mismo dize, lo que el otro al margen, del martirio de nuestro Santo.

Otro argumento nos opone Wadingo de gran peso, y es, que nuestra sagrada Orden del Carmen en tres de sus Misales antiguos, hasta el impreso año de 1551. y vn Kalendario Carmelitano, que se imprimiò el de 1564. le llaman Confesor, y le celebran con rito de tal; con que sentencia por error el llamarle aora nuestra misma Orden Martir. Mas yo no percibo la fuerça desta objeccion, y si la tiene, es para confirmar mi parecer, y de los demas Historiadores citados en fauor de su Martirio. Porque esta mudança en nuestra Religion concluye, que despues del dicho año de 1564. alcançò mas ciertas noticias de la Historia de San Pedro Thomas, y de su muerte, y assi mudò el titulo de Confesor en el de Martir, corrigiendose a si misma loablemente. Si no dezimos, que auiendo seguido antes la opinion de aquellos, que sienten no ser Martir el que no muere en la misma ocasion que es herido, o de los que asseueran lo mismo, no siendo mortales de suyo las heridas, o de los que niegan Aureola de Martir, a los que mueren de enfermedad que sobreuino a las heridas, no bien curadas, le llamò entonces Confesor, y despues ajustandose a la verdadera, y mas fundada dotrina de Santo Thomas arriba referida, hallò de justicia deuerle el titulo de Martir, y con autoridad de la Sede Apostolica, a quien hizo exacta relacion de su muerte, enmendò sus Misales, como se hallan

des-

desde aquel tiempo, y le llamò con toda propiedad, insigne Martir.

El vltimo, y mas eficaz fundamento de la opinion de Wadingo, es la distancia de tiempo desde quatro de Otubre, en que aseuera se rindiô Alexãdria al Rey de Chipre, y a San Pedro Thomas, que piensa èl, que en este combate fue herido, hasta seis de Enero del año siguiente, en que muriò, pareciendole increible, que con tantas heridas, y tan peligrosas (si las huuiera recebido) durase tanto tiempo, y pudiese hazer las acciones que se refirieron en el cap. 24. Pero a esto se responde, que los Historiadores, que aseueran fue herido en la guerra, o expedicion de Alexandria, no dizen, que el mismo dia que se rindiò le hirieron; antes indican expresamente lo contrario, excepto Leyden, que dize, que en la primera batalla lo fue. Y assi se ha de entender, que tomada Alexandria, el entrar triunfando en ella el Rey, y San Pedro Thomas, el poseerla, y reconocida asegurarla, el determinar la permision de entregarla a saco, la execuciõ del saquearla, reparar las naues de la armada, cargarlas con espacio, y comodidad, de sus riquezas los soldados, consultar, ê intentar la fuga, el resistirla el Rey, y el Santo con persuasiones, y detenciones, el preuenirse de mantenimientos toda la armada Catolica, y finalmente el embarcarse todos los soldados, son cosas que es imposible dexa-

ſen de durar muchos dias, y aun meſes, aũque más queramos abreuiarlas. Gaſtaronſe pues en ellas todo Otubre, y Nouiembre, y aun es poco para tantas acciones: y deſpues de todo lo dicho, al punto de hazerſe a la vela el Rey, fue herido de los Infieles San Pedro Thomas, como ſe ha dicho, y defendido por ſus Miniſtros pueſto en la naue conſigo, y lleuado a Chipre, como teſtifican otros Hiſtoriadores. Y aſsi viene a ſer muy facil de creer, que con ſus heridas viuieſe deſde primeros de Diziembre, haſta ſeis de Enero, mejorando a vezes, para hazer las acciones que ſe refirieron, y boluiendo a recaer por otros accidentes. Demas de que el miſmo Wadingo §. 35. confieſa, que ſe detuuo la armada Catolica deſpues de tomada Alexandria, tãto tiempo, que diò lugar, a que conuocadas por toda Egipto innumerables eſquadras de Moros, y formado copioſiſsimo exercito, comẽçaſen a marchar para recobrar la Ciudad perdida, y que con eſto ſe confirmaron en ſolicitar la fuga los que la deſeauan, juzgando no podrian reſiſtir a tanto numero de Infieles, que venian contra ellos: *Cauſantes ſe Sarracenorum multitudini, in Alexandrinorum ſubſidium conuolanti, pares non futuros.* Y tan grandes hueſtes, y tan mayor exercito, que el grãde de los Chriſtianos, ni en dos meſes parece poſible ſe apreſtaſen, y començaſen a marchar âzia Alexandria. Con que no es increible, ni aun duda-

dable, que San Pedro Thomas, herido de los Infieles al partirse de Alexandria, pudiese viuir hasta seis de Enero, y entonces morir de las recientes heridas, experimentandose cada dia, que las mortales se sobresanan a fuerça de medicamentos, y viuen con ellas los heridos, no solo treinta, y quarenta dias, sino a vezes año entero, y despues reuerdecen, y matan muy depriesa: y si en el principio fueran recebidas por la Fè de Christo, como en Sã Pedro Thomas, tan larga dilacion no le quitàra al sugeto el ser Martir, en la mas rigurosa dotrina del Angelico Doctor, como se ha visto; antes eso le aumentàra la gloria, y Aureola del Martirio.

Dexado pues el parecer de Wadingo [redacted] aunq; ten [redacted] fundado, y siguiendo a todos los Historiadores citados, y otros muchos, que aseuerã, que el Santo fue herido con dardos, y saetas de los Infieles por la Fè de Christo, hemos de creer, que en el cielo està coronado con Aureola proprissima de Martir, mas intensa, y mas realçada de quilates de gloria, quanto mas tiempo durò el acto, y merito de su Martirio, como expresamente nos enseñò Santo Thomas citado. Y supuesto, que prouamos en los antecedentes capitulos, goza tambien de Aureola de Virgen puro, y sapientissimo Doctor, y Predicador, resplandece en la celeste Patria tres vezes vitorioso de los tres enemigos del alma, prerogatiua que se halla en pocos, con la excelencia

que se ha prouado en êl, y le haze muy semejante al Redemptor de Christo Señor nuestro, a quien conforme se asemejan los Santos en las dichas vitorias, distinguen algunos las referidas Aureolas, como dize Santo Thomas in 4. dist. 50. art. 5. *Aliquerô Aureolas tres distinguunt, secundùm ea, quibus Christo nobilissimè conformantur: ipse enim mediator fuit inter mundum, & Patrem; fuit ergo Doctor, secundùm quod veritatem, quam à Patre acceperat mundo manifestauit, fuit autem Martyr, secundùm quod à mundo persequutionem sustinuit, fuit ergo Virgo, in quantum puritatem in se ipso conseruauit. Et ideô Doctores, Martyres, Virgines ei perfectissimè conformantur. Vnde talibus debetur Aureola.* Distinguen otros las Aureolas, dize, segun aquellas cosas, en que nobilissimamente se conforman los Santos con Christo Señor nuestro, y de verdad su Magestad fue mediador entre el mundo, y su Padre: y assi fue Doctor, segun que manifestò al mundo la verdad, que recibiô del Padre: fue tambien Martir, segun que sufrió la persecucion del mundo: fue Virgen, segun que en si mismo conseruò pureza. Y por eso los Doctores, Martires, y Virgines, se asemejan a este Señor perfectissimamente, y assi a los tales se les deue Aureola. Teniendolas pues todas tres San Pedro Thomas, con tantas vẽtajas, sin duda es gran valido de Christo Señor nuestro, por la mayor semejança, y poderoso inter-

ce-

cesor para qualquiera, que le inuocare en sus aflicciones, o enfermedades del cuerpo, y en particular antidoto saludable, y cierto para la peste, y epidemia, como se ha visto en su Historia, y mas teniendo tan de su mano a la Santissima Virgen por particular Madre, a quien tan acepto fue en esta vida.

CAP. XXXI.

Elogios que diuersos Autores escriuieron en honra del Santo.

AVIENDO dicho lo poco, que mi corta capacidad alcançò acerca de la gloria, y coronas de nuestro Santo, correspondientes a sus virtudes heroicas, y marauillosas hazañas, no me parece justo pasar en silencio los muchos elogios, y honorificas alabanças, con que otros grauissimos Escritores, assi de mi sagrada Religion, como de fuera della, hizieron mencion dèl: vnos testificando su santidad, otros algunas de las cosas, que dèl se han dicho arriba: otros añadiendo algunas, que por no hallarlas tan recebidas, no las referi, para que tome el curioso mas noticias de todo, y tenga en que escoger: y vea quan conocido, y alabado fue este gran Santo Carmelita en los tiempos pasados. Referirè sus testimonios fielmente, traducidos en nuestro vulgar, para que los gozen todos,

Y aun-

Y aunque partes de algunos eſtân eſparcidas en eſta obra; aqui por mas propio lugar, los darê enteros; y en los que fuere neceſario harè algun reparo breue, para conformarlos con lo dicho en eſta Hiſtoria.

Iuan Molano en ſus Adiciones al Martirologio de Vſuardo, a los ſeis de Enero: *En Famaguſta Ciudad de Chipre del Bienauenturado Pedro Thomaſio, Patriarca Conſtantinopolitano, Doctor celeberrimo, Profeſſor del Orden del Carmelo: el qual deſpues de muchas vitorias de los enemigos de la ſagrada Cruz, deſpues de eſcritos muchos libros, y obrados muchos milagros, en el dia y hora por ſi miſmo profetizados, muriô.* Y en ſus Anotaciones buelue a nombrarle, Pedro Thomaſio, como lo hazen otros, ſiguiendo el parecer, que apuntè en el capitulo 1. §. 2.

Pedro Galeſino en ſus Notas al Martirologio Romano, a ſeis de Enero, dize: *En Chipre el Bienauenturado Pedro Thomaſio en Famaguſta, Obiſpo, cuyas hazañas ſantamente obradas, y vida hecha religioſamente, eſcriuiô Philipo Mazerio Chanciller del Rey de Chipre.* Si juzgò eſte Autor, que nueſtro Santo fue Obiſpo propio de Famaguſta (como entendiò ſus palabras Wadingo en ſus Notas) ſe engañò, porque no lo fue, como ſe vè en nueſtra Hiſtoria. Mas yo por eſcuſar eſta ignorancia leî *en Famaguſta*, y deſpues *Obiſpo*, y no traduxe, Obiſpo de Famaguſta, que aſsi ſe puede entender no diſcordo de nueſtra verdad.

Phi-

Philipo Ferrario en su Catalogo de los Santos, el mismo dia, dize assi: *En Famagusta, en Chipre fiesta del Bienauenturado Pedro Thomasio, Obispo de Constantinopla, del Orden del Carmen.* Parece no hablò propiamente de su dignidad este Autor, llamando Obispo, a lo que fue Patriarca de Constantinopla.

Octauio Caietano en la Idea de su obra, de las vidas de los Santos, dize: *Del Orden de los Carmelitas Pedro, Patriarca Constantinopolitano, en Famagusta en la isla de Chipre.* Cuentale entre los Santos, y omite su segundo nombre de Thomas, solo por ser segundo.

Erardo Cartusiano en su Fasciculo de los tiempos, en el de Inocencio VI. habla en esta forma: *Alexandria de Egipto, Ciudad opulentissima, es tomada por Pedro Rey de Ierusalen, y de Chipre, cooperando mucho con èl el Bienauenturado Pedro Thomas, del Orden del Carmelo, Patriarca Constantinopolitano, y Legado de la Sede Apostolica por el santo pasage.* Esto es, el pasage a la tierra, y lugares santos. Y el mismo Autor en el tiempo de Vrbano V. añade: *San Pedro Thomas, de Religioso Carmelita Obispo Pactense, y Patriarca Constantinopolitano, Doctor muy celebre, y Alferez belicoso del sumo Rey, despues de alcançadas innumerables vitorias, no solamente de los espirituales, sino de los corporales enemigos de la Cruz, despues de escritos muchos libros,*

bros, y obrados muchos milagros, èn Famagusta Ciudad del Reyno de Chipre, se desnudô del cuerpo en el dia de la Epiphania.

Iacobo Philipo Vergomense lib. 13. del Suplemento a los Cronicos, año de 1200. dize: *El Orden de los Carmelitas produxo a Pedro Thomas Constãtinopolitano Patriarca, preclarissimo Doctor, el qual padeciò muchos combates por la Fè de Christo, con los espirituales, y temporales enemigos; y finalmente, despues de sacados a luz muchos libros, claro en milagros, en la isla de Chipre descansò en paz.* Este modo de hablar de su muerte este Autor, y el antecedẽte, y algunos que se seguiràn, se aduierta, que se funda en auer muerto el Santo de enfermedad, entre Catolicos, y en su lecho, y de espacio, como dixe: mas no contradizen, que esa enfermedad fuese causada de las heridas, que recibiò de los Infieles por la Fè. Antes lo admiten, pues confiesan padeciò conflictos, y persecuciones dellos, con que alu den al Martirio, que expresamente no lo excluyẽ, ni niegan.

Nuestro Baptista Mantuano en su Apologia por los Carmelitas, dize: *Añade a los dichos a Pedro Thomas, Patriarca Constantinopolitano, el qual despues de auer dado muchas derrotas a los Sarracenos (porque èl con Pedro Rey de Chipre, restituyô a Christo la nobilissima Ciudad de Alexandria de Egipto) despues de muchos libros escritos Catolica, ê ingenio-*

sa-

ſamente, yaze en Chipre, en Famaguſta, celebrado cõ opinion de ſantidad.

Stephano Luſinano de nacion Cypro, de profeſion Dominico, en ſu libro de las Coronas, corona 5. nos teſtificô el Martirio de nueſtro Santo por las palabras referidas en el capitulo paſado: y demas de eſo en ſu Corographia, o breue Hiſtoria de Chipre, buelue a dezir aſsi: *El Bienauenturado Pedro Thomas, Patriarca de Conſtantinopla, Carmelita, ſepultado en los Carmelitas de Famaguſta, con muchos milagros.*

Silueſtro Marulo en ſu Mar Oceano de las Religiones, en el titulo de la Orden de los Carmelitas, nos diò eſte elogio del Santo: *Floreciò San Pedro Thomas nàtural de Vaſconia, el qual por ſu gran deuocion con la Virgen Santiſsima, recibiò della muchas reuelaciones, entre las quales, le dixo eſtas palabras: Pedro, la Religion de los Carmelitas permanecerá haſta el fin del mundo: porque Elias ſu inſtituidor, apareciendole en ſu Transfiguracion mi Hijo, le pidiô eſto miſmo, y lo alcançò. Fue aſumpto en Obiſpo Petracenſe, y deſpues al Patriarcado de Cõſtantinopla. Y deſpues que trabajò mucho, y eſcriuiô muchos libros, fue hecho Legado en Alexandria, y en Famaguſta de Chipre; fue herido de los Infieles, y muriò el dia de la Epiphania, año de 1376. y alli ſepultado en el Conuento de los Carmelitas, claro en muchos milagros, en aquel Reyno es muy inuocado*

en

en tiempo de epidemia. O fuese por equiuocacion, o por ignorancia, trocò este Autor el Obispado Pactense, en Precacense, o Precatense, y en hazerle para Alexandria, y Famagusta de Chipre, Legado Apostolico, no se ha de entender, que fue excluyẽdo el auerlo sido para las demas Prouincias, y Reynos, y con la potestad amplissima, que se dixo en el cap. 14. y 19. y en la Bula alli referida. Atribuyele Wadingo en sus Notas, numero 16. vn error, porque dixo, que fue herido el Santo en Famagusta. Mas yo no hallo este yerro en sus palabras, pues junta a Famagusta con Alexandria, por esta conjuncion, *&*, para su Legacia; y aseuera despues, que fue herido de los Infieles, sin determinar donde, y assi no discuerda de lo dicho por otros Autores. Pero errò en el año de su muerte, poniendola diez años despues que sucediò.

Juan Groso General de nuestra Orden, en su Viridario, dize: *San Pedro Tomas Patriarca Alexandrino, por el qual Dios obrò muchos milagros en la toma de la Ciudad de Alexandria, y en la Ciudad de Bolonia, donde por cierto tiempo viuiô Legado del Papa, y en ese fundò la Vniuersidad Boloniense, en las sagradas Letras, de las quales fue excelente Doctor. Esto se halla expreso en el Registro de los Doctores en las sagradas Letras de aquella Vniuersidad, en el qual es llamado su principal fundador. La vida deste Santo se lee por muchas partes del*

mun-

mundo, y principalmente en Inglaterra. Y mas adelante añade este Autor: *El cuerpo deste Santo está en el Reyno de Chipre, en el Conuento de Famagusta, donde por èl se obran muchos milagros.* Llamòle Patriarca de Alexandria, siendolo de Constantinopla: mas tiene alguna disculpa, en que ganada a los Moros Alexandria, por el tiempo que estuuo sujeta al Rey Pedro, en lo Eclesiastico, lo estuuo a la jurisdicion del santo Patriarca, y agregada a su Patriarcado; con que auiendo sido en los antiguos siglos distinta, y Patriarcal Iglesia, parece que por aquel breue tiempo que obedeciò al de Constantinopla, le tuuo por propio suyo.

Juan Paleonidoro Barauo, nuestro, en la obra de la antiguedad de los Ermitaños del Monte Carmelo, lib. 3. cap. 12, nos dà resumida toda la vida del Santo, diziendo: *Floreciò por estos tiempos el Maestro Pedro Thomas. Este (segun testifica el Chãciller de Chipre) naciô en Aquitania, donde dandose al estudio de las letras, tomô el habito de nuestra Religion en el Conuento de Condomio. Dedicô todo su cuidado, y vida, sin interrupcion, afectuosissimamẽte, despues de Dios, a la intemerada Virgen, recurriẽdo a ella aun en las aflicciones del cuerpo. De donde recibio de la misma Virgen muchas reuelaciones. Mientras vna vez congojado le rogaua por vna humana necessidad, en vision le dixo: Notemas, Pedro, todas las cosas necessarias se te añadiràn.* Otro

dia

dia como acabase la Misa, en hazimiento de gracias a Dios, y a su Santissima Madre, vino vn mercader, y confesandose le dio diez escudos reales de oro. Desde entonces siempre alcançò de Dios lo suficiente de cosas temporales. Graduaõ en Paris de Doctor, despues de mucha oracion por la estabilidad de nuestra Orden, noche de Pentecostes, con mas instancia se la pidio a la Virgen MARIA, la qual apareciendosele, dixo: Pedro, la Religion del Carmen permanecerà hasta la fin del mundo, porque Elias su instituidor, apareciendole en su Transfiguracion mi Hijo, le pidiò por la misma causa, y lo alcançô. Este, primero Obispo Pactense, despues Patriarca de Constantinopla, despues de escritos muchos volumenes, y del mismo modo elegantissimos, y magistrales sermones, y despues de muchas obras de virtudes, hecho Legado para Alexandria, herido de los Infieles con flechas, en Famagusta de Chipre, en el dia de la Epiphania, se fue con Christo, auiendo cautiuado la Ciudad de Alexãdria el año del Señor de 1366. empero fue sepultado alli en nuestro Conuento, ilustre en milagros, como lo fue en su vida: pero singularmente es inuocado de los habitadores de aquel lugar; contra la enfermedad de epidemia, y pestilencia.

Guiliermo Eynsengrenio en su Catalogo de los testigos de la verdad, en el año de 1348. habla assi: *San Pedro Thomas, del Orden de los Religiosos de la Bienauenturada siempre Virgen del Monte Carmelo,*

melo, primeramente Obispo Pactense, y despues Cretense Arçobispo, y Patriarca de Constantinopla, Doctor de las sagradas Letras, varon de verdad Religioso, de inocente vida, y buen Pastor, Filosofo, y Orador celebre, Teologo profundo, Pontifice claro, no menos en dotrina, que en la santidad de vida. Explicô los quatro libros de las Sentencias de Pedro Lombardo, y escriuiò los sermones que predicò en las solemnidades. Fue sepultado en Chipre.

El Abad Tritemio, en el Tratado de los Escritores Eclesiasticos, poniendo entre ellos a nuestro Santo, dize dèl: *Pedro Thomas, del Orden de los Religiosos de la Bienauenturada MARIA siempre Virgen del Monte Carmelo: primeramente Obispo Pactense, y despues Arçobispo Cretense, y vltimamẽte Patriarca Constantinopolitano. Varon en las diuinas Escrituras eruditissimo, en vida, y conuersacion santissimo, como el que viuo, y muerto, se leere splãdeciô con señales, y muchos milagros: fue de excelente ingenio en predicar sermones al pueblo, escriuiò algunos preclaros volumenes, de los quales se hallan estos. Sobre los quatro libros de las Sentencias. Dos libros de diuersos sermones. Y otros semejantes tratados. Floreciô en tiẽpo del Emperador Carlos Quarto deste nombre, y del Papa Clemente Sexto, año del Señor de* 1350. Floreciò este año, y otros, mas no muriò en èl, sino en el dicho de 1366. y alcançô al sucesor de Clemente, Vrbano V.

Conrrado Gesnero en su Biblioteca, se acuerda de nuestro Santo por estas palabras: *Pedro Thomas, del Orden de los Religiosos de la Bienauenturada siempre Virgen MARIA del Monte Carmelo, primeramente Obispo de Badajoz, despues Arçobispo de Creta, y vltimamente Patriarca de Constantinopla, escriuiò algunos muy nobles volumenes, de los quales se hallan estos. Sobre los quatro libros de las Sentencias. Dos libros de diuersos sermones; y otros tratados semejantes.* El nombre Latino, con que se significa el Obispado de Badajoz, y el que significa la Iglesia primera, que tuuo nuestro Santo, se asemejan mucho, porque el vno es *Pacensis*, y el otro *Pactensis*, y assi los trocò este Autor, y juzgò fue Obispo de Badajoz, con otros que estân en el mismo engaño. Como el Maestro Coria, en su Dilucidario libro 11. cap. 11. aunque con duda; y Fr. Manuel Roman en la elucidacion 24. mas determinadamente fundados, a mi ver, en vn yerro de la impresion de Tritemio, que a eso se ha de atribuir llamarle Obispo Pacense, no a menos noticias de tan grande Historiador. Pero el desengaño se halla en Paleonidoro, y en el nueuo Rezo del Santo, y en nuestro Iuan Leyden, que señalò el Reyno, diziendo fue Obispo Pactense en Sicilia. Y el Pōtifice Inocencio en la Bula citada arriba, en el capit. 7. dize, que le haze Obispo Pactense, y Lypariense, que siendo vna misma Iglesia, y conociendose

dose Lypara en Sicilia, no puede ser Pacta Badajoz: y Thomas Fascello Siciliano, de rebus Siculorum, decade 5. testifica, que Pacta es Ciudad de Sicilia cercana al mar, frontero de la de Lypara, isla de las mejores que la acompañan, àzia el Occidẽte, declinando al Septentrion, no muy lexos del opulentissimo Reyno de Napoles. En estas dos Ciudades Pacta, y Lypara, vnidas las rentas gruesas, de dos Abadias que Rogerio, Conde primero de la isla, auia dotado: hizo vna Iglesia, y Obispado el Pontifice Bonifacio Octauo; que despues diò Inocencio Sexto a San Pedro Thomas: con que clarissimamente consta, que no pudo ser Obispo de Badajoz, o Pacense, que es lo mismo, por auerse apellidado antiguamente esta Ciudad, Paz Iulia: y assi vna carta, que afirma Roman, que escriuiò el señor Rey Don Alonso el Onzeno, al Cabildo de la Iglesia de Badajoz, ordenando reciban por su Obispo al Maestro Fr. Pedro Thomas Carmelita, es, y se ha de tener por bastarda, y con euidencia lo muestra su fecha, que es el año de 1340. en que no era Obispo San Pedro Thomas, ni lo fue hasta el de 1354. Y auiendo muerto este generoso Principe Don Alonso el de 1350. se vê la impossibilidad de la carta, y de que se escriuiese a fauor de San Pedro Thomas, como Obispo de Badajoz: pero no fuera tan repugnante creer, que en el año, y Principe errada, si se halla tal carta, fue de otro Rey,

que en el tiempo que el Santo anduuo diuersos Reynos, y Prouincias, para vnirlas en la liga Catolica, llegando a España, y a Badajoz, le reencomendase al Cabildo, le agasajasen, y ayudasen en lo que pudiesen.

Bernardino de Bustos, del Orden de San Francisco, en el sermon 4. de la Concepcion de nuestra Señora, cita el tratado de San Pedro Thomas, que diximos escriuiò deste misterio, cap. 29. y dize dèl, que fue *Acerrimo defensor de la sagrada Concepcion.*

Nuestro Fr. Thomas de Iesus, en el libro 1. de la antiguedad de nuestra Orden, cap. 6. dize: *Año de 1350. floreciò en la Orden San Pedro Thomas, el qual despues de auer viuido en la Religion santissimamente, fue elegido Obispo Pactense, y Arçobispo Cretense, y vltimamente Patriarca de Constantinopla. Fue en las diuinas letras doctissimo, en vida, y costumbres santissimo, y muriò despues de obtenidas muchas vitorias contra los enemigos de la Fè, pronosticado el dia, y hora de su muerte. Fue ilustre en milagros en vida, y despues de su muerte, como se colige del Martirologio de Molano, y de Tritemio.*

Abrahan Bzobio tom. 14. de sus Anales, en el año de 1356. afirma la embaxada de nuestro Santo al soberuio Rey de Recia Esteuan, dicha en el cap. 9. *Auiale cometido Inocencio Pontifice* (dize) *a Pedro Obispo Pactense, que se diuirtiese al Rey de*

Re-

Recia, y arrancase del todo los errores, y cismas, que entonces en aquel Reyno brotauan. Esto dize, porque afirma, que el viaje era dirigido a Constantinopla, a reconciliar el Emperador con la Iglesia, dando a entender, que en esta ocasion fue vna vez, y otra despues quando nosotros diximos en el cap. 11. y despues el mismo Autor en el año de 1359. buelue a dezir: *Por este tiempo los Turcos infestauan el Oriente, contra los quales Iuan Paleologo Emperador, como pidiese socorro, Inocencio instituyô, cõforme la costumbre de otros Pontifices, piadosa milicia para la defensa de los Fieles de Christo, y particularmente para el amparo de la Ciudad de Smirna. Hizo Capitan General del exercito de los Cruzados a Pedro Obispo Coronense, y Legado de la Sede Apostolica en el Imperio de Constantinopla.* Confirma cõ esto lo que dixe en el cap. 14. y pasando despues al año tercero del Pontifice Vrbano V. lo que se dixo en el cap. 19. con estas palabras: *Vrbano, de Arçobispo de Creta, criô en Patriarca de Constantinopla a Pedro, y le destinò para el Oriente, para que primeramente encomendase la vnion deseada de las Iglesias a Iuan Paleologo, y demas de eso publicase sagrada guerra contra los Barbaros, y conuocase a todos a la milicia de los Cruzados, concediendole amplissima potestad de Legado de la Sede Apostolica.*

Fernando Quirino Salazar, en su tratado de la Concepcion de nuestra Señora, cap. 42. citando el

libro, que deste misterio escriuiò San Pedro Thomas, habla en esta forma: *Tambien el santissimo Varon Pedro Thomas, honra de los Carmelitas, porque adornô su sabiduria, y dotrina con el Martirio, asseuerò la purissima Concepcion en su tratado della. De donde con justissimo derecho el santissimo Padre en el Señor Paulo Quinto, de eterna memoria, poniendolo entre los Santos, concediô, que con oficio doble menor, fuese honrado, y celebrado de todo el Orden del Carmen este insigne varon San Pedro Thomas.*

Nuestro Maestro Fray Iuan Pinto en su Ierarquia Carmelitana, tratado 6 cap. 2. habla assi: *Fue el Padre San Pedro Thomas natural de Francia, en la Prouincia de Aquitania.* Y mas abaxo: *Para mejor acertar a seruir a la Virgen, se hizo Religioso de su santissimo Orden de nuestra Señora del Carmen, en la misma Prouincia de Aquitania, siendo el Santo muy zeloso de su Religion, oraua de dia, y de noche por la perseuerancia, y aumento della. El qual vna noche, vispera de Pentecostes, como pidiese esto con grandissima instancia a la Virgen MARIA, Madre, y Patrona desta sagrada Religion, le apareciò la Virgen, y le dixo: Confia, Pedro, porque hasta el fin del mundo ha de permanecer la Religion de los Carmelitas: porque Elias su instituidor, apareciendo a mi Hijo en la Transfiguracion, le pidiò por esta causa, y lo alcançô. Despues de auer viuido en la Religion santissimamente, fue electo en Obispo Pactense, y des-*

y despues Arçobispo de Creta, Patriarca de Constantinopla. Fue en las diuinas Escrituras doctissimo, y entre muchas obras dignas de su ingenio, que dexò escritas, es vn libro de la purissima Concepcion de la Virgen Señora nuestra. Y siendo Legado del Sumo Pontifice en Bolonia, fundò aquella Vniuersidad, de la qual es Protector, y se le haze cada año solemne fiesta en la dicha Vniuersidad. Fue en la vida, y conuersacion santissimo, ilustre en milagros en vida, y en muerte. Conuirtiò el superbissimo Rey, y Reyno de Recia, que es vna gran Prouincia de nuestra Europa, que oy se llaman los Grisones, y hizo al Emperador, è Imperio de Constantinopla, de Herege porfiado, Christiano obedientissimo. Muriò (despues de auer vencido muchas batallas contra los enemigos de nuestra santa Fè) auiendo señalado primero el dia, y hora de su muerte, que fue en la guerra que huuo en Alexandria contra los Infieles el año de 1350. o en el de 1364. como quiere el Cartusiano, o el de 1366. como dize Tritemio, y herido en ella, acabò su vida con glorioso Martirio. Fue sepultado su cuerpo en Famagusta, Ciudad de Cypro, adonde resplandece con grandissimos milagros, y es singular Abogado de aquella Ciudad, y Prouincia, contra la pestilencia.

Añade este Autor, y el que se sigue, a lo que dixe en el cap. 9. y ponderè en el cap. 29. de las muchas conuersiones que hizo el Santo en Recia, que conuirtiò al mismo Rey, que no hallo en los antiguos,

mas por lo menos le venciò, y con ſu gran valor humillò ſu altiuez.

Nueſtro Maeſtro Fr. Pedro Cornejo, Catedratico de Durando en Salamanca, en el ſermon de nueſtra Madre Santa Tereſa, que predicô el año de 1614. dize: *San Pedro Thomas, iluſtriſſimo Santo nueſtro, conuirtiò al ſuperbiſſimo Rey, y Reyno de Recia, que es vna gran Prouincia de nueſtra Europa, que oy llaman los Griſones, y al Emperador, è Imperio de Conſtantinopla, hizo de Herege porfiado, Chriſtiano obedientiſſimo.*

Nueſtro gran Maeſtro Iuan de Lezana en el tomo 1. de ſus Anales, en el Aparato cap. 6. n. 7. tratãdo de la antiguedad, y duracion de nueſtra ſagrada Religion, dize: *Fauorece tambien otra reuelacion de la miſma Bienauenturada Virgen, hecha al Beato Pedro Thomas, Patriarca de Conſtantinopla, algunos años deſpues deſte tiempo, como en ſu lugar dirẽmos: por la qual conſta, que la miſma Beatiſſima Virgen le dixo, que la Religion del Carmen ha de durar haſta el fin del mundo: porque Elias ſu inſtituidor, auia alcançado eſto del Señor Aſſi ſe halla en Iuã Heldenſein Saxon, lib. contra los murmuradores de la Orden, cap. 5. y de otras hiſtorias domeſticas, y eſtrañas, y lo que mas es, de la aprouacion de la ſacra Congregacion de Ritos, en el oficio del miſmo Santo, por Vrbano VIII. el año de 1638.*

El muy Reuerendo Padre Fray Gregorio de San-

Santillan, Prouincia del Orden Serafico, y Predicador del Rey nuestro Señor, en el sermon que predicò en Seuilla a la Canonizacion de nuestro Padre San Andres Corsino, dize: *San Pedro Thomas, insigne Santo desta Religion, a quien apareciò MARIA Santissima, y dixo estas palabras: Pedro, hasta la fin del mundo permanecerá la Religion de los Carmelitas: porque Elias su instituidor, apareciendole a mi Hijo en la Transfiguracion, le pidiò esto, y lo alcançô.*

Nuestro Fray Miguel de la Fuente, en su Compendio Historial, en el Catalogo de los Santos de nuestra Orden dize assi: *San Pedro Thomas, Obispo de Creta, Patriarca de Constantinopla, fue santissimo, y deuotissimo de la Virgen MARIA. Apareciòle muchas vezes en vision, reuelôle muchos secretos del cielo, principalmente, que la Orden del Carmen auia de durar hasta el dia vltimo del juizio. Muriò Martir por la Fè de Christo.*

Demas de los referidos elogios, con que los dichos Escritores celebraron la santidad, y diuersas hazañas de nuestro Santo, tambien escriuieron su vida con insignes ponderaciones de sus virtudes, y de los fauores que recibiò del cielo, Fray Iuan Fauentino del Orden Serafico, luego que muriò el Santo, obligado del milagro, que con èl mismo obrò su cuerpo, como se dixo en el cap. 26. Philipo Mazerio Chanciller de Chipre, que le acompañò

en

en muchas de sus peregrinaciones. Iuan Grey, y Stapilton, soldados Ingleses, que militaron debaxo de las vanderas del Rey Pedro, en la guerra de Alexandria. Nuestro Fr. Iuan Heldensheimense Carmelita, compañero del mismo Santo, a quien sin rezelo reuelaua sus secretos. Fray Pedro Thomas Sarraceno, en su Menologio Carmelitano. El Maestro Coria en su Historia. El Maestro Fray Marco Antonio Alegre de Casanate, en su Paraiso de la hermosura Carmelitana. Y vltimamente Fr. Lucas Wadingo, Historiador general de su Orden Serafico. Tambien hizieron dêl honorifica mencion Lucio Belga en su Biblioteca de los Carmelitas. Poseuino en su Aparato sacro. Boersio citado de Casanate en el año de 1366. cap. 123. de su Paraiso. Leon de San Iuan citado en el mismo lugar, y otros.

De todos los graues Escritores, è Historiadores referidos, se han tomado las noticias, como de archiuos, y de bastante autoridad de todo lo que aqui se ha dicho del santo Patriarca Pedro Thomas, Honra de nuestra sagrada Religion del Carmen, Luzero resplandeciente en el cielo de la Iglesia Militante, y ya Sol coronado de rayos de luzes inaccesibles en la Triunfante: que no pudiendo mas de cerca contemplar mi inculto entendimiẽto, por no ser caudalosa Aguila, que vista plumas de sus imitaciones, ni por la luz de la contempla-

cion

cion diuina ha llegado a tener la perfeccion de vista necesaria, ê intelectual, para engolfarse mas en tal abismo de claridad, descaece vencido con honra, reconocido a su flaqueza, agradecido al mismo Santo, que no ha castigado mi audaz atreuimiento. Ceda todo lo dicho en honra y gloria de Dios Vno y Trino, que tan marauillosamente le llenó de sus dones: de la Purissima, y Santissima Virgen MARIA, singular Madre de mi sagrada Religion, que le tuuo por Hijo, y como a tal le estimò: de nuestro gran Padre el Profeta Elias, que en èl, como en Hijo, vinculò su ardiente, y zeloso espiritu de la honra de Dios: y del mismo glorioso Padre San Pedro Thomas, cuyo primer nombre indignamente poseo, y cuya deuocion he aspirado con estas breues noticias a plantar en los Fieles: y de mi gloriosa Madre Santa Teresa de IESVS, en quien, como he dicho, resucitò la obseruancia de la misma regla, que el santo Patriarca guardò.

IN-

INDICE
DE LOS CAPITVLOS
CONTENIDOS EN ESTE
LIBRO.

CApitulo 1. Nacimiento, y niñezes del Santo. Pagina 1.

Cap. 2. Trata Pedro Thomas en el Conuento del Carmen de Agen, y và a tomar su sagrado habito en Condomio, y recibe Ordenes sacros, hasta el Sacerdocio. Pag. 6.

Cap. 3. Prosigue sus estudios ayudado de la Virgẽ, en cuya deuocion se auentaja. Pag. 10.

Cap. 4. Es nombrado Fr. Pedro Thomas Catedratico de Teologia en Caturno, donde haze vn milagro. Es llamado a Capitulo General, y electo en Procurador General de la Curia Pontificia. Pag. 16.

Cap. 5. Alcança grande estimacion en la Corte del Pontifice, y recibe vn gran fauor de la Virgen Santissima. Pag. 20.

Cap. 6. Và a Paris, donde recibe el grado de Maestro, y buelue a la Ciudad de Auiñon: asiste a la muerte del Papa, y acompaña su cuerpo hasta el sepulcro, y predica en sus exequias. Pag. 25.

Cap. 7. Es fauorecido, y estimado del nueuo Ponti-

fi-

fice: ocupale en grandes Legacias, y le da vn Obiſpado. Pag. 32.

Cap. 8. Embiale el Pontifice por Legado â latere al Rey de Raſia, o Recia Eſteuan, para que cõponga coſas de la Fè en aquel Reyno; y los peligros, que milagroſamente venciò en el camino. Pag. 35.

Cap. 9. Entra San Pedro Thomas en la Corte del Rey Eſteuan, y lo que en ella le ſucediò, haſta boluer a la del Pontifice. Pag. 45.

Cap. 10. Es embiado San Pedro Thomas por Nuncio al Rey de Vngria Ludouico, y a la Señoria de Venecia, para eſtablecer entre ellos pazes. Pag. 56.

Cap. 11. Buelue a ſer embiado por Nuncio al Emperador de Grecia, y lo que en eſte viaje obrô. Pag. 64.

Cap. 12. Detieneſe en Chipre San Pedro Thomas, padece vna graue enfermedad, paſa a Ieruſalen, y buelue a Chipre. Pag. 69.

Cap. 13. Detieneſe algun tiempo en Famaguſta, donde por vn gran milagro ſe deſcubre ſu ſantidad, y buelue a la Curia Pontificia. Pag. 74.

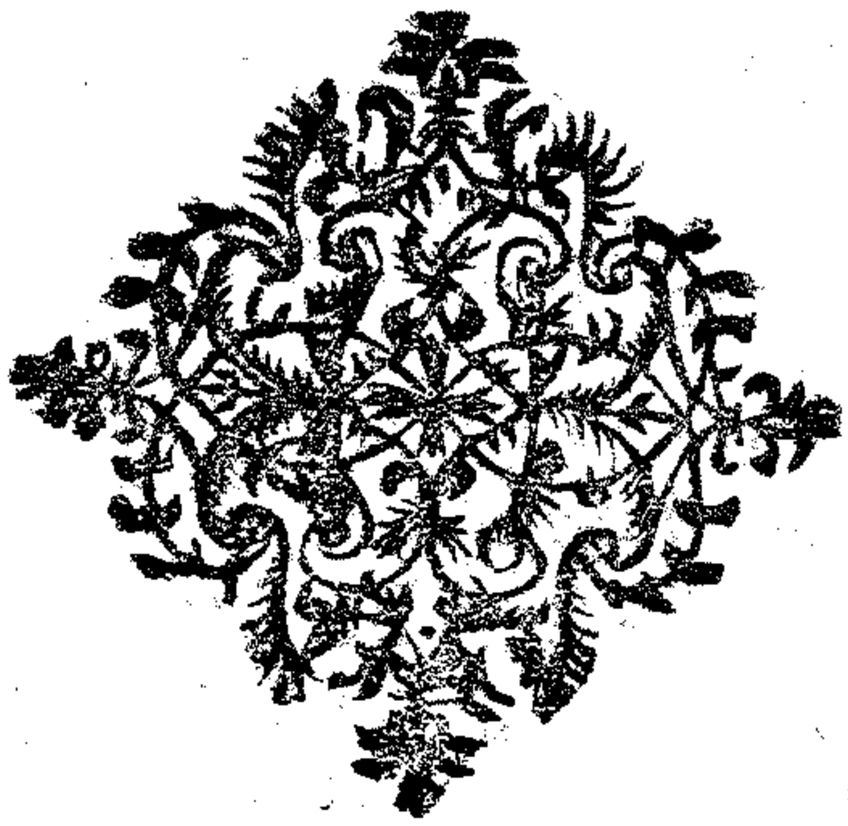
Cap. 14. Traslada el Pontifice a San Pedro Thomas a la Igleſia Coronienſe: embiale por Legado â latere a muchos Reynos, y Prouincias: nõbrale Capitan General de los Cruzados contra Infieles, y hazele Inquiſidor General contra

He-

Hereges, y Cismaticos. Pagina 78.
Cap. 15. Comiença a obrar San Pedro Thomas cõ estos oficios en seruicio de la Iglesia. Pag. 89.
Cap. 16. Destruye con valor vna Heregia, y castiga los rebeldes en ella. Pag. 95.
Cap. 17. Padece vna graue enfermedad en Rodas: conualece milagrosamente, y pasa a Chipre, donde cõfunde los Cismaticos Griegos. P. 104.
Cap. 18. Entra en Acaya. Visita su Iglesia Coronense: cõuierte muchos Infieles, y Cismaticos, y obra dos milagros, y buelue a Chipre. P. 111.
Cap. 19. Libra de peste toda la Isla de Chipre: y viene a Auiñon con el Rey, donde el nueuo Pontifice Vrbano Quinto le honra, y haze su Legado à latere para la conquista de la Tierra santa. Pag. 115.
Cap. 20. Pacifica la Ciudad de Bolonia: restaura en ella su Vniuersidad insigne. Pasa a Vngria, dõde hizo vn portentoso milagro. Pag. 131.
Cap. 21. Entra San Pedro Thomas con el Rey de Chipre en Venecia, donde se estorua la jornada preuenida, y haze otros viajes, hasta boluerla a disponer, y embarcarse. Pag. 139.
Cap. 22. Cercan, y conquistan la ciudad de Alexandria, desisten de la empresa començada, cõtra la voluntad de San Pedro Thomas, que les profetiza castigos: y es herido de los Infieles. Pag. 149.

Cap.

Cap.23.Cumplenſe las profecias del Santo: eſcriue al Pontifice:llega a la Corte de Chipre,y de alli buelue a Famaguſta.Pag.161.
Cap.24.Agrauaſe la enfermedad del Santo, y como ſe preparò para morir.Pag.166.
Cap.25.Recibe la Extremavncion:eſpera al Chãcelario,y dà ſu eſpiritu al Criador.Pag.182.
Cap.26.Reſplandece con portentoſos milagros ſu ſagrado cuerpo,antes de ſer ſepultado.Pag.192.
Cap.27. Celebranſe ſus Exequias, y es ſepultado. Pag.202.
Cap.28.Excelente gloria que goza en el cielo San Pedro Thomas,con Aureola de Virgen.P.210.
Cap.29.Goza tambien auentajada Corona de Doctor de la Igleſia.Pag.219.
Cap.30.Alcançò el premio, y Aureola de iluſtriſſimo Martir.Pag.228.
Cap.31.Elogios que diuerſos Autores eſcriuieron en honra del Santo,Pag.249,



INDICE
DE LAS COSAS MAS NOTABLES DESTE LIBRO.

A

Aquitania.

PRouincia de la Francia, y Patria de S. Pedro Thomas, cap. 1. pag. 1.

Agen.

Ciudad habitada del Santo, en ella de diez y nueue años començó a enseñar publicamente Grammatica, Retorica, y Filosofia, c. 1. pag. 5. En el Conuento de Carmelitas desta Ciudad, se recoge a enseñar los Religiosos moços, pag. 7. Lee artes en ella, y se ordena de Sacerdote, y canta su primera Missa, p. 9.

Auiñon.

Le venera, y aplaude por Santo y docto, cap. 5. pag. 21. y 22. En ella predica con notable fruto de los oyentes, pag. 26. y 27. Recibe en ella promesa de la Virgen Santissima, de la perpetuidad de su Orden del Carmen, pag. 23. Acudele esta Ciudad con limosna, para la restauracion de su Conuento, cap. 6. pag. 28. Buelue a ella con Pedro Rey de Chipre, c. 19. p. 124.

Altar.

Fue Catedra, en q̃ diziendo Missa, le enseñaua la Virgen Santissima mucho mas que por sus estudios podia alcançar, cap. 6. pag. 31.

Albania.

Inficionada con heregias se le comete a S. Pedro Thomas para que la reduzga, cap. 8. pag. 38. y 39.

Adriatico Mar.

Nauegando el Santo, con vn portentoso milagro libra su Naue del captiuerio de los Moros, cap. 8. pag. 41. Con otro gran milagro libra a si,

y a los que nauegauan con èl, de vna gran tormenta, p. 43.

Acaya.

Es visitada del Santo, y en ella reformada su Iglesia Coroniense, y reducidos, y conuencidos muchos Scismaticos, cap. 18. p. 112. Parte della para Chipre, p. 113.

Arcadia.

Su Principe, por oracion de S. Pedro Thomas, alcança hijo varon sucessor de su Estado, pag. 112 y 113.

Alexandria.

Fuerte y nobilissima Ciudad de Egipto, es conquistada por industria, y valor de S. Pedro Thomas, c. 22. pag. 150. Obra en esta conquista grandes marauillas el Santo, p. 153. Saquean la los Catolicos alli. Tratan de desampararla, p. 154. Procura detenerlos San Pedro Thomas en la posesion della, y q̃ prosigan en la guerra contra los Moros, p. 155. Es herido en ella de los Infieles S. Pedro Thomas, con dardos, y saetas, pag. 158. Recogele en su Naue herido el Rey Pedro, y parte toda la Armada para Chipre, pagina 159.

Aureola.

Que sea essencialmente, cap. 28. pag. 213. Es deuida a los Virgenes, en premio de su pureza, pag. 214. Es en alguna manera mas excelente la de los Virgenes, que la de los Martires, p. 216. Gozala en el cielo S. Pedro Thomas por Virgen purissimo, pag. 218. Deuese tambiẽ Aureola a los Predicadores, y Doctores, cap. 29. pag 219. Es tambien esta Aureola mas excelente, que las de los Virgenes, y Martires, en alguna manera, p. 220. Goza esta Aureola de Doctor S. Pedro Thomas, con ventajas a otros muchos santos Doctores, y porque, p. 221. y las siguientes, hasta la pagina 227. Deuese tambien Aureola a los Martires, cap. 30. pag 228. Esta es la mayor Aureola de todas absolutamente, en la misma pagina. Gozala solo el que muere por la Fè, o alguna verdad contenida en ella, p. 234. y otras siguientes. Es coronado S. Pedro Thomas

con

con proprissima Aureola de Martir, pag. 238. Dudas acerca desto, y la solucion dellas, pag. 240. y las demas, hasta la 247.

Abraham.

Bzouio habla de S. Pedro Thomas, c. 31. p. 260.

B

Bolonia.

Ponela en paz San Pedro Thomas, cap. 20. p. 132. Restaura su insigne Uniuersidad, ê introduce en ella la sagrada Teologia, despues de restituida a la Sede Apostolica, en la misma pag.

Bulla.

La de Innocencio VI. Pōtifice, en grande honra de S. Pedro Thomas, cap. 14. p. 81.

Batallas.

Dio muchas San Pedro Thomas a los Infieles, destroçandolos, y venciendolos, cap. 15. pag. 92. y 93. Entrase con valor entre dos exercitos de Catolicos, que se combatian a cauallo, predicando paz, sin que le dañassen los dardos, y saetas, cap. 20. p. 137. y 138.

Baptista.

Mantuano habla del Sāto, cap. 31. p. 252.

Bernardino.

De Bustos cita el Santo, cap. 31. pag. 260.

C

Coraçon.

Hallôse escrito el dulcissimo Nombre de MARIA en el de S. Pedro Thomas, despues de muerto, cap. 3. p. 15. y cap. 27. p. 208.

Caturno.

Es nombrado San Pedrō Thomas Catedratico de Teologia en esta Ciudad, y comiēça a predicar en ella, cap. 4 p. 16. Obra en ella el primer milagro, alcançando abundantes lluuias con su oracion, p. 18.

Condomio.

Tomó el habito de la Religion del Carmen en esta Ciudad S. Pedro Thomas, y hizo su profession, cap. 2. p. 8.

Corte del Pontifice.

Es reformada en sus costūbres por la predicacion del Santo, cap. 6. p. 26. y c. 29. p. 221.

Clemente VI.

Es asistido de San Pedro Thomas en su muerte, y exequias, cap. 6. pag. 29. Predica en ellas doze Sermones, alli mismo. Predica el vltimo con voz y estudio milagrosamente comunicado de la Virgen, pag. 30. y 31.

Choro.

Es frequentado del santo entre las grauissimas ocupaciones suyas, c. 6. pag. 27.

Constantinopla.

En ella tiene publicas disputas san Pedro Thomas cõ los Scismaticos, y Hereges: y los cõuence en ellas, cap. 11. pag. 67. Haze que su Emperador jure obediencia al Pontifice, y procura, que su Imperio le obedezca, en la misma pagina. Obra prodigiosos milagros en ella en confirmacion de la Fè. En la misma pagina.

Creta.

Es inficionada cõ heregia entre los mas nobles, cap. 16. p. 95. Entra en ella S. Pedro Thomas a destruirla. En la misma pag. Resistele el Duq̃ cõ desprecios y amenaças, p. 96. Prẽde con valor a vn Primo de la Duquesa Hereziarca, y a sus seguidores, p. 98. Rindesele el Duque, y le ayuda contra los Hereges, p. 102. Reduxo el santo cõ su doctrina a todos los Herejes fuera del Primo de la Duquesa. Al qual quemô en auto publico por proteruo, p. 103.

Cunila.

Pasando por esta Ciudad desenterrô los huesos de vn herege difunto, y los hizo quemar, cap. 16. pag. 104.

Comercio.

Con los Moros de Alexãdria de Egipto, es prohibido con censuras por san Pedro Thomas, a todos los Fieles de su juridicion, cap. 24. pag. 164. Castigos de Dios en los que no le obedecieron, pag. 165.

Conuersiones.

De pecadores Catolicos por la doctrina de S. Pedro Thomas, c. 6. p. 26. cap. 29. p. 221. De Hereges y Scismaticos, c. 15. p. 90. c. 17. p. 103. y 110. y 111. c. 18. p. 112. cap. 29. pag. 222. y 223.

Chipre.

Entra en ella el santo, y padece vna graue enfermedad

pasa.

pasa a Jerusalen, y buelue a ella.c.12.por todo él.Vnge, y corona a su Rey Pedro en Famagusta,c.17.p.107.Cõ ualecẽcia milagrosa de vna enfermedad del santo para ir a esta coronacion del Rey Pedro,pag.106.

Capitan.

Es electo Capitan General S.Pedro Thomas cõtra los infieles por el Pontifice. c.14.p.87.Y con este oficio obra grãdes cosas,c.15.p 90

Cuerpo.

El de S.Pedro Thomas difunto,se viste de nueua hermosura, y exala suauissimo olor,c.26.p.192.y 193.Crece,y se aumenta su carne milagrosamente.p 193.Es cercado de luz del Cielo en su tumulo,p.195.Suda por todos sus miembros vn claro, y cloroso humor,que sana de enfermedades p.197.La similitud en esto con el cuerpo de santa Theresa de Jesus, Pag.198.

Concurso.

El numeroso de Catolicos, Judios, y Hereges Nobles, y Plebeyos de Famagusta,y lugares circunuecinos,cap.26.pag.199.Impossibilita su multitud el enterrarle en seis dias, pag. 200. Milagros particulares, que obrò con su contacto, p.201.

Cometa.

De fuego que descendia del Cielo sobre la celda de san Pedro Thomas,cap. 13. pag.75.

D

Deuocion.

Del santo con la Santissima Virgen nuestra Señora, cap.1.pag.5.cap.2.pag.6.

Duque.

El de Creta desfauorece y amenaça al santo en fauor de los Hereges,cap 16 pag. 96.y 99.Despues se le humilla, y ayuda al castigo de ellos,pag.102. La Duquesa su muger parienta de vn Heresiarca,procura librarle del castigo, irritando al Duque contra el santo,pag. 99.

Disputas.

Las publicas en que el santo conuenciô Scismaticos,y Sectarios,cap.11.p.67. cap.17. pag. 108. cap. 18. pag.112.

Doctor.

Fuelo de la Iglesia Santa San Pedro Thomas, y porque, c. 29. pag. 119. Doctores que hablan en alabança de san Pedro Thomas, cap. 31. por todo èl.

E

Eleccion.

La de san Pedro Thomas en Procurador general de su Orden del Carmẽ, para la Corte del Pontifice, cap. 4. pag. 19. En Obispo de Pacta, y Lypara, cap. 7. p. 34. En legado à latere, cap. 8. pag. 38. En Obispo de Coron, y Legado à latere segũda vez y Capitan general, y general Inquisidor, c. 14. pag. 80. y 87. y 88. En Arçobispo de Creta, cap. 19. pag. 124. En Legado à latere tercera vez, y Patriarcha de Costantinopla, cap. 19. pag. 125. La del Obispo Esteuan Lemouicẽse en Summo Pontifice cap. 7. p. 32.

Esteuan.

Rey de Rezia embia Embaxadores al Papa, y para que, cap. 8. pag. 38. Quiere, que san Pedro Thomas le bese el pie, y resiste el santo con valor, cap. 9. pag. 46. Publica edicto de que no obedezcan al santo, ni oigã su Missa, pena de sacarles los ojos, pag. 50. Resistele con otro decreto el santo, concediendo indulgencias al que asistiese en su Misa vn dia señalado, pag. 51. Enojo y pasion del Rey Esteuan por esta accion p. 52. Suceso del dia señalado, y asistencia de los Catolicos, pag. 53.

Enfermedad.

Padecela el santo muy graue en Chipre, cap. 12. pag. 60. Otra en Rodas, de que conualece milagrosamente, cap 17 pag. 104.

Enemistad.

Entre Genoua, y Uenecia, y como la compuso el santo, cap. 7. pag. 33. La de Vngria con Venecia, cap. 10. pag. 57. La de Genoua con Chipre, cap. 21. pag. 142. Su ocasion, alli, y en la p. 143. Diligẽcias del santo en Genoua para aplacarla, p. 145 Acometele el vulgo con piedras, porque procuraua persuadir la paz, en la misma

pagi.

pagina. Obliga cō censuras ala Señoria no intente guerras contra Chipre. Y partese a Auiñon a informar al Papa, pag. 146. Concluyó felizmente las pazes, boluiẽdo a Genoua, en la misma plana.

Extasis.

Los admirables, y frequẽtes del santo, cap. 13 p. 75. cap. 24. pag. 177.

Extrema Vncion.

Pidela S. Pedro Thomas, y reciuela con feruor, c. 25. pag. 188.

Exequias.

Las de Clemente VI. Pontifice, y como en ellas predicó san Pedro Thomas por milagro de nuestra Señora. Las solemnissimas que se le hizieron al mismo santo en Famagusta, cap. 27. por todo el.

Erardo.

Cartusiano habla en alabãça de san Pedro Thomas, cap. 31. pag. 251.

F

Famagusta.

Ciudad de Chipre recibiò con aplauso, y veneracion a san Pedro Thomas, c. 12. pag. 74. Detienese en ella, y por vn raro milagro es conocida a su Santidad, c. 13. pag. 75. Es infestada con toda su Isla de mortal peste, y libre con todo su Reyno por oracion de san Pedro Thomas, cap. 19. pag. 117 y 118. Buelue a ella enfermo, y herido el santo, cap. 24. p. 165. Agrauase su enfermedad en ella, cap. 25. por todo el. Muere en ella, pag. 189.

Florines de oro.

Los que juntó el santo de limosna, para socorrer su Cõuento en Auiñon, cap. 6. pag. 28. Los que hizo pagase el Põtifice, para quedarse en pacifica posesion de la Ciudad de Bolonia, cap. 20. pag. 132.

Florencia.

Es vnida en la Liga Catolica, para la Conquista de la Tierra Santa por san Pedro Thomas, cap. 20. p. 131.

Fé.

La que tuuo el santo, y protestaciõ della, que hizo antes de morir, c. 24. p. 176.

Fernando

Quirino de Salazar, habla

bla en alabança de S. Pedro Thomas, cap. 31 pag. 161.

G

Gracia.

Se opuso a la naturaleza en fauorecer a san Pedro Thomas, cap. 1. pag. 2.

Grimaldo.

Grisato es electo en Summo Pontifice, cap. 19. p. 121.

Grecia.

Su emperador embia Embaxadores al Papa, rindiendole obediēcia, cap. 11. p. 65 Es enviado a ella san Pedro Thomas, para reducir su Imperio ala Iglesia Latina, p. 66. Consigue su doctrina y milagros la reducion del Emperador y su juramento de obediencia al Pontifice, y de reducir su imperio en pudiendo. pag. 67.

Griegos.

Los Scismaticos son confundidos en disputas publicas por san Pedro Thomas, cap. 11 pag. 67. c. 15. pag. 90 c. 17. p. 110. y 111. c. 18. p. 112.

Guillelmo.

Einsengrenio alaba a san Pedro Thomas, cap. 38. p. 256.

Gregorio.

El Magno es inuocado de san Pedro Thomas, y conualece de vna enfermedad por su intercession, c. 17. p. 106. de Santillan elogio del santo, cap. 31. p. 264.

Genoua.

Enemistad suya con Venecia, que aplacó el santo, c. 7. p. 33. La q̄ tuuo con Chipre, y su ocasion, c. 21. p. 142. Diligēcias del santo para aplacarla, pag. 145. Su vulgo le acomete con piedras. En la misma pagina vease la palabra Enemistad.

H

Hereges.

Confundidos y reducidos por las palabras de S. Pedro Thomas: vease la palabra Griegos. Vno, que era pariēte de la Duquesa de Creta, es preso por el santo, c. 16. p. 97. y siguiētes. Que male el santo por proterbo en acto publico, p. 103. Desentierra los huesos de otro Herege, y quemalos, pag. 104.

Habito.

Toma san Pedro Thomas el de N. Señora del Carmen

en

en el Conuento de Condomio, c.2.p.8. Mãdase amortajar con èl como los demas Religiosos, c.24.p.179. Estimacion que hizo del el santo, y se le debe, p.280.

Hugo.

El Rey de Chipre deste nõbre, hospeda, venera y regala a S. Pedro Thomas enfermo c.12.p.69. Pretende hospedarle otra vez en su Palacio, y no lo consigue, c.13. p.74. Recibe nueua el santo de la muerte deste Rey en Rodas, c.17.p.104.

I

Innocencio.

El VI. entre los Summos Põtifices, es electo de vn amigo del santo, c.7.p.32. Este hizo Nũcio a S. Pedro Thomas para Genoua y Milan, p.33. Diole el Obispado de Pacta y Lypara en Sicilia, p.34. Trasladale a la Iglesia Coronense y hazele su Legado à latere, Inquisidor y Capitã General, c.14.p.80. Muere año de 1362. Y le sucede Grimaldo Grisato, q̃ se llamó Vrbano V. c.19.p.121 y 122.

Iuan.

Paleologo Emperador de Grecia, envia Embaxadores al Papa, cap.11.pag.65. Reducido por San Pedro Thomas a la Iglesia Latina, jura obediencia al Papa, y reducir, a ella su Imperio, pag.67. El Rey de Francia de este nombre es elegido Capitan General, para la Conquista de la Tierra santa por Urbano V. cap.19. pag.122. Muere en Inglaterra, pag.123. Ioan Malano haze mencion de San Pedro Thomas, cap.31.pag. 250. Ioan Cantacuceno Emperador tyrano de Grecia, es vencido de Ioan Paleologo. cap.11.p.64. Ioan Paleonidoro Vatabo habla del Santo, cap.31.pag.255. Ioan Groso dà elogios al Santo, pag.254. Fr. Ioan. Pinto resume la vida de el Santo, cap.31.pag.262. Fr. Ioan de Lezana dà testimonio de la reuelacion del Santo, de la perpetuidad de su orden, pag.264. Iacobo Philipo Uergomense, dà testimonio de el santo, cap.31. pag.252.

L

Legado.

Eslo à latere san Pedro Thomas por Innocencio VI. a la Corte de Rezia, cap. 8. pag 38. Eslo segunda vez para muchos Reynos y Prouincias, cap. 14. pag. 80. Eslo tercera vez, para la Conquista de la Tierra Santa, cap. 19. pag. 125.

Leonora.

Reyna de Chipre sirue al santo en su enfermedad, cap. 12. pag. 69.

Ludouico.

Rey de Ungria temido del de Rezia, trae guerras a fuego y sangre con Venecia, cap. 10. pag. 57. Embia Embaxador al Pontifice, poniendo su persona y Reynos a sus pies, en la misma plana. Comunica su coraçõ, e intentos con san Pedro Thomas, pag. 59. Es nombrado Capitan General de la Iglesia por el santo, en la misma plana. Pide en feudo a Venecia vn cauallo blanco cada año, pag. 60.

Luz.

En forma de coluna, o Cometa desciende del Cielo de noche sobre la celda de san Pedro Thomas en Famagusta, y es vista muchas vezes, y de muchos, cap. 13. pag 75. Sobre su cuerpo difunto, en el tumulo desciende otra vez del Cielo, y le rodea de resplandores, cap. 26. pag 195.

Lipara.

Que ciudad, o villa sea, cap. 31. pag. 258. y 259.

M

Maria Santissima.

Con el vso de la razon plantô san Pedro Thomas la deuocion desta Señora en su alma, cap. 1 pag. 5. Es mas venerada que en otros Templos, en el de el Carmen de Agen, por Madre de esta Religion, cap. 2. pag. 6. Sacrificòle su alma san Pedro Thomas en su Religion, pag. 8. Visitale, y animale a proseguir sus estudios esta Señora, y le promete socorrerle siempre en lo temporal, y como lo cumpliò, cap. 3. p. 12. Siempre començaua su oracion el santo con el nombre de esta Señora, y como venera-

neraua sus imagenes, p.13. y 14. Este nõbre santissimo se hallóescrito en el coraçõ del santo despues de muerto, pag.15. y cap. 27. p. 208. Comunicale repentinamẽte voz clara, y fuerte, y copia de lugares, para que predique en vna ocasion, cap. 6. pag. 30. Enseñauale en otras los misterios de la escritura, visitandole, pag. 31. Aparecesele noche de Pontecostês, y le promete la duraciõ de su Orden del Carmen hasta la fin del mundo, cap. 5. pag. 23. Inuocada del santo para librarse de vna enfermedad le sana al punto, cap. 17. pag. 106. Reuelale esta Señora el dia, y hora en que auia de morir, cap. 24. pag. 170.

Mar.

Nauegando el santo en el Adriatico, obra vn gran milagro cap. 8. pag. 39. y 41. Es alterado de los vientos en tempestad confusa, en castigo de los Catolicos, cap. 23. pag. 161. En medio de su furia camina la Naue de san Pedro Thomas segura, y cercada de tranquilidad, pag. 162. Despedaça cõ sus ondas la galera de vn mercader desobediente al santo, pag. 165.

Muerte.

La de Clemente VI. Pontifice, cap. 6. pag. 29. La de Hugo Rey de Chipre, c. 17. pag. 104. La repẽtina de vn Obispo Veneciano, que vltrajó al santo, cap. 10. p. 64. La de Innocencio VI. Pontifice, cap. 19. pag. 123. La de Joan Rey de Frãcia, cap. 19. pag. 123. La del Cardenal Talairãdo, en la misma pag. la de S. Pedro Th. c. 25. p. 189.

Moros.

Afea san Pedro Thomas sus costumbres, y confuta su Seta, cap. 12. pag. 72. Sale por medio dellos armados contra él sin daño milagrosamente, pag. 73. No les dexa fijar pie en parte alguna dandoles batallas, y destrocandolos cap. 15. p. 90. Vease la palabra Sarracenos.

N

Nacimiento.

El de san Pedro Thomas, cap. 1. pag. 2. El de vn hijo de los Principes de Arcadia por oracion del mismo santo,

to, c.18. p.113. Como se preparò el santo, para celebrar el de Christo Señor Nuestro en su dia, cap.24. pag.166. y 167.

Nauegacion.

La del santo por el Mar Adriatico a Rezia, cap. 8. pag.39. Otra a Constantinopla, pag.66 y 67. Otra desde esta Ciudad a Chipre, cap.12 pag.69. De alli a Jerusalen, y de esta a Chipre, pag.70. y 74. De Rodas a Chipre, cap.17. pag.105. De Acaya a Chipre, c 18 p.113. De Chipre a Auiñon con el Rey Pedro, cap.19 pag.124. De Venecia a Rodas, c. 21. pag 148. De alli a Egipto, pag.149 De Egipto a Chipre, pag 119.

Naue.

Libra la suya milagrosamente san Pedro Thomas de captiuerio de los Moros Cosarios, cap.8 pag.41. Levantada en vna ola, la saco con su oracion del Mar alborotado a vn lago quieto, pag.43.

Niebla.

Producida en instãte milagrosamẽte por san Pedro Thomas. Esconde su Naue a la de los Moros, cap.8 p.41.

Nicosia.

Uà a ella san Pedro Thomas acompañado de su Rey Pedro, cap.17 pag 107. Iunta el Clero y el Pueblo en su principal Iglesia, para confutar sus errores, y su alboroto para matarle, pag.108. y 109. Vuelue a ella inficionada de pestilencia, y la libra con su oracion, cap.19. pag.116 Estraido a ella herido, cap.23. pag 163. Parte della para Famagusta, pag. 165.

Oracion.

De san Pedro Thomas a nuestra Señora, conque alcançò le ayudase en sus Estudios cõ bienes temporales, cap.3 pag.11. Con ella alcança lluvia del Cielo milagrosamente, cap.4 p.17. Libra su Naue del cautiuerio cap.8. pag.41. Otra vez libra su Naue de vna gran tormenta, pag.43. La continuacion desta en el santo, sus Extasis, la demonstracion del Cielo marauillosa quan-

quando oraua, cap. 13. p. 75. Alcança con ella subita sanidad, de nuestra Señora, y S. Gregorio, cap. 17. p. 106. Libra con ella a todo el Reino de Chipre, de pestilencia, cap. 19. p. 117.

Oficio diuino.

Rezóle el Santo sin faltar vn dia, y en el penultimo de su vida, cap. 24. p. 182.

Olegio.

Gouernador de Bolonia, la dà en permuta a la Sede Apostolica, cap. 20. p. 131.

P

Pasta.

Isla de Sicilia, de donde fue Obispo San Pedro Thomas, cap. 31. p. 258. y 259.

Padres.

Los de S. Pedro Thomas humildes, y pobres, c. 1. p. 2.

S. Pedro Thomas.

Nace de humildes padres, y en humilde patria, cap. 1. pag. 2. Dexa a sus padres muy niño, por su pobreza, p. 3. Sustentase pidiẽdo limosna, en la misma pagina. Aprende a leer, y escriuir muy presto, y enseña niños para sustentarse, p. 4. Aprende velocissimamente Gramatica, Retorica, y Filosofia, y las enseña con aclamacion en Agen, pag. 5. Trata en el Conuento del Carmen, y retirado en él, enseña a los Religiosos mocos, cap. 2. p. 7. Toma el habito de nuestra Señora del Carmen en Cõdomio, y professa, cap. 2. pag. 8. Ordenase de Sacerdote, y canta Misa, p. 20. Recibe el socorro temporal de la Virgen Santissima para sus estudios, y promesa de que jamas le faltarà, cap. 3. p. 13. Esmerase en deuocion con la Virgen Sãtissima, en la misma pag. y siguientes. Comiença a leer Teologia, y predicar en Caturno, cap. 4. p. 16. Haze el primer milagro, alcançando agua del cielo, p. 17. Interpreta al Maestro de las Sentencias en Paris, pag. 18. Es electo Procurador general de su Orden para la Corte del Pontifice, p. 19. Alcãça estimacion, y aplauso en ella, cap. 5. p. 21. Recibe de la Virgen Santissima promesa de la perpetuidad de su Orden del Carmen, p. 23.

Gra-

Graduase de Maestro, p. 26. Reforma en costumbres toda la Corte del Pontifice cõ su doctrina, pag. 26. Su gran penitencia, y asistencia en el Coro, y humildad, p. 27. Pide limosna para su Conuento, pag. 28. Asiste en su muerte a Clemente VI. y predica con voz milagrosa en sus vltimas exequias, p. 29. y 30. Es enseñado de la Virgen Sãtissima misterios grandes. p. 31. Và por Nuncio de Innocencio VI. cap. 6. p. 33. y 34. Es electo Obispo Pactense, en la misma pagina. Parte Legado à latere al Reyno de Recia, cap. 8. p. 39. Librase con su oracion a si, y a sus compañeros de cautiuerio, p. 41. Con otro milagro libra su Naue de vna tormenta, p. 43. Es persuadido bese el pie al Rey Esteuan, y se resiste con valor, cap. 9. pag. 46. 47. y 48. Comiença a proceder contra los Hereges. p. 50. Amonesta a los Fieles asistan a su Misa, contra el decreto del Rey. p. 51. Consiguelo, y celebra de Pontifical, y condena las heregias, p. 53. Entrase a reprehender al Rey, p. 55. Pronosticale castigos, alli mismo. Buelue a Auiñon. p. 56. Parte a hazer pazes entre Ungria, y Venecia, cap. 10. p. 58. Amenaça castigo diuino a vn Obispo, que estoruó eferuarlas, pag. 63. Cumplese su profecia, p. 64. Parte Legadô à latere al Emperador Paleologo, cap. 11. p. 66. Reduce al Emperador a la obediencia del Papa, y confunde los Hereges con portentosos milagros. p. 67. Adolece en Chipre, y es curado y seruido de los Reyes Hugo, y Leoncra, cap. 12. p. 69. Pasa a Ierusalen, p. 70. Liga Dios a los Moros para que no le ofendan. p. 73. Aparece sobre su celda quãdo ora vn Cometa resplandeciẽte, cap. 13. p. 75. Es nombrado Legado à latere, Capitã General, ê Inquisidor General para muchos Reynos, y Prouincias, cap. 14. p. 80. Dilata los fines de la Iglesia, vence, y destroça a los Sarracenos, cap. 15. p. 92. y 93. Reduce los Hereges de Creta, y quema al Heresiarca de-

llos,

llos, cap. 15. p. 103. Vnge, y corona a Pedro Rey de Chipre, cap. 17. p. 107. Es acometido de los Scismaticos, y esperalos con valor, pag. 109. Visita, y reforma su Iglesia, cap. 18. p. 112. Alcança vn hijo varõ al Principe de Arcadia, p. 113. Aplaca vna tempestad en la mar, p. 114. Libra a toda la Isla de Chipre de peste, cap. 19. p. 117. Apellidanle por Abogado, y Patron contra la peste, p. 119. Buelue a ser nombrado Legado à latere para la conquista de la Tierra santa, c. 19. p. 126. Và a poner en paz Principes Christianos, y vnirlos para esta conquista, p. 129. Pacifica la Ciudad de Florencia, y Bolonia, y restaura en esta su insigne Vniuersidad, cap. 20. p. 131. y 132. Con pocas palabras pasma a diez Vngaros, que le venian a despedaçar, c. 20. p. 135. Entra en Venecia con el Rey Pedro, cap. 21. p. 140. Es acometido con piedras, por Predicador de paz, p. 145. Efetua las pazes en Genoua con Chipre, pag. 146. Embarcase con el Rey, y exercito para hazer guerra a los Moros, p. 148. Anima los soldados al asalto de Alexandria de Egipto, cap. 22. p. 151. Persuade a los soldados prosigan a la conquista, p. 155. Es herido con saetas de los Infieles, por la Fé, pag. 158. Embarcado, entre los alborotos del mar, camina con serenidad, cap. 23. p. 162. Prohibe el comercio con los Moros, con censuras, p. 164. Castiga Dios a los que no le obedecen, p. 165. Auisale la Virgen Santissima, del dia, y hora de su muerte, cap. 24. p. 170. Muere en dia, y hora que auia èl mismo dicho, cap. 25. p. 189.

Paleologo.

Veanse las palabras, Grecia, y Iuan.

Paleonidoro.

Dà testimonio de S. Pedro Thomas, cap. 31. p. 255.

Patria.

La de S. Pedro Thomas, c. 1. p. 1.

Paz.

La que efetuò S. Pedro Thomas en Genoua, y Milã, cap. 7. p. 33. Procura plantarla entre los Principes Christ-

Christianos, y predicala a muchos, cap. 19. p. 129. Cõciertos de paz que hizo en Bolonia, cap. 20. p. 132. Entra en la batalla de dos exercitos predicando paz, sin que le dañen sus armas hasta que la efetuó, c. 20. p. 137. y 138. La que efetuó entre Genoua y Chipre, cap. 21. pag. 146.

Quirino.

Salazar habla con afecto de san Pedro Thomas, c. 31. pag. 261.

Rasia, o Recia.

Inficionada de errores, y heregias, cap. 8. pag. 35. Entra en la Corte della san Pedro Thomas, a confutar los errores, y destruir las heregias, cap. 9. pag. 45.

Rey.

El de Rasia, o Recia. Vease la palabra Esteuan. El de Vngria. Vease la palabra Ludouico. El de Chipre. Vease la palabra Hugo. Su hijo recien heredado, llama a san Pedro Thomas para su coronacion, cap. 17 p. 104 Es vngido y coronado por el santo, pag. 107. Và con el santo a Nicosia, y le ayuda contra los Scismaticos, pag. 107. y 110. Toma por fuerça de armas la Ciudad de Satalia, c. 17. p. 114. Llega a su Reyno de Chipre apestado en compañia del santo, y le pide su oracion por la sanidad, cap. 19. pag. 116. Acõpaña tambien al santo hasta Auiñõ, a besar el pie al nueuo Papa, pag. 124. Es nombrado Capitan General de la Iglesia pag. 125. Entra en compañia del santo en Venecia, cap. 21. pag. 139. Embarcase con su exercito, y con el santo, pag. 148. Conquista la Ciudad de Alexandria de Egipto, cap. 22. pag. 152. Recoge al santo herido de los infieles en su nave, y le lleua a Chipre, pag. 159.

Reuelacion.

Vna en que la Virgen Sãtissima nuestra Señora, le prometiò a san Pedro Thomas socorros temporales para proseguir sus estudios, cap. 3. pag. 12. Otras muchas que tuuo de la misma Señora,

ra, p.14. Otra en que le promete la perpetuidad de su Orden del Carmen, cap.5.p.23. Manifiestale en otra el dia y hora en que ha de morir el santo, cap.24.p.170.

Rodas.

Desembarca en ella san Pedro Thomas, y padece vna enfermedad, cap.17.pag.104. Llega a ella la Armada Catolica, y el exercito descãsa algunos dias, cap.21 pag.148. Haze el santo alli, que confiesen los soldados, y les administra la Eucharistia, pag.149 Parte la Armada della para Alexandria de Egipto. En la misma pagina.

Rogerio.

Primer señor, o Conde de Sicilia, instituye dos Abadias en Pacta, y Lypara de gruesas rentas, cap.31.pag.252.

S

Sacerdocio.

Con la repugnancia que le recibiò san Pedro Thomas, cap.2.pag.10.

Sarracenos.

Teniendo noticia, de que el santo estaua en Gerusalen, determinan darle muerte, c.12, pag.70.y 71. Cercan el Templo en que predicaua para matarle a la salida, pag.72. Sale por medio dellos el santo, quedandose pasmados sin ofenderle pag.73. Oponese a ellos el santo por tierra, y por mar destroçandolos, y venciendolos cap.15.pag.90.

Satalia.

Ganasela a los Moros Pedro, Rey de Chipre, y llegando a ella san Pedro Thomas, establece el Culto diuino en ella, c.18.p.114. y 115.

Salurniosa.

Lugar pequeño en que naciò san Pedro Thomas, cap.1.pag.1.

Sylvestro.

Maurulo, y Stephano Lusignano testifican a cerca de san Pedro Thomas, cap.31.p.253.

T

Tablas.

Las de la Uniuersidad de Bolonia reconocen a S. Pedro Thomas por fundador primero della, cap.20.pag.132.

Talairande.

Conde Petracoriense, y Cardenal, se haze muy amigo de san Pedro Thomas, y le convida a su mesa, cap.5.pag.21. A peticion suya resuelue el santo con supe-

rior Sabiduria Vna dificultad, pag 22. Dà a conocer este Cardenal al Summo Pontifice las prendas del santo, cap. 9. pag 28 y 29. Es nombrado por Legado à latere para la Cõquista de la Tierra Sãta, c. 19. p. 122. Muere antes de exercer esta legacia, p. 123

Thomas.

Nombre segundo del santo, y las opiniones a cerca del, cap. 1. pag. 3. Significa lo mismo que abismo. En la misma pagina.

Fray Thomas de Padua Carmelita, ayuda al santo a fundar la Vniuersidad de Bolonia, cap. 20. pag 133.

Sãto Thomas Angelico Doctor, siguese su sentir, dexados otros Autores a cerca de las aureolas de los santos, cap. 28. pag 213. y pag. 214. y pag. 216. y cap. 29. pag. 219. y 220. cap. 30 pag. 228. y p. 234. y pag 235. y pag. 237. y p. 238

Fr. Thomas de Iesus Carmelita Descalço, habla en alabança de san Pedro Thomas, cap. 31. pag 260.

Tritemio.

Autor grauissimo, Abad de el Orden de san Benedicto haze mencion de san Pedro Thomas, cap. 31. pag. 257.

Tormenta.

Padeciola la Naue en que iva san Pedro Thomas en el Mar Adriatico, y por su oracion se libró milagrosamente, cap. 8. pag. 43. Otra que padeciô nauegãdo desde Acaya a Chipre, y con vañar en el Mar su Cruz pectoral cesô, cap. 18 pag. 113. Padece otra tormenta la Armada Catolica, por no auer obedecido a san Pedro Thomas sus soldados, cap. 23. pag. 161. y 162.

V

Venecia, y Venecianos.

Sus enemistades y guerras con Genoua, cap. 7. pag 33. Sus disensiones con Vngria, cap. 10. p. 57. Propone el santo a la Señoria las paces, por orden del Pontifice, pag. 59. Proponeles las condiciones pedidas del Vngaro, y no las aceta Venecia, pag. 60. y 61. Profetiçales el santo castigos, y cumplense sus profecias, pag. 63. y 64. Entra en Venecia san Pedro Thomas con el Rey Pedro, cap. 21.

pag.

pag.139. Sale a recebirlos el Senado, o Señoria, pag.140. Embia Embaxadores a Genoua para las paces con Chipre, y no lo consigue, pag.143. Dexanla el Rey Pedro, y el santo embarcandose para Egipto, pag.148.

Vngria, y Vngaros.

Uease la palabra Venecia: pide Vngria y su Rey para las paces con Venecia por condicion, que cada año se le ha de dar vn cauallo blãco, c.10. pag.60. Entrase por sus exercitos san Pedro Thomas, persuadiendo paz, cap.20. p.134. Haze contra él vna consulta el Cabo del exercito con sus Capitanes, y determinã darle atroz muerte. En la misma pagina, y en la 135. Diez Vngaros a cauallo, y preuenidos de armas, salen a matar a san Pedro Thomas, y con pocas palabras suyas se quedan passmados sin ofenderle, pag.135. y 136. Entrase el santo en medio de vna batalla, persuadiẽdo paz sin recebir daño, pag. 137 y 138.

Vrbano V.

Es coronado por Summo Pontifice, cap. 19. pag. 121. Determina leuantar exercitos para conquistar la Tierra Santa, y conuoca a este fin los Principes, y Reyes Christianos, pag.124. Nombra al Rey de Francia por Capitan General, y al Cardenal Talayrando por su Legado à latere. En la misma pagina. Recibió con aplauso en su Corte al Rey de Chipre, y a san Pedro Thomas, pag. 124. Elige al santo por su Legado à latere, por muerte del Cardenal Talayrando, y Dale el Arçobispado de Creta, y al Rey Pedro la Conduta de Capitan General por muerte del de Francia, pag.124. y 125. Haze a san Pedro Thomas, Patriarca de Constantinopla; en la misma pagina. Cumple la sentencia dada por su Legado san Pedro Thomas para posseer a Bolonia, cap.20. pag.132. Despacha al santo a Genoua para estoruar la guerra con Chipre, pag.144.

Z

Zelo.

La grandeza del de san Pedro Thomas, por la ley, honra

de Dios, y su Fè, semejante a el de su padre san Elias Profeta, cap. 14. p. 89. Arrebatado del, asombró a los enemigos de la Fè, cap. 15. pag. 90. Este gran celo de la Fè, parecia que le hazia asistir en muchos lugares juntamente, cap. 16. pag. 95. Con ardiente celo procura que prosigan los Fieles la Conquista de Alexandria, cap. 22. pag. 154. De este encendimiento de su celo, resultaron accidentes en sus heridas, cap. 23. pag. 164.

FIN.

EN HONRA Y GLORIA DE DIOS, Y DE SV SANTISSIMA Madre la Virgen MARIA, Concebida sin mancha de pecado de Original, y de su amantissimo Capellan y Defensor San Pedro Thomas Carmelita, Abogado contra la mortal Peste (cuya fiesta se celebra a 29. de Enero) se acabô este libro a 26. de Setiembre de 1655. años.